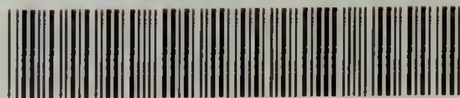
Idiomas y Etnografia
de la
Region Oriental de Colombia

por

Fr. P. Fabo del Corazon de Maria




22501814374



IDIOMAS Y ETNOGRAFÍA

DE LA

Región Oriental de Colombia



Fray P. FABO

Agustino Recoleto

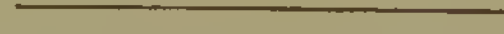
Individuo Correspondiente de la Academia Nacional de Historia, de Bogotá, de la de Poesía Colombiana y de la Nacional de Historia de Venezuela



IDIOMAS Y ETNOGRAFIA

DE LA

REGION ORIENTAL DE COLOMBIA



Con las licencias necesarias



JOSE BENET—Impresor

Rambla de Cataluña, núm. 5—Barcelona

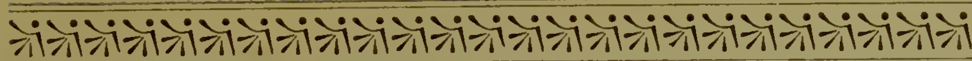
1911

Obras del mismo autor:

El Doctor Navascués. *Novela.*
Septenario á la Virgen de los Dolores, de Manare.
Discursos religiosos.
Restauración de la Provincia de la Candelaria.

Inéditas:

Liberaladas de la revolución de 1899 en Casanare.
Corazón de oro. *Novela.*
Justicia. *Novela.*
Pétalos de novela. *Cuentos.*
Estudios de crítica literaria.
Corazonadas. *Versos.*
Historia de la Provincia de la Candelaria. Dos volúmenes.



Informe de la Comisión

rendido á la Academia Nacional de Historia sobre la obra Idiomas y Etnografía de la región oriental de Colombia por el R. P. Fray P. Fabo del Corazón de María, Agustino Recoleto.

Señor Presidente:

Gustoso paso á rendir el informe sobre la obra titulada *Idiomas y Etnografía de la región oriental de Colombia*, por Fray P. Fabo del C. de María.

Es un concienzudo y bien elaborado trabajo, fruto de muchas vigilias, de largas investigaciones y de vasta erudición; escrito en estilo sencillo, ameno y correcto.

E. R. P. Fabo principia por hacer una relación de los trabajos linguísticos llevados á cabo por los Misioneros candelarios. Entre ellos nos cita un diccionario y una gramática sálivas, compuestos por orden del Provincial P. Clemente de San Javier, y presentados en 1790 al Gobierno de Carlos IV. Hasta hoy no ha sido hallado el diccionario, y la gramática sale á luz por primera vez. La acompaña un vocabulario del mismo idioma, escrito en 1897 por el R. P. Jesús Martínez. No serán desconocidos de mis honorables colegas los trabajos en idioma chibcha y darienita publicados en el siglo XVI por los Misioneros de la Candelaria, y la gramática hispano-guahiba de los RR. PP. Manuel Fernández y Marcos Bartolomé. En lengua chibcha escribió el P. Mallol, á principios del siglo XVII, una obra catequista. Lo propio hizo en lengua cuna Fray Andrés Miranda.

La gramática del P. San Javier merece un estudio especial. Es un verdadero monumento linguístico, cuyo plan está calcado en el de

las antiguas gramáticas latinas. Comparando su estructura con la de otras naciones americanas, resaltan muchas analogías con el cuna y el chibcha.

Como complemento de esta gramática, que aquí reproduce íntegramente, nos presenta el R. P. Fabo un vocabulario sáliva compuesto por el R. P. Jesús Martínez. Contiene unas mil palabras.

Comparando las pocas que se encuentran repetidas en uno y otro escrito, resultan diferencias notables que pueden provenir, ó de la distancia en el tiempo en que fueron formadas ó de que fueron tomadas en distintas parcialidades. Ejemplos:

	P. San Javier.	*P. Martínez.*
Alcanzar	Mechá	Tapadalurri.
Alumbrar	Tecadé	Tecaidé.
Araña	Eguica............	Ejagá.
Cabeza	Iguchu	Ichu-chigu.
Cerrar	Cauci	Jarri.
Cuerpo	Obodi	Chinge.
Estrella	Sipoli	Sipodi.
Hombre	Cocó	Yojo.
Luna	Vexio	Veho-Vejo.
Mujer	Gaguá	Moju.
Perro	Ani	Coli.
Sapo	Ipocu	Igoju.

Termina la parte linguística con un corto vocabulario tunebo formado por el R. P. Fabo. Comparado éste con el anterior no se observa la más pequeña analogía entre el sáliva y el tunebo. Su sistema de numeración difiere hasta en la forma. Los primeros cuentan por cincos y éstos por docenas.

El autor hace el recuento de las tribus que aún existen en Casanare. Dice, lamentándolo, las causas de la despoblación de esta región. Con escrupuloso dón de observación analiza las costumbres de los sálivas y achaguas, de los guahibos y tunebos, sacando como deducción la que nosotros mismos dimos en el estudio sobre las invasiones caribes. Las sabias disertaciones del P. Fabo sobre monogenismo y población primitiva de la región que estudia, están basadas en lógicas comparaciones y abundante acopio de datos sugeridos por su

propio criterio, ó estractados con acierto de los muchos autores que ha consultado.

Contiene el Apéndice:

1.º Una importante carta sobre la poesía popular en la región de Casanare, carta que fué publicada en *Espana y América* y que mereció muchos aplausos. Acompáñala la colección más completa que hasta ahora hayamos visto de los populares cantos llaneros;

2.º Un estudio sobre Chámeza y la región Noroeste de Casanare;

3.º Un viaje por estos mismos parajes, con curiosas observaciones históricas, zoológicas y botánicas, y

4.º Una Biografía del Illmo. Sr. Casas, y

5.º Bibliografía de Casanare.

El conjunto de la obra que se me ha presentado al estudio, encierra, sobre todo en las partes linguísticas y etnográfica, datos importantísimos, y arroja nuevas luces, de primordial interés, para ayudarnos á seguir el derrotero de los estudios precolombianos.

Si la honorable Academia tiene á bien el aprobar este informe, me permito hacer la siguiente:

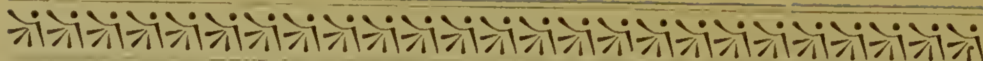
PROPOSICION

Publíquese por cuenta de la Academia de la Historia, el Estudio Linguístico y Etnográfico del R. P. Fabo.

Ernesto Restrepo Tirado.

Bogotá, Septiembre 15 de 1910.

El Dr. Restrepo Tirado es actualmente Presidente de la Academia de Historia.



Dos palabras

Adherido á la vetusta iglesia de la Candelaria se levanta un minúsculo edificio, muy conocido de los vecinos del barrio, por ser la habitación de los Padres Agustinos Recoletos, que mantienen el esplendor del culto en el templo y favorecen al público con los servicios propios de su ministerio. En aquellas estrechas celdas han morado beneméritos religiosos peninsulares, entre ellos dos Obispos, que dejaron larga huella de merecimientos y ascéticas virtudes. Allí para, cuando los vaivenes de una vida de actividad lo traen á Bogotá, el Reverendo Padre Fray Pedro Fabo, predicador, escritor público' poeta, novelista, y ahora valioso cultivador de la linguística y de la etnografía americanas.

Tuve ocasión de ver por primera vez al P. Fabo en circunstancia solemne. Colocáronse, en Julio del año pasado, con ocasión del Centenario de la Independencia, en los muros del Capitolio Nacional, unas lápidas conmemorativas de los gobernantes y hombres ilustres de la Colonia. Tocóle al que esto escribe llevar la palabra en nombre de la Comisión Nacional del Centenario, para explicar la significación que tenía para la República aquel modesto homenaje. El caballeroso Representante de España, Sr. Garrido Cisneros, había respondido con una gallarda oración, ruidosamente aplaudida poe el público inmenso que colmaba la plaza de Bolivar, y cuando ya aparecía terminado el acto, subió á la tribuna un fraile de aspecto varonil, de frente levantada, rostro sanguíneo, ojos vivos y fisonomía marcadamente esapnola. ¿Qué iba á decir el orador? Con voz potente y briosos ademanes, dió lectura á un discurso originalísimo, de elocuencia pintoresca, en que juntó arranques de orgulloso españolismo con

francas declaraciones en favor de la Independencia americana; frases de oratoria sagrada con rasgos de elocuencia tribunicia. El público se dejó ganar por la gentil orataria del religioso, que de manera tan espontanea ponia de relieve su personalidad moral y literaria, é hizo una ovación al P. Fabo. Cuando yo lo contemplaba, erguido en la tribuna, altivo en medio de la pobreza de su hábito de agustino, desteñido por los soles y las lluvias, pensaba entre mí mismo: así, como este Padre, debieron ser los curas y frailes españoles que hace precisamente un siglo contribuyeron de manera tan decisiva á levantar al pueblo peninsular contra los soldados de Napoleón. Con oratoria semejante á ésta inflamaron á las multitudes y las lanzaron contra el invasor; con igual arrogancia arrostraron el peligro y pusieron el pecho á las balas extranjeras, muriendo por Dios y por la Patria.

Le ha tocado al P. Fabo vivir en época más apacible y serena, pero su vitalidad exhuberante no ha dejado por eso de manifestarse. Vino á América en la flor de la juventud, y consagrado á los trabajos de misiones, ha recorrido muchos pueblos y cantidad mucho mayor de despoblados. Los que llevamos vida sedentaria en las ciudades, en clima benigno y con los halagos y comodidades de la civilización' difícilmente podemos darnos cuenta de lo que es en realidad, la existencia azarosa del misionero que se aventura en las terribles soledade de nuestra llanura oriental. La vida allí deja de ser ese bien que la civilización nos ha enseñado á justipreciar tan alto y á conservar con tan avara solicitud y se convierte en cosa de escaso valor, que todos los días se juega en la lucha con los hombres y la naturaleza. Cuando el Padre, al hablar del lenguaje y de las costumbres de algunas tribus indígenas nos dice que tales observaciones son recogidas por él directamente, cuando evangelizaba á esos sálibas y á esos achaguas, que para nosotros son tan extraños como los indios de la época precolombina, sentimos especial respeto por un trabajo que es fruto de la abnegación cristiana unida al más simpático amor á la ciencia.

No es un caso aislado el que ofrece el P. Fabo El mismo, en páginas de esta obra, recuerda la inmensa serie de estudios sobre las lenguas americanas que han salido de plumas religiosas. La admirable bibliografía del Conde de la Vinaza viene á ser un himno en loor de la obra filológica que el mundo debe á las órdenes monásticas. La sección de México sola infunde admiración y respeto. Los materiales

acumulados en serie de siglos por estos humildes obreros del evangelio y de la cultura, sirvieron de base para que en el siglo XVIII el ilustre jesuita Hervás y Panduro, construyese el monumento de su *Catálogo de las lenguas*, que es á modo de pórtico del soberbio edificio levantado en el último siglo por la filología comparada

El P. Fabo no se atiene á las imperfectas nociones linguisticas de sus remotos predecesores en estos estudios, ha leído á los modernos tratadistas de filología y de etnografía; expone y discute sus teorías, las armoniza con sus creencias ortodoxas y da pruebas constantes de un criterio desapasionado, que busca la verdad, sin el temor pueril de que ella pueda menoscabar el tesoro de su fé religiosa.

El jesuita Hervás y Panduro, en el tomo primero de su catálogo trata de las lenguas indígenas que se hablaron en el Nuevo Reino de Granada, y entre ellas, de las de la región de Casanare. Sorprende el interés con que aquel gran sabio inquiría noticias relativas á estos obscuros dialectos, y la atención con que había estudiado las relaciones de historiadores y viajeros, cuando tenía ante su vista el cuadro de las lenguas y dialectos del mundo todo, que él ensayaba catalogar y clasificar, haciendo uno de los primeros y más meritorios ensayos de una organización científica. Pero el P. Fabo, circunscribiendo el tema, profundiza más su estudio; y, ayudado de los nuevos métodos filológicos, entra en cuestiones de análisis linguisticos que no hubiera podido resolver el gran jesuita del siglo XVIII, Llama particularmente la atención todo cuanto dice el P. Fabo sobre la nación de los achaguas, sus ramificaciones en distintos lugares y países y las particularidades de su idioma.

Gran bien hace el P. Fabo con la publicación de estos vocabularios indígenas. ¡Ojalá nuestros compatriotas siguieran su oportuno ejemplo, y procedieran á salvar del olvido y del inminente peligro de desaparición en que se hallan, otros vocabularios y gramáticas que aún están inéditos, en ejemplares únicos y deteriorados por el tiempo, como algunos que conserva la Biblioteca Nacional de Bogotá! Valdría la pena de irlos reproduciendo en la *Revista de Instrucción Pública*; y así me permito insinuárselo al actual bibliotecario, mi ilustre amigo el Doctor Gerardo Arrubla.

El P. Fabo, enamorado de la tierra casanareña, no solo le ha ofrecido esta contribución filolófgica y ha estudiado su poesía popular,

sino que ha pintado sus costumbres en dos novelas, una «El Doctor Navascués», publicada ya; otra que conserva inédita. Ambas revelan en el Padre dotes de observación y riqueza imaginativa, que á veces podríamos calificar de romántica; y en sus trabajos de este género, ha señalado á nuestros escritores un nuevo filón donde á poco que se ahonde, puede hallarse oro nativo, digno de recibir el pulimento del arte. También ha celebrado al Llano como poeta, ya en la valiente composición que aquí se incluye «El Salvaje»,ya en las rumbosas décimas «A Casanare», que publicó la muy respetable *Revista del Colegio del Rosario*.

La vida del Llano á juzgar por lo que de ella ha llegado á mi noticia, convida no sólo á relaciones novelescas como las que ha ensayado el P. Fabo, sino á ensayar algo más grandioso, el cuadro épico, al estilo de *Tarás Bulba*, de Gogol: la descripción del Llano puede dar lugar á cuadros panorámicos no menos hermosos que los de las estepas rusas, y quizá no sería imposible reanimar alguna figura legendaria, que encarnara los aspectos más originales y salientes del carácter de la raza llanera; y que, evocada por el arte, adquiriera un prestigio poético como el que tiene su congénere de la raza caucásica. Una obra de esta clase bien puede tentar la ambición de quien como el P. Fabo, se ha empapado tanto en la poesía de nuestras llanuras, y tiene una paleta descriptiva tan rica de colores.

Ya que he hecho referencia á los versos del P. Fabo, no debo callar, que recientemente lo he podido apreciar por otro aspecto de su talento poético, pues si las décimas citadas son de tradicional corte español, sonoras y pomposas, con breves rasgos festivos, propios del carácter casanareño, su poesía «De noche» con cuya dedicatoria me honró y que ha visto la luz hace poco en *El Nuevo Tiempo Literario*, es obra de inspiración y de factura modernas; vaga, musical, llena de sugestiones y de ensueños. El señor Caro calificó esta poesía de bellísima; y bien merece este calificativo de tan alta autoridad.

Mucho pueden esperar las letras españolas y colombianas de la actividad é inteligencia del P. Fabo; y me parece que su vocación lo llama á trabajos como los contenidos en este tomo, en que la disciplina científica sirve de freno á la riqueza verbal que campea en otros escritos, de carácter puramente imaginativo y literario. El P. Fabo, buen español en todo, es un derrochador de expresiones y de imágenes. Cuando

administra con economía esta riqureza, produce trozos como la carta sobre la poesía llanera, que honraría á cualquier escritor. Como poeta, creo que el P. Fabo llegará muy alto, si explota el género á que pertenece «De noche» sin dejarse arrastarr á la nebulosidad y á la extravagancia de ciertos modernistas. De todos modos es un religioso que por sus virtudes y talento hace honor al hábito que lleva y á la tierra que le dió el ser.

El P. Fabo, por un capricho genial, ha querido que su libro vaya precedido de algunas palabras mías. Allá van estas líneas insulsas como salidas de mi pluma, pero llenas de simpatía por este peninsular, que es nuestro compatriota de adopción.

ANTONIO GOMEZ RESTREPO.

Bogotá, Marzo 1.º de 1911.

Muy Reverendo Padre y distinguido amigo:

Con verdadero placer he leido el manuscrito «Idiomas y Etnografía de la región de Colombia» que tan galantemente se ha dignado S. R. enviarme, en el cual he encontrado no sólo datos y observaciones del mayor interés para la etnografía y para la lingüística americanas, sino también la erudición de un sabio.

Permítame S. R. que lo felicite de la manera más cordial por tan interesante obra, que será debidamente apreciada por todos los que se interesan en esta clase de estudios, y que está destinada á ocupar puesto de honor entre las obras que tratan de asuntos americanos; pues con ella salva V. R. del olvido las más importantes de las nacionalidades aborígenes de la región oriental de Colombia, como son los Sálivas, los Achaguas, y los Guagivos, tan numerosas en siglos pasados y hoy próximas á desaparecer.

La reseña que V. R. hace de las costumbres de esos salvajes, confirma la regla de que el hombre primitivo, en todo el mundo, á través del tiempo y del espacio posee tendencias idénticas, ó poco menos, que se manifiestan de manera semejante en todos los continentes, en todos los climas, en todas las razas, apenas modificadas por la influencia del medio en que viven y se desarrollan ya sean esas mani festaciones de orden psicológico ó simplemente industrial.

Visitando los grandes Museos de Europa me llamó vivamente la atención el hecho de que muchas industrias primitivas, como fabricación de armas, lanzas, flechas y hachas, la cerámica, los tejidos de paja para cestas y esteras; y aun objetos de ornamentación y adorno bien sean hechos de cuentas, conchas, simples semillas, ú objetos de cobre, y de oro, presentan un mismo estilo, ya sean fabricados por los Griegos primitivos, por los Egipcios de la primera Dinastía, por los Etruscos y por los habitantes de los Palafitos de Suiza, ó por tribus africanas, por Australianos, por Japoneses ó por Americanos de antes de la conquista ó de los tiempos actuales.

Como muy bien lo hace observar V. R. cosa igual sucede con manifestaciones de otro orden de la actividad humana, principalmente con la música y con su complemento natural el baile. Tanto éstc, como aquélla revisten caracteres idénticos en todos los pueblos primitivos. La música, caracterizada por notas melancólicas, trstemente acompasadas y de una grave monotonía, revela un mismo estado de alma; y esa es la música de los aborígenes americanos, como es la del fellha de las orillas del Nilo, la del pastor del Eufrates ó la del negro de Guinca.

Hacc tres años estaba en Roma en donde se celebraron con gran pompa las festividades del centenario de San Juan Crisóstomo. Entre cllas, se dieron por el clero Caldeo y por el clero Capfto, conciertos en honor de Su Santidad á las cuales tuve el honor de asistir, y no pude menos de sorprenderme al percibir cn cllos aires idénticos, notas iguales á las de la música chibcha con la *chirimía* ó trompetilla indígena.

En la relación que hace V. R. de las costumbres de los Guahivos, leí con delicia la disertación qne hace S. R. sobre su teogonía y la relación que hay entre su crcencia en los espirítus del bien y del mal y la violencia con que se manifiestan los elementos naturales en la región, ó digamos en el mundo en que ellos viven.

Mucho me ha llamdo la atención lo que, hablando sobre los Guahivos dice S. R.respecto de la deficiencia que tienen para la percepción completa de los colores, puesto que confunden el azul con el verde. Este hecho, muy importante, de por sí, concuerda con lo que personalmente observé entre los Paeces, y quizá viene á confirmar alguna hipótesis que emití sobre el particular.

No sé si S. R. conoce mi estudio sobre los Paeces. De todos modos, tengo el honor de enviarle un ejemplar, quizás el único que se salvó de la famélica destrucción que de los que conservaba ocasionaron los ratones. S. R. verá en la página 106 que los Paeces también confunden esos colores, tan inmediatos en el espectro. ¿No encuentra S. R. muy singular esta coincidencia?

Respecto de las sílabas GOA y GUA, no deben confundirse. En mi concepto, como en el de otros americanistas, no tienen en su esencia ninguna analogía. Son raíces diferentes de idomas distintos; GOA es palabra netamente caribe, mientras que GUA, es de idioma de otra raza, llámaseles andina, pampeana, ó de otro modo, que figura abundantemente en los idiomas sudamericanos de pueblos que no tienen relación con los caribes.

En el reverso de la página 60, encuentro que quizás por un error de redacción se consideran como chibchas las palabras ANOLAIMA, CALAIMA, COLIMA, que son netamente caribes, caracterizadas por la terminación IMA y pertenecientes á lugares ocupados por pueblos caribes, al tiempo de la Conquista.

Con toda lealtad debo manifestar á S. R. que no he tenido tiempo de verificar las citas de donde pude tomar la noticia de que al tiempo de la conquista, ó poco después, existía una tribu de nombre GUAJIRO en la región de los Llanos. Hasta ahora sólo he encontrado la mención de ese nombre en la página 405 — Misiones Católicas de Casanare — Tomo IV de los «Documentos inéditos» publicados por A. B. Cuervo. Bien pudiera ser, como lo insinúa S. R. que el nombre estuviera alterado por un error de imprenta, pero aparte de que, tanto las copias tomadas en España, como las tiras de impresión en Bogotá fueron escrupulosamente compulsadas, llama la atención el hecho de que en esos documentos se escriba siempre, de manera muy distinta el nombre de la nación GUAHIVA, con el cual pudiera haberse confundido, pues lo da así: GOAJIBOS ó GUAIBOS. No sería imposible la existencia en los Llanos del nombre Guajiro, toda vez que se encuentra el de ARVACO y ARUACO que son iguales á los que se hallan en la Guajira, como compañeros de los actuales Guajiros.

Tengo casi la certidumbre, pero no he podido dar en donde, de haber encontrado que la nación Guajira de los Llanos, desapareció de la región que ocupaba, habiendo emigrado hacia el Norte; pero mientras

no encuentre esa cita, que buscaré cuando Dios me de tiempo para ello, creo como S. R., que bien he podido tomar un error de imprenta como base para hablar de indios Guajiros en Casanare.

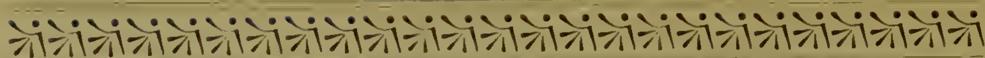
En el bellísimo capítulo «Viaje á esta región» en la página 209 habla S. R. del árbol de la otoba; y por la descripción que de él hace, sospecho que ha habido una equivocación al clasificarlo como una Euforbiacea. Según los datos apuntados, es la misma otoba que se encuentra en las tierras calientes. Hoya del Magdalena, región de Muzo, etc., hasta una altura de 500 metros sobre el nivel del mar. Es una Myristica, de la familia de las Myristicaceas, y en Colombia existen dos especies, por cierto no bien determinadas: la M. otoba y la M. Sebífera. Me permito dar á S. R. este ligero informe, para que si S. R. lo encuentra fundado haga la corrección correspondiente.

Pero no solamente S. R. hace un positivo servicio á las ciencias con la publicación de su obra, sino también á la literatura popular americana. La colección de cantares llaneros que S. R. incluye es en extremo interesante. Esas poesías, son el retrato del alma ingenua,. llena de fe, amante ,valerosa, ruda y reposada de los habitantes semicivilizados de las grandes llanuras del Orinoco, del Meta y del Arauca. Merced á esas virtudes pudo el llanero realizar las hazañas de nuestra épica Guerra de la Independencia.

Pero, R. P., noto con estupor que soy interminable. Ya es tiempo de acabar, y no lo haré sin darle de nuevo mis entusiastas felicitaciones y de congratularme por la próxima publicación de una obra tan llena de interés como la que S. R. ha escrito.

De S. R. obediente servidor y leal amigo.

C. CUERVO M.



I

Hallazgo de una gramática latino-sáliva. — En busca de un diccionario hispano-sáliva. — El Virrey y los misioneros Jesuitas y Candelarios. — El Provincial de los Candelarios. — Un vocabulario moderno de la lengua sáliva.

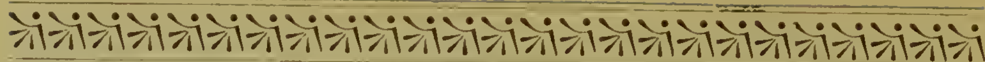
En una de mis tareas investigadoras por el Archivo Histórico agregado á la Biblioteca Nacional de Bogotá, tuve la fortuna de hallar un documento que hacía referencia á cierto informe del P. Provincial de Agustinos Recoletos (Candelarios) de Colombia al Virrey, sobre la composición de un diccionario de la lengua sáliva que había hecho los Padres Candelarios Misioneros del Meta, informe fechado á 10 de Mayo de 1787. Este dato me inspiró la idea, que acaricié con entusiamo, de buscar y buscar dicho diccionario en el Archivo mencionado y en el Archivo histórico nacional, instalado en los edificios de Santo Domingo, que es distinto del Archivo agregado á la Biblioteca Nacional, y también en la misma Biblioteca Nacional, por si acaso el diccionario susodicho había llegado á recibir los honores de la impresión. Mis pesquisas, empero, no fueron coronadas por el éxito, y perdí hasta la esperanza de encontrar aquel trabajo de los antiguos misioneros de Casanare.

Parece ser que el Virrey pidió al Superior de las Misiones que le enviase un diccionario que afirma el P. Gumilla haber compuesto los Padres Jesuítas y que estaba inédito, pero no conociendo los Padres Candelarios el trabajo lingüístico que cita el P. Gumilla, se dispusieron á componer otro para complacer á la autoridad civil, por orden del P. Clemente de San Javier, Provincial entonces; y escrito que estuvo, lo remitieron de los Llanos, pero también esta obra se malogró sin ver la luz pública, que yo sepa. Juntamente con el diccionario escribieron los mismos Padres Recoletos una gramática sobre la lengua Sáliva, en

la Misión de San Miguel del Macuco, terminada en 15 de Julio de 1790 y que fué enviada al P. Provincial á fin de que la presentase al Gobierno de Carlos IV para los fines convenientes.

Pues bien: en mis pesquisas históricas y bibliográficas no pude averiguar el paradero del diccionario compuesto por los Padres Jesuítas, ni el del diccionario de los Padres Agustinos Recoletos, mas, por gran consuelo mío encontré la Gramática sobre la misma lengua, que ha reposado inédita hasta hoy y que á la estampa, tal y como la hallé, doy ahora, sin hacerle modificaciones ni correcciones algunas, bien que incompleta, por cuanto en la paginación del original fáltale al manuscrito la primera hoja. Deduzco que este volumen así como también otros que tiene relación con nuestro archivo y biblioteca de Provincia fué á parar un tiempo á la biblioteca del eruditísimo literario D. J. M. Vergara y Vergara,á juzgar por las iniciales suyas puestas en la primera página, y que al pasar su biblioteca privada á la Nacional aportó esta gramática manuscrita, que de correr otra suerte y destino, quizás no vería la luz pública ahora, ni nunca.

Gracias á Dios el trabajo sobre el sáliva se puede integrar merced á un escrupuloso vocabulario escrito por el P. Jesús Martínez, Candelario también, el año de 1897; con que si lamentamos la pérdida de los primeros, nos congratulamos con la laboriosidad y perfeçción de éste que dicho Padre, venciendo dificultades de modestia personal, ha puesto á mi disposición, para que todo redunde en gloria de Dios y los de nuestra labor civilizadora en esta región de Colombia.



II

Los Padres Candelarios y sus trabajos linguísticos. — Patriotismo del misionero. — Importancia de la filología. — Un libro escrito en chibcha por el P. Vicente Mallol. — Fray Andrés Miranda escribe dos obras en lengua CUNA y DARIENITA. — Gramática hispano-guahiva. — Elogios de esta obra. — Vocabulario sáliva. — Vocabularios tunebo y achagua.

Es curioso el enlace que se observa entre los idiomas hablados en Casanare, y aun entre los idiomas que se hablaron en el centro de la República y en el territorio que hoy se llama República de Panamá y la acción del misionero agustino. Por cierto que muy digno de alabanza es y merece gratitud nacional el religioso que auna á los trabajos evengélicos de catequista los esfuerzos del filólogo y lingüísta, y compasa las energías del sabio con los procederes del santo, máxime si no entra en los dominios de este esfuerzo el sentimiento de la nacionalidad propiamente dicha, esto es, si el que se sacrifica por el bien de un país no es hijo del mismo, pues entonces al mérito de la virtud agregáse el desinterés más hermoso. Dígolo, porque así el trabajo del P. Martínez, como el de los PP. Manuel Fernández y Marcos Bartolomé, quienes publicaron una muy completa Gramática Hispano-Guahiva hace pocos años, como otros trabajos que en lengua chibcha y en lengua darienita escribieron en el siglo XVII los misioneros de la Candelaria, tienen este carácter de patriotismo, no nacional sino evangélico, por decirlo así, ya que tales misioneros son de origen español y aportaron al depósito de las glorias colombianas, con esfuerzo individual inspirado en sentimientos humanitarios, una ofrenda de cultura, un trabajo intelectual, ímprobo y extremadamente inglorioso á los ojos de los hombres. Mas, en miras de esta índole humana no se fija el ministro de Dios que por campo de acción reconoce todo

el mundo, por patria el cielo y por premio la extirpación del error, el engrandecimiento de las sociedades, la glorificación del Creador, en cuyo servicio vive ocupado omnímodamente y la honra de la Comunidad á que pertenece.

Lo que es por este último respeto gran gloria cábele á la Recolección de San Agustín pues nada menos que seis estudios, y no despreciables, ha presentado á Colombia en el decurso de tres siglos, como prueba de las aptitudes catequistas que tienen conseguidas sus miembros, los Candelarios, en el ministerio de las misiones entre indios salvajes, puesto que á ellas se consagraron y consagran con todas las veras de su celo, educados y adiestrados para las luchas físicas, morales é intelectuales. Tal vez ninguna otra Comunidad religiosa de Colombia puede presentar una hoja de servicios tan brillante como la de los Recoletos en este ramo de la ciencia; y para que se vea todo el mérito de su labor voy á permitirme hablar de cada una de estas obras, impresas unas, perdidas en los remolinos de la vida agitada de esta República otras, pero todas llevadas á cabo por espíritus celosos de la Religión y de las disciplinas científicas, y que en los engranes y entronques que ostenta la filolofía comparada son puntos de avance para el conocimiento de la prehistoria y del origen de las razas que poblaron antes de la conquista española estas inmensas regiones, y que por sus aspectos etnológicos é idiomáticos revelan unidad de cepa aunque la ocupación del territorio date de diversas y no encontradas invasiones aborígenes. La lengua goajira, cuyos voceros hoy ocupan el noroeste de la República y de filiación netamente caribe, eslabonándose con la chibcha hablada en otro tiempo en el corazón de Colombia, explica y justifica el proceso gloto-lógico y geográfico y el parentesco que entre sí tienen con los idiomas actuales de los Llamos, lo cual es un argumento contra el delirio poligenista que pretende estatuir la irreductibilidad de nuestras lenguas americanas.

El primer misionero de la Candelaria que figura como escritor de lengua chibcha ó muisca y ofrece un libro sometido á procedimiento racional y ordenado es el Venerable P. Vicente Mallol, que por los años de 1600 se ocupó en evangelizar á los indios de la sabana de Bogotá, de Bojacá, Suba, y otros pueblos fundados por Agustinos, con maravilloso lucimiento. No era este Padre un religioso cualquiera

que de los rincones de un convento de España hubiera pasado á Colombia para ejercitar su celo entre los indígenas, sino un varón, además de piadoso, asaz letrado «y culto, que, habiendo lucido dotes oratorias no comunes en los púlpitos de la Península ibérica, pasó á Santa Fe de Bogotá, donde se hizo admirar por su predicación ilustrada y por sus dotes de gobierno como prior, definidor y provincial en el convento de San Agustín, fundador de un colegio en Leiva, y después cofundador de la Recolección Agustina, ayudando á levantar el convento de El Desierto de la Candelaria, cerca de Ráquira, á organizar la disciplina reformada en él y á abrir luego el convento de La Popa y el de Panamá, siendo la cabeza directiva de la nueva Familia de San Agustín que tantos bienes religiosos y sociales estaba llamada á producir en el decurso de los siglos. Pues bien, este insigne Candelario escribió en idioma chibcha una obra catequística, notable en su tiempo, de cuyos pormenores quiero que hable el mismo Padre, puesto que he tenido la felicidad de hallar en el archivo Histórico Nacional (sección CONVENTOS, volumen 44, pág. 831), un autógrafo en que declara el P. Mallol, entre otras muy curiosas cosas, lo siguiente: «Y para que los doctrineros de mi orden sin escrúpulo y salvo los errores que en esto hay, pudiesen enseñar la doctrina cristiana á los naturales que son de su cargo, hice un catecismo reduciendo al lenguaje de los indios los artículos necesarios de nuestra Fe, con una instrucción y forma de administrar los sacramentos, y algunas exhortaciones generales para que adoren y reconozcan á nuestro Dios y no á los ídolos, y esto por término fácil, y que no cause horror á los mismos naturales, evitando el rodeo con que antes se les enseñaba, no sin escrúpulo y compañía de muchos errores que por ser corta la lengua decían era preciso aquel método».

El segundo religioso que trabajó en las lenguas de esta país es Fray Andrés Miranda, de Jesús, vástago de hidalgos y connotados personajes de la nobleza de Aragón, capitán primeramente en los tercios del Rey de España, y á la edad de 48 años convertido en capitán de otra muy más lucida milicia, la de San Agustín, para pasar luego á Colombia en calidad de hermano lego y ejercer sus bríos en el apostolado de las misiones del Darién. Mucho mereció como catequista en la región del Istmo, y, para documento de lo mismo, vamos á desglosar unos párrafos de la biografía que de él tengo escrita y que forma

parte de la *Historia de la Provincia de la Candelaria*: «El hermano Miranda, buscando en los arsenales de su caridad medios para consolidar las creencias de los recién convertidos y poner en plante firme la reducción de otras tribus infieles, halló uno que añade dorados relieves á la historia de su celo, y fué escribir un voluminoso libro, en lengua del país, que resumía toda la sustancia del catecismo romano, acomodándolo á la rusticidad de aquellas gentes, y añadióle algunas explicaciones y las oraciones más principales de la Iglesia, Este libro apreciabilísimo fué admirado por varias personas doctas, y sentimos no hallarlo en nuestros archivos porque tendría para nosotros la estimación de una reliquia, y además podria servir no poco para el estudio de las lenguas del Darién».

Después, hablando de la acción docente de este mismo hermano, entre las tribus del Chocó escribimos: «Ya hemos anotado que estos indios poseían otro idioma que el de los Darienitas y Urabeños, inconveniente que el hermano Andrés destruyó presto, porque, auxiliado de la gracia de Dios y de la capacidad sorprendente que le adornaba para aprender las lenguas, entró sin mayor dificultad en conocimiento de la que necesitaba; y tanto, que formó otro libro en dicha habla en el que recopiló lo sustancial de los misterios de Nuestra Santa Madre Iglesia, con las oraciones principales de ella, empleando para componerlo muchas vigilias, de manera que entre día no daba tregua á sus tareas misionistas, y por la noche, lejos de regalar el cuerpo con el descanso que de justicia reclama, ocupábase en esta labor, porque de ello dimanarían grandes provechos á la naciente cristiandad de los chocoes».

Viene en cuarto lugar la Gramática latino-sáliba que se edita ahora y el diccionario de la misma lengua que se ha extraviado y que completaría satisfactoriamente los vacíos que se notan en la Gramática.

Después hableremos de este estudio hecho por nuestros misioneros de Casanare, cuyos nombres no podemos redimir del olvido, aunque sí reconocemos que fué corregido y con la última mano retocado por el P. Provincial, Fray Clemente de San Javier, uno de los religiosos más eruditos de Colombia de aquellos tiempos, amante del esplendor de las misiones y de muy grandes impulsos para todo progreso.

Por orden cronológico sigue la publicación de «Ensayo de Gramática Hispano Goahiba, dispuesto por los RR. PP. misioneros de Casanare,

Manuel Fernández y Marcos Bartolomé, de la Orden de Agustinos Descalzos (Candelarios)-Bogotá, Colombia, Imprenta Nacional, 1895. Pág. XIV, 225, 4.º menor».

De la importancia de este libro juzgará el lector por los elogios que tributó la prensa á los autores; de algunos de los muchos artículos encomiásticos apartamos estas citas: «No se con qué términos dar las gracias á VR. — escribe el gran filólogo don R. J. Cuervo — por ese precioso obsequio, valioso por su mérito intrínseco y por venir como prenda de afecto de una Comunidad cuyo recuerdo está enlazado con los más tiernos años de mi niñez y de mi adolescencia, como que su santo templo era el que frecuentaban mis padres y toda mi familia.

Felicito de corazón á los autores de este importantísimo trabajo que continúa las gloriosas tareas de tantos y tantos misioneros quienes al mismo tiempo que se han consagrado á evangelizar los pueblos salvajes han hecho á la filología, á la etnografía y antropología los más eminentes servicios.»

En Roma escribio el sabio profesor Pedro de Sanctis: «La dificultad gravísima de la carencia absoluta de documentos escritos del dialecto goahivo, y la falta de signo alguno representativo de los sonidos vocales ó de las palabras, ha sido superada, gracias á la paciencia de los dos Padres Candelarios, y la lengua que hasta ahora existía solamente en boca de los salvajes, está hoy escrita con caracteres latinos, bien entendida y puesta en relación como una lengua europea... El libro de los PP. Fernández y Bartolomé está dividido en tres partes: Analogía, Sintaxis y Prosodia, las tres ricas de doctrina, de exposición fácil y clara. Sigue un apéndice que contiene algunos diálogos familiares en español y en goahivo. La obra termina con un bien nutrido diccionario de la misma lengua.»

Oigamos cómo se expresa con voz autorizadísima el Obispo de Sigüenza, autor de varias obras de filología y lingüística, en la *Biografía* que escribió del Ilustrísimo Señor Moreno, Vicario Apostólico de Casanare, y Obispo de Pasto después, muerto en olor de gran santidad, ambos á dos agustinos Recoletos: «El trabajo que representa la formación de una gramática en una tribu salvaje que no tiene ni ha tenido la más mínima noción de escritura, ni siquiera de la ógmica ó de cazoletas, viéndose en la precisión de comenzar por un estudio reflexivo experimental y de muy repetida contrastación, respecto de

la práctica para dar á las letras su verdadero sonido con relación á otro idioma de familia completamente distinta; la ímproba labor de síntesis y análisis para clasificar los elementos del lenguaje, y deducir nombres, verbos, adverbios, etc., el deslindar las partículas de yustaposición é interposición, todo esto y muchísimo más que eso exige talento, aplicación, paciencia, aptitudes especiales y tiempo, mucho tiempo. Sin embargo, en unos tres años, sin poder dedicar á tan ímprobo trabajo sino una mínima parte de sus energías, sin fonógrafo, sin biblioteca, sin consejeros, y sin la preparación filológica que tal empresa demanda, dos modestísimos frailes escriben, íbamos á decir, crean, ese admirable libro que titulan ensayo de gramática hispano-goahiba, que aventaja á las gramáticas que de idiomas y dialectos americanos fueron escritas en siglos anteriores por quienes disponían de medios mil veces más poderosos que los pobrísimos con que contaban los PP. Agustinos Recoletos Fray Manuel Fernández y Fray Marcos Bartolomé.»

Dos años más tarde empezó sus estudios sobre el idioma sáliva el R. P. Fray Jesús Martínez, cuando fué destinado á la Misión de San Juanito (Tagaste) compuesta de indígenas de raza netamente sáliva, distinta de la goahiva en costumbres y habla, aunque linda y se roza con las tribus catequizadas por los antedichos misioneros. Apenas llegó á su destino el P. Martínez asumió la tarea de imbuirse en el lenguaje de ellos, bien que no representa su labor tanta dificultad vencida como la de sus Hermanos, puesto que los sálivas, los hombres al menos (las mujeres todavía no), chapurrean el castellano y se hacen entender de los civilizados, pero, sin duda, no deja de resultar laboriosísimo el esfuerzo porque no sólo elavoró el vocabulario sino que hizo gran acopio de apuntes en orden á la Gramática, con observaciones y notas que no salen al público ahora porque el P. Martínez en asuntos de modestia corre plaza de escrupuloso. Todos los que hemos tratado á este incansable y observador misionero podemos testificar su integridad de carácter que no trafica con la mentira, mas que vea rodar por los suelos mil castillos de especulativas conquistas; medita sus estudios, trabaja con sensatez, razona y compara y una vez está en posesión de la evidencia, la estampa rotundamente. Más amplio y numeroso podría salir este vocabulario pero el P. Jesús por una parte no dispuso más que de unos meses de tiempo, y por otra es nimio

y sobrado prudente para lanzar afirmaciones. Yo sé sin embargo, cuánta paciencia y método demostró en sus indagaciones para recoger con atención la pronunciación de los salvajes, interpretar los sonidos y castellanizarlos, distinguir las diversas partes de la oración, entresacar las desinencias y raíces, aclarar sus abreviaturas y signos fonéticos y dar á su trabajo literario la forma última.

Y finalízase este volumen con un vocabulario tunebo y otro achagua, que por el mérito y número de palabras son inferiores al primero, pero aunque tales, no lo consideramos indignos de ver la luz pública, porque todo lo nuevo, por poco que parezca, no es poco, y sirve para puntos de comparación y análisis con otros congéneres, y más si se dan tanto la mano con ellos, hablándose como se hablan en la misma región de Casanare, y habiendo sido esos indios catequizados en un tiempo por los misioneros Candelarios. Ordené esos apuntamientos del tunebo en ciertas correrías que practiqué en la Misión de Manare y aprovechando las salidas que al pueblecillo hacían los pocos representantes de aquellas tribus que viven tierra dentro.

Las otras palabras achaguas anotelas, á vuela pluma, tomadas de los labios de los poquísimos indios, ya casi civilizados y confundidos con los blancos en los pueblos de Mani y San Pedro de Upía. Del idioma tunebo no se conoce ningún vocabulario; del achagua escribieron uno los Padres Jesuitas Rivero y Neira en el siglo XVIII, pero estas palabras pueden servir para demostrar también como evolucionan las lenguas.



III

Despoblación de Casanare. — Censo de población aproximado. — Dsitribución geográfica y numérica de las razas. — Causas de la despoblación.

Casanare está pasando por una crisis evolutiva tal que de país semisalvaje llegará pronto á semidesierto, si no lo es ya. Los indígenas errantes que en él moraban hace medio siglo han desaparecido casi del todo, parte porque el elemento civilizado los ha absorvido, parte porque los ha destruído como se destruye una partida de jabalíes por perros hambrientos, parte porque los agentes físicos de asombroso poder maléfico que reinan en esa región han reducido á una insignificante minoría á los pobladores de las selvas, y parte, finalmente, porque, ahuyentados por la persecución, emigraron allende el río Meta, internándose por los Llanos de San Martín. No obstante, demasiado crédulo y poco conocedor de la naturaleza de las cosas se manifestará quien imagine que Casanare ha estado alguna vez muy poblado de indios. Los cronicones hablan de su población al tanteo, á bulto, contando multitudes en general y luego relatando fundaciones de pueblos con decenas ó centenas de indios á lo sumo, y claramente se nota que son ponderativos, pues si se parangona el número de poblaciones que existían en el siglo XVII y XVIII y las que hoy existen, si se analiza el censo y calidad de vivientes de entonces y de ahora, si se estudia á fondo el terreno de los nómades y el género de vida que hacían, sus costumbres, sus guerras, sus enfermedades, sus epidemias, los muchos ríos y *esteros* y bosques que necesita cada tribu ó *capitanía* para vivir holgadamente y proveerse de alimento que consiste en frutas silvestres, en caza y pesca, veremos que Casanare está más habitado hoy que nunca, y eso que en más de cinco mil leguas cuadradas de

extensión territorial figura un censo de unos 17,147 individuos de población civilizada y 2,000 salvajes errantes á lo sumo.

El P. Juan Rivero, en la Historia de las Misiones, etc., calcula que cuando entraron los Misioneros Jesuitas, en la región comprendida entre Moscote, Pauto (Manare) y Támara había unas seis mil almas; hoy existen los siguientes pueblos: Moscote, Paya, Labranzagrande, Marroquín, Nunchía, Támara, Pore, Moreno, Manare, Chire, Ten y Sácama, que dan un censo de 19,000. Téngase en cuenta que Labranzagrande, Paya y Moscote no forman parte de Casanare, pero sí de la región indicada por el P. Rivero.

Por otra parte, en el año 1679 había á cargo de los mismos Padres 250 entre araucas y Eles, 260 airicos, 300 tunebos, 300 chiricoas y guahivos, 350 macaguanes, 800 tames, 600 pautos, más una filigresía de 240 indios, y por último el Puerto de San Salvador, que era el gran centro de las misiones, tenía 1,200 almas. Total 4,300. Cuando los Padres entregaron las Misiones del Meta escasamente se había duplicado el número de indígenas. ¡Estos son los MILLONES de indios que poblaban nuestra región oriental!

¡Cómo son los cálculos á ojo de cubero! Quince años atrás calculábase que la población de Casanare constaba de 40,000 civilizados, y hecho el padrón escrupulosamente por los Padres Misioneros no ascendieron ni á la mitad. Pues bien, antes de que estas razas queden aniquiladas por entero, y á fin de que se basen los estudios etnográficos y lingüísticos que se hicieren de ellas en datos verídicos, vamos á fijar su distribución geográfica y hablar de sus costumbres y de sus tradiciones. *Colligite, quæ superaverunt fragmenta, nepereant,* diremos aplicándoles el texto evangélico.

SALVAJES DE CASANARE:

Nombre de la tribu	*Residencia*	*Idioma que hablan*
Achagua......	En el Maní y no lejos de Orocué, río arriba	Achagua
Sáliva..	Desembocadura del Meta y San Juanito..	Sáliva y castellano
Piapoco....	Río de *María* y Cuinacía......	Piapoco y castellano
Guahivo....	Río Pautc, Santa Rosalía y Guiloto....	Guahivo..
Amorúa........	Aceitico..............	Amorúa y castellano
Yaruro......................	San Rajael..........	Yaruro....
Tunebo..........	Cobariá y Barronegro....	Tunebo y castellano

Támudes................	Río Ele............	Támudes-guahivo
Mellas ó Cuibas (1) ..	Río Lipa..........	Cuiba y guahivo........

Los que hablan el castellano apenas se hacen entender con pocas y mal pronunciadas palabras y únicamente para sus negocios y tratos con la gente civilizada.

La raza achagua está en decadencia absoluta; unos 500 dice Codazi que halló en el río Muco; cerca de Cabuyaro hubo achaguas y se retiraron luego; los sálivas son pocos en número y localizados en el río Duya ó San Juanito; los piapocos, amorúas, yaruros, támudes, tienen también poquísima representación; los cuibas se confunden con los guahivos; los tunebos figuran algo más por su espíritu mercantil y por vivir cerca de los pueblos civilizados, siendo como los gitanos de Casanare. La familia hoy predominante es la guahiva en número, en fazañas de mal cariz, y en costumbres bárbaras y asoladoras. La guerra que en estos últimos años se ha despertado entre ellos y los *blancos* va á decidir de su suerte. ¡Pobres salvajes!

«Es un dogma filosófico é histórico — dice el abate Moigno en *Los esplendores de la Fe* — que el progreso entre los pueblos salvajes no procede jamás de una presión interior y espontánea, sino de una impulsión exterior y extranjera. Todos los pueblos salvajes, aunque originarios de razas civilizadas, abandonados á sí mismos, están condenados á una barbarie eterna ó á una destrucción universal.»

Y bien ¿qué causas obran para que la disminución del censo de población indígena sea tan alarmante, inevitable y rápida? O más bién, ¿cómo es que un en territorio extenso sí pero uniforme en condiciones climatéricas, hidrográficas, atmosféricas, y etnográficas, haya tal diversidad de tribus compuestas de muy mermados individuos y tan distintas y irreductibles entre sí? Lenta aunque de seguros resultados es la penetración de la raza blanca en la cobriza, y por más que constituya rasgo característico de los indios la repugnancia á mezclarse con los civilizados porque en ellos, si bien no existe la noción de patria como nosotros la entendemos, reina en cambio la idea de la tribu con grandísima intensidad de sentimiento, rayana de fanatismo, sin embargo no deja de repetirse el hecho de que algunos individuos, debido al roce con las familias de origen *blanco*, se incorporen á ellas de una manera más que transitoria; cuando no se civilizan en masa como

(1) Guaybas, llámalo el P. Rivero.

está acaeciendo con las tribus sáliva y achagua. La destrucción á mano armada que se verificó en el siglo XIX y aún prosigue por iniciativa de individuos más amigos del dominio predial que de la cultura humanitaria, entra por mucho como factor de la merma de los nómadas, quienes conforme se van internando pampas adentro dejan terrenos baldíos para el desarrollo pecuario y agrícola de los Hatos que lindan con las catervas prófugas (1). Dícese que los indios hostilizan á los no indios; ¿Qué podrá una miserable flecha contra el silbante proyectil del maüser? La nación que asesina á sus propios hijos es indigna de figurar en el concierto de las naciones cultas. Si los caudales que se gastan en triquiñuelas políticas se empleasen en la evangelización de los salvajes, Colombia tendría en cada salvaje un centinela más contra la audacia de los filibusteros del siglo XX.

Empero lo que influye con más eficacia en la degradación fisiológica de los nómades y en la disminución de sus proporciones numéricas son las epidemias, la poca ó ninguna prevención higiénica que gastan, los excesos de las bebidas estimulantes que destruyen su organismo y vician sus sentimientos y su vida racional é inteligente. Debido al clima calurosísimo que reina en todo el Llano, andan de tapafillo la viruela, el sarampión y la fiebre tifoidea que diezman nuestras ciudades, en cambio el paludismo con sus multiformes manifestaciones, la disentería, la anemia, las muertes violentas ocasionadas por las fieras, los ríos y las insolaciones, la desnudez completa en que van, el abuso del baño, las malas digestiones, hacen subir la cifra de la mortalidad á una proporción casi fabulosa. Luego la poca piedad con los enfermos, la escasez de medicinas, la necesidad de viajar sin tregua para buscar el sustento de la vida, ellos que no cultivan la tierra, ni siquiera benefician el maíz, ni conocen el más elemental procedimiento de molienda, como es el de la piedra, tienen que verse sometidos á un muy desconsolador exterminio. Alguien asegura que una de las causas de su poca longevidad consiste en el no empleo de sal como condimento de las viandas.

Poca piedad repetimos que abrigan con los enfermos y aún añadimos más con gran dolor de nuestra alma; que matan á los ancianos cuando ya no pueden prestar servicio á la capitanía ó trasladarse por sí solos de lugar; matan á los enfermos incurables, matan á los

(1) Allende el Metas, ó sea, en San Martín existen mas de 26 pueblos de Guahiros.

lisiados de nacimiento (1) por eso no se ven entre ellos deformes, ni inválidos, sino bizarros y aptos para la guerra, matan á las niñas cuando hay exceso de mujeres, como los antiguos chinos, y porque también el robo de hembras es una de las causas que motivan las frecuentes luchas intestinas entre sí... ¿Guerras entre sí? Y formidables. Por esta razón y por arrebatarse armas que den derechos de pesca ó caza en tal ó cual zona, se asesinan por montones, pues apelan á las flechas y lanzas envenenadas y á la corrupción de las aguas potables. El matar al enemigo es obra altamente meritoria. Además practican la pena del Talión como la suprema ley de sus venganzas. A lo cual debe agregarse la infecundidad característica de los habitantes de aquellos climas y que resalta en las razas salvajes mucho más porque la poligamia, el incesto y el adulterio, aunque tienen cierta nota de criminalidad, privan desgraciadamente y hacen que la generación sea viciada. Todo lo que Barrantes afirmó de los malayos tiene aplicación en todos los nómadas casareños, menos lo del arroz:

Siembra el arroz donde le da la gana,
Cuelga de un árbol como el ave un nido,
Engendra con su madre ó con su hermana
Y muere sin saber donde ha vivido.

¡Oh doctrina del evangelio, oh Iglesia Católica, qué buena y qué sabia apareces ante los destinos de la humanidad!

---

(1) Los Veddahs que ocupan el Norte y Sureste de Goilán tambien matan á los que nacen contrahechos:



IV

Los sálivas. — Fundación de Macuco. — Orocué. — Tagaste — Costumbres de los sálivas — El baile indígena. — Costumbres de los achaguas. — Teogonías.

Apoyados en el báculo de los antiguos misioneros, tanto Jesuitas como Candelarios, que nos transmitieron por escrito la vida íntima y vagabunda de los hijos de la selvas, y confirmadas en nuestros días esas noticias por la observación directa y personal de nuestros Hermanos Misioneros de Orocué, Barrancopelado, San Juanito y Cuiloto, vamos á indicar compendiadamente algunos usos y costumbres que más relación digan con los prehistóricos ascendientes americanos y asiáticos, anotando el camino de su inmigración á Casanare y su desarrollo social.

Al occidente de Orocué y á muy pocas millas existe un punto llamado hoy MACUCO y antiguamente EL MACUCO donde floreció una misión fundada por el P. Jesuita Manuel Román, año de 1725, con elementos sálivas provenientes de las riberas del Orinoco y del Vichada, que son los puntos geográficos donde está ubicada la familia matriz. El pueblo de Macuco que á los diez años de fundado tenía 80 almas, está destruído por completo porque cambió su posición para tomar la orilla misma del río Meta; á pesar de ser floreciente, y ponderadísima misión, foco de *innumerables* gentes, se fundó con 50 almas; á los diez años de fundado tenía 80; y á los 26 de existencia contaba 819; para el año de 1796 había aumentado 6 individuos; en el año de 1810 subía su número total á 1,800 individuos, según el historiador Groot; y según el Canónigo venezolano Cortés Madariaga, que pasó por Macuco entonces, no tenía el pueblo de los sálivas sino 1,300 almas. Desde el año de 1767 fué administrada la Misión por los Padres Candelarios, y Macuco (como todo Casanare), tierra propia

de fieras y de ganados y no de hombres, llegó á tener en un Hato unas 22,000 reses vacunas y caballares, cuyo producto se destinaba para la sustentación de todos los vecinos, tributos de la Corona, fábrica de iglesia, congrua del Misionero y manutención de doce soldados como resguardo y escolta contra las irrupciones de los gentiles. Era Cura de Macuco el P. Pedro Cuervo de la Santísima Trinidad, cuando pasó por allí el doctor Madariaga, año de 1812, quien nos cuenta que los sálivas eran naturalmente festivos, de color cobrizo claro, buena talla, ojos vivos, ágiles y fuertes para el remo, sociables y aseados, de pelo recio y abundante, atado con cordones terminados en borlas; hábiles para la música, que poseían una orquesta religiosa de violines, violoncelo, flautas, guitarras y triángulos.

A mediados del siglo XIX pasaron sus viviendas, molestados por los civilizados, al punto que hoy se llama Orocué, y cuando la nueva fundación ofrecía augurios de gran prosperidad los indios volvieron á ser hostilizados por los civilizados, y entonces cambiaron sus rancheríos á las sabanas de San Juanito — caño — Duya unas tres leguas distantes de Orocué, río Meta arriba.

Por los años de 1897 y 1898 se entabló en serio la evangelización de los sálivas por nuestros misioneros, formóse un pueblecito con iglesia, casa cural, y locales para habitación de las Hermanas de la Caridad y para escuelas por ellas dirigidas, pero un incendio fortuito redujo á pavesas el poblado, y hoy espera esa raza establecida en los Llanos la hora de su total ruina.

Muy parecidas entre sí son las costumbres de todos los indígenas casanareños, y también aseméjanse en sus rasgos fisiológicos y físicos porque viven en el mismo medio de vida, porque tienen poco roce con los civilizados, y porque son ramificaciones de una familia primitiva, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos; más, algo distingue á las agrupaciones gentiles y eso es lo que pretendemos especificar.

Ofrecen muchos puntos de contacto los sálivas y achaguas en lo dócil y manso de su carácter, así como en ser laboriosos en la agricultura y gustarles el aseo de sus personas y viviendas. Nunca han tenido instintos guerreros, y, si gustan de poseer flechas adornadas de plumas de color, uñas de tigre, pieles de mono, y tambores y *fotutos* pintarrajeados, más es por espíritu de vanidad que por afi-

eiones de matanza. Practican el baño con nimiedad, y cualquier mancha que les caiga á la piel, ó cualquier foco infeccioso que haya en los contornos de la ranchería, destruyénlos aprisa. Las mujeres son robustas, fuertes y más laboriosas que los hombres, y más varoniles si caba la frase, porque el peso de las faenas agrícolas siempre cae sobre sus espaldas, amén de la crianza de los hijos y demás quehaceres domésticos; mañana y tarde untan en las fiestas con vistosos menjurges á sus maridos, los peinan y acicalan. Como preparación para la época de siembra alinean á la gente moza y los viejos se encargan de quitarle la pereza para el trabajo con muy graciosos vapuleos. Infamia imborrable y augurio de tremendas desventuras es la procreación de mellizos; la mujer mata inmediatamente á una de las dos criaturas, las vecinas improperan á la desgraciada, que prepara las costillas para recibir de su marido tandas de palos soberanas; las escandalosamente adúlteras son ajusticiadas en la plaza pública; por otra parte, la mujer es cosa vendible y permutable aun en sus derechos más inviolables, de donde resulta que el adulterio deja de ser un crimen según la voluntad y capricho del marido. A todos los niños y niñas someten á los ocho días de nacidos á una especie de circuncisión punzándoles.

El entierro de los caciqes es especialmente suntuoso; los banquetes y bailes más desordenados son ceremonias requeridas; en parihuelas festoneadas con vistosos ramilletes y hojas olorosas colocan el cadáver, lo velan, presidido el luto por la esposa, desposeída de todo adorno femenil y lloranda á moco suelto; ponen al rededor del féretro estacas hineadas en tierra y llenas de pájaros disecados y de caretas de corteza de árbol y arcilla con expresión trágica y llorona; asisten las tribus vecinas y lloran y gimen y beben y comen y bailan, acciones que repiten según el número de comisiones que envían las otras capitanías. Tienen por instrumentos fúnebres las tribus sálivas y achaguas unos tubos de barro de un metro de largos y un decímetro de anchos, con boca angosta, cuyos sonidos son profundos y cavernosos. En acabándose los funerales al agua los tiran. Otros instrumentos músicos del mismo género poseen que por ser más manuales y hacederos predominan en sus zambras regocijadas y también en los velorios; los *fotutos* ó *botutos* de bambú, cuya extremidad terminal posee encajado un calabozo huero y agujereado por el pecíolo. Dicen que en un pueblo

llamado Chicaona, por el año de 1719, predicó contra tales ceremonias un misionero con tal tino y celo, que desde entonces se suprimieron en los entierros de los cristianos los ritos indígenas; será cierto, pero hoy sus velorios tienen muchos resabios de salvajería y nunca carecen de esos horrorosos trompetones que sugieren pensamientos de aquelarre é infierno. Preso estaba yo en una inmunda y oscura cárcel de Orocué, víctima de los liberales revolucionarios, en 1900, cuando á lo lejos oí los bramidos espantables de los fotutos tocados por los sálivas que entraban al pueblo á celebrar no sé qué festejos... No tiene nombre lo que yo fantaseé á medida que se aproximaba la caterva de tañedores.

También recuerdo que en el Maní, con motivo de celebrar una fiesta religiosa los achaguas sacando de sus casuchas los infernales fotutos y tambores, en un arrebato de entusiasmo, y olvidándose de los grados de civilización que ya tienen, armaron en la plaza una gresca coreográfica, á usanza achagua, ó sea cogidos por la cintura hombre y mujer, y formando una cadena siempre con tendencias al movimiento circular de traslación recorrieron la plaza y las calles haciendo jerigonzas, al sonido de los instrumentos y lanzando de vez en cuando alaridos salvajes que me traspasaban los oídos. ¡Pobrecitos! Llegáronse por último ante la puerta de mi rancho y me obsequiaron con un bailoteo, que era lo que había que ver.

El baile objetiva un acto esencialmente religioso en la India y en la China, así como en el terriforio de Casanare; los templos del Indostán ofrecen todavía el espectáculo de vestales danzantes; en las procesiones talmúdicas entraban la danza y el canto como elementos esenciales de culto para cuyo aprendizaje tenían habilísimos maestros en el arte; y desde los principios de la humanidad se echa de ver que el baile, lejos de ser, como hoy, una frivolidad, cuando no un pecaminoso pasatiempo, servía para expresar las más ardientes pasiones de entusiasmo y cariño en honor de los ídolos; también cuando la discordia surgía con el son del caracol y del tambor emocionaban sus ánimos guerreros y salían al campo á defender sus derechos. O ya el triunfo les inspiraba un arranque de alegría y ponía en sus articulaciones y músculos mágicos resortes que les hacía saltar al compás de una música ensordecedora; las fuertes emociones del alma fueron expresadas en los primeros albores de la cultura con música;

hasta el dolor halla en el canto y en la coreografía su más consoladora expresión, por eso observó Chateaubriand que todos los desgraciados son aficionados al canto, y que todo canto primitivo es melancólico, como lo es, por ejemplo el himno guahivo á la luna que comienza *Rey, Reyna ahumeta chivó.* A veces no pudiendo sensibilizarse los más fuertes paroxismos del dolor y del regocijo cantando, se añadió el salto y la danza sujeta á ciertas reglas. He aquí el origen del baile; y éste llevado al terreno del culto para exponer los hombres á la divinidad sus votos, sus esperanzas, sus grandes aflicciones ó para aplacar la cólera de los dioses, hizo que danzasen á rededor de un ídolo, de una columna, de un árbol consagrado, ó de un tosco altar hecho de piedras, y en círculo, como para impresionar más al ídolo y obligarle á satisfacer sus peticiones con mayor intensidad de expresión. De los del Indostán se cuenta que bailando al son del tambor (Tan-Tan) mitigan la cólera del dios malo Faccon.

Todas las tribus casanareñas, todas, imitan en sus bailes los movimientos de las fieras cuando andan: la danta, el venado, la tortuga, el tigre, el garzón, el mono, el oso hormiguero, etc.; en una ocasión tuve la ocurrencia de copiar esta canción tuneba que demuestra lo dicho, puesto que se reduce á mencionar el animal y á repetir *coñore*, que significa cosa así como *ande la rueda*:

Paegiruai caguaiguai, coñore
Pen guaiguai, coñore
Uramuai, coñore
Cajiquisiqui coñore
Carricaro coñore
Opatisi coñore
Narrurra coñore
Dierbijaca coñore
Peloatombe coñore
Manaiguirri coñore
Miciricai coñore
Pasamai coñore

De los achaguas dice el P. Rivero (1) que no adoran ídolos, pero que hacen fiestas á sus dioses, las cuales se reducen á una danza llamada

(1) Historia de las Misiones etc. Lib. II. cap. VI.

CHUVAY en que se disfrazan á modo de matachines, la cabellera y cara muy colorada, las manos negras y el cuerpo con distintos colores. *Guaigerri* se llama su dios principal y el dios de la labranza se llama *Qurrama miuari*, el dios de las riquezas, *Baraca*, el dios del fuego, *Cuisiabirri*; el dios de los temblores, *Puvisana*, y el dios de los desaciertos, *Achacató.*

Los achaguas entierran á sus caciques poniendo sobre el cadáver una barbacoa de ramas que cubren con capas de tierra, la última es de barro pisado, todos los dias tapan las grietas que se forman en el barro *para que las hormigas no molesten al difunto.*

¿Qué relación habría entre los achaguas y los chibchas cuando los MOCAS, ó MOXAS, mancebos rollizos, de corta edad sacrificados al sol eran comprados á las tribus achaguas,y si no los podían obtener por compra, los capturaban y trasladaban como botín de guerra?

Ya se ve que respecto de sus ideas teogónicas todo es vago y parece soberanamente ridículo pero no están á oscuras de la noción de un Ser Supremo que actúa sobre el mundo visible, y guardan un concepto fragmentario de la caída originaria en el orden moral. Ciertos sálivas afirman que salieron de la tierra á impulsos de un soplo de las nubes, otros creen que antiguamente unos árboles daban frutos que, después de madurar, se volvían en hombres y mujeres; otros opinan como los indios del Perú, que son hjos del sol, y otros cuentan que su dios se llama PURU, que vive en la atmósfera, y que un hijo del Puru mató una gran serpiente que se comía á la gente sáliva.

También en los achaguas hay reminiscencias de la tradición sobre el diluvio, pues en su lengua CATENA MENOA significa algo así como anegación total del mundo.

A su vez los achaguas fingen ser hijos de unos troncos muy viejos, AICUBAVERRENAIS, mientras que otros dicen haber nacido de los ríos, UNIVERRENAIS. El P. Gumilla asegura á este respecto que los caribes habitantes de la banda oriental del Orinoco son descarados, desenvueltos, orgullosos, y que preguntados por su origen contestan: — ANA CARINA ROTE. Nosotros solamente somos gente. Miran como esclavos á los demás indios y lo expresan con estas palabras: *Amucon paporoso itolo manto.* — Todos los demás pueblos son esclavos. El orgullo no les permite reconocer origen; pero los sálivas y achaguas, víctimas de sus persecuciones, se lo han buscado.

Dicen los sálivas que el Puru envió á su hijo desde el cielo á matar una serpiente horrible que destruía y devoraba las gentes del Orinoco; que el hijo del Puru dijo al demonio: «Vete al imperio maldito que no entrarás á mi casa jamás». Y añaden que el consuelo de los indios duró poco porque luego se pudrió la serpiente, se formaron en sus entrañas gusanos y de cada uno salió un indio caribe con su mujer, y que como la serpiente fué tan sangrienta enemiga de aquellas gentes, por eso los caribes hijos de ella son bravos y crueles. El origen de los caribes es explicado por los achaguas así: «Los caribes son hijos de los tigres y por eso son tan inhumanos. Del nombre de CHAVI que en su lugar significa tigre, deducen la palabra CHAVINAVI, oriundo del tigre, ó sea caribe. Otros achaguas lo componen de CHUE-VINA, lanza, y CHAVI, tigre, tigres con lanzas.

Relativo á los actos de culto propiamente sáliva son orgiásticos hasta la bestialidad y corresponden á la concepción grosera de la divinidad tan material para ellos como los objetos que los rodean y las aspiraciones que acarician. Déjanse dominar por una sobreexcitación fanática, cuando celebran con ritualidad periódica las lunaciones ó el advenimiento de una estación ó de un año. Que ¿cómo cuentan los años? — Año completo computan cuando las cabrillas aparecen en el momento en que el sol se oculta. Es curiosa la impresión de dolor que les causa el eclipse lunar; esconden los tizones del hogar en la arena de las playas, lloran, gimen y prorrumpen en manifestaciones de hondísimo sentimiento, tocando los tambores de guerra, y disparando flechas al aire, porque se imaginan que la diosa de la noche tiene enemigos que la afligen y por eso protestan y le hacen votos de ayudarla y acompañarla en sus dolores y tristezas.



V

Retrato físico del aborigen. — Idiosincracia de los guahivos. — Sus costumbres. — Superstición. — Vida de los tenebos. — El salvaje (Poesía).

El retrato físico del guahivo es como el de todos los indígenas raizales de Casanare: cabeza puntiaguda en el vértice, de gran volumen, *dolicocefala*, cuello corto, frente estrecha, pelo negro y áspero que les cuelga hasta los hombros y que no encanece, nariz ancha y roma, ojo oblicuo, mirada melancólica, recelosa y ladina, pómulos salientes, boca ancha de labios carnosos, imberbes, manos y pies pequeños, dientes apretados y blanquísimos; horádanse la ternilla de la nariz y los lóbulos de las orejas y atraviésanlas con canutos de gramíneas, costumbre que se ve practicada, en el extremo Oriente y en toda la Oceanía; además quítanse las cejas cuando están airados y van á guerrear, todos los pelos de la cara, como lo hacen los javaneses y los habitantes de Siam, Sumatra y Malaca. Adiestran el pie para muchos usos de aprehensión que los civilizados no aprovechan. La mujer suele ser tipo de belleza en su género, ágil, viva, lenguaraz ante los suyos y muda ante los extraños, pero con el sino fatal de una esclavitud más que brutal, La coloración general del indio es la del cuero curtido, casi rojiza.

Los guahivos — afirma el P. Gumilla (1) y en esto no exagera nada; como suele hacer con frecuencia — «han sido la piedra de toque de nuestros antiguos misioneros y modernos y el crisol donde se ha refinado su tolerancia y sufrimiento; y un campo que después de cultivado con increíbles afanes y regado con sudores y lágrimas también de muchos operarios, se ha mostrado estéril, árido é ingrato, y en lugar de fruto correspondiente, no ha producido sino espinas y abrojos,

(1) El Orinoco Ilustrado, Cap. XVIII.

generación de gitanos ó rama de ellos que entregados á una vida vagamunda, todo lugar fijo, aunque lleno de conveniencias les parece cárcel intolerable y remo de galera insufrible.»

Esto es la evangelización de los indios casanareños, predicar en desierto. Y no se crea que los pocos miles que convirtieron los misioneros — digo pocos miles en relación con los habitantes del REINO, pues los mismos exploradores en sus primeras excursiones notaron que el Llano estaba muchísimo menos poblado que la parte montuosa y que la inmigración española se mantenía copiosa en los buenos climas y escasa ó nula en estos de Casanare — no se crea, repito, que cristianizaban por tropeles á la voz del sacerdote que con el Cristo enarbolado en una mano y en otra la concha del bautismo anduviese por bosques y sabanas, no; fué lenta la reducción de los salvajes, y dispendiosa en dinero porque el guahico y sus congéneres habituados á la vagancia absoluta — homo ferus — no tienen pueblos ni casas, sino que andan de río en río pescando, de selva en selva cazando y cogiendo frutas según las estaciones, y no hay poder humano que los someta á vivir en sociedad. Para lograr que se establezcan por una temporada en un lugar fijo, hay que proveerles de abundante y gratuita comida, de casa, de recreaciones, y desterrar de ellos todo trabajo, toda incomodidad, y aun así llega un día que sienten la *nostalgia del desierto* y prefieren los sufrimientos de la libertad á los goces de la sujeción. Para mantener una tribu de salvajes y ofrecer las mismas ventajas á las vecinas se necesita dinero, dinero, dinero. Y de aquí la necesidad histórica de los Hatos, como criaderos de ganados vacunos, caballares y de cerda. Sin Hatos las misiones vivas de Casanare hubieran sido una utopía.

Decimos que no tienen casas los guahivos puesto que no se deben llamar tales el caney ó ramada de paja sobre estacones, sin paredes ni tabiques, que fabrican para pernoctar en cada jornada ó campamento que hacen; labranzas de yuca y plátano cultivan de trecho en trecho; ni camas ni utensilios de cocina, ni ropa ni mobiliario se ve en sus chozas, porque el clima ardiente los dispensa del empleo de muchos menesteres, y su pobreza y vagancia les impide usufructuarlos; flechas, cueros de las piezas de cacería, ovillos de fibras textiles, despojos de aves, de mamíferos y reptiles, esto es también lo que se descubre en sus viviendas. Comen las carnes asadas, queman

mucha leña para ahuyentar las fieras nocturnas y las bandadas de mosquitos; hacen fuego con el frote de dos trozos de leña floja; duermen en chinchorros en las partes más altas, en las cumbreras de las chozas, porque escasea allí el mosquito mientras abunda en las capas atmosféricas inmediatas al suelo; acecinan y secan las carnes al sol y con humo para conservarlas; sus arpones para pescar, sus anzuelos y flechas están armados de púas de hueso y espinas y colmillos de animales, porque no conocen los metales ni los produce el suelo de la Llanura; las armas de fuego son lujo de la civilización que no ha llegado hasta ellos; usan la pintura corporal no sólo como adorno sino como tegumento contra la acción del sol y los mosquitos. Viajan en caravana; cuando transitan por parajes desconocidos van quebrando ramitas de árbol y matujas para dejar señales al regreso; las mujeres llevan á los hijos en cestos de palma y los hombres las flechas y los arcos. Son glotones y á veces sufren hambres por mucho tiempo; fáltales previsión en la economía doméstica; para cazar con éxito imitan la voz inarticulada de los animales y así los reclaman y atraen; casi siempre se disponen los cazadores en forma de media luna para acorralar la presa y se valen del ardid y de la fuerza, del veneno y de la trampa. La quema de las pampas es un recurso fácil para proveerse de alimento. Cuentan el tiempo por lunas y éstas son clasificadas por la fruta ó clase de caza propia de la estación; amigos son, en fin, de la embriaguez, por medio del YOPO, ó YOPA que dice el P. Rivero, ó YUPA que llama el P. Gumilla, y ladrones y peleadores, engañadores, maliciosos y vengativos. Cada capitanía constituye un aglomerado de individuos á quienes divide ó une la uniformidad ó diversidad de lenguaje y de necesidades comunes, que no se fundan en leyes sino que forman una especie de pacto en virtud del cual están prontos á favorecerse y tomar armas contra otra tribu hostil. Raza miserable que no deja señales objetivas para conocer su historia, ni su régimen político, ni su organización de familia; ni posee código penal que determine los delitos, sino que la venganza, dirigida por la pasión de la ira, viene á ser la medida y sanción para punir la criminalidad; pues la autoridad del jefe ó capitán nada tiene de real; y así el individuo se constituye en juez, y viene á reinar un género de oclocacia, en que la multitud triunfante rige los destinos de la colectividad arbitrariamente.

Los capitanes y caciques y también los médicos y los que hacen de brujos ó ministros del culto son polígamos y repudian á sus mujeres brutalmente; la emancipación de los hijos anda según el grado de fuerza suficiente para la lucha por la vida; no se conoce un caso autorizado de matrimonio entre hermanos. El uso del guayuco ó tonelete — única pieza de vestir que llevan — es de rigurosa observancia aun en el baño; los parvulillcs de pecho lo gastan también. Los caribes fueron en esto sus maestros, pues para ellos es crimen muy punible el quitárselo. El cultivo del campo recae sobre las mujeres porque son perezosos los varones y además porque imaginan que á la mujer va anexa la idea de una fecundidad universal; así se portan también las habitantes de la isla de Banda y según Acosta entre los chibchas había una diosa llamada BACHUE, protectora de las sementeras, y creían también que las mujeres tenían muy buena mano para la agricultura.

Son ceremonias previas de su matrimonio los menjurges y unturas para su cuerpo, emplumamientos de la cabeza y brazos y cierta especie de ayuno; llegado el momento salen del bosque inmediato tocando los músicos flautas de caña, tambores y chirimías de CUBARRO, engalanados con vistosos plumajes, á la salida del sol. y tocan un rato delante de la novia; mientras tanto sale de la ranchería una vieja con una vasija de comida y la bota en el bosque diciendo: — Toma, demonio, no vengas á turbar la fiesta — y tórnase á la casa. Entonces se abrazan los novios y acompañados de los tañedores divagan por las cercanías tocando y bailando, mientras la vieja va adelante llorando y pronosticando los trabajos y miserias del matrimonio, y termina la fiesta en banqueteos, y embriagueces.

Para curar las enfermedades suele haber en cada tribu un médico, llamado PIACHE, MOHAN, ALABUQUI, que por medio de brujerías y conjuros suele medicinar; pónese en cuclillas y sopla al doliente haciendo mil embelecos, y lo chupa y lame, y canta invocando al dios malo para que le retire la enfermedad; por la noche aparenta ponerse al habla con el diablo y grita descompasadamente tocando una MARACA; al dios malo le atribuyen la muerte de los párvulos, las guerras, la pérdida de las sementeras, las tempestades y los eclipses.

De la insuflación se valen también los brujos para conjurar las tormentas y para *echar mapire*, ó sea, causar daño á los enemigos personales y á las tribus distantes. Y creen que los fenómenos del

eclipse solar y lunar y del terremoto son como avisos del cielo, precursores de castigo; por lo cual en estos momentos se amedrantan, lloran, disparan sus flechas al aire y tocan los instrumentos músicos para aplacar á los dioses. J. M. Briot en su historia sobre astronomía india y china trae curiosos pormenores acerca de los ritos que presidían á estos fenómenos de la naturaleza.

Algunas indias luego que ven á sus hijitos enfermos se taladran la lengua con una espina y untan con sangre el cuerpo del niño, hasta que sana ó muere; ciertos caciques tienen obligación de desangrarse y untar el pecho de cualquier enfermo con la sangre caliente. Profesan obediencia ciega al piache; aplican la dieta, á veces derraman sin cesar agua fría sobre el enfermo; otras veces éste es metido en el barro ó en el agua hasta la cabeza.

No son antropófagos en la actualidad los salvajes casanareños. Dícese que lo fueron en otros tiempos.

Generalmente no dan razón de sus antepasados más allá de los bisabuelos. Es un hecho sin excepción que con el difunto entierran las armas y objetos de su uso; algunas tribus amarran el cadáver con una soga ó bejuco y lo dejan tres días en el río para que los peces *caribes* y los *guacaritos* monden el esqueleto que luego desmenuzan y guardan en canastos colgados en los techos; y si los entierran cúbrenlos primero con ramas. Los caribes cuelgan al cadáver del cacique en una hamaca por treinta días seguidos y las mujeres que fueron de éste de dos en dos lo velan día y noche, no permitiendo que las moscas lo toquen. A los treinta días lo entierran, las armas á un lado y al otro la mujer que sea madre del heredero de la capitanía; cosa parecida practicaban los indios del Perú.

Otros indios cuando muere alguno lo entierran en el fogón, queman la casa y trasladan su residencia á otro punto distante. Es creencia general que las almas sobreviven y que andan vagando por la atmósfera. Los goahivos á principio de verano ó de la época seca, reunen los esqueletos de los que murieron en el año y los queman en una pira, las cenizas son arrojadas al aire en parte, en parte al agua, y en parte son guardadas en las cumbreras de las casas. En esta función de culto usan una bebida llamada YARAQUE compuesta de casabe carbonizado, guarapo fuerte y yopo. Después de la cremación se celebran los matrimonios.

Notables analogías nótanse con los funerales que se celebran en la India, pues aquí y allí las viudas son inducidas á que se entierren con los maridos difuntos; las abluciones y lustraciones son parte del culto brahamánico y casanareño; queman el cadáver y suplican al dios del fuego, *Isotopajá*, que purifique el alma del difunto para que no padezca nunca, y conservan las cenizas en paquetes de hojas (Bufea frondosa), y pasado algún tiempo los arrojan al Ganjes, como los casanareños al Meta.

¡Estado lamentable el de estos indios! ¿De dónde tan grosera degradación siocial é intelectual? ¡Triste cosa! Pero no confundamos al hombre de las selvas con la fiera montarás. El salvaje á pesar de su degradación, es el rey de la naturaleza, y todo lo domina porque tiene una luz esplendorosa en su frente que le descubre algo de las leyes físicas y morales que gobiernan el mundo.

En puntos de religión profesan un sabeismo sin base racional y carecen de principios fijos que revelen un sistema religioso bien desarrollado; pero creo que algo pudieron influir en la formación de su teogonía solar y lunar que estatuye y admite dos causas superiores dotadas de acción sobrenatural sobre el mundo, buena y mala, los fenómenos climatéricos de esta región. El invierno y el verano, ó sea la estación seca y la lluviosa, se suceden con precisión asombrosa; en el estío satúrase la atmósfera de olores delicados, aparecen las flores y las frutas, huyen los chubascos y los truenos, cesan las enfermedades palúdicas, el astro de la noche proporciona veladas encantadoras, facilítanse las comunicaciones y el tráfico, abundan los cardúmenes de pescado, y la caza; y después entra el invierno, el terrible medio año en que se desgarran las cataratas del firmamento, se anega la tierra, se reanima el reino animal, los sapos, las culebras, las alimañas ponzoñosas triunfan; púdrense las sustancias vegetales, se aumentan los miasmas deletéreos, reina la enfermedad y la muerte, el sol se esconde entre nubes horrendas y preñadas de lluvias, y desaparecen las influencias del placer y los goces de la vagancia. Con tamaño contraste la fantasía del salvaje se impresiona vivamente y estableció ese dualismo de espíritus, protectores los unos y destructores y malévolos los otros, en lucha eterna, en contraposición equilibrada y con periódico imperio sobre la naturaleza que muere y revive.

Decimos que estos indígenas son sabeistas como lo fueron los chibchas, aunque sin las ideas cultas y lógicas de éstos, y lo mismo podríamos llamar fetichistas, aunque lo mejor es confesar que lejos de practicar un culto particular, carecen de todos y son en cierto modo ateos, no porque rechacen la idea de un ser supremo, sino por la vaguedad de la concepción que se forman de ese espíritu á quien temen. En lo cual siguen la ley de carácter religioso que en los tipos de razas inferiores se ha observado, que no llegan á fingirse dioses asequibles y domésticos como los lares y penates de los griegos y romanos, pero no son ateistas, ni carecen de formas cultuales, ni dejan de tener principios acerca del mérito y desmérito de los actos humanos. El que pretenda hallar el grado de su cultura religiosa en anales escritos, ó en geroglíficos, ó en papyrus ó siquiera en inscripciones cuneiformes, no encontrará ni huella, y los tendrá por punto menos que bestias, pues el rumbo genético de estos pueblos no está marcado de ninguna manera, ni con estátuas ó figuras que revelen parte de su teogonía como sucede con las grotescas esculturas halladas en la meseta de San Agustín que tienen no pocas afinidades y analogías con las de los Quitus y Peruanos.

Por lo que hace á los tunebos nos consta, y de fecha muy reciente, que adoran un culebrón que mora en no se qué laguna encantada de su territorio, tal y como nos lo relata la leyenda antigua. Y sobre su cronología antropológica conservan muy curiosas lindezas. Dicen que sus progenitores nacieron en un río que se desbordó y que de vez en cuando se les aparecen muy contentos saliendo de entre las aguas; que los espíritus malos se encarnan en los monos y pelean por las nubes y gruñen y se disparan flechas con los ojos.

— No, hombre, no será eso — observaba yo á un tunebo. Y él con acento de gran convicción y como ofendido por mi incredulidad dijo vivamente:

— ¿Usted ha visto los araguatos cuando se ponen bravos cómo *pelan* los ojos y los dientes, y cómo roncan por la mañana y por la tarde? Pues esos son los relámpagos y los truenos.

Como se ve por todo esto, el indio se distingue específicamente del loro y del platirrino aullador que habita sus grandes bosques, porque la forma sustancial de las acciones de su existencia no es la fuerza del instinto bruto sino algo que lo eleva á un orden de cosas

suprasensibles, lo introduce en el mundo espiritual, le muestra principios éticos y le induce á doblar la frente nublada por un miedo religioso, cuando, por ejemplo, la tempestad huracanada arrastra haces de rayos y centellas por encima de su desnudo cuerpo.

En virtud de ciertas ideas universales que bullen en su entendimiento siente aspiraciones á la perfectibilidad, á lo infinito é inmortal, experimenta el acicate de la gloria guerrera ó del amor, aspira al homenaje del respeto, y la noción de la divinidad y el sentimiento moral, siendo efecto de una facultad inorgánica brillan en él como una constelación entre nubarrones tormentosos.

Viajeros como Struys aseguran haber visto salvajes en Formosa con una vara de cola peluda, y aquí en Casanare algunos soldados chistosos del tiempo de la conquista fantasearon que en las selvas casanareñas entrevieron hombres-monos. ¡Y los cronistas antiguos se hicieron eco del tal descubrimiento!

Yo, en cambio, voy á permitirme insertar aquí una poesía, escrita en mis mocedades y debida á las primeras emociones que me causó la visita de una turba de infieles en Cuiloto:

EL SALVAJE

En medio del selvático arbolado
Do habitan sin cesar la agreste sombra,
El reptil, el león y el tigre osado,
Con rodas hojarascas por alfombra,

—

Recostado el salvaje en tronco añoso,
La nariz horadada, y las orejas,
El cabello al desgaire, y ojeroso
La pupila brillando entre guedejas;

—

En carnes como Adán, cual Caín fiero,
Sosteniendo en la mano el arco fuerte
Con que al tigre derrota más roñero,
Y al pájaro más raudo dá la muerte,

—

Mira al través de la enramada umbría
Los reflejos vivísimos que el Meta

Con murmurios suavísimos envía
A la flor que en las márgenes vejeta.

—

Y ve las naos recorrer las ondas,
A impulsos de colosos sagitarios,
Qua pasan auyentando de las frondas
A sus dioses errantes, solitarios.

—

Y ve mercaderías que, salvaje,
O desconoce, ó con pasión aprecia;
Por eso ruge con feroz coraje
O con desdén al mercader desprecia.

—

Luego por sendas de boscaje oscuro
Intérnase en su garganta
Sonido que se ignora si es conjuro.
O la voz del que rabia ó del que canta

—

Después se acerca hasta su hogar querido:
Cual mata de esbeltísimos bananos
De extensa copa y sibilante ruido,
Que cobija á sus vástagos enanos,

—

Así el salvaje á sus pequeños hijos,
Frutos de amor, del corazón pedazos,
En medio de ruidosos regocijos
Acaricia y estrecha entre sus brazos.

—

Todo ha cambiado en él; la luz que brilla
En sus ojos oscuros se parece
A la luz que de mística capilla
En lámpara oscilante resplandece.

—

Juega la risa en su tostada boca,
Como la espuma en turbulentos mares,
Y juego y canto en el hogar evoca
Porque ignoren los hijos sus pesares.

Como cachorros de leona saltan
Estos, en medio de inocentes gozos,
Al rededor del padre, á quien asaltan,
Revueltos con rizadas los sollozos.

—

Al vivo arder de chispeantes brasas
Que el tizón rubicundo va largando
Gotean y derrítense las grasas
De la cecina que se está tostando.

—

Mientras el indio con deleite mira
De sus hijitos el alegre juego,
La madre sudorosa ante la pira
Cuida la carne que se tuesta al fuego.

—

Lo que el hombre civil niega al salvaje
Natura le depara en abundancia:
Los árboles le brindan el ropaje,
Las florestas riquísima fragancia.

—

Fruta y verduras el frondoso suelo,
Vino las palmas y pescado el río,
Aves gustosas el clemente cielo
Y caza abundantísima el estío.

—

La luz del Evangelio, en él muy vaga,
Titila en su intelecto oscurecido,
Como la chispa que al volar se apaga,
Como perla en un charco removido.

—

En otro tiempo, cuando Dios lo quiso,
Al impulso cristiano de los reyes
El guahivo adoró la cruz sumiso
Y guardó en sociedad sagradas leyes.

—

Los misioneros de ignorada tumba
Cruces de tronco por doquier plantaron

Sin rendirse jamás á la balumba
De penas y escaceses que aguantaron.

—

Llevaban paz y amor en su carrera
Como riquezas la mercante nave,
Mas su huella fué oscura y pasajera
Como es la sombra cuando vuela el ave.

—

Ni vestigios de pueblos hoy existe
Para honrar de estos santos la memoria,
Sólo en blanco una página muy triste
En vez de un epitafio hay en la historia.

—

Y las cruces de tronco no se vieron
Ni arrancadas ni vueltas en pavesas,
En los bosques crecieron y crecieron
Germinando recuerdos y promesas.

—

Sus hojas comen los que enfermos viven,
Su sombra buscan los que están cansados,
Y los ancianos de su flor reciben
El título y carácter de sagrados.

—

La luna melancólica, la luna,
Símbolo amable de tristeza y luto,
Al prender las estrellas de una en una
Con fulgor plateado é impoluto.

—

El salvaje la mira de hito en hito
Con mirada idolátrica y ferviente
Y si no lanza de entusiasmo un grito
Llora en silencio con nublada frente.

—

¿No están los muertos en la luna acaso?
¿No irán los vivos á morar con ellos?
¿No fabrican sus dioses el ocaso
Y del astro nocturno los destellos?

¡Todo superstición!... ¿Quién compasivo
Remediará gentilidad tan crasa?
¡Cuánto padece el infeliz guahivo!
Y su dicha ¡qué futil y qué escasa!...

—

....

Salvaje de las selvas valeroso
Que en silencio el dolor más cruel devoras
Con un nombre en la historia ignominioso,
Y maldita tu prole, á todas horas,

—

Sal del desierto, al capitolio corre
De tu patria que es noble pero loca,
Y, si al verte infeliz, no te socorre,
Esto dirásle con amarga boca:

—

— «¡Oh patria, tú me niegas el derecho
»De honrosa filiación, y me abandonas,
»Y me arrojas de tí, y aun con despecho
»Quieres que viva en las desiertas zonas.

—

»Y cacerías contra mí consientes
»Como si fuese de los bosques fiera,
»Y en cambio callas si extranjeras gentes
»Mancillan el honor de tu bandera.

—

»Despilfarras en fútiles proyectos
»Y en discordias civiles el tesoro,
»Y permites que, insectos contra insectos,
»Tus hijos te arrebaten el decoro.

—

»La religión ,la libertad, las leyes
»Hazme robado con cruel violencia
»¿Dónde está el cesarismo de los reyes?
»¿De qué me sirve á mí la independencia?

—

»En que me extiendas protectora mano,

»¿Hay algo acaso que tu honor denigre?
»Si tienes sangre de león hispano,
»Yo tengo sangre de indomable tigre.

—

»Carne soy de tu carne; si te ofende
»Aquesta confesión, los escondrijos
»Que me das por morada á extraños vende
»Y lucra con la sangre de mis hijos.

—

»Pero no, por piedad, por egoísmo,
»Amparo á los salvajes proporciona,
»Que acaba en la abyección y el servilismo
»La patria que á sus hijos abandona.

—

»Entre rayos y truenos que se hunda
»La bóveda del cielo; y que me trague
»De la tierra la cima más profunda
»Antes que abyecto por los mundos vague.

—

»Oh patria, si no quieres que sucumba
»Tu poder, haz conmigo eterna alianza;
»Soy la voz que resuena en ultratumba,
»Soy la voz precursora de venganza.

—

»Admíteme al calor de tu regazo,
»Entrégame un jirón de tu bandera,
»Que, sostenido en mi robusto brazo,
»Matará la ambición filibustera.

—

»Tú tienes sangre de león hispano
»Yo tengo sangre de indomable tigre,
»Con que me ofrezcas protectora mano
»No temas que tu honor aquí peligre.



VI

Inmigraciones americanas. — Errores etnográficos. — Monogenismo. — Los poligenistas. — Caracteres morfológicos del indio. — Pruebas fisiológicas y morales. — ¿A qué raza pertenece el indígena americano? — América y Asia.

Se ha dicho que los americanos son fruto espontáneo y natural del suelo, como los hongos, por ejemplo. Y plumas doctas, aunque desposeídas de los conocimientos que la humanidad conquista día por día en el terreno de la investigación científica, como la de Buffón «Historia de las aves» no han vacilado en repetir tales impertinencias dignas del hospital ó del manicomio, y que estuvieron muy de moda, como hoy lo está el cinematógrafo en las ferias para reclamo del público.

Otros han apelado á medios menos ridículos para explicar la difusión de la humanidad, multiplicada en razas tan heterogéneas, como el negar la unidad específica y genética del hombre y crear Adanes y Evas tantos cuantos continentes registra el mapa; y por supuesto que, según ellos, América tiene un Adán imberbe cabezudo y de extremidades cortas, distinto del Adán caucásico y del etiópico y de los otros que Dios crió en un rato de buen temple para que poblasen la tierra. Paracelso, algo comedido, tan sólo admite dos Adanes.

Verdaderamente que dificultades tiene, y no leves, la explicación de la doctrina mosáica acerca del origen humano, y más si se aplica al desenvolvimiento de la civilización americana, problema que con mucha curiosidad se ha examinado, sea porque los misterios que ofrece tienen cierta seducción y encanto, sea porque todo lo que se relaciona con el Nuevo Mundo despierta interés, ya que es tierra casi virgen y dispuesta á recibir el germen fecundante de la civilización europea la cual ha de morir de vejez en brazos de la joven

y providencial América. Sin embargo, las misteriosas sombras que rodean esta cuestión no han sido aclaradas, y mucho tiempo correrá sin que lo sean, con solución satisfactoria. Digo satisfactoria, porque no vaya á suceder lo que á las más válidas teorías, entre otras aquella que dominó en los círculos científicos sobre la casta de los Aryas, que fué la fundadora de la civilización europea, viniendo de Asia cuna del género humano; y hoy está á punto de zozobrar tan blindada hipótesis y busca arsenales nuevos para componer las averías que las borrascas de la crítica reciente le han inferido; en cambio va viento en popa la idea de que la cuna de la humanidad ha de buscarse en la Mesopotamia, en los habitantes del Cáucaso, Pues si esto pasa con los postulados de lo que llaman ciencia europea, ¿cómo podremos darles patentes de infabilidad á las conjeturas sobre origen de la población americana, habiendo tan contados estudios sobre el particular y no disponiendo sino de muy escasos descubrimientos antropológicos, lingüísticos y paleontológicos, arqueológicos y etnográficos?

Lo que sí está fuera de duda, porque los poligenistas han rendido las armas de combate á discreción ante el veredicto de la verdadera ciencia, es la unidad de origen enseñada por el génesis de Moisés que estatuye que todos los americanos anteriores á los avances de la conquista española provinieron de un tronco común que ramificado por Oceanía y el Norte de América llenó el continente de invasiones periódicas. Estos indígenas, pues, con sus variados caracteres morfológicos y psicológicos ciertamente no establecen multiplicidad de especies sino diversidad de razas, y aunque en la comprobación de esta verdad hallemos rota la cadena de los hechos no debemos rechazar la unidad genética, por admitir otro tipo de propagación, porque si la cadena de los hechos está rota, lo está para todos. No multiplican la especie esas particularidades accesorias que distinguen las diversas tribus y castas, y que se trasmiten por generación y herencia; por grandes que sean las diferencias de raza entre negros y blancos, débese afirmar que provienen de un origen común, así como no deja de ser caballo el de raza normanda porque se diferencia muchísimo del árabe. Los accidentes no destruyen la sustancia.

Verdaderamente que es digna y por otra parte consoladora la tesis católica que unifica las clases, no admite diferencia de destino

originario ni de finalidad, ampara al débil, iguala y nivela los derechos y no reconoce privilegios natos de casta, al contrario de la Escuela Norteamericana que haciendo distinción específica de los humanos, sienta como base la superioridad de la raza blanca, concede implícitamente el derecho de esclavitud contra el negro y el nómade y permite que éstos sirvan de alimento á los perros de cacería. No sólo diferenciación esencial pero ni siquiera lo que han dado en llamar inferioridad de razas, es lógico admitir, porque la historia de todos los siglos y la contemporánea nos enseñan que el hombre es capaz de aumento y disminución en la cultura de sus costumbres, como lo es en la salud y en la esfera intelectual. Los europeos que se precian hoy de superiorísimos en todo, eran salvajes y estúpidos cuando los egipcios é indios tenían la hegemonía de la civilización y eran los grandes depositarios de la ciencia. Los norteafricanos con su Cártago y su Alejandría y Tebas compartían los honores directivos del Imperio romano; y los japoneses de hoy eran semisalvajes, ante la estimación del mundo, hace cincuenta años.

Por cierto que los poligenistas, al estudiar los tipos de la población aborigen del territorio colombiano no sacarán argumentos en su pro.

Más antiguos son los monos en Casanare que los hombres, y sin embargo, los coludos platirrinos no han formulado reglas de lenguaje que se presten á interpretación y al intercambio ideológico, cuando el indio, viviendo en los mismos bosques que ellos, no solamente un método sino varios tiene con los que, como vinculados por actos de una voluntad consciente, trasmite al orden sensible lo que concibe en el orden moral y supraterreno. Sepan los transformistas darwinianos que allí hay diversidad de monos y diversidad de razas humanas, pero sepan desde luego que con ellos no eslabonarán la cadena de las generaciones intermedias que la decantada selección natural reclama, desde el mono aullador hasta el artífice de la palabra y de la armonía musical. El sonido articulado, la palabra, que procede de una idea, de un concepto universal y que tiende á iniciar con el oyente una comunión de pensamiento es el carácter distintivo del ente racional, lo que lo diversifica de ese principio viviente de los seres orgánicos y animados. Larra, en un movimiento de negro humor, llegó á decir que toda diferencia entre el salvaje y el civilizado estaba

en los términos de la conversación, pero Larra hablaba como periodista y no como antropólogo.

Al emplear el método comparativo entre razas y pueblos no deben ser ciertos accidentes diferenciales motivos de error sustancial, y si vemos, pongo por caso, que los casanareños errantes han alcanzado gran desarrollo y movilidad en los dedos de los pies, débese atribuir á la necesidad de usar de los pies para trepar á los árboles en la cacería del mono y en la recolección de las frutas silvestres, y á la pereza ingénita que los impulsa á emplear los pies descalzos como medio de aprehensión; la configuración de la cabeza tampoco arguye caracteres craneoscópicos específicamente típicos, sino procedimientos artificiales, como el de entablillar los cráneos á los recién nacidos para imprimirles forma convencional, que tira á alargarlos en el vértice aplastándolos en la frente; y la conformación larga, rígida y sarmentosa de las piernas indica los hábitos de marcha constante por terrenos monótonamente planos; así como en los ya civilizados llaneros no provienen de constitución física ni de propiedades hereditarias, sino de ocupaciones y costumbres de vida, la longitud y agilidad de los brazos y la forma combada de las piernas, empleados los unos en movimientos de vehemente rotación al manejar el REJO de enlazar ganados y habituadas las otras á las posturas de la equitación sobre potros que se encabritan y corcobean con ímpetu salvaje.

Tengo averiguado de más á más que los guahivos y tunebos tienen unas facultades perceptivas menos desarrolladas que nosotros. Un día, acabando de rodar por sobre nuestras cabezas un formidable chubasco de esos que anegan la tierra en poco rato, apareció hermoso y muy bien determinado el arco iris; yo lo miraba con un numeroso grupo de salvajes; ante aquel impresionante fenómeno de refracción solar estos fantasearon en grande sobre sus teogonías y cálculos de futuro dominio en toda llanura que, según ellos, Dios hizo exclusivamente para el indio y no para el *BLANCO ladrón* que los va acorralando tierra adentro. ¡Rara cosa! El color azul y el verde del iris los confundían, no veían en él arco los colores que yo, y algunos individuos aseguraban que no distinguían sino cinco. ¿Será que el grado de percepción de los colores es asunto de cultura y educación, y que así como con el electroscopio apreciamos matices invisibles á simple vista, á fuerza de refinar el sentido llegaremos á mayor

perfección en distinguir tonalidades coloristas? En canbio, el olfato de los habitantes de las selvas es fino, maravillosamente fino. ¿Por qué? Traspaso el caso á los discípulos de Maeterlingk quien dice que algún día nos prefeccionaremos tanto que hemos de llegar á sentir el olor del color.

Su mismo retraso general está en correlación con las condiciones de la vida del pampero, pues ya observaron los conquistadores de Colombia que cuanto más ardientes son los climas, tanto más guerrero y soberbio es el espíritu de sus habitantes, más amigo de la libertad individual y menos de los refinamientos de la cultura, pues la fecundidad de la tierra, la abundancia de recursos alimenticios y otras concausas hacen que la lucha por la vida vaya revestida de escasos afanes domésticos y que abunden los emolientes biológicos. Así también se comprende que el calor del Llano, las violentas alteraciones de la atmósfera, la cantidad de electricidad aérea y otras condiciones climatéricas enerven su organización física y ande floja su musculatura, y su pasión sensual por el contrario muy vehemente y como insaciable.

Además, la fecundidad en el cruzamiento de las razas casanareñas entre sí, y el cruzamiento de ellas con elementos de procedencia europea se compasan con las leyes universalmente admitidas en cuanto á la espontaneidad de los enlaces, aunque á veces el orgullo, la tradición de odios y venganzas apartan al indio de tales uniones á las que el instinto natural les inclina. Y es de observarse que el fruto que de tales cruzamientos heterógeneos resulta no es degenerado ni en él se confunden ni atrofian los organismos, sino que se obtiene fecundidad más abundante y perfecta y no limitada por cierto número de generaciones; ni necesita artificios para el atavismo, ni torna á asumir y separar los caracteres de las dos razas, sino que se funden y propagan en las siguientes alianzas indefinadamente generadoras. Bien sabido es que las especies no se unen entre sí, ó al menos dan generaciones híbridas; las razas sí se fusionan y mejoran.

Es un acto muy natural al que les compele la fuerza de la procreación esa alianza sexual entre blancos é indios y viceversa; la raza india no la repugna y no son escasos ni dudosos los enlaces de generación; y si es cierto que existe cierta repugnancia por parte del sexo débil indígena, tiene su explicación en el odio profundo de raza que

el guahivo y todos los otros tipos profesan al blanco y la suerte miserable que recae sobre la madre y la prole cuando se llega á conocer el cruzamiento; á más de que el tipo de la belleza en la apreciación de la mujer salvaje no consiste en la blancura de la epidermis ni en la problemática elegancia de las barbas, sino en rasgos de una fisonomía musculada y tosca. Con los rasgos de ambos generantes sale sellado el fruto de estas uniones sucediendo casi siempre, por un capricho idiosincrásico de esta raza, que la conformidad del ojo salvaje no sufre desfiguración y también que los hijos de blanco é india se caracterizan por unos mostachos ralos y menguados que delatan su procedencia á primera vista con gran infania. Por lo demás, estos enlaces furtivos y muchas veces violentos, se verifican más veces entre civilizado é india que viceversa; son navegantes y viajeros que suelen mezclar su sangre con la netamente salvaje, y pertenecen por lo general á la clase baja y obrera. Por otra parte, los días de la gestación y lactancia y la temperatura media del cuerpo de estos salvajes errantes y la facultad de educarse tan rápida y provechosamente como cualquier civilizado, según lo atestiguan los niños redimidos por nuestros misioneros que llegaron á un desarrollo de inteligencia y de civilidad perfecto, constituyen un argumento en contra de los poligenistas enemigos de la estirpe americana como oriunda de pretéritas civilizaciones que entroncaron con el Adán bíblico.

No son, pues, nativos de la tierra, como insinúa el alemán Vogt, ni hijos de generación espontánea, es decir, no son hijos de sí mismos los aborigenes de Casanare, ni como resultado de la selección natural provienen de los monos, sino de la estirpe del Paraíso. Pero, ¿cómo y cuándo poblaron este territorio? ¿De dónde y por dónde llegaron? Son las cuestiones de la población colombiana tan debatidas como confusas, y los que las tratan hablan á bulto y como á tientas.

Sin embargo, ya que no las resuelva yo tampoco, aportaré alguna observacioncilla, y para ilustrar á los menos versados en estas materias indicaré los distintos rumbos de las irrupciones aborígenas que vinieron á poblar estos territorios. Por de pronto rechazo como absurda la idea de aquellos cronistas que quieren establecer el parentesco directo etnogénico de los colombianos con el de los cananeos, hebreos y aun fenicios, porque no me parece que algunas leves analogías de su vivir, aducidas sin documentos objetivos, puedan sentar

una hipótesis de probabilidades positivas. Así que, afirmo por mi cuenta y razón, que la región oriental se pobló primero con elementos emigrantes del Norte, y después, con representantes de la raza caribe, invasora y absorvente, que entraron por las arterias afluentes del Orinoco.

Blumenbach pone el tipo americano intermedio entre el caucásico y mogólico; Cuvier no se atreve á definir su procedencia aunque se inclina á asignársela por la raza amarilla; Bory de Saint Vicent eleva esta raza á la categoria de especie y la incluye en la 9.ª de su cuadro sintético sobre la familia hominal; Müller acercándose á Blumenbach determina á los suramericanos como raza derivada de la mogólica; el monogenista Quatrefages pónelos como raza mixta entre los negros melanesios; otros dicen que son razas de elementos antropológicos fundidos de la estirpe malayo-polinesa; y revisando autores deduce cualquiera que la opinión general y común es incluirlos en una de las grandes ramas mixtas del tronco amarillo, especialmente á los indios peruanos, araucanos, pampeanos, caribes, guaranís y charrúas.

Asia se daba la mano con América y estaba unida probablemente con ella por el Norte ó por el Nordeste. El diluvio y muchas y grandes catástrofes geológicas, al través de los siglos muertos, han desfigurado la primitiva forma del mundo, hundiendo continentes, modificando los mares, elevando las ,montañas y prolongando las llanuras, formando y modificando estas, de tal modo, que se hace muy creíble la existencia de la Atlántida sumergida en el océano, cuyos restos son las Antillas. Y digno de notar es que en Centro América, Méjico y costas del mar Caribe haya prefijos y afijos en ATL, con significación de agua, mar, anegación. A la Atlántida aluden entre otros antiguos Teoponto y Diódoro. Verdaderamente los grandes trastornos prehistóricos del mediterráneo, y hoy la desaparición de islas enteras, debido á convulsiones sísmicas y volcanes marinos, hacen creíble la existencia de la Atlántida y los Atlantes. Además, aunque ahora no haya comunicación terrestre entre Asia y América del Norte, no se sigue que no la haya habido nunca, máxime si se tiene en cuenta la proximidad actual de las costas contienentales por la región septentrional siempre unida al menos por montes de hielo. Amén de que la distancia del Japón al Nuevo Mundo está salpicada por varias islitas y pequeños contienentes.

A este respecto leo: «Existe un mapa en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, en papel vitela, dibujo de Andrés Biancho, cartógrafo veneciano, en 1448. Es un mapa hecho por hábil marino, tiene una notable particularidad y es que traza una línea que corresponde á la de las costas americanas; lo cual confirma la idea general que desde antiguo existía de la realidad de más mundos. Y en la línea trazada hay una *leyenda* que puede traducirse así: Isla que dista 1.500 millas al oeste; pero como en esa dirección no había islas dedúcese que era el continente americano visto por algún viajero». (Edwin Swift Balch.)

Buffon observa que los americanos son muy semejantes á los tártaros del oriente y septentrión y queda confirmada esta observación por el autor de la historia del keutuki. Los Sioux tienen el acento chino y su modo de vivir es tartárico; otro autor, Huecio, exhibe muchas analogías existentes entre los mejicanos y algunos pueblos asiáticos; llena de curiosas investigaciones anda también una obra titulada *Costumbres de los americanos comparada con las de los antiguos tiempos*, del P. Lafiteau, sobre esta misma conclusión.

Es cosa averiguada que algunos irlandeses llegaron á América desde el siglo x y colonizaron la Croenlandia, y aun se asegura que Gunnbjorn descubrió la Groenlandia á fines del siglo VIII.

En vida de San Bonifacio, entre 716 y 755, San Virgilio sostenía contra él que la tierra era redonda por noticias oídas á los navegantes del Septentrión sobre la población de Groenlandia por europeos y que se extendían muy hacia el sur por el continente. En el año 822 fué enviado por el Papa Pascual I á Islandia y Groenlandia el Obispo Yvon como consta por un Decreto expedido por el mismo Pontífice y puede verse en el Bulario Magno. En Nueva Bretaña estableciose en 986 una colonia escandinava en un punto que llamaron luego Vinlandia. Hoy en día vase aclarando más lo que se tenía hace años por leyenda utópica, conviene á saber: que los chinos y japoneses comerciaban mucho con los americanos desde tiempos anteriores al descubrimiento de Colón; y hay autores que creen que el nombre de Fu-Sang, consignado en los libros chinos, con el que se determina un país al este del imperio chino, como productor de oro, plata y otros metales estimables, es el Nuevo Mundo y no otra región; y añaden tales escrituras chinas que en el siglo V partieron al Gu-Sang predicadores de la doctrina budista, tradición de que hay restos es-

critos también en el Imperio del Sol naciente. Séneca, dicen, decía con tono de convicción que «con el transcurso del tiempo vendrá época en que el océano afloje los vínculosde las cosas y se haga patente la vasta tierra y se descubran nuevos países, y Thule no será la última región del orbe».

Pues las navegaciones á favor de las grandes corrientes del Pacífico que van del Japón á las costas de California, y otras que pasan por Terranova, y las navegaciones á favor de los vientos alicios y de las tempestades ¿no podrían ser un medio que nos explique racional y cumplidamente el hecho de la inmigración humana aun á los continentes más remotos? Claro que sí y Quatrefages en su libro *Les Polinesiens et leurs migrations* indica que los alisios y los monzones debieron transportar á los chuskchis desde Asia hasta el litoral americano donde hoy residen; y el mismo sabio afirma rotundamente que la Polinesia ha sido poblada por malayos oriundos de Asia; y pone á la vista que los moradores de las islas Pascuas, Viti y Sandwich son tipos homogéneos de un mismo tronco genético. Después veremos también como el doctísimo obispo actual de Sigüenza entronca á los bisayos y tagalos de Filipinas, por razones de la lingüística comparada con los asiáticos y los que hablan el sanscrito

Cuenta el P. Cumilla en el *Orinoco Ilustrado* que un buque mercante abordó á la América impulsado por una tempestad, en los primeros tiempos de la Colonia; la corriente ecuatorial del Atlántico arrebató una embarcación y la arrojó á la Guaira en 1770.

Respecto de la Polinesia convienen muchos autores en decir que fué poblada por navegantes surtos del Archipiélago indio, y de la Melanesia nada se debe añadir pues hay mucha relación de continuidad entre Borneo las Molucas, la Península Malaca y Nueva Guinea.

Además M. d'Eichtal analizó las antigüedades escultóricas de Méjico, Yucatán y halló muy analógicas relaciones con la civilización búdica y japonesa. Conforme con esto anda la antigua tradición de los moradores mejicanos quienes asignaban á los toltecas origen lutramarino.

«Nuestra convicción en este importante asunto — dice Domeneche en su *Viaje pintoresco por los desiertos de América del Norte*, es que la América ha sido poblada por emigraciones voluntarias ó accidenta-

les de Scytas, Hebreos, Tártaros, Hindus, Escandinavos y de Galos, y que ellos y sus familias después de multiplicarse, se mezclaron, y que por el cruzamiento de las razas, la diferencia de clima, los cambios de vida y muchas otras razones de la misma naturaleza, perdieron su carácter primitivo para formar esta combinación heterogénea de color, de costumbres, de gustos, de lenguas y de religión, que desvía la ciencia y las investigaciones del sabio».

Otros sabios americanos y europeos, entre los cuales figura Carlos Cuervo Márquez, opinan que no entraron por norte américa las inmigraciones, porque la civilización peruana es superiorísima á la de las tribus de California, y, si provinieran del norte, á medida que uno avanza hacia el origen de partida se hallarían rastros de cultura cada vez más perfecta. Blancos y poblada la barba de pelo eran los aborígenes del Perú, parecidos en todo á Pizarro y sus compañeros, según tradición oral de los peruanos recogida por los exploradores de la colonia española. El señor Márquez agrega que ni la posición relativa de Méjico y Centro América con el Perú ni el procedimiento de navegación costanera para llegar los invasores incas responden á la tradición de que venían los colonizadores anteriores á los españoles de las lejanías del Poniente, y concluye que la patria de los constructores de las edificaciones de Manta, como ya lo insinuaron Gomaza, el P. Velasco y otros historiadores coloniales debe buscarse al oeste, en las islas de Polinesia, centro en otro tiempo de civilización tan antigua como misteriosa, á juzgar por las ruinas y monumentos conservados, muchos de los cuales presentan sorprendente semejanza con los del Perú, sobre todo las esculturas de piedra de la isla de Davis, análogas á las que Pizarro encontró en Manta y en Puerto viejo y á las que hay en la meseta de San Agustín, cuya familia es oriunda de la peruana. Y esta civilización polinésica debe de provenir del gran imperio malayo, la espléndidez de cuyo reino existía cuando los portugueses descubrieron el mar índico.

«Aparte de ciertas afinidades de otro orden los solos hechos apuntados permiten suponer que los grupos civilizadores que vinieron á constituir la nación chibcha eran originarios del Mediodía; quizás de las regiones situadas al oriente del Cuzco, en donde se encuentran nombres propios indígenas de sorprendente semejanza con algunos de los nuestros de Boyacá y de la hoya del Sube. SEPITI, HUACA,

y SURATA, de las orillas del Titicaca, tienen nombres idénticos á los pueblos indígenas de la Hoya del Chiçamocha; COPARAQUE, del sur del Cuzco es casi el mismo Cobaraque de Charalá; Sora de Tunja, es uno de los elementos de Sorazora cerca de Titicaca; en la región de Atabapo hay un sitio llamado Ushaquen; Cuchivará, Cubazá, Susunga del Marañón, son voces de pronunciado sabor chibcha, así como Tena y Chicuasa de la región de los Quijos, son idénticos á los nombres de sitios cercanos á Bogotá.

En una misma región del alto Marañón viven aún tribus en cuyo nombre entra la misteriosa palabra QUIRA, como son los Abiquirás, Chuntaquirás, etc. Quizás esos pueblos, que naturalmente debieron recibir reflejos de la civilización del primer imperio peruano, del cual fueron tributarios, se disgregaron en la época de anarquía que precedió al segundo imperio incásico, y desprendiéndose del núcleo principal dieron principio á sus largas y penosas emigraciones hacia el norte hasta trasmontar la cordillera por distintos lugares.» — *Apuntaciones sobre los orígenes del pueblo chibcha.* — No se olvide que notables americanistas creen que del Mediodía provinieron los aztecas, pasando por Colombia, y de aquí á Méjico, donde arrebataron el poder á los Toltecas.

En cambio Don Vicente Restrepo, americanista de alto y muy racional criterio á quien podremos llamar maestro en estas materias, puesto que su labor, condensada en una obra que lleva por título *Los chibchas antes de la conquista*, es resultado de una compulsación y análisis sorprendentes de todas las obras, antiguas y modernas, que sobre prehistoria se han escrito aquí, opina que no por el sur sino por el norte entraron los precolombinos. Opinión que puede ser reforzada por el testimonio del Marqués de Nadaillac (*L'Amerique prehistorique*, Cap. VI) que dice: «Un solo hecho parece indudable y es que pueblos enteros se dirigieron durante muchos siglos del Norte hacia el Mediodía». IM. de Quatrefages no vacila en afirmar (Discurso de inauguración del Congreso de Americanistas, París 1890). «La América fué poblada como por un gran río humano que tuvo su origen en Asia y atravesó el continente entero de Norte á Sur.» Y el arzobispo de Quito, Illmo. Federico González Suárez, en su *Historia General de la República del Ecuador*, t. I, cap. I, escribió que «los primeros pobladores de las provincias Ecuatorianas, sin duda ninguna,

arribaron por mar: viniendo unos del lado del Occidente por el Pacífico á nuestras costas y descendiendo otros del lado del Atlántico por las montañas de Antioquía y Popayán para entrar por el Norte al territorio actual del Ecuador. Tarde debieron principiar á poblarse nuestras comarcas y cuando ya estaban habitadas otras regiones de Colombia y de Centro América. El insigne lingüísta D. Brinton en su *Clasificación linguística y descripción etnográfica de las tribus naturales de la América del Norte y la del Sur* enseña que los talamancas de Costarica «quienes divididos en cierto número de pequeñas tribus, se extendían casi hasta los límites de la actual Nicaragua, estaban filialmente unidos á los puestos avanzados de la nación chibcha ó profundamente influídos por ellos». Un caso detallado y preciso de inmigración delatan los autores de *Etnología Centro-Americana* (Madrid, 1893) así: «Una colonia mejicana existía en el valle de Tilosio (Valle del Duy) hacia la bahía del Almirante, y poblada la isla de Tójar ,hoy de Colón, y los pueblos de Chicaua y Moyaua, Quequeique y Corotapa en la tierra firme (hacia la punta Tervi). Su cacique Irtolín se entendió en lengua mexicana con Juan Vázquez de Coronado en 1564».

Por lo demás, difícil parece que del Ecuador pasasen á Colombia, atendiendo á que los quitos fueron los primeros habitantes de aquella región de quienes no hay constancia de emigración hacia el norte antes de ser absorvidos por los caras en época no muy anterior á la colonización de los españoles; y de los caras sábese también que tuvieron distribución geográfica fuera de los actuales límites colombianos. Los incas, medio siglo antes de ser conquistados por España, ocupaban territorios hasta la llanura de Pasto teniendo por límites de su imperio el río Angasmayo y nada más. Decían los caras haber llegado al Ecuador por el Noroeste embarcados en balsas marinas. Eran los chibchas mucho más progresistas que los quitos y caras.

Ciertas afinidades de nomenclatura tratándose de puntos geográficos, si pueden constituir identidad étnica entre distintas tribus, pero no aseguran, de suyo, prioridad de origen.

Un escritor colombiano digno de mención, y prudente en sus juicios, Liborio Zerda, en *El Dorado* afirma que las emigraciones aborígenes pudieron sobrevenir ya periódicamente, ya simultáneamente de Norte y de Sur, y al efecto reune todas las razas americanas en

dos grandes secciones: en la sección ó parte oriental y norte las que probablemente salieron de los montes Allegany y de los Apalaches, pueblo que residía al norte del río San Lorenzo, cuya emigración se esparció por las Floridas, islas del Mediodía, costas orientales de Méjico, las Antillas, Centro América, las Guayanas, desde el territorio de Cumaná hasta la línea siempre paralela á las costas, Canadá, Yucatán, Honduras, las Caribis y los Galibis, pues los habitantes de esos territorios ofrecen analogías marcadísimas, y sus caracteres étnicos obligan á agruparlos en una sección.

Otra sección llamada Meridional ocupaba el sur del continente americano, ó sea la hoya del Orinoco, Amazonas, Brasil, Paraguay y los pueblos de la parte alta de las montañas de donde nacen al Norte, el río Pará y sus afluentes y el río Amazonas, y al sur, el río Paraná ó de la Plata.

Y en un punto geográfico situado entre los incas y los aztecas, sobre la región oriental de los Andes colombianos, vivían los chibchas, que pudieron muy bien mezclarse con invasiones y correrías pacíficas ó guerreras, por el sur con los incas, y por el Norte con los de la gran hoya del Orinoco, y por lo tanto con los caribes, guaraunos, galibis y con los demás allegadizos de la primera sección etnográfica. Téngase en cuenta que en los chibchas y los aztecas descubríanse afinidades y semejanzas entre sí, y que, si se estudian los ídolos de la meseta de San Agustín veránse huellas claras del antiguo arte mejicano, sobre todo en las figuras místicas ó religiosas.

Pero avancemos un poco más en la asignación de las razas emigrantes. Vistos los múltiples modos con que pudo poblarse toda la América, y en particular Colombia, tenemos datos positivos para seguir el curso de otras inmigraciones inmediatas á la época de la conquista castellana. Los conquistadores españoles se convencieron de que estos indios no guardaban tradición de haber ocupado el terreno á viva fuerza, ni de tener antecesores en todo el territorio; explicaban su origen por la acción de dioses y diosas y no por medio humano; los sogamosos se creían anteriores á la existencia del sol y de la luna y los chibchas bogotaes decían datar desde antes del cataclismo geológico en cuya virtud se formara el salto de Tequendama. Pues bien, la etnología de éstos nos interesa estudiar, dejando á los muzos y panches y las otras ramificaciones á un lado, porque en primer término

los chibchas invadieron á Casanare y se escalonaron en las faldas de las serranías que dan acceso á la llanura.

Pero sobre los chibchas afirma categóricamente Vicente Restrepo en la obra citada, cap. I, que descienden de alguno de los pueblos que ocuparon el suelo mexicano; vinieron del Noroeste, subiendo por el río Magdalena y entrando probablemente por el Opon al territorio en que se establecieron. Y el hijo de este ilustre escritor, heredero de su talento, y de su amor á la ciencia y á la patria, el señor D. Ernesto Restrepo Tirado en uno de sus estudios etnográficos *Las invasiones caribes antes de la conquista española* clasifica y agrupa á los primeros ocupadores de esta tierra talmente. «Tres grupos de nacionalidades ocuparon nuestro territorio antes de la conquista. El primero, el de los trabajadores de piedra, probablemente descendientes de los mayaquichés, que viniendo de Méjico por Panamá ocuparon con especialidad la parte occidental. Estos no dejaron de su paso más rastro que algunas colosales figuras que se hallan en el Istmo, en la cordillera, en Pasto y en San Agustín. Luego vinieron los tayros ó fundidores de oro, que se adueñaron de todo el país. A estos pertenecían las grandes nacionalidades de tayronas, comagres, chiriquíes, sinúes, catios, chibchas, etc. Más tarde llegaron los caribes, los que, sin la llegada de los castellanos, se habrían apoderado del territorio».

Tenemos pues una suma grande de probabilidades de autoridad sobre que los aborígenes colombianos, y sobre todo los chibchas, provinieron del Norte y más en particular de Méjico. Ahora bien, después de los chibchas, y ya en época relativamente reciente invadieron el país los indios caribes quienes sojuzgaron á los chibchas. Refiere á este propósito Pascual de Andagoya, *Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila*, pág. 419, que dos años antes de llegar las armas españolas á la región ocupada por el cacique Paris cerca del istmo panameño, invadióla una multitud de indios antropófagos que venían de la *Vuelta de Nicaragua*, se posesionó del valle Tauraba, donde sufrieron una horrosa epidemia que les obligó á acercarse á las costas y en este movimiento de traslación fueron sorprendidos por la gente del cacique Paris y destruídos casi del todo. Y sabemos de cierto que las irrupciones caribes, se verificaron mucho tiempo antes de arribar Cristóbal Colón y se repitieron en tiempos de la colonización castellana, por los lados del Orinoco y del Meta.

Sobre los caribes estampa el fidedigno Jesuita Blas Valera (*La Historia del Perú*), estas palabras: «Esta generación de hombres, tan terribles y crueles, salió de la nación mexicana y pobló la de Panamá y la del Darién y todas aquellas grandes montañas que van hacia el Nuevo Reino de Granada, y por la otra parte hasta Santa Marta».

En asignarles igual procedencia de Norte á Sur, así como en retratarlos cual gente bárbara y conquistadora, anda conteste el P. Gumilla en *El Orinoco Ilustrado* cuando apunta: «La sobresaliente y dominante en Orinoco es la nación *Cariba* que se extiende por la costa oriental hasta la Cayana y aun hoy vive mucha parte de ellos en la Trinidad de Barlovento y aun en las tres islas de Colorados que están junto á la Martinica: ni se que haya en aquellos países nación que le iguale en extensión y gentío». Así pues muy bien afirma el señor Restrepo Tirado que los caribes principiaron á desembarcar por el Norte ya que vinieron de Méjico, ya que se desprendieran de las Antillas, que subieran por el río Magdalena y sus afluentes, mientras otros por los afluentes del Orinoco y Meta, y que si la conquista española se hubiese retardado un siglo, los caribes que ya habían invadido nuestro suelo por los cuatro puntos cardinales y que se habían adueñado de casi la totalidad de los ríos y que tenían poderosas colonias en toda la extensión del territorio, lo habrían ocupado por completo sin dejar quizá ni huella de la raza chibcha.

Ahora bien, ¿qué sangre corre por las tribus casanareñas? Chibcha y caribe. El que diga que de los Llanos de Casanare partieron las inmigraciones hacia las regiones andinas no ha consultado el cúmulo de dificultades y repugnancias que representa la ascención de los lugares cálidos á los fríos y eriales. Cualesquiera que sean las primeras familias que ocuparon nuestras pampas no sufrirían ni antojos de cambiar un clima en que se reduce á su mínima expresión el número de necesidades para luchar con la vida. Ni ropas de indumentaria, ni abrigos para dormir reclama aquella temperatura que marca en el termómetro centígrado, como media, 40 grados sobre cero; la pesca y la caza sobran; terrenos para la agricultura, lo mismo; espectáculos hermosos atmosféricos y topográficos, también; ríos como medio fácil de locomoción; frutas variadas y abundantes y otros hechizos tan congruentes con la pereza ingénita del salvaje. Pero ¿qué mucho si hoy día la corriente emigratoria verifícase del reino al Llano y no á la

inversa? Muchas, muchísimas ventajas lleva la vida llanera á la reinosa para las clases pobres, y si es cierto que al principio los emigrados sufren los achaques propios del clima caliente, luego se aficionan á la vida pampera de tal modo que sienten verdadero horror al frio de los Andes, á la relativa pobreza de su suelo y á las dificultades del tráfico por los caminos quebradísimos que ofrecen las cordilleras. Las invasiones originarias del Orinoco,del Meta, del Pauto, etc., llegaron á lo sumo hasta las primeras estribaciones de la serranía y nada más, y si establecieron colonias, se ha de entender de un modo transitorio.

En cambio los chibchas que poblaban los valles de Sogamoso, Tenza y el sur de Santander se precipitaron á los Llanos en busca de las comodidades que les brindaba el suelo feraz y seductor por estremo. Cómo les impresionaría la fantasía á las tribus que se asomaban á las inmensas llanuras casanareñas por el lado de Villavicencio, Sogamoso, Chira, Miraflores y Teguas. El espectáculo del sol naciente con sus arreboladas fastuosidades de color y dibujo en las nubes, los ocasos del Llano que tienen magnificencias sugeridoras de una nostalgia que acaba por encender el ánimo en arrebatos de energía audaz; esos inmensos charcos, verdaderos mares en calma, sobre los que se retrata el sol y parece bogar como una góndola esférica; esas lejanías llenas de refracciones que invierten los objetos y los hacen aparecer bordeando fantásticas lagunas, y como cosas de mito y no son sino espejismos que se desvanecen cuando el sol declina; las aves de riquísimo y multicolor plumaje, sobre todo el ibis colombiano, la garza rosada y la blanca, que domina las alturas y pasa por los infinitos espacios del firmamento quitando al azul su muda monotonía, los chubascos diluvianos y los huracanes que remecen y sacuden inmensas selvas, la luna, la hermosísima luna que clarifica las pampas en las noches de estío haciendo que el cielo y la tierra aparezcan como un gabinete donde se modelan ensueños de paz en turquesas de azogue y entre polvoredas de plata y nieve, estos y otros muchos detalles de aquella naturaleza portentosa debieron atraer á las muchedumbres aborígenes y hacerles dejar sus colonias desapacibles de la montañas y abruptos barrancos.

Los viajeros que hoy visitan los orientales lugares, por olvidadizos que sean de las ideas religiosas, y por materializados que anden, al divisar por primera ves aquella vasta Llanura muda, ardiente, aromática, luminosa, de inalcanzables horizontes en que se conjuntan el

cielo y la tierra con amable vínculo siente la majestad de lo supraterreno y la noción de «un Dios omnipotente y bueno.

No es extraño, pues, que el pueblo chibcha tenga en el depósito de sus verdadess cosmogónicas el culto al sol y á la luna como fundamento, porque, si estos astros en cualquier parte del globo atraen la admiración de todos, mucho más en esta región, superior al océano en horizontes y en cuadros que hablen al alma el lenguaje de lo sublime y terrorífico.

Al oriente miraban los chibchas cuando hacían sus oraciones; los cojines de Tunja donde se arrodillaban, vueltos .los Zaques hacia las Llanuras casanareñas, testimonian este hecho corroborado por la tradición; en consonancia con esto dicen cronistas como el P. Simón que parte de la familia chibcha creía que antes de crearse el mundo estaba la luz metida en algún recipiente muy grande: el CHIMINIGAGUA; y que pronto empezó á clarear y amanecer; luego salieron del recipiente luminoso unos pájaros negros que echaban luz por el pico y así se fueron creando las cosas; del CHIMINIGAGUA procedió también el sol y la luna, marido y mujer. La sección nordeste de Tunja, habitada por chibchas, ó sea Leiva, Suta, Ráquira, Tinjacá y EL DESIERTO DE LA CANDELARIA imaginó una muy original cosmogonía relacionada con la luz, el oriente y el llano. En una laguna de los cerros de Iguaque, apenas se esparció la luz por el mundo, brotó una mujer, Bachúe, quien sacó en sus brazos un niño de tres años y con él descendió y se fué á la llanura; cuando el niño tocó en la edad de la pubertad se casó con él, y presto se llenó de hijos la tierra, por fin los dos misteriosos personajes volvieron á la misma laguna y se convirtieron en culebrones, que se aparecían de vez en cuando. He aquí creencias de los chibchas entroncadas con las de los tunebos y alimentadas por ideas de objetos que predominan en Casanare:luz, eunestes y lagunas.

En el cacicazgo de Ramiriquí y más en el de Yracá, limítrofes de Casanare, creíase que todo era oscuro menos dos cosas, el sol y la luna, y que sólo había dos personas el cacique de Ramiriquí y el de Iracá, los cuales crearon de arcilla y paja muchos hombres y mujeres, después el cacique de Iracá se subió al cielo en forma de sol y el de Ramiriquí en forma de luna. En conmemoración de esto, á fines del año hacían una fiesta que consistía en salir doce hombres vestidos de colorado, con un pajarillo puesto sobre la frente, y en medio de ellos otro

hombre vestido de azul: colores del firmamento y de los rayos del sol.

Por las orientales regiones, sea de Sogamoso, sea de San Martín, hicieron también venir á Bochica, el gran legislador y civilizador chibcha. El P. Simón dice que es «tradición ciertísima que tienen todos los de este Reino», tradición que para Brinton significa una personificación de la Luz y se apoya en que apareció por el oriente tal personaje y en que los chibchas lo tenían por el mensajero de Chiminigagua, nombre que se forma de CHIE luz y AGUA sol. «En memoria de este Bochica,escribe el cronista Piedrahita,hay una carrera abierta desde los Llanos á Sogamcso, que tendrá con cien leguas de longitud, muy ancha y con valladares ó pretiles por una y otra parte, por la cual dicen que subió el Bochica desde los Llanos al Nuevo Reino».

Vínculos de sangre y de expansión territorial arguye además el hecho de haber existido en los Llanos de San Juan, hoy de San Martín, un templo en honor del sol, en un sitio llamado Iracá, á una doce leguas del pueblo de San Martín, pasando cierto punto llamado La Serranía, como á 340 metros sobre el nivel del mar, por donde corre el río Iracá, afluente del Ariari. Léese en el P. Simón, Tom. I, pág. 113 que Jorge Espira en 1536 vió un edificio á modo de casa, de doscientos pasos de largo, rodeado de huertas que servía de templo para hacer sacrificios al Sol, en el bajo Ariari, y cerca del sitio donde se estableció la ciudad de San Juan de los llamos, entre los ríos Guape y Guejar.

En dicho dato salta la coincidencia de corresponder el nombre del templo y de la comarca á otro exactamente igual que había en el valle de Sogamoso, centro religioso de los pueblos chibchas. El maderamen del templo de Sogamoso, fué traído de Casanare.

En el de San Martín criaban, según refiere Oviedo, y repite el autor de LOS CHIBCHAS ANTES DE LA CONQUISTA, Cap. VII, con mucho esmero á unos niños bien formados y tiernos á quienes de recién nacidos cortaban el ombligo «porque decían que así .lo mandaba el sol quien bebía esa sangre»: á estos niños los llamaban MOJAS. Mercaderes chibchas iban á comprarlos á esa lejana provincia y los traían de seis á ocho años de edad, teniéndolos en tanta veneración, que los cargaban sobre sus hombros. Los mojas eran vendidos á los Caciques á muy subido precio, de tal manera, que cada cacique tenía uno, y pocos alcanzaban á comprar dos ó tres. Llevábanlos á los adoratorios y allí servían como sacerdotes y los tenían en muy grande reverencia. Decían

los indios que se entendían con el sol y le hablaban y recibían sus respuestas. Uno de sus principales oficios era cantar y en tanto que ellos cantaban, los indios lloraban.

Los miraban como personas tan sagradas y santas, que no los dejaban tocar los pies en el suelo. Por la mañana los llevaban con mucho respeto en los brazos á lavarse á las fuentes ó á algún río. Teníanlos en extremo regalados, y ninguno, ni el cacique mismo, podía comer en su plato. Cuando los indios cometían algún pecado, no se atrevían á entrar en el adoratorio sino acompañados por el moja.

Así que llegaban á la edad de la pubertad, los mataban en los templos y ofrecían á los ídolos su sangre; pero si los jeques llegaban á saber que alguno hubiera tenido comercio con mujer, se libraba éste de la muerte, no teniendo su sangre como acepta al sol, por ser sangre impura; echábasele entonces del adoratorio y se le miraba como un cualquiera. Los jeques abrían vivo al moja, le sacaban el corazón y las entrañas y le cortaban la cabeza mientras los músicos cantaban los himnos propios de aquella bárbara función. Sacrificado un moja, el cacique lo reemplazaba comprando otro.

Es verdaderamente digno de admiración el respeto de los chibchas por la pureza, y como tenían la idea de que la inocencia pone al hombre en piadosa comunicación con la divinidad. Qué bella y consoladora costumbre, que parece nacida de un corazón cristiano, la de hacer acompañar al penitente en su entrada al templo por el inocente niño cuyos ruegos son tan eficaces.

Al moja ó moxa — otros llamánlo güeza y también quihipa, términos que hacen relación á *boca de puerta*, ó de *noche obscura*, — lo sacrificaban en sitios cara al sol; es decir mirando hacia Casanare; lo degollaban y con la sangre untaban las piedras más altas de los picachos á donde llegaban los primeros rayos del astro, y dejaban la víctima insepulta para que el sol la devorara.

Además de este tributo que Casanare rendía al interior del territorio chibcha, es bueno recordar lo que trae el P. Rivero, Cap. X, sobre las excursiones que practicaban los conquistadores de España en busca de *Macos*, sirvientes, entre las tribus achaguas, de Santiago de las Atalayas y otras partes, «no sólo se cautivaban estos macos, — dice, — para servirse de ellos, sino para venderlos á otros y hacían sacas muy cuantiosas para proveer á todo el reino, como es notorio».

El centro de lo que hoy se llama República de Colombia estuvo ocupado por la cepa chibcha, que también se llamaba muisca ó mosca, tres nombres puestos por los castellanos; el primero de los cuales es un tiempo del verbo ser, el segundo signifiva persona de uno ó de otro sexo y por lo mismo que en la conversación se repetían estas palabras tanto, por eso los apellidaron así: mosca es corrupción de muisca y denota desprecio. Esta familia llenaba un plano elipsoide cuyo mayor diámetro de Norte á Sur abarcaba unas 54 leguas y de Oriente á Poniente unas 26. Por el Norte y Oriente tocaba con las vertientes de Chita y Teguas que dan vista á la Llanura, y cuando se lee en el poema de Juan de Castellanos que en los Llanos había caciques que obedecían al zipa Nemequene y apetecían darle gusto, creo que no debe entenderse que eran de la misma rama y lengua ni aun siquiera habitantes del Llano oriental sino de las faldas descendentes; como cuando Vicente Restrepo en la obra citada Cap. I, afirma que «Al oriente del río Lengupá, en los Llanos de Casanare, habitaban los tecuas ó teguas que se diferenciaban de los chibchas en la lengua y el traje», pues tales indígenas ocupaban el territorio que se extiende entre Miraflores, Macanal y la salida de Chámeza, ó sea nada menos que unas 20 leguas de distancia de los Llanos.

Empero, todo ello denota la fusión copiosa por no decir identidad de sangre entre las razas primitivas que ocuparon nuestra región oriental y los chibchas.

Complétase aquella población indígena con elementos caribes cuyas huellas se descubren por donde quiera. Ingeniosamente discurre el señor Cuervo Márquez en su estudio *Orígenes etnográficos de Colombia* que vió la luz en el *Boletín de Historia y Antiguedades*, Junio de 1906, agrupando á los precolombianos en tres secciones: Pampeanos, caribes y andinos; y yo que no me considero capaz de lincear filiaciones prehistóricas, no afirmo que los casanareños hicieran parte de esa primera sección, pero sí aseguro que, de existir antes de la invasión muisca, se mezclaron también, con sangre caribe. Después de las afirmaciones y de los hechos consignados por el P. Gumilla á este respecto, todos los que tratan la materia tienen esa mezcla por innegable. El Orinoco, el Meta y sus afluentes eran el teatro de sus sangrientas piraterías; ellos dominaron á las guaraunos que habitaban las islas délticas del Orinoco, después á los aruacos, también á los

habitantes del río Caroní y Caura, y á los caberres y guayquiríes y palenques y mapoyes, uranuay y maypoyes, de modo que no había río chico ni grande, de las llanuras venezolanas y colombianas que no hubiesen dominado. Muchos detalles de invasiones, matanzas, robos de tales indios por esas regiones trae también el P. Juan Rivero. «La otra invasión del Orinoco y la más temida de todas — dice, Cap. XIV, — tanto por el número de indios como por su barbaridad y fiereza es la de los caribes. Apenas hay sitio en este río donde no lloren sus márgenes y se lamenten sus arenas, testigos de los insultos y repetidas tiranías de esta rebelde y numerosísima nación... Es tanto el horror y miedo que tienen á los caribes los otros indios que sucedió una vez esconderse estos dentro de las lagunas como gansos para librarse de ellos... Salieron una vez veinte caribes con su cacique en una piragua á un sitio del Orinoco donde á la sazón estaban algunos españoles pasajeros, cerca de las bocas del Casanare (1)... con el mayor descanso saltaron á tierra y en presencia de los blancos, dispararon sus armas... Subieron en otra ocasión, inmediata á la antedicha, catorce piraguas de caribes». El mismo Padre nos revela que los caribes y achaguas estaban en relación comercial muy estrecha y muy amigos en todo y por todo, con lo cual ya se puede deducir las consecuencias etnográficas que los ligaron. Cuervo Márquez asegura que son razas caribes los achaguas, guacaicas, guahivos, cuibas, piaroas, piapocos y enaguas. Y relativamente á la extensión que ocupaban las tribus achaguas nos proporciona este interesante pormenor, Cap. VII, el P. Rivero: «Empezaba á extenderse esta nación desde muy cerca de Barinas hasta San Juan de los Llanos, y desde allí hasta Popayán, sin que se les haya descubierto términos hasta ahora. Desde el Puerto de San Salvador, de Casanare, iba una gran manga de estas gentes, con poblaciones hasta el asiporo y hasta las orillas del Meta. Más de 20 provincias contaban los achaguas bajo un mismo idioma». Fácil medio para explicar las influencias caribes que existían también en el Ecuador y Perú.

---

(1) El Casanare es tributario directo del Meta, mucho antes de desaguar éste en el Orinoco



VII

Idiomas de Casanare

Opinión de Carlos Cuervo Márquez. — Opinión de Vicente Restrepo. — Migraciones de Méjico. — Los caribes. — Las tribus de Casanare. — Los chibchas. — Del llano al cerro. — Más sobre los caribes colonizadores.

Si grandes tropiezos ofrece el camino de investigación para resolver las cuestiones prehistóricas de los aborígenes de Colombia, en lo tocante á su origen y desenvolvimiento, tanto más dificultoso resulta enveredar el procedimiento analítico al través de las selvas casi vírgenes de la filología y lingüística. Sin embargo, auxiliar poderosísimo de la prehistoria es el estudio comparado de las lenguas, y allá donde la paleontología, la metalurgia, la geología, la orfebrería, la craneología y los otros ramos de las ciencias modernas ponen las hercúleas columnas del *Non plus ultra*, va la filología y borra esa descorazonadora leyenda abriendo á la verdad espléndidos horizontes.

Lo diré sin embajes: yo me considero feliz, no porque resuelva de plano estas intrincadas cuestiones, sino porque brindo á los eruditos tres vocabularios inéditos y una gramática con que podrán ampliar sus métodos comparativos y penetrar en el dédalo de la ciencia filológica por un camino nuevo.

Consuela verdaderamente observar los avances de la ciencia en estos últimos tiempos, y cuando uno parangona las afirmaciones de los antiguos se regocija el espíritu del que busca en los mudos horizontes del pasado la solución de ciertos problemas que la ciencia demanda á las generaciones presentes, pletóricas de curiosidad, emprendiendo el vuelo desde el pirronismo científico y la negación hasta

las altas cumbres del ideal, donde los postulados absolutos de la evidencia extienden la claridad de las nieves perpetuas. como lo emprende el águila al salir de una jaula oscura y remontarse hasta las nubes. A veces las adivinaciones del talento, las intrépidas ascensiones del genio están dotadas de un instinto de orientación que les estimula en la busca de los dominios de la verdad hasta encontrarlos certeramente; y si por un momento reina la vacilación y se otean distintos rumbos, sirven sus exploraciones, al través de la incertidumbre, para enseñanza de las generaciones que desde el nido de la inexperiencia miran y estudian el espectáculo de los que están iniciando las primeras conquistas del saber humano. A fuerza de estudio es como se avanzará entre las nieblas de la prehistoria colombiana. Lo que el sabio Duquesne, en sus explicaciones del calendario muisca, lo que el benemérito Liborio Zerda en sus disquisiciones tituladas *El Dorado*, lo que, en suma, varios doctos están trabajando ahora para amplificar los conocimientos genéticos sobre estos pueblos, todo ello viene á ser como balbuceo de niño que terminará en afirmaciones categóricas llenas de certeza.

Sobre que el campo de la filología está tan enmalezado todavía tocante á las cuestiones más fundamentales porque es de data muy reciente su cultivo, es decir, porque no ha trascurrido el tiempo necesario para poder recolectar caudal suficiente de conocimientos y experiencias, hay que luchar también con los inconvenientes que suministra la dificultad material y la escases en Colombia de trabajos preparatorios, como son gramáticas y vocabularios exactos y metódicos que guíen al vestíbulo de la ciencia de las lenguas.

Y no juzgo que este género de estudio haya merecido ni merezca en esta tierra de sabios los rigores del desdén, sino todo lo contrario Que es trabajo patriótico é inretesante por muchos conceptos, dícelo el siguiente párrafo: «Si para San Juan de la Cruz un pensamiento del hombre vale más que el universo y si para Muller una raíz que ilumina un idioma es tan importante como cualquiera ley física, ya se ve cuán nobles han de ser y cuán útiles los estudios de esta especie. Y si lo más esencial del alma es el pensar; si la diferencia exterior del hombre no es la risa ni las lágrimas, sino la palabra, si los pueblos no acaban sino cuando su lengua acaba, podemos decir que el pensamiento es el alma, la palabra es el hombre y la lengua es la patria».

Discurso leído en la Academia de la lengua, por Marco Fidel Suárez, Bogotá, 17 Julio 1910.

Nótese que si algún impulso recibieron tales materias por el estímulo de la Academia Nacional de Historia ha venido, no por otro lado; que el rudo batallar de la vida política ha dado al traste con todo anhelo noble por el cultivo de estas plantas exóticas mal connaturalizadas.

Por de pronto háse de notar también, que los primeros operarios del terreno fueron los misioneros en este país y donde quiera; á ellos se deben las gramáticas y vocabularios que conocemos, y muchas observaciones lingüísticas de profunda cala, que nos trasmitieron como fruto de su trabajo personal y directo con los pueblos que hablaban lenguas que yacen hoy muertas para no revivir jamás. En lo antiguo, el P. José Joaquín de San Joaquín que escribió *Diccionario y Gramática de la lengua Ccona*, los PP. Alonso de Neira y Juan de Rivero que compusieron *Arte y vocabulario de la lengua Achagua*, el P. Lugo, la de la *Lengua chibcha*, y en los tiempos presentes, además de las citadas en las páginas primeras de este estudio, la *Gramática del idioma goajiro por el P. Esteban de Utcrca, capuchino*, 1895. — *Arte y Diccionario Quechua-español por los RR. PP. Redentoristas*, Lima, 1901. — *Vocabulario castellano-quechuapano con sus respectivas gramáticas quechuapana por el R. P. Fr. Manuel Navarro*, Lima 1903 y, por no citar otros muchísimos, el *Vocabulario Políglota incaico compuesto por algunos religiosos franciscanos de los Colegios de propaganda Fide, del Perú* (1).

Todas estas obras que, si bien no están trazadas con exactitud y método científico, ni sus autores aparecen versados en conocimientos de alta filología, son no obstante jalones ó piedras blancas con que

(1) Obras de Padres Agustinos en lenguas mejicanas:

«Espejo Divino», en lengua mejicana, por el P. Fr. Juan de Mijangos -«Doctrina Cristiana», en lengua guasteca por Fr. Juan de Guevara, México.-«Doctrina Cristiana», en lengua guasteca, por un Fraile anónimo de San Agustín (Distinta de la otra anterior).-«Sermones en lengua mejicana y castellana», por el P. Fr. Juan de la Anunciación (Méjico).-«Doctrina Cristiana», por el P. Fr. Juan de la Anunciación -«Doctrina Cristiana», en lengua castellana, mejicana y otomi, por el P Fr. Melchor de Vargas, Méjico.-«Sermones», en lengua mejicana, por el P. Juan de la Anunciación.-«Arte de la Lengua Matlaltzinga», por Fr. Diego Basalenque, Michoacán.-«Arte Mejicano», en lengua mejicana y otomi, por el P. Fr. Diego de Galdo Guzmán.-Farol Indiano», en castellano y nahuatl, suma de los Cinco Sacramentos, por el P. Fr. Manuel Pérez.-«Arte del Idioma Mejicano», por el P. Fr Manuel Pérez.-«Alfabeto Español, Latino y Mejicano», por el P. Fr. Manuel Pérez.-«Catecismo Romano», traducido al mejicano por el P. Fr. Manuel Pérez.-«Arte de la Lengua Tarasca», por el P. Fr Diego Besalenque.-«Arte de la Lengua Pirinda», por el P. Fr. Francisco Acosta -«Sermones», en lengua pirinda, por el P. Fr. Francisco Acosta, Michoacán.-«Parábola del Hijo Pródigo», con varios sermones en mejicano, por el P. Fr. Juan de Mijangos -«Arte Vocabulario y Manual de la Lengua Pirinda», por Fr. Mi-

se marcan los comienzos de una novísima cultura intelectual, acreditan la influencia meritoria de los misioneros del Evangelio en todo lugar y tiempo. Piedras blancas son en verdad, y base de ulteriores y más completos estudios, sin las cuales Enrrique Gasparri pongo por caso, no habría podido parangonar ciertas lenguas habladas en el Perú con la lengua egipcia en sus formas jeroglífica, demótica y copta, ni tampoco el señor Oroeco y Berra componer su hermosa *Geografía de las lenguas de Méjico*, ni D. Francisco Pimentel escribir el *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas mejicanas*, ni mucho menos Hervás, en su *Catálogo de lenguas de las naciones conocidas*, reunir todos los datos que se tenían acerca de las lenguas americanas y que sumaban la friolera de 2,000 entre idiomas y dialectos, ni habría podido Vater analizar y encauzar los procedimientos comparativos de unas 500.

Y bien, ¿cómo se explica que el lenguaje humano esté sometido al flujo y reflujo de los siglos siguiendo una ley de constante evolución; y que una sola lengua hablada en el paraíso terrenal por los progenitores de la especie humana se haya diversificada tanto que hoy día se clasifiquen las lenguas por agrupaciones hondamente diferenciadas, y lleguen á contarse por millares los grupos, subgrupos y tipos, clasificados unos, inclasificados no pocos, con tendencias á una renovación y multiplicación indefinidas? Pesa sobre las leyes del lenguaje ley

---

guel Guevara, Michoacán -«Arte y Gramática de la Lengua Mística», por Fr. Francisco Ortiz.-«Reglas para aprender con facilidad la Lengüa Mejicana», por Fr. B. Páez.-«Los Cuatro Evangelios», puestos y explicados en mejicano, por el P Fr. Bernabé Páez -«Método de la Confesión en Mejicano», por el P Fr. Bernabé Páez -«Sermones en Lengua Tarasca y Vocabulario de ella», Por Fr. Juan Ramírez, Michoacán -Arte de la Lengua Tarasca», por Fr Diego Rodríguez -«Comedia de San Judas Tadeo» en idioma piriudo por Fr, Diego Rodriguez -«Arte breve de la Lengua Otomi, por el P Fr. Alonso Urbano,con Diccionario Otomi, Nahuatl.

Á los cuales hay que agregar el precioso libro que contiene no solamente enseñanzas doctrinales acerca de la Fe, sino un compendio de observaciones meteorológicas, escrito por el P. Juan Mecinense, cuando apenas hacia 50 años de la conquista de Hernán Cortés, libro que cita así en las notas preliminares á la Gramática Karibe-Kuna el P Leonardo Gassó.

Doctrinalis fidei in Michuacanensium indorum linguam: editus ab admodum reverendo Patre Fratre Joaune Mecinensi, Bethico Augustiniani Ordinis, Priori conventus zacabarensis. Tomus secundus ad illustrissimum, reverendissimum D. Dominum Fratrem Joannem a Medina Rinconeum Michuacanensem Episcopum, ejusdem instituti.-Accesit et compendium Metheorologicarum impraesionum al ipso autore recognitum.-Mexici. Cum licentia. In aedibus Antonii de Spinosa Typographi Via Augustiniana. Anno 1575.

Con razón que diga Pott que «sin el Cristianismo la Ciencia del Lenguaje no hubiera podido nacer». Yo tuve el capricho de entresacar los autores de *Artes*, *Vocabularios* y trabajos de índole análoga, que figuran en *Bibliografía Española de Lenguas Indígenas de América*, por el Conde de la Viñaza, y conté más de 350 religiosos que han escrito en lenguas americanas. También he visto en *Los problemas Fundamentales de la Tilología Comparada*, por el Dr. A. Amor Ruibal, Santiago 1905. que ascienden á 409 las *Artes Gramaticales* escritas por los misioneros de la India

altísima de Dios consignada en las páginas del génesis, la cual hizo que los constructores de la torre babélica que eran *Unius labii* deshilachasen su única lengua como se deshilacha en múltiples filamentos una maroma de cáñamo. Ignórase si antes del diluvio se hablaron distintos dialectos, más es cierto que desde el diluvio hasta la dispersión de las gentes por el mundo mediaron 143 años, y, si bien se multiplicaron las razas y los tipos, conservaron íntegro el idioma todos. Aun sin mediar el castigo de Dios sobre los orgullosos constructores de la torre, hubieran aparecido con el trascurso de los años distintas hablas porque la división y multiplicidad de ellas debe tomarse de las mismas causas que forman la diversidad de tribus. La condición de las familias emigrantes y la de los prisioneros de guerra trasportados á diversos climas y enrazados con los naturales, las distancias, las incomunicaciones, la tendencia natural á la novedad y á la brevedad, la corruptela causada por la sintáctica y por el influjo psicológico de las voces nuevas, la acción de la onomatopeya, la necesidad de poner nombre á los objetos exóticos provienentes del comercio y del intercambio con diversos países, así como también de la complicación de los aspectos de la vida que se renueva progresando actúan de consuno, aunque por distintas trazas y maneras, en orden á formar diferenciaciones dialectales, que, á la larga, parecen perder todo parentesco filológico y aun tienden á eliminar las raíces, si no sucede que de organismos vivos pasen á ser idiomas fósiles.

Así es como se han multiplicado las lenguas hasta sumarse más de 2,000, aparte de los dialectos que son 5,000, por no decir incontables. Unas 900 existen clasificadas por los filológos, de éstas se hablan en Europa 50, 150 en Asia, 100 en Africa, 425 en América y 125 en Australia. En Colombia se hablaron 150 incluyendo los dialectos. A la fecha han desaparecido muchos, y está cercano el día en que desaparecerán todos y dominará la esplendorosa habla castellana, como desaparecen las estrellas ante la majestad del sol. En lo cual es de sentirse realmente que no queden vestigios, porque por ellos podríase venir en conocimiento de muchas verdades etnográficas perdidas para siempre.

Hablando en general el proceso idéntico de formación de muchas lenguas hace que ostenten notables homologías causadas por la comunidad de origen y descendencia; guárdanse también muchas letras

y aun sílabas como rudimentos de primitivas formas prosódicas que la prcnuneiación no ha podido desfigurar todavía; la voealización de las consonantes, la consonantización de las vocales, la contraceión de vocales eonsecutivas, el desvaneeimiento de las consonantes sonoras, la acción de ciertos diptongos sobre la consonante inmediata, la haptología y metátesis, con otros fenómenos filológieos que tanto influyen en el desarrollo de las lenguas, estableeen analogías de procedencia y derivaeión eomunes. Por eso, las lenguas, así como los grupos de seres orgánicos admiten clasificaciones y agrupaciones bajo leyes fijas; habiéndose observado que una misma lengua no tiene nunca dos orígenes opuestos ni siquiera dos centros muy distanciados, y también que para aquella que muere y se fosifiea, no hay poder humano que la resueite y la eonstituya en organismo viviente; ó más bien, no hay lengua sometida á un exterminio total porque las lenguas se cruzan como las razas, y todas, al ofrecer testimonios no escasos de variabilidad, eonstantemente incorporan palabras á los idiomas más próximos por vínculos de parentesco y convivencia, y muchas veees no desaparecen las palabras sino que se trasforman. Max Muller ha dieho que la lueha por la existencia es real y eonstante entre los sonidos articulados y las formas gramatieales de toda lengua; las formas mejores, más cortas y más sencillas tienden necesariamente á dominar las otras, debiendo el éxito á la poteneia virtual de que se hallan revestidas, y así la persisteneia de algunas palabras privilegiadas en el eombate vital representa una cosa que se podría llamar selección natural del lenguaje.

Por lo demás, que este no es artificio del hombre en el sentido en que algunos atribuyen á los antropoideos la faeultad de expresión, esto es, que llegan á pronuneiar sílabas eompletas ligando á los signos las ideas, no hay para qué deeirlo, pues, antes al eontrario, la construeeión admirablemente seneilla del lenguaje de algunos pueblos bárbaros tienen, siendo un heeho casi general que los pueblos euanto menos eultos son presentan una eonstrueeión gramatieal más artístiea y lógiea que la de las naeiones civilizadas, puede servir de argumento para probar el origen divino del lenguaje dado al hombre eomo difereneial y privativo de los demás seres ereados. El niño de las selvas revela una tendencia instintiva á hablar y no se ensaya instintivamente en otro arte. Solamente el hombre goza de la facultad de eom-

binar indefinidamente las voces haciendo que tengan múltiples valores ideológicos; y bien será cierto que el valor cualitativo de cada sonido cambia según las razas y los pueblos sometidos á diversas complicaciones sociales, pero la gama fonética de toda la humanidad tiene una misma formación é identidad de leyes en su desarrollo. Por de contado que el sonido como fenómeno mecánico, propio del hombre y de los animales, esencialmente no se diferencia en su emisión, pero la razón solidaria y apodíctica de la ccmplejidad, gradación y variedad de la voz humana, con todas las cualidades y capacidades que la acompañan, ha de buscarse en la actividad cerebral proveniente del raciocinio que caracteriza al hombre sobre los brutos; fuera de que su organización vocal para la función del sonido articulado es mucho más perfecta y casi específicamente distinta. Hovelacque escribe á este propósito, *La linguística V*. «La característica del lenguaje articulado es común á todas las razas, por muy defectuosos que nos parezcan los idiomas de los más ínfimos niveles de la humanidad y á menudo sus articulaciones y sonidos pueden sólo parecer extraños, no su modo de estructura que se encuentra distante de ser rudimentaria esos idiomas no tienen menos derechos al nombre de verdaderas lenguas». De suerte que el hombre no es hombre únicamente por su actividad cerebral sensitiva, emotiva, psíquico-intelectual y voluntario-consciente, lo es también por el lenguaje articulado ideológico.

Ha obtenido en estos últimos días la lingüística altísimo aprecio no sólo en el campo propio, sino relacionada con la antropología, pues ella anda reputada por todos como valioso recurso y el más seguro para llegar á una clasificación científica de las razas, siendo las enseñanzas que suministra de capital importancia para la prehistoria. El grado de cultura de un pueblo influye en la fonética, y el lenguage se modifica según la idea ó imagen concebida por el que trata de exteriorizarla con la palabra.

En tres grandes agrupaciones, por razones etnográficas, reunieron los sabios todas las lenguas:

1.ª La Indo-europea ó Aria, que determina y marca el curso de los arios en sus conquistas y emigraciones por Europa en los tiempos florecientes de Roma guerrera y de Grecia artística, derivaciones de la cual son las lenguas que se hablan en Europa y gran parte de Asia,

Sur y Oeste, y es la lengua que hablaron los descendientes de Jafet pobladores de esas regiones.

2.ª La siro-arábiga cultivada por los caldeos, medos, fenicios, árabes, sirios y en general por todas las razas que habitan las costas de los mares rojo y jónico procedentes del tronco semítico, ó sea de Sem, primer hijo de Noé.

3.ª La egipto africana, hablada por la maldita progenie de Cam, y cultivada en Egipto, países africanos, Sibia, Nubia, en la región de los kábilas y otros.

La construcción gramatical y numerosos vocablos cuyas raíces son abiertamente unas mismas en todas las bifurcaciones dialectales han aconsejado el procedimiento de tales agrupaciones ó ramas ya en sus caracteres filológicos, ya en el proceso histórico de la propagación de las razas que pide comunidad de procedencia. Puede suceder y en verdad sucede con algunos idiomas que no muestran la cepa genética que les dió savia, pero esto no prueba que son irreducibles sino que los estudios actuales de la filología son impotentes para hallar las afinidades que se buscan, pues por más aisladas que parezcan á primera vista algunas hablas, por singulares y caprichosos que sean sus procedimientos lexicográficos y gramaticales, tienen relaciones analógicas muy profundas. Se inclinan á creer los poligenistas en la irreductibilidad á fin de asignar á la especie humana varios focos de creación, é impugnar la ciencia mosaica, pero caso que lograsen demostrar ese fenómeno de las lenguas aisladas absolutamente, no pueden en sana lógica estatuir la consecuencia que acarician, porque siempre resulta el hecho de la confusión babélica, en el cual pudo haber mutación sustancial por la acción del milagro, aunque la opinión corriente de los filólogos, siquiera sean anticatólicos, sostiene que todas las lenguas andan enlazadas con íntimo parentesco; como si un árbol tuviese ingertos de otros congéneres por los que corre la sabia de un mismo tronco, y aun para esto creo que, sin algún influjo maravilloso no se puede explicar ni las ramificaciones lingüísticas, admitida la unidad originaria de las mismas. Lejos, pues, de existir lenguas sin madre, reinan en todas signos característicos que las delatan como derivadas é intrínsecamente comunes.

Joung citado por Wiseman, *Vindicias* de la Biblia, discurso 2, ofrece un cálculo matemático, diciendo: «Parece que no podría deducirse

nada relativamente al grado de parentesco entre dos lenguas, de la coincidencia de sentido de una palabra única que se encontrase en estas dos lenguas y que las probabilidades serían tres contra una sobre que las dos voces no concordaban. Pero si tres palabras parecen idénticas, entonces habrá diez contra una, que deben ser derivadas en uno y otro caso de alguna lengua madre, ó introducidas de algún modo. Seis palabras darían más de siete mil probabilidades contra una y ocho palabras cerca de diez mil, de tal modo que en semejantes casos la probabilidad se diferenciaría poquísimo de la certeza absoluta».

Adoptan otro sistema los modernos lingüistas para la clasificación, y es fijarse en la constitución fundamental de la raíz, y así, llámase *sistema indo europeo* aquel que se basa en la forma determinante de la raíz que siempre es una vocal, perfectamente pronunciable y fija, á la cual pueden agregarse prefijos y sufijos accesorios; al contrario, en el *sistema semítico*, está constituído fijamente por una consonante el valor ó sentido de la raíz, al que se le añaden accidentalmente vocales para hacerla pronunciable. Estos dos grupos han sido subdivididos por razón de la contextura gramatical y por el modo de funcionar en tres subgrupos, diferentes intrínsecamente entre sí con arreglo á los últimos trabajos glóticos, á saber: lenguas aislantes ó monosilábicas, aglotinantes y de flexión, las cuales aunque son distintas por su lexicografía guardan, no obstante, analogías etnológicas en cuya virtud todos convienen en algo y son congéneres. Dicen unos que el monosilábico fué el idioma primitivo, y que llevado el hombre de un espíritu progresivo lo elevó gradualmente al perfeccionamiento que entraña el de flexión, más aunque se afirma que toda lengua ha pasado por estos tres estados sucesivos, estados que unas recorrieron con premura, mientras otras han quedado estancadas en el primero, es verdad de clavo pesado que los filólogos no citan ni precisan un solo caso de que un lenguaje haya pasado de monosilábico á aglomerativo ni de aglomerativo á flexivo. Hay quien afirma antes bien que á los comienzos del mundo racional se habló el de flexión enseñado infusamente por Dios y que por corrupciones y decadencias se deformó hasta constituir los otros tipos inferiores. Tampoco la ciencia trae hechos á este respecto. Sólo queda en pie un hecho: las lenguas desaparecen, ó se aumentan en número pero no en la sustancia.

Asia es la madre de las lenguas monosilábicas, Europa de las fle-

xibles, y las aglutinantes se hablan en Oceanía, Japón, Corea, América, parte de Africa; y ,¡cosa rara! la lengua vasca, hablada en el ncrte de España, corre plaza de aglutinante también, y eso que hay filólogcs avisados que dicen ser la lengua matriz y primitiva entre todas las lenguas, y según barruntos de Lebnitz, el antiguo caudillo de la lingüística, el vascuence tiene afinidad con el Copto.

En las aislantes no hay indicación de personas, de tiempos, modos, número, género, ni elementos relativos, conjutivos, etc., sino que las raíces que son intocables é irreformables van seguidas de otras que determinan la vaguedad del sentido y las relaciones de la oración; las palabras vienen á ser indeterminadas, como lo son los infinitivos de nuestros verbos, y mediante una hábil sucesión de ideas radicales, fórmase el período, funcionando como elemento complementario pero indispensable la gama fonética recargada de tonalidades delicadas por extremo.

La raíz-palabra en las lenguas aglutinantes adopta partículas extrañas y se las adhiere para expresar el estado, el modo de acción, el tiempo, la relación, etc., de modo, que queda fija la raíz como en las monosilábicas pero se diferencia de éstas por la presencia de dichos afijos y sufijos.

Mucho más perfecto es el funcionamiento de las lenguas de flexión pues no necesitan de partículas modificantes, sino que el modo de ser y el estado de las palabras se modifica con la raíz misma, y de aquí que tales lenguas gocen del privilegio de las conjugaciones y declinaciones verdaderas.

«Algunos autores demasiado escrupulosos, han querido formar de las lenguas americanas un cuadro grupo ó sistema llamado olofrástico incorporante ó polisintético, fundándose en la original manera de formarse en ellas las palabras compuestas, por síncope y elipsis, y, además, en la especie de individible unidad que presentan las raíces, reunidas estrechamente por la frase para expresar ideas de relación, pero la incorporación que caracteriza el pretendido cuarto tipo del lenguaje no es ni especial de las lenguas americanas, ni de bastante importancia para dar lugar á la creación de un nuevo grupo morrológico; y el polisinteismo, á virtud del cual pierden los elementos compcnentes, al agruparse ya las primeras palabras, ya las últimas, no debe considerarse, sino como una extensión ó segunda faz de la

aglutinación, que no autoriza en manera alguna para independizarlas de ese grupo. — *Antiguos achaguas* V. Lázaro M. Girón».

Casi lo mismo enseña H. Gasparri, *La lengua quichua*, obra citada siguiendo á Federico Muller en su *Etnografía general* (1), cuando asegura: «Varios lingüistas trataron de constituir una cuarta clase entre las lenguas aglutinantes y á flexión, precisamente para las lenguas americanas, á causa de dos caracteres especiales, que, según ellos, se encontrarían en estas lenguas; es decir, la *Incorporación* y el *Polisintetismo*. La incorporación es la manera de incluir en la misma palabra el sujeto, el verbo y el régimen directo, de modo que, con una sola palabra puede expresarse una entera frase... El polisintetismo es la composición indefinida de las palabras por síncope y pcr elipsis, es decir, que los diversos elementos componentes, algunos pierden su primera sílaba (por síncopa); otros, al contrario, pierden la última, (por elipsis). Este tentativo no ha sido bien acogido, porque la incorporación no es un carácter especial y exclusivo de las lenguas americanas, La encontramos, pues, también en las palabras castellanas: *Tomámoslo, tomadlo*, é italianas: *custoditémolo, custoditelo*; y el polisintetismo no es un carácter suficiente para constituir una nueva clase de lenguas. Es considerado más bien como una segunda fase ó un grado más avanzado de la misma aglutinación, de manera que en las series de las lenguas aglutinantes, las lenguas americanas á causa de su polisintetismo ocuparían el último lugar, es decir, el más cercano á las lenguas á flexión».

Para el estudio comparativo de las lenguas y para establecer sus entronques de filiación dos métodos ó rumbos filológicos hasta hoy figuran como válidos entre los eruditos. Cuando por medio de cuadros comparativos se ve que un idioma tiene etimologías de raíces y voces que son idénticas ó semejantes á otro, hay fundada razón, según los cálculos matemáticos de Joung, para deducir que son de igual origen, ó mejor dicho que son dialectos de una lengua matriz, más como caben la casualidad, la mala interpretación, y varios modos que ha habido para que se hayan adoptado en lo pasado y en lo presente en el lenguaje de diferentes nacionalidades neologismos de dic-

(1) P. E. Duponceau -Memoire sur le systeme grammatical des langues et de quelques nations de l'Amerique du Nord.-A. H Saïce, Introdution á la Science du langage.-H. S. Chaveé, Essai d'etymologie philosophique.

ción y de concepto, de aquí que el método lexicológico ó de etimologías es menos seguro y demostrativo que el gramatical porque este estudia, no los accidentes del lenguaje, sino la esencia, quiero decir, las leyes gramaticales que presiden la formación entitativa de las palabras. «Entre las ciencias modernas, ha dicho el gran filólogo moderno, R. Cuervo, prólogo de las *Apuntaciones críticas*, á ninguna ha tocado nombre más noble que á la etimología pues tanto quiere decir como ciencia de lo que es, de la verdad; pero también es cierto que ninguna ha sido por más tiempo campo de pueriles juegos. Todos habrán creído, y muchos creen todavía, que para determinar las formas más antigua y el valor intrínseco de los vocablos nada más se requiere que con un poco de ingenio descubrir coincidencias en la forma ó en el sentido. A la gramática comparativa se debe la vindicación de estos estudios tantas veces ridiculizados y en general con tanta razón: ella empieza por un examen escrupulosísimo de las transmutaciones de las letras, apoyada en casos indisputables y en observaciones fisiológicas; y, sentada esta base, procede á la comparación de las inflexiones, de donde resulta la clasificación de las lenguas por familias, y vienen á fijarse los límites dentro de los cuales pueden compararse los vocablos pertenecientes á diversas. Este método, verdaderamente experimental conduce á los resultados más satisfactorios, pues al mismo tiempo que establece el orden y la sobriedad en la investigación, la conduce de grado en grado hasta trazar históricamente los crecimientos y transformaciones del lenguaje desde que empezó sobre él la labor del entendimiento. Hoy entre los seguidores del nuevo método puede decirse que está desterrada toda arbitrariedad: comprobado que las lenguas de distinta familia no pudieron ser una sola sino en época muy remota, ni coincidir sino en sus raíces las cuales son poco numerosas y están expuestas á perderse, se ve la razón de la cautela con que procede la Etimología en estas comparaciones».

El verdadero fundador de los estudios de filología comparada, superior á los de Schlegel, fué el P. Hervás, Jesuita, quien escribió en la gran obra *Catálogo de las lenguas*, con tablas comparativas que patentizaban la filiación genética de muchas lenguas asiáticas y oceánicas, ó sea, lenguas monosilábicas y aglutinantes. Sin conocer los trabajos de éste, por vivir distantes y porque los escribió al mismo tiempo, un insigne agustino, el P. Joaquín Martínez de Zúniga, pu-

blicó *Historia de las islas filipinas,* libro enjoyado con riquezas científicas, en el cual lanza este concepto que procede de un cerebro analítico y perspicaz: «Las lenguas que se hablan, no sólo desde Madagascar hasta Filipinas sino también en la Nueva Guinea y en toda la tierra austral, en las Marianas, en las islas de San Duisk, en las de Otayti y en las islas del mar del sur, son dialectos de un mismo idioma».

No solamente está comprobado el enlace existente entre las lenguas habladas en Asia y Oceanía sino que el P. Minguella, Agustino Recoleto, autor de una Gramática Hispano-Tagala y de otras muy eruditas obras, hoy obispo de Sigüensa, demostró con acopio selecto de razonamientos que el idioma tagalo «príncipe de las lenguas aglutinantes hablado en Oceanía» tenía parentesco íntimo y directo con el sanscrito, príncipe á la vez de las lenguas de flexión; eslabonó uno y otro idioma con ejemplos de permutaciones y sustituciones de partículas componentes, y con ejemplos de partículas matemáticas de idéntica forma en el tagalo y el sanscrito y con ejemplos de coincidencias de raíces y afijos temáticos; con lo cual probó que ambas lenguas tenían un mismo tronco. *Unidad de la especie humana probada por la Filosofía.*



IX

Aglutinación de los idiomas casanareños. — Ejemplos. — El sáliva. — El guahivo. — Fonetismo del sáliva. — Origen. — ¿Cómo se debe decir, sáliva ó saliva? — Gramática latino-sáliva .— Mérito de esta obra. — Espíritu interno de la misma.

No pocas sorpresas nos guarda aún la ciencia del lenguaje hoy que tiene orientaciones novísimas, porque obstruídos los caminos del análisis exterior, el organismo de las lenguas está bajo la acción de una evolución constante y trascendental. En lo que siguen coincidiendo los sabios es en sostener la clasificación de lenguas en monosilábicas, aglutinantes y flexivas, si bien hay diversidad accidental de apreciaciones, dados los múltiples aspectos que ofrecen y el criterio más ó menos científico de cada uno. Tampoco podrán echar abajo los fundamentos de la clasificación morfológica que adjudica á los idiomas americanos el carácter incorporante que poseen. Por de pronto y para más abundamiento podemos consignar rotundamente y sin temor de equivocada apreciación que el sáliva, el achagua, el tunebo y el guahivo son del grupo aglutinante y deben figurar en las lenguas *turanias*, porque en la formación de sus palabras se ve siempre una raíz invariable, formada por una ó dos consonantes, sin alteración fonética, si bien adicionada con partículas, ora al principio, ora al fin, y al principio y fin completamente en sus varias relaciones de tiempo y modo, notándose que dicha raíz viene á ser un organismo como muerto, ó inflexible en su constitución interna ó externa. Es de notarse también en estas lenguas casanareñas que el verbo se caracteriza de ordinario por afijos pronominales, formándose la frase de manera que el pronombre guarda una especie de autonomía y el

verbo se mantiene también como independiente, pero uno y otro ordenados á la idea principal del conjunto.

La variedad que se observa en la prefijación ó sufijación de estos idiomas de que tratamos no los diversifica específicamente porque ello obedece á que después de separarse de la lengua matriz, continuaron su desarrollo de modo diverso obedeciendo á ciertas leyes de fonetismo regional, psíquico y onomatopéico. Pongamos algunos ejemplos de conjugación:

Sáliva: Presente de indicativo	Guahivo
Yo hago, *quere-chá*	*Ajana-nj*
Tu haces, *quere-cua*	*Ajana-me*
El hace, *quere-a*	*Ajana*
Nosotros hacemos, *quere-tá*	*Pa-ajana-nj*
Vosotros hacéis, *quere-cuadó*	*Pa-ajana-me*
Ellos hacen, *quere-fa*	*Ajana*

Pretérito perfecto de indicativo:

Sáliva	Guahivo
Yo hice, *quere-cha-fioca*	*Baja-ajana-nj*
Tú hiciste, *quere-cua-fioca*	*Baja-ajana-me*
El hizo, *quere-a-fioca*	*Baja-ajana*
Nosotros hicimos, *quere-ta-fioca*	*Baja-ajana-nj*
Vosotros hicistéis, *quere-cua-fiocadó*	*Baja-ajana-me*
Ellos hicieron, *quere-fa-fioca*	*Baja-ajana*

Caribe	Caribe
Presente de indicativo	*Pretérito perfecto de indicativo*
Yo hago, *Ani-cae-e*	Yo hice, *anicae--e-sa*
Tú haces, *peca-e-é*	Tu hiciste, *pe-cae-e-sa*
El hace, *a-cae-e*	El hizo, *a-cae-e-sa*
Nosotros hacemos, *ani-cae-e-mala*	Nosotros hicimos, *ani-cae-e-sa-mala*
Vosotros hacéis, *pe-cae-e-mala*	Vosotros hicistéis, *pe-cae-e-sa-mala*
Ellos hacen, *a-cae-e-mala*	Ellos hicieron, *a-cae-e-sa-mala*

Además, la incorporación es un modo de decir con una sola palabra una oración entera: v. gr. en caribe *tulegati* significa, *del indio*, palabra que descompuesta dice así: *tule*, indio; *ga*, raíz del verbo ser y *ti* partícula de relación: *esto es del indio*. Cosa igual sucede

con la palabra sáliva *geidivadampancagadi*, dar consejo, y con otras guahivas, aunque conviene no confundir esta aglutinación con la formación de palabras compuestas á la cual obliga la pobreza rudimentaria del idioma.

Al fijar uno la simple vista ve en los vocabularios guahivo y sáliva, por ejemplo, que el procedimiento gramatical que ha dominado en la formación está basado en la expresión de un número crecido de ideas con una sola palabra. De ahí las combinaciones larguísimas, la reduplicación silábica de los vocablos y la multitud de palabras compuestas. Al autor de la gramática sáliva no se le escapó la índole mofrológica del idioma cuando escribe acerca de los verbos: «En la realidad esta lengua en todos sus verbos no tiene más tiempo que el presente de indicativo al cual le hacen pretérito perfecto, futuro imperfecto, etc., añadiéndoles algunos aditamentos y partículas». Pero más gráficamente se describe el carácter de la otra lengua congénere, el guahivo, en este párrafo que indica perspicacia de observación y originalidad, llamando á esta lengua *Particularia*: «Inflexible en su constitución la palabra que designa el nombre goahivo, no admite variaciones en su estructura que acomoda el nombre á los varios accidentes que en su relación con otras partes de la oración habrán de afectarle, consistiendo únicamente en recibir á su lado otras palabras, sílabas ó partículas que le hagan el servicio de acomodarla á expresar una sustancia ó una calidad; asi como también á figurar ó simular una derivación, una declinación, pero permaneciendo siempre ella firme, siempre fija como raíz. Se ha dicho figurar ó *simular*, porque como se recordará, no hay en este idioma una derivación propiamente dicha, sino *formación* de nombres verbales, sustantivos ó adjetivos; como tampoco verdadera declinación, sino *agregación* al nombre de partículas, ó proposiciones determinantes de los casos. De modo que obra de partículas es la formación en los nombres y su acomodación á las circunstancias ó situaciones en que estos se pueden encontrar; lo mismo que la pluralización y designación de los géneros es resultado de oposición de partículas al nombre, no de variaciones ó alteraciones en su estructura.

De donde podemos concluir que, si partículas son las que forman los nombre y designan con ellas los varios accidentes á que se han de acomodar, es esencialmente *particularia* la índole de este idioma,

viniendo á ser, en cierto modo, este lenguaje como un sistema de piezas movibles articuladas á un mecanismo rígido é inflexible; que funciona moviendo las piezas que se le han agregado, pero quedándose fijo, inmóvil el moderador del movimiento, la palabra, la raíz». Gramática, etc., cap. III.

Lo que se dice del guahivo y del sáliva á este respecto es aplicable por completo al tunebo y al achagua, así como también al goajiro y al chibcha, pudiéndose traer ejemplos abundantes, ya declinaciones, ya de pronombres absolutos y de verbos y modos adverbiales que lo aclarasen, pero no es necesario pues cualquiera medianamente versado en asuntos filológicos que leyere la gramática guahiva ú otra de las citadas, comprende sin esfuerzo, que estos son idiomas de raíz modificable y forman sus palabras por afijos aglomerando accidentes morfológicos que sufijan ó prefijan la raíz, la cual no lleva gérmen vital ni evoluciona sino mecánicamente y con justaposición externa.

Del sáliva en particular sólo debemos anotar algunas cualidades fonéticas para que se vea que conviene en mucho con los idiomas americanos, y así la j tiene valor de la h francesa, la ch casi se confunde con la s ó tiene el valor del fonema inglés *sh*. Debido á su pronunciación nasal confúndense también la n y la ñ, y como casi todas las lenguas del Nuevo Continente no tienen sus palabras terminación en consonante; cuando *salivizan* un vocablo castellano añádenle *gc* ó *ni*. Casi todas sus palabras son agudas, propiedad de los idiomas rudimentarios y primitivos. A veces la f tiene sonido de j, y la t suena como d. Llama la atención que conozcan el sonido de la rr, como lo conocen y usan los guahivos, siendo cierto que de las lenguas americanas tienden á desaparecer los sonidos dobles ó fuertes, si no es que tienen oficio de onomatopeya.

Subbock en su obra titulada *Les origines de la civilization* yerra cuando dice que las razas americanas sienten dificultad en la pronunciación de las letras labiales, pues los achaguas, los sálivas, los guahivos y tunebos hacen muchísimo caso de la *p*, *b*, *m*, y las modulan con fuerza. Estos indios cuando toman del castellano palabras que tienen labiales, las confunden y barajan, pero siempre dentro de la misma clasificación. Téngase en cuenta esta advertencia de la gramática sáliva que dice: «Su dificultad consiste no solamente en hacerse uno cargo de la diversidad y variación de sus términos, sino en el modo

de pronunciar raro por las narices, revueltas las palabras en la garganta; lo que apenas se percibe á los principios: allégase también hablar con velocidad, máxime, cuando quieren que no los entiendan; y otros modos raros». Dice el prologuista, Ramón Guerra Azuola, en la edición de la *Historia de las Misiones* del P. Juan Rivero: «El sáliva es la más difícil de todas las lenguas que se hablan en aquella comarca». Y el P. Gumilla en su obra tantas veces citada, cap. IV, pert. 2, indica hablando de las lenguas casanareñas que «ese idioma (el sáliva) es de difícil pronunciación, al mismo tiempo que todas sus palabras son agudas las hacen nasales... unas lenguas son narigales, como las de los sálivas, cuyas sílabas casi todas han de salir encañadas por las narices». Y trae como ejemplo: *¿Chonego, anda cuicuacua tandema*? ¿Amigo, qué comerás mañana? *Tandema chonego chicuadicua*. Mañana, amigo, no comeré. Después habla de otros dialectos casanareños que ya han desaparecido y afirma que la lengua *situfa* es gutural y que la *betoyá*, de la tribu que habitaba cerca de Tame, en las sabanas que hoy se llaman *Betoyes*, es escabrosa por el mucho empleo de la *rr*.

Por lo demás, el autór del *Orinoco Ilustrado* nos hace saber que el sáliva era lengua aislada entre la multitud de idiomas hablados en las inmensas regiones del Meta y del Orinoco, y que únicamente un dialecto había originado: el aturi. Así se comprende que no tenga mayores analogías con el achagua, el guahivo y el tunebo, pues si en el Bajo Orinoco, y en los ríos Guaviare y Meta donde tantos y tantos cultivadores tenía esta lengua, como son los atures, cuacuas, ó mapoyes y macos ó piaroas, no lograron estos influir en los idiomas conterráneos, debido quizá á los instintos domésticos y nada conquistadores ni impulsivos de los sálivas, mucho menos debemos fantasear que influyesen en los Llanos de Casanare, puesto que la colonia sáliva, según hemos visto, data de época muy reciente, como traída que fué por los Padres Misioneros desde el Orinoco á Macuco donde se establecieron logrando formar un pueblo, un solo pueblo, con unos centenares de habitantes. No es extraño pues que tan pocos grados de parentesco en línea recta, aunque sí los tiene en línea colateral, ostente ni con el guahivo ni con los otros idiomas, que son de todo en todo más antiguos y extendidos en Casanare. Que renuncie, pues,

el filólogo á lincear entronques de filiación de estas lenguas con el sáliva.

Hemos venido escribiendo *sáliva*, pero conste que el P. Gumilla escribe *saliva*, el P. Rivero también *saliva*, el autor de la gramática que aquí publicamos escribe *saliba*, y hoy dia el modo usual y corriente de los Misioneros y de la gente letrada que vive cerca de la casi extinta tribu, pronuncian y escriben tal como aparece en el decurso de este escrito En varios trabajos coleccionados en la obra *Apuntes para la Historia ó Los Padres Candelarios en Colombia* por el P. Santiago Matute, puede verse el empleo actual de esta palabra. *Saliva* escribe además Montolieu, gobernador del Amazonas, en sus artículos y vocabularios sobre las tribus de los Barré, en el Casiquiare, Baria y sus afluentes, y sobre las tribus de los vanivas, en las regiones del Guainia, publicados en la *Opinión Nacional* de Caracas, años 1875 y 1877; y también en los vocabularios sobre las parcialidades Yativera, Puinavo, Piaroa, que dice son lenguas dialectales del sáliva, cabare y maipure. Lo curioso del caso es que el Conde de la Viñaza al dar cuenta en su *Bibliografía* etc., de la existencia de la gramática manuscrita que ahora ve la luz, no usa la ortografía que tiene nuestro original.

Conviene anotar que el gran P. Hervés y Panduro en el volumen I de su *Catálogo* etc., trata algo de esta lengua, cuyos datos le fueron proporcionados por los Padres Jesuitas cuando él estaba en Roma consagrado al arduo trabajo de su obra lingüística.

Por último, la gramática de los Misioneros Candelarios lleva el sello de las obras creadas al calor del celo cristiano; tiene por objeto la gloria de Dios y el bien de la humanidad; representa un esfuerzo intelectual muy grande porque al mérito intrínseco que objetiva siempre un trabajo de esta índole auna el empeño de casar una lengua perfecta y hermosísima como es el latín con otra tan pobre y bárbara como es el sáliva; de donde resultan esos contrastes imposibles de armonizar y esa vacuidad de analogía en puntos sustanciales. Gusto de épocas pretéritas en las que dominaba la versación de la lengua latina en España y sus colonias de modo que la cultura intelectual invadía los organismos sociales por medio de la armoniosa y soberana lengua de Lacio, no podía menos de influir en el autor de la gramática sáliva, cortada por el patrón de Nebrija y de Calepino.

Pero si con tal procedimiento perdió no pocos primores de forma y sobre todo de fondo, ganó este inculto lenguaje por haber recibido vistas á la cultura universal, á los sabios de todo el mundo donde se conoce la lengua de los antiguos romanos, no de aquellos tiempos en que rivalizaban con los Albanenses en tener en cada provincia su dialecto, sino en las florecientes de Cicerón y de Tito Livio.

Respecto de la nacionalidad del autor de la gramática latino-sáliva podemos decir casi con certeza que fué colombiano, pues si es cosa averiguada que los primeros Padres Candelarios establecidos aquí en el año de 1602 eran españoles, y que en la primera centuria hubo no pocos del mismo origen, no obstante, á partir del siglo XVIII, casi todos los Padres, aquella brillante pléyade de sabios y santos religiosos que tanto se distinguieron en la cátedra sagrada, en las escuelas y colegios públicos, como catedráticos, y también en las misiones de infieles como héroes, deben figurar en las galerías de los colombianos ilustres.

Sea como sea, muy laudable y digno de tenerse en cuenta, sobre todo, aparece el espíritu interno, por decirlo así, que vivifica esta obra lingüística, expresado con este pensamiento que la cierra con broche de oro: «Supuesto que el Redentor para salvarnos con su copiosa Redención dió toda su preciosísima sangre, pongamos nosotros también este corto trabajo, que sirva para rescatar más almas de la tiranía del demonio y aunque por este medio supiéramos que no se había de salvar sino una alma era bien empleado el trabajo.

Y si fuese tan infeliz la suerte que después de haber estado remando y sudando, no se pescase ninguna, sin duda con todo eso sería un gran mérito, al cual corresponderá un gran premio».



X

La raza guahiva. — Espíritu autóctono de las tribus. — Entronques del idioma guahivo. — ¿Cuál es el verdadero nombre ortográfico de estelenguaje? GUA y GOA. — Pronunciación de esta lengua. — Los verbos ser, haber y tener. — Construcción gramatical. — Guahivización del castellano. — Funciones de la onomatopeya. — Partes del cuerpo humano, colores y numeración. — Parentescos filológicos.

Lindante con la sáliva, ó más bien rodeándola por completo hállase la raza guahiva, sin mezclar su sangre con ella, sin relaciones comerciales de ninguna especie, acaso profesándole desconfianza,cuando no desprecio. Fenómeno constante es este que se observa en todas las parcialidades de la comarca. Las separa no otra cosa que un río ó un bosque, y sin embargo no se tratan, no se favorecen sino en casos supremos, y muchas veces pelean entre sí con la saña de las fieras por una nonada. De aquí ese espíritu orgulloso de autonomía que los retrata; reina el amor de raza más fuertemente en ellos que en los civilizados el de la patria; son absurdísimos los ideales de glorioso porvenir que se forjan en orden á la hegemonía sobre las gentes vecinas. Y véase una de las causas que influyen para que no se fusionen sus hablas, y cómo se explica que, á pesar de la vecindad de sus viviendas, no aceptan vocablos que reputen estraños y neologismos de infame procedencia, salvo que la palabra represente un objeto muy útil, pues entonces lo adoptan y le ponen cuño propio.

No obstante, á poco fijarse uno comprende que el guahivo entronca en el sáliva con escasa floración etimológica pero con abundante sabia gramatical y fonética dada la semejanza morfológica de sus elementos. También el guahivo debe entrar en el catálogo de los idiomas de aglutinación, como lo demuestra la formación y estruc-

tura de las partes de la oración y el procedimiento incorporante de muchos de sus giros.

Pero antes de todo discurramos sobre la verdadera ortografía del nombre de estas tribus. En la carátula de la obra que publicaron los PP. Fernández y Bartolomé leo: *Ensayo de gramática Hispano-Goahiva*; registro á los PP. Gumilla y Rivero y noto que el primero escribe *guagivo* y el segundo unas veces dice *guagivo*, otras *goagivo*; los miembros de la Comisión mixta demarcadora de límites de Colombia en el informe rendido el año 1902 ponen esta nueva versión: *guahivo*, y el señor Cuervo Márquez nos habla de los «guahibos del Vichada y guajiros de Casanare». Total seis modos de escribir un mismo nombre. ¿Cuál será el verdadero? Comencemos por establecer que no haciendo los guahivos diferencia entre la v y la b en su conversación y no habiéndonos dejado ellos documento escrito que marque el recto uso de dicha letra, puédese indistintamente emplear una y otra, y más si se considera que todos los que oyeron ó practicaron la lengua guahiva fueron españoles del siglo XVIII y XIX, siglos por cierto en que no se hacía distinción entre una y otra manera de pronunciar, como no se hacía ni aun en tiempo de la dominación romana en la Peninsula, pues bien conocido es aquel dicho de doble sentido que reza *Felicis Hispani quibus idem est bibere atque vivere*; con el cual se indica que para los españoles, por razón de los buenos vinos, beber es vivir; así como también quiere significar que confundían la legítima vocalización de la *v* y la *b*. Dígase lo mismo de los hispano-americanos que heredaron la pronunciación de sus ascendientes. Relativamente á la *h*, *g* y *j* que lleva la palabra es necesario advertir que como suenan la *g* y la *j* de igual manera, puédense emplear en el idioma guahivo entrambos modos; en cuanto á la *h*, tiene sonido de *j* suave, muy parecido al sonido de la *h* francesa así en el guahivo como en todos los idiomas casanareños, colombianos y aun americanos sin excepción. ¿Qué mucho si aun los hispano-americanos que hablan español no dan á la *j* la fuerza de pronunciación que le dan los castellanos? ¿Y qué mucho si añadimos que esa pronunciación fuerte es exclusivamente española? «La *j* española que singulariza nuestro idioma entre los demás neolatinos es de origen controvertible. Se ha creído derivación gótica, pero en gótico no existen aspiradas propias, y por otra parte, de ser así hubiera aparecido la *j* mucho

antes que se encuentra en castellano. También aparece muy claro que sea debida á los árabes, como se afirma, porque la aspiración árabe se tradujo por *f* y sólo después de la dominación árabe aparece la *j*. Por otra parte como advierte Diez (*Gramatik der romanisch sprach.* t. I.) siguiendo á Delius, es poco verosímil que en castellano introdujesen los árabes tal innovación y no en otras regionas por ellos ocupadas, como por ejemplo en Portugal. Este razonamiento, sin embargo dista de ser concluyente, pues la similación lingüística apenas sigue nunca las mismas proporciones dentro del mismo medio. No ha faltado quienes, como Campion (Gramática de los cuatro dial. lit. de la lengua euskara) suponen la *j* castellana de procedencia vascuence, mientras otros anteriores, como Larramendi y Lardizabal, la creen importada del vascuence por la influencia de Castilla, lo cual es mucho más probable». A. Ruibal. *Los problemas fundamentales* etc. T. II, Capítulo IV.

Por manera que no es posible aclarar el verdadero fonetismo de esta letra; pero es lo cierto que se necesita un fonema distinto de la *j* para traducir el valor genuino que le dan los guahivos.

Queda por averiguar si se debe pronunciar *gua, goa* ó *go-a*. Cuando *oa* viene á principio de dicción el uso corriente tiende á formar diptongo, y cuando viene al final no; parece que *oa* es un afijo originario del caribe, como después veremos. Tenemos por lo tanto concretada la dificultad á estos términos: ¿Débese escribir guahivo ó goahivo? Ni una sola palabra posee esta lengua que principie ó termine por *goa* y en cambio tiene muchísimas que comienzan y acaban por *gua* v. gr. *guayabelia,* afuera; *guaetabi,* agarrar; *pe-guayana,* amarillo; *guajichi,* conseguir; *jagua,* esposa; *mapogua,* ésta (pronombre); *guanaboco,* garza; *guabaja,* gritar; *guajabichau,* guerra; *pepoguaja,* jefe; *guacape* y *guaeso,* mosquito; *guapaichi,* nosotros; *guayau,* nuestro; *guaguey,* hombre blanco; *guaboto,* esterilla para preparar cazabe; *guagasi,* soplador; abanico para avivar el fuego; *guayafu,* sabana; y otras muchas palabras que llevan al principio, ó al medio ó al fin la combinación de los vocales *ua*. Y creemos que *ua* no es prefijo ni sufijo sino raíz, que proviene del caribe de las Antillas, y que significa cosa así como hombre, indio, persona.

Por otra parte, conocemos poquísimos nombres de tribu que principien por *goa,* y sí numerosísimos que llevan *gua* á la cabeza, y no

tan sólo en Colombia sino en todo América, de modo que si *gua* fuese realmente raíz caribe, el hallarla en todo el Continente muy difundida podría probar el poder espansivo y colonial de aquella avasalladora tribu. Véanse algunos ejemplos: *guachica*, lengua hablada por la nación del mismo nombre; *guatos* se llamaban los indios y formaban las tribus *guachie, guajinie, guaichaje*; la lengua *guachira* ó *guaiqueria* de procedencia ciertamente caribe; *guaicone*, lengua de la Florida; *guaicura* ó *monqui*, hablada en el Norte de California, que tenía cuatro dialectos; *guaiquirie*, dialecto caribe; *guaima*, en el territorio de Sonora, México; *guaimi* ó *huamie*, en Veraguas, Istmo de Panamá; *guaiva* ó *cuariva*, que con la *chiricoa* de quien es afín, háblase en las orillas del Meta; *guajoyo*, dialecto de Quito; *gualaca*, dialecto del *morasque*, que se hablaba en el Istmo de Panamá; *guama*, dialecto de la *maipure*, en el río Apure; *guamaca*, dialecto de la Koggaba, hablada en la sierra Nevada de Santa Marta; *guana* ó *chana*, en la parte occidental del río Paraguay; *guanare*, tribu del Marañón; *guanera*, dialceto caribe; *guanuca*, hablado en otro tiempo en el Istmo de Panamá. Antes de seguir adelante conviene apuntar una sospecha; en el Istmo, como paso obligado á todas las inmigraciones del Norte ó del Sur, quedaban representantes de casi todas, y de ahí que el *caribe* ó *cuna* que predominó siempre en ese territorio ingiriese en los organismos dialectales de los transeuntes elementos de la lengua propia. *Guaniana* ó *gualacha*, hablada al oriente de río Paraná; *guañero*, dialecto caribe; *guaque*, á orillas del Putumayo en el territorio de Mocoa; *guarani*, al sur del Brasil, y también hablada en la Argentina, Paraguay, Uruguay y Quito; *guarapuava*, en el Brasil; *guarauna*, dialecto caribe; *guarayo*, dialecto del guaraní; *guarpe*, en Chile; *guato*, en el Brasil; *guaxabana*, en Guanajato; *guayana*, tribus del Brasil; *guaicuru*, en la margen izquierda del Paraguay; *guazago*, dialecto de la lengua Andoa, de Quito; *guazabe*, entre el río Yaqui y Sonora. Abundan también los nombres geográficos: Guavio, Guayaquil, Guatemala, Guasca, Guaduas, etc.

Ahora bien: todos los nombres de razas y de idiomas y muchos nombres geográficos americanos empiezan por *gua* y casi nunca por *goa*, luego es muy razonable escribir *guahivo*. Yo me hago cargo de que hoy día la más hermosa península de Colombia se llama Goajira, y por lo tanto desvirtúa la fuerza del razonamiento anterior, pero

me arriesgo á negar que ese nombre esté escrito rectamente. Conozco las *Nociones elementales del idioma goajiro* etc., escritas por el P. Esteban de Euterca, año 1895, y conozco también *Gramática, Catecismo* y *Vocabulario* de la lengua goajira, año 1878, por el Doctor Rafael Celedón, después Obispo de Santa Marta; pero sé también que los cronistas y geógrafos escribían *guajira*, hasta promediar el siglo XIX; cierto que alguna que otra vez se ve figurar el *goa* pero debe atribuirse á error de pluma ó de observación como sucedió en el guahivo. En una real Cédula de 12 de Agosto de 1792 sobre reducción de indios, que reposa en el Archivo histórico agregado á la Biblioteca Nacional, léese varias veces la palabra *guajiros* y no *goajiros*. Además la lengua guajira no tiene ni una vez la combinación de esas dos vocales *oa* y abunda por el contrario *gua*; tanto abunda que es la sílaba más usada.

Se objetará: Existe en Colombia y en todo América la combinación *oa*. Existe, sí, contesto, pero nunca á principios de dicción; y casi siempre representa un nombre geográfico. En la región de la Guajira existen *Chichicoa*, *Taroa* y otros; en Bolívar, *Tacaloa;* en Veraguas, *Omoa;* en el Bajo Magdalena, *Simoa*, *Chilloa*, *Saloa*, *Popoa;* en Boyacá, *Garágoa;* en el Orinoco, *Camoa;* en Casanare, *Coyoa*; *Penecoa;* además toda una tribu, y muy numerosa, llamada *Chiricoa*, y una culebra por nombre *Tatacoa*, y por donde quiera la embarcación que se llama *canoa;* en el Caquetá, *Mocoa;* en el Brasil, *Acroa*, departamento de Goyaz; *Andoa* en Quito, en el Maynas y Marañón; en Cuba un río denominado *gibacoa*, dos pueblos, uno *Guanabacoa* y otro *Saribacoa;* en la India existe desde antiguo la famosa ciudad de *Goa;* y en el idioma vasco, hablado, allá, en las montañas del Pirineo, *coa* significa altura, y *ochoa*, bobo; y aragoa, un río; y *Yaungoicoa* quiere decir señor de lo alto, Dios; y *Yaungoicocoa*, señor de la luna. *Coyoa* y *Penecoa* son dos puntos montuosos de Casanare desde los cuales se divisan amplísimas lontananzas; hay quien dice que *goa* significa sitio alto. De modo que *oa* puede ser una radical, caso típico propio de ciertas lenguas semíticas y aglutinantes que llevan como raíz vocales sin consonante alguna, y caso también que no admite sufijos sino siempre prefijos.

De más á más merece atención el hecho de que *guaxiro* en la lengua guajira signifique rey, jefe, hombre rico, poderoso, fuerte; *guayu*, indio; *guayukay* el indio; *guayukor*, la india; *guane*, uno; *guaya*'

nosotros; *gueti guamaigua*, genealogía; *zumaiguama*, antepasados; *guanuru*, diablo; *aguara*, hermosa; *chi guane*, el otro. Nada decimos si se debía escribir *ua* con *h* inicial al estilo antiguo castellano, ó con *g*, porque la ortografía está fijada hace tiempo. Tampoco hablamos de los guajiros casanareños del señor Cuervo M., porque nos figuramos que es una errata de los cajistas, ó cosa parecida.

Así pues todas estas razones nos inclinan á juzgar que el verdadero modo de escribir y pronunciar es *guajiro*, el habitante de la Península guajira; y *guahivo*, el habitante de Casanare. Luego hemos de ver la conexión y homogeneidad de ambos idiomas; sigamos ahora examinando la idiosincrasia del último.

En general la entonación no es dulce ni apacible por la estructura de sus palabras en las que juegan mucho la *ch*, la *j* y la *rr*, bien que suelen abreviarlas suprimiendo muchas desinencias, sobre todo en ratos de expansión y confidencia, que entonces suena esta lengua menos bronca de lo que parece debe ser cuando uno recorre con la vista el vocabulario; la *ll*, la *ñ* y la *z* no tienen aplicación, y la *s* suena más suavemente que la española y con menos ceceo que *z* castellana; la diferencia que existe entre la *s* pronunciada por los costeños de Colombia y los santandereanos, por ejemplo, esa misma se nota entre la de los guahivos y cundinamarqueses: *Zipa* se pronuncia como si escribiese *szipa*, y así otros casos. Obsérvanse tendencias á los acentos aspirados y sonidos guturales y nasales; apenas hace uso de la *l* el guahivo y en esto corre parejas con el chibcha que casi no conoce esa letra; aquel cuatro ó cinco palabras tiene con *l* y del chibcha conozco otras tantas: *anolaima*, *lenguazaque*, *calaima*, *colima*, aunque sospecho que esta *l* originariamente fué *r*. La *ñ* conviértese en *gs*. Es en las lenguas de la China donde repugna la formación de sílabas con dos consonantes, como repugna á esta nuestra. No he visto en el guahivo reunión de consonantes de distinto orden: *tr*, *ts*, *gr*, con sonido de transición que nos sirvan para determinar el origen histórico de las vocales intermedias; pero sí se observa el caso de fonemas de combinación que resulta de la reunión de varias vocales sin consonante, perdiendo aquellas en su vocalismo la autonomía y dando origen á un tercer fonema distinto, pronunciado con una sola emisión de la voz, y eliminado el diptongo. Por eso los autores de la Gramática Hispano-goahiva bien pudieron observar que á más de las cinco vocales que

tiene el castellano, posee el guahivc otras dos que son como resultado de la combinación de la *i* con la *e* ó con la *u*. Así, en el triptongo *uai* de *guaita* (verano), *guiata-jubi* (atravesar), en el diptongo *ua* seguido de la vocal *e*, como en *guaeso* (mosquito zancudo) y en alguna otra palabra más, las dos vocales fuertes se debilitan de modo que hacen un sonido tan difícil de expresar como de emitir aun oyéndolo de viva voz, el cual ni es de *a*, ni de *i*, ni de *e*, sino como un claro oscuro, una mezcla de estas dos vocales, pronunciándose no *guai*, ni *guei*, sino como *gui*, pero tocada muy rápidamente la *i*. El otro sonido de doble vocal es el que tiene la *u* en algunas ocasiones, particularmente cuando va precedida de la *e*, como en *queujiupa* (poder); sonido que es muy parecido al de la *u* francesa.

La base glotológica, ó sea, la alteración de los movimientos orales que cada idioma maneja por modo habitual, se basa en la razón de la suma orgánica que representa la entidad fonética al ser articulada, ó sea el acento; y el acento determina el lenguaje guahivo como de formación esdrújula y sobreesdrújula, tanto así, que sólo dos ó tres palabras resultan agudas.

Ya hemos dicho que la *g* y la *j* tienen sonido suave pero nasal; la *n* tiene el valor nasal más preciso que en castellano, menos preciso que en el sáliva y casi igual ó muy semejante al fonema *nga*, *ngn*, de los tagalos y bisayas del archipiélago filipino.

Pronuncian rapidísimamente, y aunque las palabras sean largas como lo son: cerro, *perrenenajeuibomatachuno;* ciego, *peitajutocuesicuesicaena;* intérprete, *echaniyobarrapenachipaebini*, no resultan desagradables, y más porque los sonidos fuertes del castellano son suavizados por ellos mucho. «La excesiva velocidad de la lengua guahiva es horrible, causa sudor frío y congoja al no poder percibir el oído más lince una sílaba de otra», dice el P. Gumilla. A esta inexpresión y á la relativa suavidad creemos que contribuye la carencia de mímica en el indio; la mímica ausente de su conversación siendo factor de primer orden en la manifestación de la vida oral y objetiva los convierte en maniquíes.

Por lo demás el lenguaje es rico, de muchos recursos y en su parte analógica, sobre todo en sus componentes pronominales y verbales, está sometido á reglas fijas y sencillas. Compone las palabras muy bien, aunque con largas desinencias y afijos; posee también no pocos

verbos de ideas abstractas y otros que se explican con procedimientos racionales de metáfora. Relativo adelanto y perfección arguye el empleo que hace de los verbos ser *arra* estar, *bajarra* y haber, *nabuita*, porque fuera de que son muy abstractos y metafísicos, sirven, como sabemos, para simplificar los giros y dar formas elegantes y claras á la oración. «Si el cotejo con el castellano, *Revista Colombiana*, t. I, número IV, no ha ofuscado en esta parte á los autores (de esta Gramática) resultaría el guahivo con un primor que es el orgullo de nuestro idioma, el escollo mayor de los extranjeros que lo estudian, y que le dá preeminencia sobre los demás idiomas europeos y aun sobre el griego y el latín: la distinción entre los verbos ser y estar. Ninguna lengua de las que tenemos noticia tiene palabras diferentes para expresar estas dos ideas: *es* ciego, *está* ciego. El latín tiene el verbo *stare*, raíz de nuestro *estar*, pero esa voz, como el inglés *stand*, sólo significa permanecer de pie, ó cuando más, hallarse presente en un sitio. En guahivo hay *arra*, ser, y hay muchas formas componentes que, según los autores Candelarios, significan *estar*. Pero parece que son formas para hacer verbos compuestos: Verbi gracia, estar dormido, estar ocupado, etc. Un francés que hubiera escrito la Gramática habría dicho que el verbo *etre*, en combinación con participio ó adjetivo, toma tales formas; como en castellano en semejantes casos, se usa *estar*, nuestros autores lo traducen así. Pero sí llama la atención de los guahivos, para indicar acciones transitorias, no usen el verbo *arra*, ser.

Curioso es lo que pasa con *haber* y *tener:* también idénticos fuera del castellano: *habere* — ya que *tenerse* significa tener en la mano — *avoir*, *to have*. Según los Padres, *haber* en guahivo, significa *ser* ó *estar*, y también *tener*. En lo último coincide el guahivo con los idiomas europeos que no son el nuestro; pero la forma que los Candelarios consideran como equivalente á *ser*, es nuestro *haber* impersonal (francés *avoir;* inglés, *there be*). Hay se dice en guahivo *navuita;* hubo, *bajanavuita*, y haber, como sinónimo de tener, es *jaina*, que es la mismísima forma de tener en el vocabulario. En las conjugaciones quedan no solamente las terminaciones como en el latín y sus lenguas romances, sino que hay sílabas prefijas, en medio de las cuales queda la radical, como en griego: *queijuipa*, poder; *bajaya-cuijere queijuipajn*, había podido.»

El orden gramatical guahivo es extraño y singular en demasía; los siguientes ejemplos dan razón de cómo el adjetivo va antepuesto al sustantivo, de cómo el nombre va metido entre la raíz y la desinencia del pronombre, de cómo el verbo *ser* ocupa el último lugar en la oración; de cómo el adverbio y la proposición preceden al verbo, casi siempre, y de cómo la conjunción copulativa va detrás de la palabra á que se refiere y la negativa delante.

EJEMPLOS:

Castellano. — Aquel hombre es tu padre.
Guahivo. — Arrapa pebi nija aja-rra.
Versión literal. — Aquel hombre tu padre es.

Cast. — Yo soy amigo de Juan.
Guah. — Jani pija banani Juani rra.
V. literal. — Yo de amigo Juan soy.

Cast. — Yo compré cazabe á tu amgo.
Guah. — Nija banani-ta perri jani conmota-nj.
V. literal. — Tu amigo á cazabe yo compré.

Cast. — Dios es amado por todos.
Guah. — Dioni jichipa-jcu dagita yabarrá.
V. literal. — Dios amado todos por es.

Cast. — Quiero carne para comer.
Guah. — Bacabi jichipa-nj ta-jae neja.
V. literal. — Carne quiero comer para.

Cast. — Antònio y Máximo vienen pronto.
Guah. — Antonio Máximo baje bejigia pachi-ena.
V. literal. — Antonio Máximo y pronto vienen.

No deja de llamar la atención que en su lenguaje haya palabras de formación índigena relacionadas con ideas religiosas y de cultura extraña á las leyes de su etnografía: orar, *guajuca;* cristianar, *vuinirrubi;* Dios, *cuei;* cruz, *riboribo;* espíritu, *pejomepe;* escopeta, *yamunjuno;* escribir, *yaquina;* escrito, *pe-yaquina-jeu.* ¿De qué lengua

tomaron estos significados? ¿Cuándo? ¿En qué país? ¿Cómo los guahivizaron tan perfectamente?

Veamos ahora como guahivizan el castellano:

Castellano.	*Guahivizado.*	*Castellano.*	*Guahivizado.*
Baul	Baura.	Tabla	Tabalapane.
Camisón	Camisoni.	Taza	Tasaoaji.
Cuchillo......	Cusuipa.	Trapiche ..	Charapicha.
Fiesta	Fieto.	Gorro	Yorrei.
Gloria	Laoria.	Rezar	Narresabi.
Espejo	Chaju.	Plaza	Pánabo.
Jabón	Jaboni.	Plata	Parata.
Naranja	Maraja.	Jamás	Jamása.
Palanca	Parancanaebo.	Queso	Quesopejuertoji.
Pantalón	Pantaroni.	Clavo	Caravo.

Otra particularidad de este idioma consiste en la multiplicidad de palabras, como resultante de la acción onomatopéica; en lo cual sigue el rumbo de los idiomas bárbaros que apelaron á la armonía imitativa para expresar ideas nuevas. En el terreno de las especulaciones de la glotología el origen del lenguaje ha tenido teorías que abusaron de la onomatopeya como factor principal y casi único, y si el *Tradicionalismo absoluto*, que no es ni mucho menos la doctrina de la Iglesia acerca del lenguaje, y si el *Nativismo puro* que enseña ser la formación del lenguaje efecto de un proceso mecánico de cambio de fuerzas, ó sea una resultante psicofisiológica de la transformación de la actividad nerviosa en reflejos fonéticos, y si el *Nativismo evolucionista* que considera el lenguaje como una adquisición del hombre cuya voz evoluciona por transformaciones del grito natural, dan á las lenguas un falso fundamento, y sin embargo, en la expresión consciente de los afectos, el hombre, á quien Dios le concedió el don de la palabra, es decir aptitudes completas para producir un idioma y prorrumpir en expresiones ideológicas, elaboró muchos vocablos *interjeccionalmente* en un principio, y donde quiera que el hombre se halle destituído de signos orales para los objetos exóticos que caen bajo la acción de sus sentidos, empleará el expediente de la armonía imitativa para su evolución glotológica. Repetimos que esto no emplee aquel dicho de Bonald (*du divorce*) que es-

tablece de acuerdo con la Biblia: *Il est necessaire que l,homme du commencement ait reçu ensamble l,étre et la parole.*

El talento del Guahivo á este respecto es sorprendente y de aquí que las onomatopeyas de su idioma sean abundanres y muy bien formadas; unas son interjecciones y gritos instintivos como expresión de una idea; otras se forman imitando el grito animal y que sirven para dar nombre al animal mismo que lo produce; otras son algo así como vocablos cósmicos, es decir palabras que imitan el ruido del aire, del agua, del fuego, de la tempestad; otras tienden á expresar los gestos de los órganos humanos en sus diferentes funciones, como beber, toser, escupir, mascar, etc.

EJEMPLOS

Trueno......	Pejurrujurrujaijau.	Estornudar....	Ittija.
Gallina......	Guacarra.	Reir	Jiepieja.
Toser	Bujubujuja.	Ladrido	Pejojobijau.
Silbar	Copicopijeija.	Paujil	Itibirri.
Relinchar ..	Jeijei.	Chupar	Chuchubi.
Rallar	Irribi.	¡Ay!	¡Jaibe!
Martillar	Matababa.	Mascar	Cháquichi.
Lechuza	Sebescbeto.	Paloma torcaz	Ucúcuto.
Escupir	Suha.		

Estos indios usan como signo afirmativo elevar la cabeza y al mismo tiempo aspirar, costumbre usada desde Bengala hasta las Islas Sandwich, alcontrario de los europeos que para afirmar bajan la cabeza y espiran ó despiden el aliento.

Brinda también este idioma la rareza de que todas las partes del cuerpo humano comienzan con la partícula *pe*, y esa partícula, como sabemos, sirve para formar los nombres compuestos, posponiendo á la raíz *jau*, ó *jeu*. Unicamente tres partes del cuerpo no llevan dicha partícula: perilla, que suena *bujunatochostopiba*, y bigote que no empieza por *pe* sino por *pi*, *piupina*, y jarrete, *solibi*. Conste que ellos no tienen ni bigote ni perilla. Otro nombre no principia por *pe*: excremento, *tasi*; y no obstante, orina se traduce *perrei*.

En cuanto á la percepción de los colores no distinguen sino blanco, *pemioponajeu*; negro, *apetechaebijau*; rojo, *niopona*; azul, *sejei*; amarillo, *peguayana*; y verde, *piataibui*.

En su vocabulario la palabra mes tiene la versión de *juómeto*; esta palabra nos permitimos creer que no signifique mes sino luna, y así los meses son lunaciones y las lunaciones se distinguen por la estación lluviosa y seca y por la época en que abundan ciertas clases de pescados, aves, mamíferos, etc., comestibles, objetos de sus pescas y cacerías; *magine matacabi juómeto* significa literalmente caimán día luna, ó sea mes del caimán, enero; *jarra matacabi juómeto*, mes del retecay, febrero; *emabajupac juómeto*, mes de lluvia, mayo; *ema copia vicho bajupac*, mes de llover mucho, junio; y así las demás lunaciones.

Por fin, es la estructura de la numeración guahiva idéntica á la numeración sáliva, tuneba y demás tribus casanareñas; en esto sí convienen todas en apelar á los dedos de las manos (diez) y contados estos pasan á los de los pies (20), y concluídos los de los pies, van añadiendo los dedos de dos hombres (40) y los de tres hombres (60) y así progresivamente. El intercambio, como categórico imperante de la vida, unificó sus procedimientos.

Y bien: ¿es lengua matriz de los Llanos la guahiva? Aunque se estudien y comparen los elementos léxicos de estos idiomas casanareños no se puede todavía precisar con fijeza su desarrollo histórico, su glotología, porque son incompletos los materiales que poseemos; la semejanza externa no basta ni satisface á las exigencias de la moderna filología, y las semejanzas fonéticas tampoco sancionan de suyo la relación científica de los idiomas. El P. Gumilla asegura que el guahivo no tiene congéneres en el Llano, y en otro lugar establece que sólo tiene marcadas influencias con gran variedad de tribus *chiricoas;* estas tribus sábese por otro lado que andaban filológicamente emparentadas con la raza *guaiva* ó *cuariba*, y las *chiricoas* y guaivas eran habitadoras de las orillas del Meta, al sur de las tribus *yaruras*. También es cierto que algunos guajivos se extendían hasta el río Apure lindantes con la tribu *guama*, y que ésta se parecía mucho á la guahiva y que la *guahiva* y la *guama* venían á ser dialectos de la *maipure*. La lengua *maipure* era la de los indios del Alto Orinoco y del Ventuari; lengua hablada en las regiones del primer río y más aún en Atura. También dialectos del Maipure son el *avane*, *mepure*, *kavere* (caverre dice el P. Rivero), *parene*, *guipanave*, *chirupa* ó *kirupa* y *achagua*. De donde sacamos dos conclusiones: el *guahivo* es dialecto del *maipure* y el *achagua* lo es también, luego los que son iguales á un tercero, son iguales entre sí. Parangonemos, pues, ahora el *guahivo* y el *achagua*.



XI

Lengua achagua. — Influencia de esta lengua en Sur américa. — Sus relaciones con los idiomas guaraní ó tupí. — Tabla de comparación entre ambos. — Desinencia ARE. — Su significación .— Etimología y significado de algunos pueblos de Casanare. — Tabla comparativa del achagua y el guahivo. — Valor linguístico de las comparaciones. — Bibliografía achagua. — Un libro curioso en verso y prosa.

Fué la lengua achagua una de las más practicadas en Colombia, por no decir en toda la América Meridional, de tal suerte que sus cultivadores, desde Casanare, y más aún, desde el Orinoco hasta los últimos rincones del Brasil y el Paraguay, dejaron influencias de ella en no pocas partes, que la Geografía se encarga de recordar con nombres de parajes y territorios. Los achaguas, tribus errantes del Orinoco y del Casanare tenemos dicho ya en otro capítulo, que se extendían numerosísimos hasta el caso de no hallarles términos marcados; ellos con los omaguas y todos refundidos con la nación Guaraní ó Tupí, hablaban dialectos del Maipure. Los *omaguas* habitadores del Marañón y el Yapura, que eran una ramificación de los achaguas tuvieron demarcación topográfica en las siguientes tribus: Los *enaguas* vivían en el Guavir , Venezuela; los *yurimaguas*, en el Yoruba y en la región de los Solimoes; los *aguas*, en Colombia y Venezuela, los *cocamas*, en el Ucayali inferior; los *yetes*, en el río Napo; y los *tocantines*, en el Tocantin, provincias del Brasil, Goyaz y Pará. La lengua Tupí ó Guaraní con la cual se roza tanto la achagua de Casanare, estuvo también difundida por la República Argentina, el Uruguay y Quito.

Mucho se ha escrito acerca del Guaraní y en lengua Guaraní; nada menos que el P. José de Anchieta compuso varias poesías que fueron

traducidas después al portugués por el P. Juan de Cunha. También en la Revista trimestral do Instituto Histórico e Geographico da Provincia de S. Pedro, anno IV, vol. IV, Nº I, figuran «Versículos en guarany que os indios de Missoes, costumao cantar na Semana Santa, e que narrao varios padecimientos de Crhisto em sua Paixao, con a traduçao em portuguez».

Que la lengua achagua tenga muchos puntos de paridad con la guaraní ó tupí no lo debemos poner en duda, pues habiéndolas comparado saltan á primera vista notables semejanzas; y eso que del idioma achagua apenas poseo unas cuantas docenas de palabras que van en el vocabulario. *Apparent rari nantes in gurgiti vasto*, que diría a Eneida. He aquí algunas comparaciones:

CASTELLANO	ACHAGUA	GUARANI
Agua	Chitey	Chity
Canoa	Ida	Iga
Cabeza	Nurita	Acaujita
Colorado	Quirage	Pira
Negro	Cachajura	Ju
Comer	Gigato	Guicaruabo
Cantar	Norracapa	Guiracapacai
Duende	Guabaimi	Meboguabi
Estrella	Ivisai	Yasi tatá
El	Rae	Hae
Flor	Ibinachi	Iboti
Fruta	Itasi	Ibá
Leña	Ichaba	Ipea ipirú
Morir	Mánare	Amano
Nosotros	Guaya, guaruyá	Oropetei guazú
Plátano	Parata	Pacoba
Pescar	Poracá	Poracá
Paja	Misi	Capiji
Palmera	Cusi	yuyi Cirí
Piedra	Iba	Itá
Salina	Iquití	Yuquití
Sepultura	Nirri	Tibi
Sarta	Quiripa	Rizi

Una de las terminaciones más empleadas en el achagua es *are*, como propia y exclusiva, por cuanto ni en el sáliva ni en el guahivo se ha descubierto; el guahivo termina muchas en *arre* y en *ane*, pero una ó dos únicamente en *are;* por lo cual creemos que los vocablos, ya sean de significación geográfica ya de usos domésticos, que subsisten en nuestros días, son reminiscencias de aquella habla. Con muchos de ellos se designan hoy ríos, lo cual hace sospechar que tal desinencia dice relación á río, agua ó cosas análogas, aunque bien puede sugerir nombres de tribus que habitaron las comarcas por donde cruzan esos ríos, pues sabido es que el río en estos inmensos territorios era el principal elemento de vida, que les brindaba pescado, medios de locomoción, márgenes con tierras de láboreo y á la vez señalaba los límites territoriales de cada parcialidad ó tribu.

Dícese que *are* es raíz caribe y que significa «la gran sombra de invasión que venía subiendo las aguas del Magdalena... El creador *Are* vino del otro lado del río de muy lejanas tierras... El Dios Are había arrojado al Magdalena multitud de cañutos labrados y que al contacto del agua se habían transformado en hombres y mujeres. Restrepo Tirado. Invasiones caribes».

No es extraño que los indígenas de estas zonas orientales fantaseasen en los ríos, que son los objetos que más impresionan la fantasía, por lo caudalosos, ricos en pesca y porque con sus derrames y *Esteros* forman un elemento característico de las llanuras, fantaseasen digo, ideas teogónicas. Casan*are*, Casiqui*are*, Guavi*are*, Tebi*are*, Sarr*are*, Man*are*, Guan*are*, Marem*are*, Atan*are*, Onocut*are* Car*are*, Pur*are* y otros muchos son nombres de ríos y sirven para confirmar lo que enseñan los cronistas acerca de la poderosa expansión colonial de los achaguas; otros nombres nos quedan incorporados al castellano, como regionalismos, y son *Budare*, plancha de hierro para tostar masas, especialmente cazabe, arepa, cachapa, etc.; *Cumare*, palmera de fibra textil; y también se llaman así los chinchorros ó las hamacas que con tal fibra se manufacturan; *Curare*, una planta de la que se extrae el famoso veneno con que untan sus flechas y lanzas los indios. *Caribabare* es un cerro de cuya cumbre baja un pequeño torrente que desagua en el Casanare; cumbre en la cual la conseja del vulgo, localizó una *guaca*, ó tesoro de mucha cuenta, escondido diz que por los Padres Jesuitas.

La tribu Betoye que vivió no lejos de este punto y que debió ser una de las variadas ramificaciones de los achaguas, tuvo un cacique que se llamaba *Totodare*. Otro cacique famoso allende el Meta y el Vichada fué *Chacuamare*, de nación chiricoa, pero en contacto con los achaguas con quienes andaba confederado. No se olvide que los chiricoas hablan un dialecto del guahivo, por lo que vienen á ser todos unos.

He dicho que el achagua hace terminar muchas palabras en *are* y para prueba vaya un parrafito de cierto libro inédito del que luego hablaré: *Pto guaba cari IBARINACARE quecha coacao nebaminiu nabarraa caba orri irricore guanecatabenay ibabami, NABARRINACARE yabenami gicunasi ibnaca namedani caimi guaberrinaimi quechasanami. Ibirrinimue maninana dios ibaba nagicha guane catabenay. IBIRRICARE ribaba.*

Además conviene apuntar que entre los citados tupíes ó guaraníes también abundaba esta raíz,y así vemos la tribu*Tobayare* que ocupaba la costa que media entre el río Camamu y el de San Francisco del Norte; cerca de esta región brasilera corre un río que se llama *Guiricare;* la tribu *Ibirayare*, vivía en el interior del territorio bañado por el río Grande del Sur; la tribu *Potiguare* ó *Potiguara*, entre el cabo de San Agustín y el río Grande del Norte. *Imare*, en el río Tacuari, tributario del Paraguay.

En la Florida existió una lengua llamada *Avavare*.

El Conde de la Viñaza trae el dato de que en cierto territorio de Nueva Granada hubo una nación ó tribu extinguida para mediados del siglo XVIII, que hablaba un idioma denominado *Manare*. ¿Se referirá á los indígenas que poblaban parte del territorio de Casanare, indígenas que tuvieron también el nombre de *pautos*, y de los cuales se cuenta que cambiaron el pueblo dos ó tres veces antes de ubicarlo donde hoy está? Si alude á éstos, parece que al pueblo de Manare le viene el nombfe de la tribu que así se llamaba, y no de semejarse la planicie donde está edificado á un *minare*, canastilla muy plana de varillas flexibles,. ó de gramíneas. También se conoce el nombre de *nare*, pueblo de las orillas del Magdalena y *manare* aplicado á un pueblecillo ó aldea, de la costa, y el río *Carare;* y en el Magdalena, también existieron las tribus *caracibare*, *biribiubare*, *arubare* y *ma-*

rubare. En nuestro vocabulario achagua significa *manare*, morir; *sare*, allí; *mirrianare*, león.

La lengua guaraní, para confirmación de su parecido con la achagua, no posee la letra L.

Orocué, nombre de uno de los más simpáticos pueblos de Casanare, á orillas del Meta, dentro de la zona que ocuparon un tiempo las tribus achaguas, probablemente es originario del achagua, con significación de *estar, quedarse*, pues en lengua tupí eso quiere decir *orocú, orocuá*.

Ya que incidentalmente se toca este punto de las etimologías de algunos pueblos de Casanare, téngase en cuenta que *menoa* ó *mena* quiere decir agua, en achagua, y por eso que hubiese algunos pueblos que acabaran en *mena* á orillas de los ríos y que hoy día haya muchos ríos ó quebraditas que tengan tal terminación: *Casimena, Surimena, Tauramena, Iximena, Bujumena, Guachajumena, Guaijuena, Patimena, Tacarimena, Iguamena, Guariamena, Ypamena, Chitamena, Usamena, Charamena, Masimena.* Entiendo que el nombre les provenía de la calidad, color, sabor, etc., del agua del río y así significan agua clara, agua azul, agua blanca, agua corriente, agua fría, y á este tenor respectivamente los otros.

Atrás queda dicho que los sálivas no se mezclaron con los guahivos, más no sucedió lo mismo entre los sálivas y los achaguas: con éstos que eran de condición menos bárbara sí tuvieron acercamientos de varia índole, y lo declaro bajo la fe que se merece la palabra del tantas veces traído P. José Rivero, Lib. II. Cap. XXIV. «La nación de los sálivas es achagua en costumbres, trajes y ceremonias; pero en su lengua son tan diferentes como vizcaínos y castellanos».

«Sin embargo hay muchos indios de madre sáliva y de padre achagua y saben ambas lenguas».

Cosa idéntica debía acaecer entre los achaguas y guahivos; y esto dígolo por los entronques que se notan en entrambos dialectos; y lo mismo se conoce que haya parentesco colateral muy cercano en relación á la extirpe lingüística *maipure.*

CASTELLANO	ACHAGUA	GUAHIVO
Agua	Menoa-mena	Merra
Allí	Sare	Arremeliego

Blanco	Paray	Niojay
Casa	Bonisi	Bo
Cafuche	Aguicha	Jabuitcha
Candela	Isay	Isoto
Cazabe	Berri	Perri
Dulce	Maná	Baná
Dios	Guayguerri	Guey
Duende	Guabaimi	Duguatini
Estómago	Navarrick	Matabicopene
El	Rae	Arra poni
Hombre	Guanacataperri	Pebi
Lanza	Chavina	Yavinato
Nariz	Mutaco	Pemutaito
Nosotros	Guaya	Guajaichi
Ojo	Nutoy	Peitajuto
Perro	Iduri	Abirri
Plátano	Parata	Baratun
Pez	Dupay	Dugüey
Piedra	Iba	Iboto
Tabaco	Sema	Chema
Vosotros	Ja	Pajanui
Yo	Nuja	Jani

No conozco gramática alguna achagua, ni trabajo alguno con tal lenguaa relacionado, y por no conocer ni siquiera he manejado la obra del P. Hervás y Panduro que trae materiales muy apreciables sobre este dialecto, así es que deficientes por fuerza tienen que resultar mis deducciones. No obstante se observa á ojos vistas que estas lenguas se modifican con movimiento gradual sin que ningún ajuste visible y personal salga en el proceso. Geología, una especie de geología del *Reino verbal*, permítaseme la frase, con cristalizaciones gramaticales y fonéticas al parcer caprichosas, pero en el fondo sometidas á leyes, es el arte de estos dialectos que venimos estudiando. El procedimiento neogramatival que pone como postulado el examen de los caracteres psíquicos-históricos del habla y que procedió del rigorismo de la escuela paleogramatical ó boppiana que aplica su análisis al carácter y valor gráfico de los signos solamente, no tiene aplicación

rigurosa aquí, por falta de materia prima ó de elementos lingüísticos. Por lo demás ciertos fenómenos observados en los restos fosificados de estas lenguas que arguyen solidaridad fonética nos llevan á la conclusión de que son perfectamente homogéneas y que revelan la acción de esa ley dinámina, ó más bien, estática propia de los indígenas y que llamamos pereza, ó tendencia al menor esfuerzo posible. También las ilusiones acústicas, de consuno con la acción mesológica, influyeron en las diferenciaciones dialectales.

No se podrán tachar de fantásticas todas las conclusiones que apunto, siquiera no sean completas; si yo pretendiese quimerizar abolengos de estirpe, podría decir, por ejemplo, el guahivo proviene del árabe porque *ana* y *bab* en árabe significan respectivamente *yo* y *puerta*, que tienen sus equivalentes guahivos: *hani* y *baupa;* en las lenguas semitas pez es *dag* y en guahivo *duguci;* en el persa antiguo la palabra *buman*, y en el moderno *bumin*, significa tierra, de donde *humus* en latín, de donde *humita* en tunebo: tierra. El Dios supremo de los sálivas es *puru* y el Dios supremo de los indios es *para;* en los malayos *batara*, en los tagalos *bathara*, en sanscrito *battara*, significa cosa adorable, suprema. *Guet* en japonés, cs luna, y *gueteca*, en chibcha, luna también. *Esca*, en latín, comida, y *ekira*, en goajiro abastecer; *ánimus* en latín, alma, y *ainñu*, en goajiro, alma; *circa*, en latín, cerca, y *ciira*, cn goajiro, ceñidor. Estas y otras coincidencias caprichosas si se fueran á tomar en serio como base de comparaciones ulteriores merecerían la sonrisa del desdén y nada más. Lo que sí es de sentirse grandemente es que hayan desaparecido algunas obras escritas en achagua que nos guiarían en el dédalo de nuestras averiguaciones filológicas.

Consta que en el año 1762 redactaron los PP. Alonso de Neira y Juan Rivero *Arte y vocabulario de la lengua Achagua;* el Conde de la Viñaza cita *Arte gramatical de la lengua achagua* por el P. Juan Ribera S. J. y *Vocabulario achagua español* por el P. Juan Ribera»; estas dos últimas obras deben ser la misma que la primera, pero mal citadas como se nota á primera vista. Fuera de éstas escribió el mismo Padre *Doctrina Cristiana de la lengua achagua;* y un manuscrito autógrafo quc conservaba D. Ezequiel Uricoechea contenía *Diccionario de la lengua de los achaguas extractado de los escritos de los PP. Juan Rivero y Alonso de Neira en el pueblo de Surmeno*, año 1762. Surmena

es errata, debe ser *Surimena*. Agréguese que D. Arístides Rojas en sus *Estudios indígenas* publicó *La oración dominical en lenguas venezolanas*, y en las versiones que hace del *Padre Nuestro* pone una en achagua, escrita por un misionero anónimo, tomada de la *Historia de la Literatura de Nueva Granada* por el señor Vergara y Vergara, y otra versión en guaraní ó tupí. D. José María Vergara y Vergara, *Historia de la Literatura en Nueva Granada*, cap. VI, hace mención de un diccionario achagua, autógrafo, trabajado por un religioso dominico.

Escribió Lázaro María Girón algo con este título: *Los antiguos achaguas* que fué publicado en *El Papel*, periódico ilustrado.

Por último ,hemos de traer á cuento un libro manuscrito que, debido á la benevolencia de un amigo, llegó á mis manos, y del cual trascribí atrás pocas líneas. En formato de octavo mayor, forrado con pergamino, en el dorso esta leyenda *Lengua achagua, L. M. J.;* el título que ostenta en la primera página es latino: *Miscelánea variarum compositionum in exerticiis idiomatis achaguae. Tratado primero. Sobre los preceptos del decálogo.* Comienza una plática en achagua y sin concluirla vuelve á titular el libro y á copiar con algunas correcciones la misma primera plática que principia: *Dios ibanacare yuchamacaje* etc. Está la obra escrita con primoroso tipo correccional y pastrano, á dos tintas, con letras de adorno y viñetas, y contiene nada menos que 425 páginas.

Trata sobre cada mandamiento del Decálogo en plática aparte, excepto el primer mandamiento al que dedica tres. Luego añade cinco pláticas sobre los Mandamientos de la Iglesia. Sigue un preámbulo para los Sacramentos en el que desarrolla las enseñanzas del *Credo* en forma predicable, y á continuación siete pláticas sobre los Sacramentos, y agrega seis que versan exclusivamente sobre la confesión sacramental; y prosigue con cortas explicaciones desarrollando las verdades eternas y muchos textos bíblicos del Nuevo y Antiguo Testamento. Por fin y para que se vea que es adaptable el idioma á las galanuras del romance castellano, pone catorce poesías asonantadas con primor y arte. No resisto á la tentación de copiar una:

MASICATARE YARRO

Jainataca Masicatare
Guata miniu guacha
Mata guaibaca girruri
Ribema giarena saicaba
Masicatare guamauca,
¡Neba! caigibe macacha
Cayayi, catabacayi
Carrunatacayi taba
Cayagibe cariani
Lirrico cainabe yaca
Rimedanicaimi Dios
Cagicunabeni Igiagina.
Carruna sichay neni
Carruna mananicai yava
Tanasimi .beni ichaba
Caichacai ichaba taba
Lirrico cagicunabeni
Naichaca mayabacaja
Cata queniu debe
Sichai becha machuacaja
Cabaracana lirrico
Ichaba nanacuchajaba
Cata saicabe erri say
Mecucanimiu naucha.
Bitamasi ichaba neni
Eno nenami ibicaubata
Carrunemica ribitama
Coacao ¡neba! nagiaca
Mananicay riani
Coacao yabaja amarra
Machuacayujani neni
Ayyujade machuacaja.

¿Quién es el autor de este libro? En ninguna parte de él aparece huella que lo delate; porque las iniciales del dorso L. M. J. sospecho que no corresponden á las del autor sino á las del propietario, Lázaro M. Jirón. Algún misionero tuvo que componerlo y aunque es cierto que los Padres Candelarios desde los principios de la Conquista civilizaron y catequizaron á los achaguas de Santiago, Casimena y Surimena y otros pueblos, y poseyeron perfectamente la lengua y escribieron en ella, me inclino á juzgar que fué Jesuita el autor; en las viñetas vése por donde quiera el anagrama JHS y están dedicados á N. P. S. Ignacio, á S. Francisco de Borja y al Beato de Regis sendos sermones y alguna poesía. Con mucha probabilidad se puede adjudicar la paternidad de tal obra ó al P. Rivero ó al P. Neira, S. J. quien fué el primero que predicó en lengua achagua con motivo de bendecir la primera iglesia que tuvo la misión del Puerto de San Salvador.



XII

Lengua tuneba. — Límites de los tunebos. — Los tunebos proceden de los chibchas. — Lista comparativa de palabras chibchas y tunebas. — Consecuencia. — Influencias mutuas de unas lenguas entre otras. — Combinación IA. — Etimologías de algunos pueblos de Casanare. — Sistema de numeración. — De Norte á Oriente.

Con humillos de protovocabularista del idioma tunebo guardaba yo unas seiscientas palabras coleccionadas, cuando ví que Ezequiel Uricoechea en el prólogo á su *Gramática chibcha* traía una lista de sesenta que echaba por los suelos mi vanidad de autor, aunque, para que hubiese compensación en la pena me proporcionó no leve gusto el notar que no había recogido yo, tan mal que digamos, de labios tunebos, aquellos vocablos, pues coincidían los de Uricoechea con los míos. También tenía conocimiento de que los tunebos usaban dos idiomas, uno muy peinado y lindo, con asonancias de esdrújulos, y otro cerril y bárbaro en demasía, según hablaban entre sí ó con los de tierra adentro, ó con los racionales; llamándose aquel, al decir del P. Rivero, *Subasque*, y al decir de Uricoechea, *Sínsiga*.

Que haya divergencia en las nomenclaturas y en algunas cosas más fundamentales, cualquiera lo admitirá, si llegare á saber que entre los tunebos reinaba gran diversidad de lenguas. Opino que las tribus etnográficas que merecen el calificado de tunebas estaban ubicadas, antes de la catequización de Casanare, en los límites de Labranzagrande, Morcote, Támara, Chita, Ten, Patute, y Tame, es decir, ocupaban las faldas descendentes de la última estribación de la cordillera oriental, comprendidas en los términos actuales de los dichos Municipios. Todos ellos eran tunebos, pero con varias lenguas; y por lo tanto distintas pueden ser entre sí la *Subasque* y la *Sínsiga*, ó mejor dicho dialectos de una lengua que, ó mucho me equivoco, ó era la

chibcha, mosca ó *muisca*. Que no, dice rotundamente Ezequiel Uricoechea: «Lo poco que conozco de la lengua sínsiga, que se habla por una parte de los tunebos en la vecindad de Chita, me hace creer que esta lengua es del todo diferente de la chibcha en sus vocablos, aunque el jiro sea el mismo». Y D. Vicente Restrepo lo repite con las siguientes palabras, *Los chibchas* etc. Cap. II: «Fácilmente se comprende que las lenguas de esas tribus semisalvajes, naturalmente escasas de palabras, se hubieran alterado con la vecindad y el trato con los chibchas, como sucede en las fronteras de los países aún más civilizados, y esto dió origen á que fueran consideradas por algunos como dialectos chibchas». Se refiere al P. José Cassani quien asegura que «sus lenguas (las de los tunebos, morcotes, guacicos y chitas) más eran dialectos de la mosca que lenguas distintas». Para contradccir á este cronista arguye el señor Restrepc con el cronista Herrera que «en todo el Nuevo Reyno no hay lengua general» y que el historiador de la provincia de Santa Marta D. Antonio Julián afirma qne «cada nación que no depende de otra, suele tener diferente lengua» y que «fuera de estos llanos (de Bogotá) y pasando á otros climas se hablaban ya diversas lenguas»; luego aduce el testimonio del P. Rivero que enseña que «los tunebos y los del pueblo de Chita formaban un gentío muy cuantioso y difícil de doctrinar *por la variedad de lenguas*». Y por último pone el benemérito autor de *Los chibchas* la supradicha argumentación ó explicación de cómo se incorporaron al idioma tunebo elementos chibchas. La cita del cronista Herrera no prueba ni mucho menos el aserto del señor Restrepo; la segunda cita no aclara nada tampoco, y la tercera sólo indica que entre los tunebos había variedad de lenguas, más no las clasifica, de suerte quc no expone su sentir si procede el tunebo del chibcha, ó el chibcha del tunebo; la explicación final confiesa el hecho de que hay en la lengua tuneba palabras chibchas, pero no prueba que no procede dialectalmente del chibcha el tunebo.

Don Vicente, en su intento de fijar la distribución geográfica á los chibchas según los datos que le brindan Acosta, Piedrahita y Simón, excluye á los tunebos, cuando según la vaguedad de los datos geográficos aducidos por los cronistas, muy bien podían ser incluídos. Amén de que la elipse dentro de la que encierra la zona ocupada por la raza chibcha es incompleta, pues no sólo toca en la Mesa ne

Jéridas, sino que chibchas eran también las tribus que poblaban los territorios más elevados de los Andes Venezolanos y las provincias del Táchira y Mérida.

Pero bien; sea de esto lo que sea, ¿de dónde proviene el tunebo? ¿Del guahivo, del achagua, del sáliva? ¿Es lengua matriz sin diferenciaciones dialectales? Por desgracia no poseemos ni una gramática tuneba; únicamente los vocabularios citados; empero, fijándose uno en ellos y comparándolos con los vocabularios guahivo, achagua y sáliva, descúbrese prontamente que entre el tunebo y los otros lenguajes hay poquísima relación de semejanza. Las terminaciones *gua*, *guay*, *eu*, y el uso frecuentísimo de las consonantes fuertes, tan frecuente en los otros idiomas, brillan por su ausencia en éste. En cambio, no escasean las sílabas propias del chibcha y características suyas, como son *cu*, *gui*, *qui*, *quira*, *cua* y otras. Por otra parte, ya hablamos largamente de las inmigraciones de los indios y demostramos que las entradas del cerro al llano san muy obvias y fáciles, y del llano al cerro muy repugnantes y casi imposibles. Los tunebos sí bajan al llano, pero los guahivos no pisan el cerro. Por estas razones también más probable es que los tunebos proceden de los chibchas que no de los guahivos ó achaguas. Raza distinta y pura, rodeada de elementos heterogéneos que no hayan ejercido en ella influencia no la concebimos ni podemos concebirla y más conociendo la posición topográfica que ocupa. Agreguemos que el P. Cassani, con su poco criteric y todo en ciertas cosas, lo dice con claridad: «Sus lenguas más eran dialectos de la mosca que lenguas distintas»; y el célebre americanista Daniel Brinton, *La raza americana* etc., considera expresamente como afines del idioma chibcha los dialectos *chita*, *sínsiga*, *guacico*, *morcote* y *tunebo*. Por fin habiendo comparado los idiomas casanareños con el tunebo poquísimas palabras guardan identidad etimológica aceptable mientras que el tunebo y el chibcha la guardan en copiosas y muy claras voces:

Castellano	*Chibcha*	*Tunebo*
Adulto	Itibarasuca	Atibarare
Allí	Anaca	Unara
Boca	Quihica	Cajicará
Brazo	Pcuaca	Cuica

Barba	Quinhua	Canara
Candela	Gata	Goca
Cabcza	Soycuita	Cuisa
Codo	Chispcua	Cuica
Día	Sua	Rigura-Sua
Diablo	Guahayoque	Guayaguano
Ese	Isy	Uyabo
Espuma	Cuyhyzybumi	Coychura
Estrella	Fagua	Upa
Flecha	Cuyecho	Guasachuenqui
Frente	Quigna	Cucuará
Tabaco	Hosca	Guascaya
Frío	Aquynmague	Tumague
Fruta	Cuyeuba	Cugugue
Sal	Nygua	Ragua
Grandc	Cuhuma	Cumaquegueyo
Hermano	Guia	Chita
Lanza	Subqua	Guegua
Sombrero	Pcuapcua	Pocuara
León	Chihisava	Cuvaravá
Pequeño	Ingue	Pagiegueni
Lengua	Pcua	Cua
Mujer	Fucha	Chacuina
Maíz	Aba	Eba
Nosotros	Chie	Asgue
Niño	Guasgacha	Seracha
Ojo	Upcua	Upa
Oreja	Cuhuca	Ucagaragui
Oído	Cuhucachie	Cucayucara
Pie	Quihicha	Quesiara
Pestañas	Upcuaga	Ubanaba
Pez	Gua	Guacanete
Padre	Aba	Paba
Palo	Cuye	Curuba
Piedra	Hica	Ahaca

Consecuencia: según Uricoechea el giro de los idiomas tunebo y

chibcha es el mismo, y, según las pruebas aducidas, muchísimas palabras tienen idéntica raíz, luego el tunebo procede del chibcha. Se objetará: el chibcha proviene del tunebo; á lo cual me permito responder que el tunebo originase al chibcha no parece factible, ya porque, localizados los tunebos en aquella región topográfica, no pudieron tener tanto poder de expansión, ya porque fueron muy pocos en número relativamente á los chibchas; ya porque á los chibchas se les ha conocido positivamente sus orígenes é inmigraciones, y á los tunebos no. «Por las pocas palabras que nos quedan del tundama y del sínsiga, se ve que estos idiomas eran chibchas». Esto dice don Ernesto Restrepo T. He aquí un caso en que se puede contradecir al padre y corregirlo. También queda advertido que el lenguaje tunebo no trae su origen de los idiomas llaneros, aunque de estos ha tomado algunas palabras, así como los llaneros las tomaron del chibcha por conducto del tunebo: *guaguey*, en guahivo, es hombre de raza blanca: *gua*, hombre, y *guey*, extraordinario; en achagua, *guaigerri* es Dios; *gua*, hombre ó persona y la terminación *igerri*, es superior; también *guanacataberri* es en achagua, hombre en general; pues en tunebo, *aguinibira* es hombre de raza blanca; en el idioma guahivo no faltan palabras en que entran las sílabas chita que sugiere idea de cuerda y hermano, sin olvido de que *chitarra* quiere decir dedo índice, raíz que abunda en el tunebo y que no falta en el chibcha: *chitaraque*. En los Llanos figura un pequeño río que se llama *zipa* y que desagua en el Meta. Los *betoyes* llamaban á la nariz *jusaca* y á la mano *runcosi;* pues nariz en chibcha es *saca*, y mano en páez *cose*.

Otras palabras descubrirá quien quiera en el lenguaje de los tunebos que delatan su procedencia onomatopéica, y no figuran en el idioma de los chibchas porque sigue diversa formación el lenguaje, según la biología de sus cultivadores.

Los que afirman que el chibcha está muy influído por el caribe anoten que en la lengua tuneba no escasean las terminaciones en *oa*, que dicen ser raíz caribe: gallina, *yanocoa;* púa, *quemoa;* yuca, *soa;* tempestad, *seroa;* Lucero, *guanacoa;* gancho, *tatacoa*.

Sospecho que la desinencia tuneba *ía*, significa agua, río, ó cosa al símil, pues muchos de los ríos ó parajes húmedos de la región que fué ocupada por esta raza recibieron nombres como estos: *tamuría*, *toca-*

ría, nunchía, guachiría, guacasía, cabalalía, etc. Casa se traduce *ubaya;* rancho, *ubachía;* labranza, *chía;* ¿qué significará, pues, *nunchía*?

Nótese de corrida que el nombre del pueblo *Támara* corresponde en tunebo á *tierra montuosa*, significado que le cuadra á maravilla, si se compara con la llanura. ¿Significará *Tame* (supuesto que esta población estuvo y está muy en contacto con los tunebos, y *Patute* fué fundación tuneba), significará algo así como *fin de tierra montuosa*? Si á los habitantes de Támara les gustase más traer el origen de *música*, no olviden que *tábara* esto significa; y que no lo escrupulicen porque trasmutar las letras labiales no tiene muchos bemoles.

Aun el sistema de numeración entre los tunebos y chibchas es igual con exactitud y podríase decir que guardan alguna relación de sonido sus palabras. Cuentan unos y otros por los dedos de las manos y luego por los de los pies; de diez en adelante añaden los tunebos la palabra *Cuitar* que significa pluralidad, y los chibchas la palabra *quihicha;* de veinte en adelante añaden los tunebos la palabra *ucasi* y los chibchas *asaqui*.

Conclusión: los tunebos ubicados entre las razas de los Llanos orientales y las razas de Cundinamarca, Boyacá y Santander tienen más, muchos más nexos de cognación con las segundas que con las primeras y son un medio por el que se explican los fenómenos lingüísticos que á entrambas razas emparentan. La gran corriente migratoria que vino por Oriente no subió á los Andes, sino estancóse en las Llanuras casanareñas, derramándose por el Sur hasta los últimos confines del Brasil.



XIII

Correspondencia filológica entre el dialecto goajiro y el guahivo. — Cuadro de palabras. — Goajirización del castellano. — La prehistoria confirmada por la filología. — Entronques aglutinantes. — Caribismo suramericano. — Tabla comparativa del tunebo y goajiro. — Lenguas de Méjico y el goajiro. — Tablas. — El juquila y el chibcha. — Oceanía y América.

Volviendo hacia atrás por Oriente y tomando hacia el Norte de Colombia ¿podremos descubrir los orígenes de los pobladores precolombianos, valiéndonos de procedimientos filológicos?

Por de pronto, no sólo el nombre sino muchas palabras se encuentran de formación idéntica en el idioma guahivo y en el goajiro; véase la siguiente tabla:

CASTELLANO	GUAHIVO	GOAJIRO
Arbol	Unu	Unú
Hambre	Janipa	Jam
Colorado	Chobie	Ishosh
Chupar	Chuchubi	Achochojo
Ganar	Nacanabibiena	Acanaja
Herir	Cacuachi	Kohuañu
Hervir	Josojavi	Aposojo
Hígado	Peyajuojuibi	Joojoy
Unir	Necojunagua	Arguatagua
Llamar	Anachi	Anaka
Mío	Tajau	Ta
No	Apo	Napa
Nosotros	Guajaichi	Guaya
Nuestro	Guajau	Guacoroso

Padre	Aja	Ashu
Puerta	Baupa	Paruna
Pues	Jane	Ne
Y	Nua	Numa
Sabio	Cujanachi	Ajutashi
Salir	Najuna	Auna
Si	'Ge	Re
Si (adverbio)	Aa	A
Visitar	Nata	Aagata
Polvareda	Cachica	Achicao
Agarrar	Guaetair	Apagua
Ahí	Ynoya	Yarar
Aquí	Jota	Jamu
Arrancar	Juca	Ayuta
Buscar	Jaichi	Achajagua
Barba	Pebijina	Eima
Beber	Apa	Aza
Indio	Sicuani	Guayu
Bueno	Janépana	Anash
Brujo (diablo)	Dugnatini	Guanuru
Curar	Guoipi	Shipi
Casa	Bo	Pau
Cafuche	Jabuitcha	Jashichi
Flecha	Juátabu	Jatu
Chinchorro	Bu	Buri
Grande	Cuhuma	Caapu
Gusano	Orro	Jokorigua
León	Soqui	Guasashi
Mosquito	Guácape	Shipe
Oler	Tújubi	Ejura
Perro	Abirri	Er
Plátano	Paratun	Purana
Piedra	Ypoto	Ypa
Sol	Achai cotiá	Kai
Vivir	Aitaba	Katanau
Yuca	Daiti	Ay
Yo	Jani	Taga

Gritar	Guabaja	Agnata
Habitar	Eca	Kepia
Hacer	Ejana	Ainja
En	Tajauta	Tanain

Véase también como ellos goajirizan los términos castellanos y cómo el genio de las lenjuas goajira y guahiva es uno mismo:

CASTELLANO	GOAJIRIZADO
Aceite	Ceita
Acero	Jacer
Ajonjolí	Jonjoría
Argolla	Artkuya
Aurora	Nayura
Bacalao	Guacarao
Bandera	Pantera
Baqueta	Guaqueta
Barril	Parir
Burro	Purico
Cadena	Carena
Zapato	Sapata
Calle	Caya
Cangrejo	Cancarejo
Cajón	Capuna
Cápsula	Cauzura
Cárcel	Carsa
Carta	Cararauta
Castillo	Castuja
Caucho	Caucha.

No entra en los límites de este estudio que toca á su fin, el estudiar las lenguas *chibcha, goajira* y *caribe, paez,* ni entre sí, ni con relación á las habladas en nuestra región oriental, y todas ellas con el *tagalo,* modelo típico de las aglutinantes de Oceanía, porque esto merece tratado aparte, sobre lo cual escribiré cuando acabe de coleccionar datos suficientes, porque no me gusta *hablar con palabras* sino con razones. Por lo pronto admito como razonable mucho de lo que escribió Restrepo Tirado sobre la influencia de la familia caribe en el

idioma *chibcha*, *cuna*, *paez*, y otros, y no me disgustan los itinerarios que trazó en sus invasiones; sin embargo sobre ello todavía no se ha dicho la última palabra. Está llamada á prestar ingentes servicios la reciente *Gramática karibe-kuna*, por el P. Leonardo Gasó, S. J. publicada en Barcelona el año 1908. Por ahora me contento con exhibir un ejemplo de declinación del *karibe*, *goajiro*, *sáliva* y *guahivo*, para confirmación de su identidad idiosincrásica; y también algunas raíces caribes con el objeto de que los técnicos se afiancen en sus rutas investigadoras:

DECLINACION DEL NOMBRE SUSTANTIVO

Saliva	*Guahivo*
Singular	
Nominativo. — El hombre. Cocó	Pebi
Genitivo. — Del hombre. Cocó sí	Pebi pijáu
Dativo. — Para el hombre. Cocó gua	Pebi neja
Acusativo. — Al hombre. Cocó, sebecuá	Pebi áta
Vocativo. — Hombre. Cocó	Pebi
Ablativo. — Con el hombre. Cocó cui	Pebi ta.
Plural:	
Nom. — Los hombres. Jinco	Pebi ji
Gen. — De los hombres. Jinco coco si	Pebi ji pijau
Dat. — Para los hombres. Jinco cocó gua	Pebi ji néja
Ac. — A los hombres. Jinco cocó sebacua	Pebi ji ata
Voc. — Hombres. Jinco cocó	Pebi ji
Abl. — Con los hombres. Jinco cocó cui.	Pebi ji ta.

Goajiro	*Caribe-cuna*
Singular:	
Nominativo. — Ráürakay	Tule (indio)
Genitivo. — Nukorono Ráürakay	Tule gati
Dativo. — Numoni Ráürakay	Tule gala
Acusativo. — Numuinjatü Ráürakay	Tule se
Vocativo. — Ráürakay	Tule

Ablativo. — Numá Ráürakay	Tule paka.

Plural:

Nom. — Raurakanirua	Tule mala
Gen. — Nucórroro Ráürakay nirua	Tule gati mala
Dat. — Numóni Ráürakay nirua	Tule gala mala
Ac. — Numuinjatü Ráürakay nirua	Tule se mala
Voc. — Ráürakay nirua	Tule mala
Abl. — Numá Ráürakay nirua.	Tule paka mala.

Raices caribes: *cua* que se cambia muchas veces en *gua; cor, ime, aer, ama, ti, qui, oa, ma, cox*, algunas de las cuales abundan en las lenguas casanareñas, y otras muchas que se incorporaron á los idiomas de todo el continente importadas por las periódicas irrupciones que procedieron de varias de las 360 islas y peñones que forman las Antillas. Dice el Conde de la Viñaza, libro citado, que «Las tribus caribes que originariamente habitaban la más pequeña de las Antillas' procedían del Norte, territorio de la Florida. Después de su expulsión de las Antillas se establecieron en los dos lados del río Marañón y del río Orinoco, particularmente en la Sierra Parime, extendiéndose por casi todos los territorios ó dominios conocidos con el nombre de Tierra Firme». Este autor trae la siguiente lista de dialectos que se formaron del caribe, algunos de los cuales no son ni pueden ser formas dialectales, sino que pertenecen á familias filológicas muy distintas, ó son repetición de nombres con leves alteraciones ortográficas, como se verá á su tiempo debido. Los *karinas, kalinagos;* los *galibis* de la Guayana francesa son la principal tribu; los *tuapokas* y *tuneguaras*, en el bajo Orinoco han disminuído mucho; los *yaois* en la Isla de Trinidad y en las costas enfrente de Venezuela; los *guachiras* ó *guaiquerias* en la isla de Margarita y en Cumaná; los *avarigotes, purugotos* y *acherigotes*. Es caribe también el *akeregoto, akirigoto, areveriano, arinacoto, avaricoto, cumanagoto, guakiric, guaikiric,guañero, kiri-ki ripo, macuroto, maquiritari, mapoye, nauon, oye, palenke, pareko, pariakoto, pedatoco, payure, tamapaco, uara-mucuru, uaraca-pachili, uarinacoto, uokeari;* (todas estas naciones ó tribus fueron habitadoras del Orinoco y de sus afluentes); *cuoca,paria, guarauna, chaima, guama, cuaca, guanera, xaquete, guajira, cocina* (todas de Cumaná, costas de

Venezuela y Maracaibo); *araco, aravani, arenque-pono, aricari, arvaco, avakiari, avaravaño, calibo* ó *caribo, canga, catapatuaro, cateco, actsipagoto, eparagoto, epuremeo, evaiponomo, gotoguanchano, gujano, mayo, maranshuaco, macaono, mukikero, muraco, paragoto, salmano, samagoto, shebago, taoyo, vazevaco, urabo* (todos estos en Tierra Firme); *aruaca* (entre el Orinoco y el Surimán) y el *otomaco, taparita* y *cuacara.*

Por la diferente lista se «verá cuán difusamente se extendieron los caribes, de cuya lengua es también dialecto el *maipure* del cual nacieron el *guahivo* y el *achagua* generando éstos á su vez las multiformes ramificaciones del *guarani, tupi,* ó *brasileño.* El *goajiro* por de contado que es oriundo del caribe, y en el *chibcha* no pocas inyecciones de caribismo fueron endosadas; aunque estas no se deben tener como pruebas de que las familias etnográficas de Casanare llegaran á las llanuras orientales pasando por la zona ocupada por los chibchas, sino que se movieron de Norte á Oriente entrando por Venezuela y por los grandes ríos tributarios del Orinoco.

Véase una muestra de la lengua Karibe-cuna sobre el giro y construcción de las frases que convienen con las guahivas en el hipérbaton. Al efecto, dice el P. Gassó, pág. 141. «Va, pues, ordinariamente el pronombre ó persona agente delante, luego los adverbios, luego el sustantivo paciente, con las partículas ó preposiciones, si las tiene, luego las de tiempo, luego el adjetivo, tras el verbo, y, cuando hay negación en la oración, va tras el verbo. En esta forma: Yo siempre hombres á los ignorantes enseño no, *ani ye, tulesemala an oturtake chule.* El pronombre como parte del verbo va siempre con él de suyo. La interjección y el vocativo suele ir abriendo la oración. ¡*Na*! *Ipeti. Punayahua anpinamala chunmaketi pal ibia huileti peatake.* Ea (rica, poderosa doncella) señora, nosotros por, la que habla bien (abogada) de nuevo los ojos misericordiosos tu (remira) vuelve».

La tabla siguiente nos revela de más á más la gran influencia del caribe y del goajiro en el chibcha:

Castellano	*Tunebo*	*Goajiro*
Beber	Ayaana	Aza
Casa	Upaya	Pau
Caimán	Cuca	Cayuzi
Cabeza	Cuisa	Ekui

Dios	Puru	Peuriyú
Dormir	Asupacanibi	Atunka
Duende	Cuayaguano	Guanuru
Morir	Carara	Ajataiu
Manos	Acara	Ajapi
Plátano	Uranita	Purana
Palo (árbol)	Curuba	Unu
Cazar	Oroque	Ororopo
Estómago	Yira	Aspatira

Cuánto hayan influído los caribes en las razas de Centro América y de las regiones septentrionales, ó si ellos son generaciones de aborígenes procedentes del Norte lo demostrarán con plenitud y presto los sabios en sus avances de exploración científica cada día más pujantes. ¡Caprichos los de la suerte! Para mi proyecto de estudiar las lenguas colombianas y de compararlas con las del Norte y también con las de Oceanía, sobre todo con la bisaya y tagala estando acopiando materiales, llegó á mis manos un trabajo del Licenciado Francisco Belmar, que trae apuntes é investigaciones gramaticales de los dialectos *chatino*, *cuicateco* y *parabuco*, hablados en el Departamento ó Estado de Oaxaca, Méjico, publicados en 1902; lenguas que traen el mismo origen que el *zapoteco*. Presenta algunos cuadros de dialectos hablados en Oaxaca y entre otros figura el *juquila*, y habiendo yo comparado éste con el goajiro, de paso y superficialmente, y también el *juquila* con el chibcha, me dió el siguiente resultado:

Castellano	*Goajiro*	*Juquilla*
Hombre	Jashichi	Quihui
Cabeza	Ekiu	Quiquie
Pelo	Ipichi	Quichant
Boca	Anucú	Tahuá
Dientes	Aripa	Sihia
Mano	Ajapo	Yaa
Barriga	Aree	Siané
Pueblo	Pinchipara	Quiching
Casa	Pau	Baa
Sol	Kay	Caicha

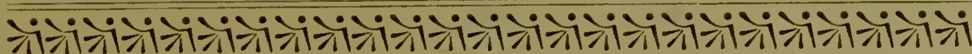
Luna	Cashi	Coo
Fuego	Kureki	Quii
Arbol	Unú	Jicatunú
Hoja	Paná	Sacá
Huevo	Shishuk	Ircuhue
León	Guazachi	Guichilaza
Vivo	Ur	Suu
Yo	Taya	Naa
Nosotros	Guaya-Baré	Naa
Mucho	Guaima	Quina
Quien	Jana	Janu
Sí	A	Unt
Lejos	Zu	Tixiu
No	Napa	Aca
Cerdo	Jashichi	Quichiu
Cerca	Curara	Cucuá
Hoy	Chi	Nii
Comer	Eka	Cagung
Verdad	Shimui	Chañi

Véase la comparación del chibcha con la lengua mejicana.

Castellano	*Juquilla*	*Chibcha*
Cabeza	Quiquie	Soipcuita
Pie	Quilla	Quihicha
Flecha	Quiliá	Quiecho
León	Cuichilazaa	Chihisava
Culebra	Cuina	Acuicaque
Pez	Cuila	Gua
Bueno	Zuchue	Cho
Morir	Gioo	Giscua
Nosotros	Baré	Chie
Azul	Cushicuan	Achisquin
Allá	Laca	Anaca
Corazón	Tiquie	Puicui
Diente	Lihia	Sica
Arbol	Yacátono	Hacapo.

Rumbos clarísimos se presentan también al querer empalmar los idiomas americanos con los oceánicos, y para entonces el Diccionario bisaya-español y español-bisaya compuesto por el P. Fray Juan Félix de la Encarnación, Provincial que ha sido dos veces de Agustinos Recoletos de la Provincia de Filipinas, adicionado con más de tres mil voces por el P. José Sánchez; así como también la colaboración del notable tagalista, autor de una Gramática inédita, hispano-tagala, P. Fr. Urbano Alvarez, agustino, han de ser grandes factores del éxito. Fuente también de atinadas conclusiones será el *Estudio psicológico y antropológico de la raza malayo-filipina* desde el punto de vista de su *lenguaje*, que constituye la tesis que para graduarse de Doctor en Ciencias Naturales acaba de elaborar el ilustrado P. Agustín J. Barreiro, agustino, y que revela profundos conocimientos en lingüicultura cuando considera el lenguaje en su carácter fisiológico y semántico y cuando concluya que la lingüística de Malaya, Polinesia y Micronesia se acopla con la etnografía, y que á cada tronco distinto corresponde idiosincracia lingüística distinta y que las variaciones étnicas no trasmudan el lenguaje sino lo diversifican según leyes fijas.

Esta misma conclusión, Dios mediante, será aplicada á las razas y subrazas y á los idiomas de Colombia de jugo malásico y polinésico.



XIV

Gramática latino-sáliva. — Carta misiva al Virrey. — Declinaciones. — Conjugaciones. — Notas importantes. — Adverbios. — Géneros.

EXCMO. SEÑOR:

En cumplimiento del superior orden de V. Exc.ª en 11 de Feberro próximo pasado, he solicitado el Diccionario de la lengua Sáliva de que hace mención el P. Gumilla en su *Orinoco ilustrado:* y no hallándolo en la Librería, ni Archivo de este Convento, he dado providencia para que los Religiosos Misioneros de los llanos remitan quanto antes el que huviere, y deque vsan quando se ofrece hablar con los Indios para sacarlos de los montes, y conseguido lo pasaré á manos de V. Exc.ª

Dios Ntro. Sr. guarde la importante vida de V. Exc.ª muchos años. Colegio de Agustinos Descalzos de la ciudad de Santafé Marzo 10 de 1790.

Excmo. Señor.

De V. Exc.ª humilde Capellán,
Fr. Clemente de San Javier,
Provl. de Agust. Recs.

ARTE DE LA LENGUA SALIVA

según el methodo mas facil á que se pudo reducir el idioma después de muchas correcciones fho. en este pueblo de San Miguel del Macuco en 15 de Julio de este precente año de 1790.

En virtud de la Real orden de Ntro. catholico Monarcha, Don Carlos quarto, que Dios guarde para maior luz é inteligencia del Diccionario que se pide, &.

Vg. labranza de Pedro, Pedro aipa omaipa; omaipa es la labranza, y aipa es el adjetivo, Suia. Otro: casa de Pedro: Pedro en caicui ito significa suia del, porque es la 3.ª persona de *Chencaicuimia* á este modo suplen otros.

EXPLICACION DE LOS NOMINATIVOS, Y EJEMPLO DE LOS SUSTANTIVOS

Todos los casos en el singular son semejantes al nominativo: sólo se distinguen por las partículas pospositivas (nunca se antepone); al nominativo de plural siguen todos los demás casos deste número sin diferencia sino por las dichas partículas, que son uniformes en singular, plural, como se verá en el exemplo siguiente:

Exemplo de la 1.ª declinación del género masculino:

Nominativo — el hombre — cocó — genit° del & cocó si, Dativo para cocó si, vg. cocó*gua:* Acusativo cocó sebacua si dest contra el hombre. Voc. cocó. Ablativo cocó cui, con el hombre: plur. los hombres ncminativo jinco &. Va siguiendo en los demás casos con las partículas pospositivas del singular.

Exemplo de la 2.ª declinación del género *femenino.*

Nominativo — gagui — la mujer: gen. currit posponiendo las partículas — plur. Nominativo Nate: genitivo currit, con sus partículas ut supra.

Exemplo de la 3.ª declinación.

Nominativo — mu mesegue el cielo. Gen. &. Acus. mumeseque ablativo, con el cielo — mumeseque*ne,* en el cielo, caret plur: en esta declinación omiten el si, y *gua* del dativo, y el *si* del genitivo.

Desta suerte: se declinan todos los substantivos que no tienen embebido en sí algún adjetivo, y por esta cuasa no siguen á las declinaciones de los adjetivos arriba dichos; en juntándose estos substantivos con algún adjetivo se declina según el orden de los iniciales puesto en la Tabla, y el substantivo le sigue en todo sin variar Vg. cocó *cha*

yo hombre ó yo soy hombre: gague *cha* yo mujer ó soy mujer y van corriendo por las personas con la regla del inicial: desta suerte en juntándose el substantivo con el adjetivo se suele omitir las partículas pospositivas arriva dichas.

Muchos nombres no tienen plural y entonces se valen de los numerales ó de los adverbios *guindi* y *fogoa*, que significan mucho: Vg.: dos hachas: taitisa noite; guidi noaitre, muchas: Vg.: fogoa chaque muchos sancudos.

Ejemplo de los nombres adjetivos de la 1.ª, 2.ª, 3.ª *declinación.*

Bonus .... Bona .... Bonum.
Baipodi ...... Baypocut Baye: bayete &.
plur. Boni .... Bone .... Bona.
.... Baypano común de tres
Vg. buen hombre — baypodi cocó ....
buena mujer — Baypocu gaguy ....
Buenos hombres — Baypaño jinco ....
Buenas mujeres — Baypano nate ....
Malus .... mala .... malum
Suddódi .... suddocu sudda: suddo: suddei
plur. mali .... mala mala ....

Suddocupade: es común de tres Vg.

mal varón — suddoi emba — mala mujer — suddocu ñacu:
mala hembra — suddocu
mala cabeza — suddo iguchu
mala mano: sudda imomo
plur. — Malos varones: suddocupade embaite
malas hembras: suddo cupade ñat
Hic .... hac .... hoc ....
Pindi .... Picu .... pigna — pigno — puju
plur. — Hi .... Ha .... huc ....
Pignote com mune trium
iste, a ud, sigue a Itu sin diferencia.
Sig. — Alter .... altera .... alterum ....
Coyodi .... coyocu.............. coyede: coviyu
Plur. — Altera &.

Comindi: com munez trium. Alius sigue á Alter sin diferencia. Es

de adveritr que varían de tal suerte estos adjetivos que según fuere la pronunciaeión ó vocales del sustantivo á que se lleguen se varían también ellos con semejante sonsonete: Vg.: otro eanalete coyede dena*yede* machete *yede:* son innumerables los ejemplos, pónense los dichos para que se vea y advierta su variedad.

Sing. Solus ....sola ....solum.
Yotapa ......yotapo..............yota
Plur. Soli ....sole ....sola.

Queyedé com muni triuz. Vg.:
un solo Dios Yotapa Dios -- Sola la Virgen yotapa guapieu.

Unus — una — unum sigue á solus aun en todo; y así dieen un Dios ó solo un Dios *Yotapa Dios* ut supra una sola señora *Yotapa Kaicocu* acerea de la neutra terminación Yotá signifiea únicamente solamente esra terminaeión sigue muehas veces junta con 1, 2, 3 personas, Vg.: Yotá chajota*cua* & yo solamente, tu & también se halla variamente eon otros nombres según su variaeión: Vg. un día Yinote ñueuidima (también Jinote solo significa *una* vez) Jinote mi sa una semana: Jotapa vexio un mes, ó una Luna que es el mes de los indios; una casa Yaicude ito; y otros á este modo. El que no entendiere toda esta alga rabía puede cesar del Jotapá, y le entenderán aunque hablara eon impropiedad.

Ille ...... illa ....illud ....
Yojo ....Jieu ....Jiyu ....
Illi ....ille ....illa................

Plur. — Jiñate común de tres.

En los inanimados eada substantivo tiene su adjetivo variable: Vg., aquel sombrero *Jiyu cayuo:* aquella piedra *Yachu inachu:* aquella.

Jeyu quechu: aquella flecha *Jorú docuanó:* el sie de mille, y raros son los substantivos que tienen el adjetivo del mismo modo. El plural Jiñate es eomún á todos se halla también acusativo en este pronombre: Vg. *illum sé: illud sé:* Vg. Dios le hizo querea *sé* aeusativo *Ka*, cuando equivale á illam: Dios la hizo Dios querea *Ka:* en el plural el sé es eomún de tres: y el Ka sólo se usa en la 3 de singular, del género femenino, eomo se verá en los verbos.

Totus..............Tota ....Totum

Tiay es eomún de tres: Vg. tiay jineo todos los hombres; Tiay

Vl. tiyay ñate todas las mujeres: todos los peces tiay paja et su de reliquis.

Brevis & breve

Jojuy: deste adverbio usan mui amenudo, y no hay distinción ninguna en el modo de hablar, ni tiene excepción alguna en singular ni plur.

Brevior & Brevius

Aque: i: aquema Jojui, deste adverbio se usa en las expresiones que piden alguna eficacia, así se dice *aque Jojui* más breve, ó más aprisa *aquema Jojui* mucho mas breve ó mucho mas aprisa. En el modo de pronunciar se conoce mejor quando es comparativo ó superlativo; significa este adverbio cosa *dura, fuerte, resia*, y todo lo semejante á esto: y así dicen *aque dimpodi*, muy fuerte, y alargando mas el acento del *aqué*, sale mucho mas fuerte, et sic de ceteris. El adverbio aqué, es común ó comparativo y superlativo, el aquemá es solo del superlativo, y sin diferencia ninguna: también los juntan con qualquiera nombre sea substantivo ó adjetivo.

Quis, del qui, que, quod: i: quid.

Hija? es común de 3 — anda? es común de 3.

Plur. — quie s. Hijaide? i: hijadeña.

De ordinario usan de hija? en los modos de hablar que los latinos usan del *quis*? y los castellanos del *quién*? del *anda*? usan de ordinario en las locuciones del que los Latinos usan del *quid*? y los castellanos del *que*? pero los indios en sus modos y abusos de hablar cuan han de decir *anda?* dicen *hija*? et é contra no obstante se explican muy bien, y cuando tienen el Juicio en su lugar usan bien del *hija*? Y lo mismo en sus modos de hablar, en los cuales suelen á veces guardar las reglas y otras no.

Se ponen algunos ejemplos: Vg. quién eres tú? *hija nau*? quiénes son aquellos? *Hijai de jiñate*? quó haces? *anda querecua*? qué es esto? anda jiño: Jiyo: Vl. anda año? la respuesta andadi, no es nada: hijadi, no es nadie: todos los nombres se hacen negativos posponiéndose un *Di* ó un *Pi*.

Unus quisque &

Corona, es común de tres, y no tiene más terminación: de ordinario

le aplican al género masculino, para el femenino y neutro suelen valerse del *Jotapo* y *Jotá*, y es poco usado. cotaná se pone para que se sepa que le tienen.

De las posposiciones de dativo, acusativo y ablativo

Llámanse así, porque en esta lengua de ordinario se posponen á los casos: la tradición será del latín en sáliva, cuando haga el caso, y otras veces del castellano para sacar de uno, y otro lo que sea más genuino, y conforme á la tradición. Posposición del dativo *si* del Jicu *qua*, para ella: accu si: 1: accusí *qua* para nosotros. Posposiciones de acusativo adlatiné: *natá:* 1: senata: del *natá* se usan quando van á algún lugar determinado: del *senatá*, quando van á hablar, ó tratar con gente. — Vg. voy al Orinoco guidda Pacua *natá*: voi á guaiana, guiddá guaiana natá: Vamos á los Guaranos: Guarao *senatá* guittá — aquellos van á los Caribes, Jiñate guija caripina *senatá*. &.

Latín. — Apud *Yené* Vg. sientate junto á mi: *yene* engui.

Ante. — *Pameatá:* Vg. vé delante de mí Jinsi pameate guipi: antes de missa: missa pameatá V. missa acho ejé.

Adversus. — Sebaqua, Vg. contra los caribes; caripina sebaqua: contra el demonio ó huadi sebaqua.

Circa — propé, Juxta, significan lo mismo que yené, ut supra, idem seurg.

Circum — Amá ná: Vg. al rededor de casa, ito amana: también se hace declinable Vg. al rededor de mi *cha*mana; deti cuamana y va siguiendo el inicial *cha*.

Extra — Humi: 1: *humiata:* Vg. suqua humi, fuera del pueblo: foris, et forcis, se explican con esta: Vg. Sal fuera, guipi humiata.

Intra — Jóáná: Vg. dentro de casa, ito Jóáná: intus, & intro latine idem sapiunt.

Inter — *Adátaná:* Vg. Nuestra Señora de la Virgen María es bendita entre todas las mujeres: taicou guaipicu Maria bendita *Kenca* tiay ñate adátené.

Infra, sub. subtra, ubéná: Vg. debajo del agua, cagua *ubená* &. Supra super: megná, sobre la silla Yacotá Megná.

Ob, propter — *Omusegé:* 1: ó mesege: Vg. por causa de la comida llora el muchacho nene sega iguaba *omusegé* también esta suele de-

clinar, y entonces, es chomusege, por mi causa, comusege, por la tuia & currir Vg.

Nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz por nosotros, ó por ntra. causa; taicodi Jesu xpto. cruz necaobeá tomusege.

Post, poster — ceobe: 1: *ecoé:* Vg. después del bautismo: no hagas pecados; bautismo: 1: cuimichaba ceobe sudda quarequadicua.

Post, también se explica con equemenatá: Vg. venite postine guipido *chi*que menata: este se declina desde su principio siguiendc el inicial *che*.

Trans. ultra, cotovená: de la otra vanda de orinoco, pacua: 1: pagua cotovená: de la otra vanda del mar Boayadeté cotovená.

Desta vanda ó desta parte *pedenó*: pagua pendeno, desta parte de Orinoco & de todas estas proposiciones solo se declinan las que quedan advertidas, que son *cha*mana al rededor de mi por la 1.ª declinación *che*quemenata después de mi, ó en mi lugar por la segunda declinación, *cho*musege, por mi causa, por la 4.ª declinación.

Posposiciones de ablativo

A: 1: ab. ex. 1 *Jotá:* 1: atá Vg. Jinsi jatá pompademi, apártate de mi: suqua *ata* ponadama, Vuelvo del pueblo Pacua *ata* del Orinoco.

Cum — de compañía, *cui:* 1: *pade:* instrumental *ne* Vg. contigo incui *cu:* con nosotros tras Accu pade qui*cua*gua con el hacha heces labranza: ñoaite *ne* ó maipa querecua: el *pade* es también conjun.: Vg. Baba nana pade baye enca, el padre y la madre están buenos ó sanos.

In — *Né* de lugar: en casa ito *nó:* en el río ó que*né* en el modo de hablar se conoce quando el *ne* es instrumental, y quando local.

Clam. — Docá, hunta á escondida, doca degue*ya:* 1: docamá este también es verbo irregular, que significa esconderse, de guo postra.

Pnocul — etc.: 1: etemá: esta lejos eté enca: se hizo muy lejos etema guagama también Jindata: 1: Jinda: 1: Juidama es lejos y quando aprietan el acento con vehemencia es señal que es muy lejos experiencia docebit.

DE LAS CONJUGACIONES *de los Verbos que tienen iniciales en cha, che, chi, cho, chu*

Cinco son las conjugaciones regulares de los verbos que siguen

fielmente los principios de la Tabla según el inicial que allí se puso y esta es regla general para todos los verbos que se conjugan: en los demás no hay variedad: solo de las dichas cinco conjugaciones, ó iniciales se derivan ó salen otros que diremos después, y según la misma regla que estas (pautis exceptis). Para conocer si el verbo que hablan está en 1, 2, ó 3 persona, no es menester que expliqnen 1, 2, ni 3 persona en los verbos que tienen inicial porque se conoce claramente, por lo cual para conocer en qué persona habla esta otación andá quere*cua*? que significa *hacer* y la primera persona se dice quere*cha*, en la 2 quere*cua*? esta en 2 persona de singular, y significa: qué es lo que haces ó qué haces? sin que sea necesario poner antes de quere*cua* el pronombre *incui* que significa *tu*.

Esta regla solo sirve para los verbos que tienen iniciales ó se conjugan: ai otros verbos que no tienen iniciales, ni se conjugan (se llaman irregulares) y en estos para saber que persona rige ó hace, es menester anteponerles *ego*, *tu*, *ille*, *illa*, *nos*, *vos*, *illi* que en sáliba son *jinci*, incui, YoJo — fª Jicu — Acuisi, incuido — Jiñate puestos estos delante luego se conoce la persona y el número, Vg. *Doca* significa esconderse, no tiene inicial y por eso irregula para hablar con este verbo diremos: Yo me escondo, Jinci docu — tu — incui doca — aquel Yosodoca — aquella, Jicu doca — plur. Nosotros acussi: l: acui doca. Vos: incuido doca*do:* aquellos ó aquellas Jiñata doca. Destos se dirá delante.

En la realidad esta lengua en todos sus verbos, no tiene más tiempos que el presente de indicativo al cual le hacen pretérito perfecto, futuro imperfecto &ª añadiéndoles algunos aditamentos, ó partí-culas: al pretérito perfecto de indicativo le añaden *Jioca* Vg. yo hagio; quere*cha;* para hacerle futuro imperfecto quere*cha*qua, y hare — para presente de sujuntivo quere*cha*da, yo haga: para pretérito imperfecto de sujuntivo quere*cha* qua*che*, yo haría — para plusqn. pfto. de sujuntivo, quere*cha* fioca*che*. Estos son los aditamentos y tiempos que ellos usan: el presente y futuro imperfecto de indicativo son los tiempos mas usados en este idioma, y por ellos suplen los modos de hablar que corresponden á otros tiempos que no usan.

Adviértase que para convertir cualquiera ó nombre de afirmativo en negativo, tienen dos partículas, que se han de posponer al verbo ó nombre afirmativo, y éstas son, *Di*, ó *Pi* Vg. quere*cha* hago — que-

re*chadi* — no hago: gente Jinco: no gente Jinco *di*, y aunque algunas veces juntan las dos negaciones no por eso afirman Vg. no hago querecha *pidi* — y cuando se juntan siempre ponen el negativo *pi* delante del otro negativo, *di*ut patet: esto es contra las reglas del bien hablar en latín, castellano en donde dos negaciones afirman, pero en este idioma, dos negaciones niegan mas; ó con mas eficacia.

El imperativo es muy usado entre ellos, y de ordinario se acaba en *já*, y otros no mudan la letra, si alguna vez le han de hacer negativo le suplen por otro tiempo, ó por el presente de indicativo ó por el futuro imperfecto; Vg. *haz* tu, se dice *querepi*, para hacerle negativo no dicen querepi*di* que es la negación, sino quere*cua*di, ó querecua*di*-qua: que es el futuro no harás. La variedad que tienen en los imperativos es mucha, y difícil de dar una regla universal, que sirva de principio: en adelante veré si puedo reducirlos: á regla la cual precisamente ha de tener excepciones; pero espero en Dios á cuya mayor honra y gloria se toma este trabajo, que ha de ser de mucha luz para saber los imperativos de cualquiera verbo sáliba.

CONJUGACIONES DE LOS VERBOS

1ª *conjugación en CHA*

Sing. — Yo hago — Querecha — no hago quere*chadi*
Tu haces — Querecua — no haces quere*cuadi*
Ille — quereá: 1: quereya.......................
Illa — quere Ká...............................
Plur. — Nos — Quertá — Vos — Querecuado: 1: quere*cua*
Illi — ille — Quereja.........................

En las 2as personas de plur. el *Di* negativo no se pospone á la dicción sino que se pone antes del *Do:* Vg. vosotros haceis, querecuadó, vosotros no haceis quere*cua*didó, y no se dice *querecuadodi:* porque es mal modo de hablar. También el *Dó* de la 2ª persona de pllr. es mas usado, que el *o;* en adelante usaremos sólo del *do*, y sirva de advertencia para no multiplicar palabras.

PRETERITO PERFECTO DE INDICATIVO

Sing. Yo hice — Quere*cha* jioca
Tu — Querecuajioca

Ille — Quereajioeá
Illa — Quere Ka jioca
Plur. Nos — Quere*ta*jioea — Vos — querecuajioea*dó*.
Illi — ae — quere*ja*jioca.

Nota que en la 2ª de plur. se pone el *Dó* siempre después destos aditamentos, que distinguen los Tiempos ut patet im: exempo.También para hacer pretérito perfeeto al presente de indicativo usan de otras partíeulas, que anteponen al verbo: Vg. *aehi, aeho, eje*: l: aehobe, que signifiean *antes* ó *primero, tamn. en esa*, que significa *ya*, puesto algunos de estos antes del verbo, le haee pretérito: Vg. aehi quere*cha:* hice, ó ya hiee &ª. el *jioca* significa también cosa que pareeió, se *consumió* ó *acabó*. Estas adverteneias sirvan para todos los pretéritos perfeetos, en los euales usaremos dólo del *jicaca*.

Nótese también que en las 3as. personas de singular del género maseulino unas parcialidades que*rea*, y otras quere*ya*, y como quiera que se diga entienden todos.

Futuro imperfecto

Sing. Ego faeiem — quereehaqua — negativo — quere*eha di* quá.
Tu — quere*eua*, ille — quereaqua — illa — quereKaqua.
Plur. Nos — queretaqua — Vos querecuaquadó — illi, ae — quere*ja*qua.

Imperativo

Para saber eomo se ha de formar el imperativo en éste y los demás verbos regulares, se debe atender á sus inieiales, si el inicial estuviese en la última sílaba del verbo, como en este *querecha*, para el imperativo se eonvierte el inieial en *pi* repitiendo las demás antecedentes: Vg. haz tú quere*pi* haeed vosotros querepidó — lo mismo en todos los verbos que tengan el inicial en lo último — si el verbo regular tuviese su inicial al principio, como *che*mpa, llevar — chichá dar para formar el imperativo en éstos, y otros semejantes, quitarás las letras eonsonantes, que están antes de la vocal inieial, desde la eual eomensarás, siendo el imperativo la última en: l: le formarás así em*pi* lleva tu — iehi — da tu: es clara y fija esta regla. Cuando el verbo regular no tiene la inieial al principio, ni al fin, sino en medio de la dicción Vg. po*na*dama, volverse — Bed*de*ba guardar — chu*na*da atar ó ama-

rrar, entonces en lugar de la letra consonante que está antes de la vocal inicial, se pone una P, y sigue todo lo demás, y se acaba en I: como padadami: vuélvete tu: bepedi: puarda tu: chu*pa*di ata, ó amarra tu: lo mismo los otros semejantes con iniciales en medio, y muy raro se halla á quien no comprenda esta regla. Ya he dicho que los más de los imperativos se acaban en I: exceptuándose de los verbos acabados en *Ja*, que la conservan en el imperativo: Vg. Jina*ja* yo miro — Ji*pa*Ja mira tu &ª. No cause admiración el ver, que pongo aquí por ejemplo algunos verbcs con iniciales que no son de los del *cha*, *che*, sino otros como son *na* enpa*na*dama, y chu*na*da de enbeddeba, porque estos equivalen á los otros, y se conjugan de la misma manera derivándose de los primeros, como diremos adelante; sirva esta disgresión de advertencia para no confundirse. Quedan explicados los imperativos de todos los verbos regulares, sin que sea necesario quebrarse la cabeza con más, sino que en sabiendo el verbo, su inicial y significado, puede usar de las dichas reglas para el imperativo, y saldrá bien con esta algarabia.

Los imperativos de los verbos que no se conjugan, que por esto llamamos irregulares, son mas fáciles;porque solo con acabarse en I repitiendo todo lo demás del verbo, está formado: Vg. *tepada:* búrlate tu qui*gua*, cuidar: imperativo: *quihui* sundeda: estorbar, imperativo: sundedi &ª. en los imperativos de éstos, aunque son de verbos irregulares, no es necesario explicar la persona, como en los demás tiempos. Hay otros verbos irregulares, que no mudan letra alguna en el imperativo Vh. *doca,* esconderse — imperativo escóndete tu: *doca doquena:* callar: imperativo — doquena: calla tu: *doquenadó;* callad vosotros: pero éstos son pocos, praxis docebit.

Estas reglas se han de tener presentes para todos los verbos, y conjugaciones porque no sea necesario amontonar reglas en cada una de ellas, y ahora vamos siguiendo esta conjugación: en donde se ofreciere dificultad, se declara lo que se pueda.

Imperativo

Haz tu — Querepi — plur. Vos — querepido — Sujuntivo — presente, y es poco usado — yo haga — quere*cha*da — quere*cua*da &ª.
CURRIT &ª.

También suelen añadir por nota á este tiempo *quedá* Vg. haga yo quere*cha* *queda* &ç^a^. pero pocas veces usado por nota de tiempo, aunque lo suelen pegar á los verbos que por su naturaleza significan una cosa, y añadiéndoles el *quedá* significan otra: Vg. *querecha* yo hago — quere*cha* queda yo *mando*, que hagan *chemamá traigochemama queda* mando *traer* et sic de divercis.

Pretérito imperfecto de sujuntivo

Facerem — quere*cha*quache — negar — querechadiquache.
Tu — quere*cua*quache — illequereaquache — illa —quereKaquache — Plur. Nos — quere*ta*quache — Vos — quere*cua* quachedo: illi — ae — quereja quacha. Suelen también comer el *qua* dejando solo el *che*, y entonces dicen querechade. Este tiempo es usado.

Pretérito pluscuamperfecto

Fecissem — querechoJiocacha — tu: quere*cua*jiocache — ille quereajiocache, currit per omnia.
Negativo: nomfecissem: querechadi Jiocachi — este tiempo Vix est inusasu.

Infinitivo

Todos los infinitivos se suplen por el presente de indicativo, pretérito perfecto, y futuro imperfecto de indicativo posponiendo de ordinario un verbo de terminante; Vg. Yo quiero hacer casa ito quenecha chomua: dicen, que hiciste labranza omaijoa querecuajioca paja: me dices que has de hacer curiara, huechu querecuaqua, pacuaje9: estos así determinantes, como determinados según sus iniciales en todas sus personas, como están en la Tabla. Este es el modo que tienen de suplir sus infinitivos, y hasta ahora no se halla otro, este puede servir de regla general para todos los verbos.

Gerundios

Faciendi de genitivo: la última vocal del verbo sea inicial ó no, se muda en *o* y se añade *vejata*, y va corriendo por todas las personas: Vg. *querecha* yo hago, de hacer yo, quere*cho vejeta* — tu querecuo vejata, ille quereo vejata &^a^. de llevar yo chempo vejata — de tu

cuempo vejata, y así en los demás, guardando los iniciales; deste gerundio usan también va regido de algún verbo de movimiento: Vg. vengo de hacer quere*cho* vejata podanama . Sirva de regla general para semejantes gerundios.

Gerundio de dativo

Para hecar querechupu en lugar del *vejeta* que es la señal del de genitivo, se one la partícula pu, ut patet in exemplo, va siguiendo el inicial, y sirva de regla para todos los de dativo, este gerundio suele también por el futuro imperfecto de indicativo.

De acusativo

Ad Faciendum: quere*cho* veta — tu querecho veta — currit Vg. yo voy á buscar tortuga euge cain*do* veta guin*da*. Del gerundio de ablativo usan con algunos modos entre ellos bien usados que también corresponden á oraciones de *estando*, y habiendo: Vg. *haciendo*, ó *por hacer* haciendo labranza tendré que comer ó majica querecha naje, chiquaqua — y solo se le añade al verbo la partícula *neje* — tambien quando va regido de verbo de movimiento usan de *Jata*, que significa *ex:* I: *de* Vg. ahora llego de hacer labranza; piño o chensaba omaipa querecho *Jata:* vengo de casa: ito *Jata.* panadama del río o quejata: del monte *sappó Jata:* de pasear buatecho Jata &.

Participio de presente

Facins: querepa — illa: querepa.
Facientes — querepade — es común de tres.

De pretérito

Fautus — querepajioca — illa — querepoJioca —.
Facti — querepadeJioca — Vl. querepadejiocaña: Vl. querejaqua.

Supino Fauctum

Se suple por los gerundios de dativo, y acusativo, y es regla general para todos los verbos.

Futuro de plus participio

Fauturus: ego — querechacodi — tu — quere*cua*codi: ille —que-rea codi — illa — quereKacodi &ª. currit, para hacer en *us* á cualquiera verbo se le añade la partícula *codi:* y en el plur. *code* — otras veces además (demas) destas partículas suelen añadir últimamente los pronombres aquivelentes á *me te se* &ª. Vg. querecha codi*je* querecua co*di cui,* quereacodi*se* &ª. Esta regla servirá para todos: l: este en *us* sirve no solo á los participios en *us* sino también á las oraciones llanas del mismo futuro: Vg. yo he de hacer piragua: *canaba querecha codise:* lo mas ordinario es, que le suplen por el futuro imperfecto de indicativo, y así dicen *canaba querechaqua* que es lo mismo que decir: yo haré piragua.

2.ª CONJUGACION EN *CHE*

Indicativo presente

Sing. Yo llevo — chempa — tu — cuempa: ille empá. — ille — Kempa.

Plur. tempa — Vos — cuempado — illi — ae — Jempo — negativo — yo no llevo — chempadi &ª.

Pretérito perfecto

Sing. Tuli — chempajioca — tu — cuempajioca: illi empajioca — illa Kempajioca — plur. — nos — tempajioca: vos — cuempajioca*dó* illi, ae, — tempajioca.

Futuro imperfecto

Feram — chempaqua — tu — cuempaqua: ille — empaqua — illa— Kempaqua — Plur. — nos — tempaqua — vos cuempaqua*dó* — illi, ae, Jempaqua — no llevare chempadiqua &ª.

Imperativo

Lleva tu — empi — llevad vosotros empidó. No lleves tu: cuempadiqua: Vl. cuempadi &ª. — Este verbo también significa traer.

Presente de sujuntivo

Yo lleve — chempada: l: chempaqueda — tu quempada &ª. currit.

Pretérito imperfecto

Yo llevaría — champaquacha — tu cuempa cuache.
Ille — empaquache — illa — Kempaquache — Plur. nos tempaquache — vos — cuempa quachedo: illi-ae — Jempaquache — no lle-varía — chempadiquache &ª.

Plusquam perfecto

Tulissen — Chempajiocache — tu — cuempajiocache — non tulisse — chempadijiocache &ª.

Infinitivo

Quiero llevar, chempa chomua: caetera vide superius.

Gerundios

De genitivo *Ferendi* chempo vejata — tu cuempo vejata &ª. la partícula negativa es *po* Vg. champap*pó* vejata de no llevar: esta la pone en lugar de *di*, ó *pi* negativos. Esto se aprende con el uso.

De Dativo

Para llevar — chempopu — tu — cuempapu, &ª. currit, para no llevai — champadiqua por el futuro imperfecto.

De acusativo

Ad ferendum — chempoveta — tu — cuempoveta &ª. non ferendum champa*pó* veta &ª. idem observandum in omnibus personis.

De hablativo

Se suple ut dictum est in 1ª conjugatione.

Participio de presente

Ferens — empa — illa — empo — Feretes: empade. Participio de pretérito empajioca: ut supra &ª.

3.ª CONJUGACION EN *CHI*

Presente de indicativo

Sing. — Yo doy — chicha — tu — cuicha — ille, icha; illa Kicha. Plur. nos ticha — Us. — cuichado — illi, ae, Jicha no doi — chichadi &ª.

Pretérito perfecto

Sing. — Yo — chichajioca — illr — ichajioca — illa — Kichajioca, — *Plur.* — nos — tichajioca — vos — cuichajiocado — illi — ae Jicha jioca — non dedi — chichadijioca: Vl. chichajiocadi, uno y otro se usa.

Futuro imperfecto

Dado — chichagua — tu — cuichagua & currit. non dudo — chichadiqua & imperativo: datu: ichi Vl. ichidó, negativo *cui*chadi: 1: cuichadiqua.

Presante de sujuntivo

Yo de — chichada — tu cuichada — ille: echada & negativo — chichadida.

Pretérito imperfecto

Yo daría — chichaquache — tu — cuichaqueche &. negativo — chichadiquacha &.

Plusquam perfecto

Dedissem — chichajiocache — tu — cuichajiocache non dedissem — chichadijiocache &.

Infinitivo

Supra dictum est. Vg.
Dios nos quiere dar el cielo: Dios mumeseque, icha o muacussi.

Gerundios

De genitivo: dandi — Yo: chicho vejata: cuichovejata non dadidi — chichapovejata &.

De Dativo

Para dar — Yo: chichopu — tu — cuichapu — ille — ichopu — illa — Kinchopu, currit. Para no dar — chichadiopu — súplese también por el futuro imperfecto de indicativo — Chichadiqua — no daré. También añaden la partícula *si* al fin del verbo en todas sus personas. — Vg. acicho pu*si;* para dar tu &.

De acusativo, *Dandum:* Yo: chichoveta: tu &. En este y en los demás gerundios se añade la persona que padece si la tienen — Vg. para darte yo — chicho veta*cui* — tu vienes á matarme: qui*cua* dacuo vetaj*e* &.

De hablativo ut supra

Participio de presente — dans — echa — illa — Kicha *dantes:* Jichade: los verbos que no tienen participlo de presente los suplen con las 3as. personas del presente de indicativo: ut supra.

En Rus — Yo — *chi*chacodi — tu — cuichacodi &. non daturos— hcichacodi &.

4.ª CONJUCAGION EN *CHO*

Indicativo modo presente

Sing. — Yo quiero — chomua — tu — cumua — ille: omua — illa — Komua — *Plur.* — Nos — tomua — Vs. comuadó — illi, ae, Jomua — negativo *cho*moadi, no quiero &.

Pertérito perfecto

Sing. — Yo quise — *cho*muajioca — tu — comoajioca — ille &. currit. no quise — chomuadijioca &.

Futuro imperfecto

Sing. — Yo querré — *cho*muaqua — tu — comuaqua, ille &. No querré — chomuadiqua.

Imperativo

Quiere tu — omui — Vs. omuido — no quieras — comoadi — Vl. comuadiqua.

Presente de sujuntivo

Sing. — Yo quiera — chomuada — tu — comuada — ille &. Yo no quiera — chomoadidatu — comoadida &. Suelen usar este tiempo diciendo chomuanda en lugar de chomuada.

Pretérito imperfecto

Sing. — Vellem — *cho*muaquache -- tu — comuaquache &. Negativo — chomuadijiocache.

Plusquam

Voluissem — *cho*muajiocache — tu: comuajiocache &. Negativo — chomoadijiocache.

Infinitivo

Di; que quiero á Dios: Dios se chomoase, papi.

Gerundios

De genitivo — de querer, ó mar — chomuaquema: este es otro modo de frasear el gerundio en este verbo, al cual añaden la partícula que *na*, que significa *porque:* sin otro modo: en rigor carece de gerundios; pero los tienen los otros verbos, que le siguen: Vg. chongu yo bebo: de beber yo: *chon*guo vejata &.

De Dativo — para querer yo — cho muaqua, por el futuro imperfecto. De Acusativo le suplen lo mismo, que el de genitivo.

Participio de presente

Volens, se suple por las 3as. personas omua-fae — Komua — volentes: omoade. En *Rus* El que ha ó tiene de querer: Jo: chomuacodi — tu: comoacodi — Vl. comoacodicui — Negativo — Yo — chomuadicodi &. *Plur.* — Nosottos: tomuacodecusi, Vs. comuacode cuido — illi &. Jomuacodese.

5.ª CONJUGACION EN *CHU*

Indicativo. Tiempo presente

Sing. — Yo tengo pereza — chudaqua — tu — cudaqua: ille: usdaqua — illa Kudaqua: *Plur.* — Nosotros — *tu*daqua: vos — cudaquado: illi ae: Jiudaqua — negativo — chudaquadi &.

Pretérito perfecto

Sing. — Yo — chudaquajioca — tu: cudaquajioca — ille — udaqua jioca — illa: Kudaquajioca — *Plur.* — Nos &. currit — negatlvo — chudaquadijioca.

Futuro imperfecto

Sing. — Ego — chudaquaqua — tu: cudaquaqua: ille udaquaqua — illa Kudaquaqua — *Plur.* — Nos — tudaquaqua — Vs. cadaquaqua — illi, ae. Judaquaqua: negativo: *chua*quadiqua &.

Imperativo

Tu — udaqui, Vl. udacui — Vs. Udacuidó &.

Presente de sujuntivo

Sing. — Ego — chudaquada, tu: cudaquada: ille udaquada &.

Pretérito imperfecto

Sing. — Ego: chudaquache — tu — cudaquaquache: ille &.

Plusquam perfecto

Sing. — Ego: chudaquajiocache — tu — cudaquajiocache &. Infinitivo. Dígote que tengo pereza chudaqua pandacu.

Gerundios

De tener pereza: chudaquevejata & negativo chudaqua *po*vejata.
De Dativo — Chudaquopu — el negativo se responde por el futuro imperfecto ut supra dictum este.

De Acusativo — Atener pereza: chudaquo veta: negativo: chudaquapoveta.

De Hablativo — Por tener ó teniendo pereza no hiee easa: *chu*daqua neje, ito quereehadi jioease.

Participio de presente — Se suple por las 3as. personas del presente de indieativo del número singular, el que tiene pereza: udaqua: illa — Kudaqua: *Plur.* Udaquade: en el modo de hablar se conoce, euando es partieipio, y euando no.

Participio en Rus. y futuro: el que ha ó tiene de tener pereza — Ego: chudaquaeodi — tu — codaquaeodi &. *Plur.* — Nosotros tudaquacode &. negativo — Ego — chudzquadi codi &.

NOTAS IMPORTANTES

Nota 1.ª Que de las dicho cinco conjugaciones se originan otras que las siguen según sus iniciales, sino en el inieial de primera persona del presente de indicativo el eual los que siguen al *cha*, unos los mudan en *Na*, y otros en *Da*,: los que siguen al *che*, mudan el inieial en *De;* los que al *chi*, le mudan en *Di*, y los que siguen al *cho* en *No* ó en *Do*, del *No* hasta ahora un solo ejemplar se halló.

Nota 2.ª Que las 3as. personas de singular del género masculino se halla también alguna diferencia en el inieial en algunos de éstos verbos: los que no siguen la regla general de las iniciales en las 3.as personas diehas, no distinguen el singular del plural porque las 3.as del singular, sin quitar ni poner son lo mismo que las 3.as de plural.

Nota 3.ª Que en los imperativos se ha de seguir las reglas generales dadas en la primera conjugación, las euales sirven para eualquiera verbo de eualquiera inieial: y si se ofreeiere alguna dificultad se dará adelante.

1.ª CONJUGACION EN NA QUE SIGUE

Acha. Presente de Indieativo.

Sing. — Yo eojo — no nada — tu — no *cuada* — ille, no jada: Vl. noada — illa — noKada — *Plur.* — Nosotros no*ta*da: Vs. no*cua*dado — illi — ae — nojada.

Pretérito perfecto y futuro imperfecto

Imperfecto: *Sing.* accipiam: Ego — nonadaqua — tu — nocuadaqua — ille &. non accipiem — nonadadiqua. Imperativo — accipe — no padi — accipete no padido.

Perfecto: *Sing.* accepi — no nadajioca — tu no cuadajioca, ille &.

Presente de sujuntivo

Accipiam — no nadaqueda: tu: no cuadaqueda &. negativo — no nadadiqueda.

Pretérito imperfecto

Accepisem — no *na*dajiocache: tu: nocuadajiocache. Infinitivo ut supra in 1ª conjugación.

Greundios

De genitivo — *accipiendi*: Ego — nona*do* vejata &. negativo — nonadapovejata.

De Dativo — accipiando: no nadopu — negativo — nonadadiopu, ó por el futuro imperfecto.

De Acusativo — As accipiendum: nonadavetu — negativo — nonada *po*veta.

De Hablativo — se suple como en las otras conjugaciones de arriba.

Principio de Presente: sigue el presente de indicativo añadiendo antes de la vocal inicial una P. Vg. el que coge — no puda, illa — no pado — *Plur.* — *no padade.*

Futuro en Rus

Accepturs: Ego: nadacodiji — tu — nocuadacodicui — ille — noadacodise &. — A esta conjugación sigue Jonaja — Yo veo — tu — *Jicuaja* — ille — Jiocailla — JiKaja. *Plur.* — Nos — Jitaja — vos — Ji*cua*jado — illi, ae — JiJafa: en las 3.as de singular retienen su inicial en *a*, ó *ya*, siguiendo á la origihal, quere*a* Vel quere*yá*, del verbo quere*cha:* otros semejantes á estos siguen la misma regla, no variando el inicial. Imperativo — Jipaja: mita tu &.

2.ª CONJUGACION *en* DA — *También sigue á CHA*

Sing. — Yo digo — panda — Vl. pandá — tu — pacua, ille — pajá — illa,— paKá: nos: patá — vos, pacaadó: illi, ae: pajá.

Pretérito perfecto

Sing. — Yo dije — paddajioca — tu — pacuajioca — ille &. Negativo — paddadijioca &.

Futuro imperfecto

Dicam — paddaqua — tu: pac*ua*qua — ille &. Imperativo: di tu: papi — Vs. papido. — Presente de subjuntivo: Ego — paddaqueda: du, pacuaqueda &.

Pretérito imperfecto

Ego — Paddaquache — tu — pacuaquache &. — Infinitivo, supletur ut Gerundios — *Dicendi* Pad*do* vejata: non dicendo: paddadiopu, vel paddadiqua, por el futuro imperfecto. — Acusativo:—Dicendum: paddo veta — negativo — paddapoveta. — Hablativo, supaletuer, ut supra — Participio de presente — dicens — papá: illa: papó — plur — papadé. — Diturus: Ego — pad*da*codiji — tu &. Nom dicturus, pad*da*di codiji &.

Muchos verbos siguen á estos en *Na* y *Da*, y se halla alguna diferencia en las 3.as personas de singular, unos las tienen en *ya*, y otros en *ga:* Vg. yo lloro: sedda, tu: se*cua* — ille — sega — yo muestro, pe*na*da — ille: peyada. Imperativo: pepadi: otros muchos verbos siguen á estos, que en las dichas terceras personas del género masculino les siguen — para los imperativos véase la regla general al principio de las conjugaciones.

3.ª conjugación que tiene el inicial en la persona primera en *De*, y sigue á *che*. *Sing.* — Yo tengo ó aguardo: Bed*de*ba — tu — bacueba: ille — bayeba, Vl. beceba — illa: beKeba, — *plur.* nos: beteba —vos — becuebado — illi, ae — bejeba — negativo Ego: beddebadi &.

Pretérito perfecto

Sing. — Ego, Beddebajisea — tu becuabajisea, ille &.

Futuro imperfect

Sing. — Ego, Beddebaqua — tu — becuabaqua, ille &.
Imperativo. — tu: bepebi — vos: bepedido.
Presente de sujuntivo. — *Sing.* — Ego: bed*de*ba; tu: be*cue*baqueda &.

Pretérito imperfecto

Sing. — Ego: Beddebaquache: tu — be*cua*baquache &.

Plusquam perfecto

Sing. — bed*de*bajiocache: tu: becuabajiocache &.
Infinitivo ut sapius dictum est.
Gerundios. — Habendicego: Beddebojata &.
Dativo. — habendo — bed*de*bopu &. Negativo por el futuro imperfecto.
Acusativo — habendum — beddeboveta: negativo bedebápoveta.
Ablativo — ut supra: Participio de presente: habens: bepeba: illa, bepebo: Habentes: bepade.
Futuro en RUS: Habiturus: beddibacodiji. A este siguen, sadeba, salir, ó nacer — sa*de*pa: sacar, y otros en *De*.
4.ª Conjugación en *Di*, que se reduce á *chi*. *Presente de indicativo*: Yo me desmayo, desfallezco, ó estoi cansado Padi: I: padima: tu: pacui — llei — pasi — illa — paKadi: nos. — pati, vos — pa*cui*dó: illi, ae — pa*ji:* negativo — Ego: pa*di*di.

Pretérito perfecto

Ego — padijioca — tu — pacuijioca &. Va siguiendo sus tiempos con sus additamentos como en los demas verbos, y congujaciones.

5.ª CONJUGACION EN DO, QUE SIGUE A *CHO*

Yo descascaro, ó mondo: Ñodoá — tu — ñon*coa:* ille — ñongoa: illa: ñonKoá: nos: ñontoa; Vos — ñoncoado: illi, ae, ñomjoa: nagetivo: ego — ñomdoadi &. poniendo los aditamentos distintivos de los tiempos que no es menester mas.

A todos los verbos dichos, y á los que le siguen les suelen añadir *queda*, que aunque es nota de sujuntivo en el presente, con todo eso

hace variar esta nota el significado del verbo: Vg. quere*cha* yo hago, querechaqueda: por mi mandado hacer: ó dispongo que hagan: va siguiendo todos los tiempos con sus aditamentos distintivos.

Explicación de los verbos irregulares

Todos los verbos irregulares carecen de iniciales, y solo se distinguen una persona de otra por los pronombres Jinsi *incui* &. como se dixo arriba: Los tiempos se distinguen unos de otros por los aditamentos comunes, guardando en esta el orden de los irregulares sin distinción *ut patebit in exemplari.*

Presente de indicativo

Sing. — Yo enseño: Jinsi Yecadá; tu: incui yecada: ille: Yojo: Yecadá — illa: Jicu Yecadá.

Plur. — Au Yecadá: Vos. — incuido Yecadádó: illi, ae: Yjiñate Yecadá.

Pretérito perfecto

Docui — Jinsi Yocadajioca — tu — incui Yocadajioca: ille — Yojo ycadajioca: illa — Jicu Yecadajioca.

Plur. — Nos — Acc. ycadajioca — vos — yecadajiocado: illi, ae: Jiñate Yecadajioca.

Futuro imperfecto

Docebo: Jinsi Yecadaqua — tu: incui yecadaqua: ille: Yojo yecadaqua; illa: Jicu yecadaqua;

Plur. — Nos. Acc. yacadaqua; vos: incuidó Yecadaquado: illi, ae: Jiñate yecadaqua.

Imperativo

Enseña tu: incui Yecadi — Vos: incuido Yecadidó: se dice también elegantemente en el imperativo sin ante poner pronombre alguno, porque se conoce la persona por el mismo tiempo, y así dirán bien *Yecadi* enseña tu *Yecadidó* enseñad vosotros &.

Presente de sujuntivo

Doceam — Jinsi Yedaqueda — tu — incui: ille: Yojo: illa — Yecadaqueda.

Plur. — Accu: Yecadaqueda: vos: incuido Yecadaquedado — illi, ae: Jiñate yecadaqueda &.

Pretérito imperfecto

Doceram Jinsi Yecadaquache — tu: incui: ille: Yojo — illa — Jicu Yecadaquache;

Plur. — Nos: Accu. &.

Pluscuam perfecto

Docuissem: Jinsi — incui Yojo.

Plur. — Accu. Yecada jiocache; vos: incudo yecadajiocachedó: illi, ae — Yecadajiocache.

Infinitivo supletur ut superius.

Gerundio: de genitivo

Docendi: Yecadovejata, según la persona se le antepone el pronombre.

Docendi: Yecadovejata, según la persona se le antepone el pronombre.

De dativo

Docendo: Yo: Jinsi Yecadopu; negatico yecadiopu; de ablativo se suple como arriba el participio de presente, es por el presente de indicativo, añadiendo *de* al plural — docentes: yecada*dé*. En *RUS docturus:* Jinsi yecadacodiji &. Tu: incui yecacodicui; illi: yecadadacodise; illa: jicuyecadacodiKa.

Plur. — Ns. Accu. yecadacodecusi — vos: incuido yacadacodecuido; illi, ae — Yecadacodese.

A este modo de conjugar todos los irregulares Vg. Jinsi Yecaba, yo aprehendo: imperativo, *Yecabi* á prehende tu Jinsi *tequa* yo temo; imperativo: teme tu: sinde*da* encender candela: quigua, cuidar, *signa* empalmar.

Sundeda	Estorvar
Tepada	Burlarse.
Doca	Esconderse.
Doquema	Callar.
Mechá	Alcanzar de alto.
Conadá	Pesar tantear.
Chamaná	Rebosar el agua.
Cachechá	Bambolearse.
Choroá	Gotear, derramar ó chorrear el agua.
Cansi	Cerrar.
Cuná	Enpinar.
Paná	Poner estendido.
Puniqua	Nacer ó crecer las plantas.
Cachada	Rebolver.
Gueriadá	Rebolver la bebida.
KiKá	Mesquinar.
Gueyá	Secarse las plantas.
Tecadá	Alumbrar.
Yecobiba	Desvariar.
Kimmamaqueda	Llenar.
Piní	Saber.
Pichuaña	Orinar.
Juiqua	Engendrar, ó concebir las hembras.
Pachadá	Torcer.
Kiacapia	Desecar.

Aunque en algunos de estos verbos se hallan los iniciales de otros no por eso son regulares, y se conoce por las terceras personas en las cuales van corriendo, como en la primera sin variación que es la señal de ser irregulares, por mas notas de iniciales, que tengan. Experiencia docet.

Explicación del verbo que significa lo mismo que *sum, es, fui;* una de las conjugaciones más usadas es la que significa *estar* ó *ser,* no se puso al principio porque tiene excepción en la 3ªpersona de singular de ambos generos: La letra inicial que le correspondía avia de ser I. y en esta conjugación mudan en *e,* ut in exemplari pasebit, en todos los tiempos se ha de observar lo mismo.

Sto, as, ó *sum, es, fui.*

Presente de indicativo

Sing. — Yo estoy — Chinca — tu — cuinca — ille — enca — illa — Kenca.

Plur. — Nos — tinca — vos — *cui*cado — illi, ae — tinca — Vl. enca — Yo no estoy *chi*ncadi.

Pretérito perfecto

Ego: chineajioca — tu &.

Futuro imperfecto

Ego: chincaqua &.

Imperativo

Esta tu inqui — Vs. inquidó.

Presente de sujuntivo

Ego: chincaqueda: tu &.

Pretérito imperfecto

Yo estaría; *chi*nc*a*quache: tu &.

Pretérito plusquam perfecto

Ego chincajiocache &.

Infinitivo

Ut in ceteris.

Gerundios: de genitivo

Standi — Ego — chincavejata &. de Dativo: *Stando* — chaniapu — Negativo — chincadiopu &. de Accu. chincoveta, tu*K*. Negativo — chincapoveta I— de ablativo, ut supra.

Participio de presente

Stans — enca: illa: Kenka — *Stantes:* encade. — *Futuro en RUS:* *chi*ncacodiji. — *Negativo.* — chincadicodiji, ille encadicodi &.

Ponense algunas frases deste verbo para exercicio en las cuales usan mucho de las terceras personas de singular, y una veces le dan el significado de *ser*, y otras de *estar:* Vg. ito ne enca Baba: en casa esta el padre, *iguabaenca* ai comida: *peybeenca* ai casabe; encadi, no le ai &.

En las demas personas es mas propio el significado de *estar*, que el de *ser*, de este se dira despues. *Duaencaje* estoy enfermo: duaencacui, lo estas tu; duaencase: aquel, duaencaKa, aquella. Suelen omitir el *due*, ó *dua* y solo dicen enqueje et sic de alits. En otras locuciones usan solo de *cha* que tambien junto con algun nombre significa ser, Vg. Como te llamas? hijá *cuimicha*? Responden Augultin cha, ideti soi. Augultin tambien este *cha* significa *estar* segun algunos modos de hablar, Vg. Estoy bueno: bayecha, tu: bayecuia; ille: baye *á:* illa, bayeKa; *Plur.* nes: bayecuado; illi, ae, bayeja — juntan á este verbo verbo algunas veces la partícula *queda*, la cual viene a ser como un pegote, que unas veces ponen, y otras omiten con elig[a].

Explicación de varias partículas para distintas oraciones, en la pratica mui usadas.

Eum, quando, propter, quia, est similia. *Neje:* 1: *ineje: quená* omoseje — y se ponen exemplos: Vg. haciendo tu lo que Dios manda, iras al cielo: Dios igga, maguiqua quere*cua* neje, mumuseque nata guecuaqua: alio modo, et particula: Dios igga maguiqua querecua*quena* mumuseque nata guicuaqua — Vl. — Dios si igga maguiqua querequa o moseje mumeseque nata guiquaqua: el ultimo modo con la particula omoseje es menos usado, mas propiamente significa *propter*, que *eum*, ni *quando;* otro exemplo en causal: Vg. el muchacho llora por la comida: *nere sega* iquaba *omeseje:* otro exemplo en *que ña* te visito, porque te quiero — gondamacui, chomua quenacui: oore missa, porque quiero mucho á Nuestra Señora la Virgen María missasi chimasaqua taicocu guapicu Mariasi aquemá chomua queñaKe. Obiter Aduerte, que cuando la oración lleva alguna particula, se pone al fin del verbo como en estas de arriba, entonces la persona que padece se pone despues del verbo, y particula, como se observa en los exem-

plos puestos y se verá en tros precipue con la particula queña. En oiendo la campana, todos vendreis para oir missa — Campana cuimasado neje tiyay guicuaquadó, missa cui maso veta: Vl. missa cuimasopudó: por Gerundios — Vl. missa cui masaquadó, por el futuro imperfecto — por no haber hecho labranza, no tienes que comer, omaipa querequadineje, en cadi cuiquaqua por ser perezoso, estas desnudo cudaquaneje, capodicua. Aunque ijuata: Vg. aunque teabiso no me obedeces, ijuata tendacuiacu o menu macuise codadijá.

Partículas interrogativas *Cur*? *Quare*? *Quidita*? *Quomodo*? *Quando*? Umaveaneje? imaveaneje: emeneje? Vg. Porqué no oiste misa hoy? umaveaneje piña nó missa cuimasadi; porqué no eres cristiano? emaneje asinichabadi? Vl. ima onaveaeje cristiano cuadi; porque me engañas: emeneje cuijuadoje? Sus respuestas á semejamtes preguntas suelen ser *Jonatá vané:* I: Joné, asi nomas: tambien Jimbequiensabe? paraqué? Andaqua? para qué haces canalete? andequa denayedesi querequasi. Respuesta para bogar: guadaqua: Vl. guandopu gerundio de Dativo: para que traes esto? andaquajiño cuempa? Respuesta: *andoquadi*, para nada.

Quando interrogativo? imaquena? I: umaquena: I: umaquenada? quando volverás? *Umaquena pocua* domaqua? *Jojui* presto, *Jenata*: I: *ñenata* despecio: y pasqdo mañana *deode* luego *singaquia* sin detención. Cuando morirá tu hermano: umaquenada *euamacodi eaobeyaqua*? Respuesta Jimbe? quién sabe? Dios *pañi* Dios lo sabe.

Para final: qua: esta de ordinario se omite, se responde por el futuro imperfecto de indicativo, por el gerundio de Dativo, ó Accu. Vg. quiero ser cristiano para ver á Dios, chimicha chemua taicodi Dios siJinajaquase: Vl. Jinajopusi: Vl. Jinajovetase. En el verbo *Tinaja* ver suelen suprimir el J*a*, y decir solo Jiña.

Para que no: *Tecua*, tambien es verbo irregular Vg. Te enseñare la palabra de Dios para que no vais al infierno: Dios si igga sioqui Jinsi Yecadaquacui suddoveta gucua tequa: Se pospone esta partícula al verbo: para que no te azote el Diablo harás lo que Dios manda: oguedi yaya tequacui, Dios igga maguiqua querequacua.

Adverbios de lugar

Ubi — tene? — *quo* aque lugar — tatá: I: *taquata*? tijatada? I: teguata? qua: porque lugar? tejata? unde? de que lugar — tejata ut

supra. Quorsum: *taata* respuesta *Versus: natá:* 1: *senata*, la respuesta de ordinario es con estos dos últimos adverbios.

Quando la pregunta se hace por *tene*? en qué lugar? se responde por *Ne;* Vg. en dónde está Pedro? *Tene enca Pedro*? ito ne enca: en casa está. Suelen añadir al adverbio *tene*? un *ma;* Vg. tenema enca? en donde esta varias respuestas de este adverbio tone? que son .as siguientes: Pone, aquícuipene, aqui no mas — Jene allí cerca — Jinda lexos: etedi no lejos — aquema esté muy lejos — esian ete: poco lejos: chincove endonde — eltube cuincove, endonde estuviste: este se conjuga, y tiene todas las personas según el inicial. — Chemene aquí en donde yo estoy — cuequemene: ai donde tu &. Vl. *chi*nqueme, idem, y se conjugan — Joñoa, dentro: 1: paicune: Ul. Joaná paicunc dentro fuera: Umi: 1: paicuma: 1: umiata: chequemona: 1: chamana detras de mi, siguen los iniciales, y se pone el verbo enca que significa esta.

Quando la pregunta se hace por el adverbio *taata*, se responde ut supra con *nata* ó *senata:* A dóndo vas? taata, guicua? — Respuesta Guayana nata á los Guaracunos: Arvaca senata, á los Arvacas deste senata usan quando van hacia gente.

Quando la pregunta se hace por el adverbio *tejata* de donde se responde por Jata: Vg. de dónde vuelves? tejata po*cua*damá? de Santa Fe Jata: de casa, itojata: del monte sacpó: de buscar pescado, pajasí caindovejata: de los Guayanos guayanojata.

Quando la pregunta se hace por el adverbio tejada, pejate, por aqui — Yemenato, por allí, penama por aqui cerca — Jincadata: por allá: Vg. tejatamajinco juajama? por donde se huia la gente? *pejatama*? por aqui igunata, hacia arriba — abonata hacia abajo, et de alus, y estas son preguntas, y respuestas querum y versus.

Adverbio de comparación ó semejanza latine *sicut* secana: 1: chacana. Vg. el cobre come gentes, como Tigre: caberri Jinsesi Tiguase, impij secana: post ponitur adverbus.

Adverbio de comparativo. — *Megna*, latino magis, Dios puede mas que todos — Dios tiyay magna Jaicaba — Adverbio Ñee: 1: maa: 1: mai: latine *sic*. Vg. ñuquerepi: haz tu aji.

Otros adverbios frecuentes

Pieecobe: 1: *Pigno ecobe:* en adelante, despues, &. — *Doca:* secretamente, a escondidas etiam verbo irregular. — *Pocó*, derechamente.

— *Poconata:* mientras que, entre tanto. — *Tayobe,* á ciegas, descuidada, ó impensadamente. — *Yojoata,* la misma cosa ó el mismo. — *Yemedene,* Juntos, juntamente. — *Emacuane,* en paga, y reorno, es muy usado. — *Ebedi:* de balde, achabeje: primeramente ó antes. — *Guatá:* otra vez, *emodi emya.* — *Secana:* 1: *Chacano* así como. — *Jinotana:* de cuando en quando: *Joaina* á solas, aparte. — *Beaná:* aparte, desviandose: *Juni* no poder. — *Isiasi* poco: *Isiasata:* muy poco. — *Pindi* mucho: *Guindata:* 1: *Fogoa:* muchas. — *Yenoo* entonces, *Tabi* profundamente *Tavima:* muy profundamente. — *Maja:* 1: maji: dias pasados, ó antes de ayer. — *Saya:* mueho tiempo ha: antiguamente — muy antiguo á que. — *Sayá:* 1: *Sayayeyovege: Abeduaneje:* al amanecer. — *Achi:* antes ó esta mañana. — *Abonatacoco,* como las nueve de la mañana. — *Pacoco:* al medio día: idest, el sol está derecho. — *Igunata coco:* por la tarde: idest el sol camina á su occidente. — *Payena:* á la tarde — tandove: de noche — ñenai á la noche taguiyena — media noche — *Acerajege mena:* quando comienzan á cantar los gallos — *Yeyovene,* de día; *Tandeme* pameata: cada día. — *Encaque,* espera Jeo*vaqua:* siempre. — *Chado:* 1: *Echado:* así será, la experiencia hallará estos, y otros muchos.

Afirmaciones, héé — si. Umú: 1: *omó:* así será: verdad es. — Otros modos de afirmar se eonocerán tratando con ellos.

Negaciones. — Nó — Aá: 1: *Aá: inga: OO : AA.* — Estos modos ó aspiraciones mejor se aprehenden por la practica, que se puedan escribir con su cabal pronunciación. — Del et del *di* ó *pi* negativos ya se dijo en las conjugaciones, los cuales por si solos nada perjudican, y juntos los verbos y nombres les hacen negativos: Vg. *cocodi:* no es hombre ejuadi: no es bestia — Onidi no es perro: en los verbos aunque añaden la negaeión *Aa* que de ordinario se antepone, y al verbo le posponen el *pi* ,ó *di,* no le hacen afirmativo, sino negativo, porque como ya se dixo, en esta lengua dos negaciones no afirman, antes bien niegan con mayor expresión; Vg. *AA* chomuadi no quiero no; asi suele decir también en castellano: hasta ahora no se hallado excepción en este modo de hablar.

Acerea del verbo *Juri:* no poder digo, que en la practica se halla, que rige á muchos verbos, á los cuales siempre se antepone como verbo determinante: no puedo ver, Jinsi juri Ji*na*ja: no puedo hacer Juni querecha; no puedo andar Juriguí*da* aunque le antepongam á

Juni alguna negación, no le hace afirmativo: Vg. *Aá* Juni chiqua: no puedo comer &.

CONJUCIONES COPULATIVAS

A (Latine) *cui:* 1: *Paa:* 1: *padé:* nosotros, y los muchachos rezaremos con el Padre: Accusi nevete cui, baba á rezataqua: Lycui tambien es la preposición *cum*, como ya se dixo.

Admiraciones. — Guareé! — Guarepó! Guariccmcé! Abeé! Aqueé! bocicil Poo! et similia.

Varios afectos. — De alegría — baye, baye! idet, bien bien —dc dolor, y llanto Aqueé aque: murio aque cadebaya Jioca: esto no se puede escribir, ccmo en la realidad es, mas lo explican los suspiros, y demostraciones exteriores, que las palabras: suprimen en sus modos de hablar algunas letras usan de figuras y atropellan á veces por todas las reglas, ó por mejor decir suelen usar de otros modos particulares distintos de los comunes, aunque en la sustancia: otras veces hablan claro, y con formalidad; otras cuando ellos quieren que no les entendamos lo mismo que antes habian hablado claro lo hablan con tal confusión, á celeración, para cogerles alguna palabra al aire.

Modos de suprimir sylabas. — Vg. Yo hice: quere*cha*sa: idest, queche cnesa: *quercajio* idest, *quercajioca* al quel hizo: para decir mi labranza dicen chaipa, en lugar de chaipa omapia &. — La causa desto es, porque en los nombres los adjetivos embeben en si el significado del sustantivo, y en los verbos con alguna parte de la dicción, que suprimen se entiende lo demas, que callan.

Tienen sus cadencias los adjetivos con los sustantivos: Vg. chende Uyayede, mi cuchillo: *che*nde machcte yede: mi machete chaite; noaite mi hacha — de nayedequadacode: canalete para bogar; y si se guardare la regla de futuro cn Rus avia de decir guadacodi.

Numerales. — Cuentan por los dedos de las manos y pies y varian en los vocablos segun la significación del substantivo á que se llegan los numerales, y así dicen *Jotapacoco* un hombre *Jinotc ñucuidima* un dia *Tayte ñoatc* una hacha Jiyute quechu, una curiara &.

Seguiremos el modo mas ordinario con el qual entienden, aunque no sea propio á todos los nombres.

1. — Jotapa. 2. — Coaba baypeiodé.

3.— Tinjuede.
4. — Quedepade.
5. — Baypecode.
6. — Jimeteate.
7. — Coimo Jotupa.
8. — Coimo tenjuedé.
9. — Coimo quede pade.
10. — Coimo baypecode.
11. — Metada.
12. — CoabapaJotapa.
13. — Cabapa tenjuede.
14. — Coabapaquedepade.
15. — Jivate coabapa.
16. — Coviba coabapa.
17. — Cabiba caabane tenjuede.
18. — Coviba coaba pane quedepade
19. — Caviba caabapañe baypecode.
20. — Jotapa cocó.
40. — Tenjuede jinco.
60. — Quedepade jinco.
80. — Baypecodejinco.
100. — Jimotatejinco.
200. — Motadajinco.

Esto quiere decir veinte los dedos de un hombre; quarenta los de dos hombres; sesenta tres hombres &.

Regularmente usan de estos numerales para contar hombres, y mujeres: sus partes tienen otros numerales aunque no todas.

1. — Cabeza.	Jiyuté iguchu.
1. — Mano.	Jotapa imomo.
1. — Dedo.	Yedede endeche.
1. — Casa.	Yaicude ito &.

usus docebit.

GENEROS

Los tienen como los latinos: son del masculino toda especie de animal varón ó macho; deste género son también algunos inanimados, y los animados generice sumptos los mas siguen este género. Son femeninos los nombres de mujer ó hembra; siguen también este género algunos animado generice sumptos.

Son neutros los más de los inanimados y partes integrales del cuerpo de todo animal: estos géneros se conocen por los adjetivos puestos en los nominativos, que tienen tres terminaciones, la 1.ª el del género masculino, la 2.ª del femenino, y la 3.ª del neutro Vg.

HIC	HAEC	HOC ....
PINDI	PICU	PIYU &..........

con la terminación PINDI se juntan los siguientes:

Embá —El varón.
Ejue — bestia ó Danta.
Ani — Perro.
Impij — Tigre.
Menxiopu — León.
Cachuy — Babilla, pez.
Chucha — Armadillo.
Engue — Ratón.
Cocó — Hombre.
Obodi — Cuerpo.
Chagué — Zancudo, mosquito.
Yacui — Culebra.
Mapaidani — Culebra cascabel.
Juna — Lagartija.
Juncapa — Cien pies.
Añodi — Grillo.
Juapegue — Comején.
Iguegue — Piojo.
Jaiguegue — Pulga.

Nombres de pescados

Cuipo — Caimán.
Cuegé — Tortuga.
Cuejuimu — Tortuguillo.
Charata — Palometa.
Endu — Cachama.
Atá — Sapuana.
Toya — Guavina.
Maripana — Guacarito.
Payaná — ut sonat.
Maripi — Saulao.
Neñedi — Bocachico.
Catu — Vagre.
Paupí — Vagre.
Yanapari — Bocachico.

Alterius especici

Guoqueque — Bocon.
Kinda — Capitán.
Sebá — Vagre.
Dumá — Payaguarimo.
Cabaqua — Iguana.

Etem terrestris: amphidio

Tabu — Lobo de agua.
Assua — Vagrecito.
Arimina — Temblador.
Devegue — Vagrecillo.
Cadarru — Vagre, otro.
Caravana — Vagre.
Humá — Vagre.
Yanguiana — Vagre.
Hay varias especies de vagres.

Pesdcaos pequeños sardinetas de diversas especies.

Metidi.
Keyadar.
Guedaní.
Cubabá.
Bucará.
Dundui.
Characuna.
Guarapaya.
Dupari.
Icoe.
Egurioca.
Otras mas especies ya de pes-

cados: los mas son del genero masculino.

Gusanos

Genegue gusano: ut sic.
Simunda — Gusano.
Guape — Bureto.
Toyaja.
Guipeé — Lombrices.

Aves

Anesa — Guacamaya.
Yaijua — Lorc.
Pueta — Loro.
Eru — Periquito.
Bibice — Paxarito.
Cucubuá — Morcuiegale.

Inanimados

Mumeseque coco — El sol.
Vexio — La luna.
Sipodi — Las estrellas.

Femeninos

Picu nague — Esta mujer ó hembra.
Nama — Venado.
Apichá — Zerdo.
Hui — Picur.
Pocá — Baca.
Michi — Gato.

Pescados

Ampia — Manatí.
Inacondi — Curbinata.
Papamó — Tonina.
Dechopa — Raya.
Apocoá — Pavon.
Tunigo — Sardina.

Otras aves

Ñenedi — Paxaro ut sic.
Doro — Gallinazo, con el cuello blanco.
Sixiña — Gallinazo.
Acara — Gallina.
Vea — Paxaro flamenco.

Otros animales

Ypocu — Sapo.
Yacuijoó — Salamanquesa.
Eguica — Araña.
Agoá — Cucaracha.
Pupuca — Mariposa.

En el genero neutro no se puede dar regla fixa: el nombre genérico de Arboles es de este genero, y algunos de los específicos.
Piyu — Sacpo es te monte.
Nomgue — Arbol ó palo.
Gueberu — Cedro.
Conoponi — Arbol.
Tegue.
Yacudó — Totuno.

Y los nombres de muriques y mas vasijas, Juntanse los nombres de embarcaciones.
Guechu — Curiara.
Canaba — Piragua.
Indoque — Balsa.

Banco — Ut sonat.

Iguchu — la cabeza.

Sigue también este género los demás inanimados varían el adjetivo en la neutra terminación. — Vg.

Pibe peibe — este casabe.
Paicu ito — esta casa.
Peteaque — este río.
Pete pague — este orinoco.
Piyu canoó — esta piña.

Payte ñoayte — esta hacha.
Pendé ibayede — esta macana.
Piya paratuna — estos platanos.
PetetieguachaeKe — esta palma.
Piyana nucuidima — este dia.

Las partes integrales varían también el adjetivo.

Los nombres genéricos de animales quando no determinan sexo con comunes de dos, epicenos ó promiscuos; Vg. EJUE bestia, quando no determina sexo se puede juntar con *Pindiejue* esta bestia macho: picue*jue* esta bestia hembra. Quando determina el sexo se dice *Pindi, ejue, emba,* &. y aunque para hablar la lengua no importa mucho esto, se pone para hablar con mas propiedad; y en esto reparan bien poco.

Comunes de tres son los plurales de los nombres adjetivos; el *Hija* y anda, como ya se dixo en los nomivativos: Las demás advertencias acerca de géneros precipue del femenino, ya quedan dichas, y finalmente en esto de géneros no se puede dar regla fixa para todos los nombres por la diveısidad, que tienen en los adjetivos porque á un mismo adjetivo junto con diversos sustantivos la desfiguran de tal suerte, que parece que no es él.

Con lo que queda escrito basta. Hácense capas de la lengua qualquiera que se aplicare á ella con cuidado, de suerte que le entenderán, y él entenderá con el exercicio á los Indios: Ni tampocc es necesario hablarla con toda propiedad, que en ellos es natural y en los Misionercs adquerida, aunque fuera muy útil saberla con la elegancia que ellos la hablan, pero naturalmente es mui dificultuoso ó imposible, sino que Dios la infunda. Su dificultad consiste no solamente en hacerse uno capaz de la diversidad y variación de sus términos, que esto es superable con la aplicación, sino en el modo de pronunciar raro por las raíces, revueltas las palabras en la garganta; lo que apenas se percibe á los principios: llegase también hablar con velocidad, maxime quando quieren que no todos los entiendan; y otros modos raros. — Parece que esto había de poner espanto al Misionero;

pero no hay cosa áspera, ni dificultuosa á los que tienen amor á Dios, y celo de la salvación de las almas. Ni tampoco debe desmayar cuando ve, que los Indios al principio, cuando le oyen predicar, ó hablar en su lengua, se rien; así se aprende, ellos mismos corrigen el defecto que uno ha cometido en su lengua: Es menester hacernos niños para ganar por este modo sus almas, por que si no, *Quomodo audient sine predicante*? y no pueden ellos oir,ni uno predicar si no sabe el idioma — *Fides exauium* &.

¡Oh! cuánto consuelo recibiremos en el trabajo, que se ha puesto en la lengua, cuando veamos qua mas almas se salvaron por este medio! Supuesto que el Redentor para salvarnos con su copiosa Redención, dió toda su preciosísima sangre, pongamos también nosotros este corto trabajo, que sirva para rescatar mas almas de la tiranía del Demonio, y aunque por este medio supiéramos que no se había de salvar sino una alma era bien empleado el trabajo.

Y si fuese tan infeliz la suerte que después de haber estado remando, y sudando, no se pescase ninguna, sin duda con todo eso habría un gran mérito, al cual corresponderá un gran premio.

FIN



XV

Vocabulario Sáliba

Compuesto por el R. P. Fray JESÚS MARTINEZ de SAN AGUSTÍN
Agustino Recoleto

A

Airearse — Duadajaen.
Aireado — Duadaja*en*? (1).
Abarrenar — Rapajinguachin.
Abrir — Cainpadi (2).
Aberturas — Caindagá.
Abridos-oies — Cainpaejiaindi.
Abertura — Aui.
Abismo — Chutopoopó.
Ablactar — Jajagarrirrraodejugá.
Ablactado — Jajagarri.
Ablandadora — Japagaguió.
Ablandadoras — Japeguiorri.
Abofetear — Ponijido.
Abofeteado — Pocuarra (3).
Abofeteada — *Dapaga*.
Abofeteados — Dapagadi (4).
Aire — Ettaná.
Abrazar — Jaipiguido ó Jaipaguido.
Abrazo — Ige.
Abrazado — Jaipagade.
Abrazada — Jaipaguedi (4))8).
Abril — Caimpadi.
Abierto ,s — Cañondagá.
Abrió — Cañonda (6).
Aborrecer — Conjoandó.
Aborrecido — Pajoagedachoandi.
Abuela — Dadó.
Abuelos-as — Jasevadí, Ja sovadinati.
Abuelo — Dadé.
Acabar — Jopadagui.
Acabó — Yopadagarrá (9).
Acalorarse — Duguadagui.
Acalorado — Aguitapinc.
Acalorada — Duguachenjo (10).
Acuñar — Ropi?
Acompanador — Mampanaojoedi·
Acariciar — Ichoji.
Acariciado — Ichaano.
Acariciados — Ichaigadi (11).
Acariciadas — Ichaigó.

Acarició — Ichaigá.
Acertar — Najavaludá (12).
Acompañada — Empanegó.
Acompañó — Chicuapaneñaja (13
Acompañadas — Geidivadampanegadi (14).
Acelerará — Dinalqueevejanaja.
Acertará — Jonanjanayos.
Acunarán — Rooidongua.
Acabado — Tocuadagadija.
Acogerá — Nonjanda.
Acompañará — Imapanirrí.
Acontecerá. — Yamagajana.
Se acordará — Jomejainjajarimjairaja.
Se acordarán — Jonreinjarrí.
Acabe — Jopomirra.
Acaben — Jopadidirra.
Acuéstese — Guepamí.
Acuestense — Guepidorrá.
Acortará — Jegadoá.
Acercarse — Jenavaji.
Acercado — Jenavaje.
Acercada — Jenavajo.
Acercados — Jenavagadi.
Aclarar — Chamoagá.
Aclaró — Chamoá.
Acornar — Guiarri.
Acornada — Guipigo.
Acornados — Guipicodi.
Acortar — Ichiotongé.
Acostada — Iluepinó-Impo.
Acostado — Iluepinadierra-Impo
Acostados — Himpadi.
Acostadas — Ingiadinasi.
Acostarse — Huepido.
Acatarrado — Engoinjarri.
Acompañadora — Nampaneaijá.
Acatarrados — Engoinjo.
Se acostó — Hueparra.
Acostumbrada — Chaichajedacrrá (19).
Acallar — Dojenagui.
Acallado — Dojenague.
Acallada — Dojenago.
Acanalar — Japadega.
Acardenalar. — Tandivagui.
Acardenalado — Tandivee.
Acardenalada — Tandiveo.
Acarrear — Empidó.
Acarreo — Empa.
Acatar — Dojenago.
Accionar — Banteveo.
Acecinar — Deaquenevido.
Aceitarse — Compadi.
Aceitado — Compe.
Aceitada — Compé.
Aceitados — Compadi.
Adelagazar uno — Boagea.
Adelgazar un palo — Ichagequelebí.
Adelgazó — Ichaquelea.
Adelagazadora — Ichageaquelevagaiju (20).
Adelgazador — Ichaquelevagaidi.
Adelagazado — Ichagequelebi.
Adelgazada — Ichagequelea.
¡Adios! — ¡Jondatajadorrá!
Se adelantara — Pamedarápañanjana.
Se admirará — Intiogamajaná.
Adentro — Ictopoana (27).
Adelantarse — Aicuatacandi-Pameame.

Advertir — Mompido-tuaga.
Advirtió — Anagará.
Advertido, s — Anago-anagadi 21
Achicar — Inchajeachepai (22).
Achicado — Cheaiga, chepao.
Achiote — Moño.
Airejon — Duatoca.
Airecito — Ichajeaduadá.
Afanarse — Fuapi.
Afanado — Fuapineja.
Afanada — Fuapucú.
Afanados — Fuapidi.
Afanadas — Fuapidinati.
Se afanó — Fuaquirrá.
Afeitarse — Jipagui.
Afeitado — Jipianandi.
Afeitada s — Jipanó, gadi.
Afilar el machete — Aitimachitiajati (24).
Afilado — Ajate.
Afiladas — Ajatagarra.
Afuera — Umi.
Aflojar — Uda-udagá.
Agua — Cavaita, caite.
Aguar — Caojó.
Aguardiente — Duoveojo.
Aguja — Valdaje, valudaje (25).
Agujero — Guaipu, Guachu.
Agusanarse — Pultojoi.
Agua derramada — Chojatecavaite.
Aguardarán — Bepeamjanajinti.
Agujerearán — Guijuranjanafinti
Aguardar — Bepi.
Agua dulce — Ondata cabaite (26
Agua amarga—Didata cabaita 27
Agua limpia — Baita cabaita.
Agua sucia — Yctaquiñagcatacabaita.
Agua verde — Nonchite cabaita.
Se ahogaran — Chojianjanafinti.
Se ahogara — Chogiarrá.
Se ahorcaran — Cajaimajanajinti.
Se ahorcara — Cajaimá (28).
Ahogado, a — Cabaime-cabaimo.
Ahogados — Cabaimadi.
Mondar — Tahabi.
Mondado — Taabiné.
Ahora — Jeama.
Ahorrar (dine) — Patajuebapididi (29, 24).
Ahuecar — Ñocuitaa.
Ahumar — Tandá (30).
Ahijado — Mondotao.
Ahijada — Nondotaonaju.
Ahumar — Omejaan.
Ahi — Yenee.
Ala — Juvo.
Alas — Juboene.
Alargar — Champaguirri (32).
Alargada — Champagadu.
Alargo — Chañanga.
Alcanzar — Fapadainrri.
Alegre — Seyatague.
Alegres — Seljatacadi.
Alegrase — Seyatogui.
Alejarse — Ettabami.
Alejado — Ettabarra.
Alejada — Ettabó.
Alejados — Ettabodi.
Se alejo — Ettarra.
Alentado, a — Vaivé, vaija.
Alentados —; Vaivadi.
Alentadas — Vaivadi.

Algodón — Ponja.
Alguno — Jondirá.
Almidón — Depó.
Alto — Ñocui.
Alumbrar — Taicodi.
Albañal — Yequeejinajava (34).
Al alba de mañanita — Yenejicuama.
Aliento — Bachamarra.
Alrededor — Voipuna.
Allanar — Dilea.
Allí — Yemene.
Amor — Onigadi.
Amarrar — Mimpodi.
Amontona — Jamamadó.
Antier — Agepanaja.
Antes — Ecue.
Anzuelo — Upage.
Añadir — Bapodi.
Aprenda, an — Pai, Paido (37).
Apague — Nompi.
Apoyarse — Impadiga.
Apoyada — Cumpadiga (38).
Aplastar — Ovipaquelebi.
Airoso — Oatea.
Acurrucarse — Intena.
Acurrucado — Intee (40).
Acusador — Pidichoquipaja.
Acusar — Choquio.
Apuntalar — Ropigido.
Apagar — Noinpojaido.
Apartar — Rochiguido (45).
Aporrear — Dapaguedi.
Arbol — Noguju-Nongu.
Alto — Nocuigu.
Arbol duro — id Agiyu.
Arboles — Cheva — Nonju?
Apretar — Bopagui.
Araña — Ejagá (52).
Arañar — Umo.
Arañaso — Umobape.
Arrugado — Liñoguede.
Arco d,flecha — Yipau (52).
Arena — Maichai.
Arrancar — Chaijaga.
Arrastrar — Doopi.
Arreglar — Beyedá.
Asiento — Incaji.
Asentar (Sentarse) — Ingui.
Asolear — Duadde.
Asomar — Intame.
Asustarse — Toqui.
Asa — Ñenipi.
Asar — Luiga.
Atracarse — Miadaga.
Atravesar — Bonagui.
Abispa — Pafu.
Abisar — Tepaguirri.
Ayudar — Ejaguirri.
Azul — Nonchi.
Animal *hembra* — Ñajupacá— *ñaju*Embe.
Animal macho.
Aquí — Pemene.
Aquel — Choo.
Alma — Omandi (57-29).

B

Bañarse — Tiambia.
¡Basta! — Sa.
Bachaco — Chondi.
Bailar — Rumpi.
Baile — Rumpido.

Bajar — Meichiagi.
Baño — Yambi.
Baquiano — Pañe.
Barato — Tabi (58).
Barba — Ajije.
Barbasco — Taju.
Barrer — Jeapadido.
Barranco — Ñomina.
Barrigon — Tuchée.
Barro — Chaigu.
Barriga — Teche.
Bastimento — Cheamaga.
Beber — Ongui.
Besar — Impirri.
Bebida — Onguine.
Bien — Bae.
Blanco — Dea.
Bando — Joagi.
Blanquear — Depei.
Borracho — Embain — Emondi.
Bofetada — Puejurri.
Bonito — Bapaba — Saya.
Boquita — Ajaje.
Boca — Aja.
Borrar — Agu.
Brazo — Ygege.
Bravo — Ñampe.
Brincar — Yepami.
Brotar — Egege.
Buenos días — Conginabo.
Bueno — Baiga — Bainjodi.
Buscar — Caindapi.

C

Casa — Icto.
Caballo — Efe.
Cabuya — Ennaiño.
Caerse — Yaquebi.
Caimán — Cupo.
Caldo — Eccate.
Calentura — Cuendi.
Cabeza — Ichu — Chigu.
Cargar — Cocoa.
Carne — Dea.
Coro — Tabi.
Cascar — Bojaga.
Camisón — Nao.
Canalete — Denainde.
Candela — Eesa.
Canilla — Paifiante.
Cansado — Fuapime.
Cantar — Cuajerripido.
Carbon — Iño.
Caña — Noja.
Callar — Dogeno.
Camaza — Lopodeche.
Caminar — Gupa.
Cacados — Bochiga.
Cascara — Inge.
Casco (pezuña) — Ineja.
Cavar — Jopadaga.
Casabe — Ofe.
Cazar — Ancua.
Caeho — Tuya.
Calor — Duada.
Calentar — Duadaina.
Caño — Ojena.
Caer — Japaba.
Calzarse — Eujarri.
Carne — Dea.
Cesar — Tuyagama.
Ceguera — Paenduaje.
Cerquitica — Yena.

Centro — Pacoyemo.
Cerrar — Jarri.
Cerro (lejos) — Ettana.
Cerrero — Inccuanagadi (65).
Ceja — Paintain (66).
Cerca — Yananja.
Ciego — Daima.
Cierto — Onchajaonda.
Cinturón — Buchugen (66).
Clavar — Painpiaindi.
Cisne (pato) — Sandeja.
Cocinar — Doja — Doiga.
Conocer — Painrri.
Colorado (encar) — Dua.
Coloradito (nisa) — Nopondi.
Comer — Inca.
Compañero — Nampane.
Compañera — Nampaneajú.
Conuco — Juna — changene.
Corazón — Omena — Omea.
Corvo (Tdo.) — Muinagea.
Corcobear — Efebayadarre.
Colar — Chantea.
Cojer — Nomandir — Nompada.
Colera — Ñangeagerre.
Continuar — Dopiane.
Contradecir — Yequegiña.
Corrida — Gea.
Corriente — Coage.
Corromper-podrir — Ovza.
Cortar — Geaga.
Contener — Ñonpodirre.
Contento — Chiataene.
Corteza — Minge.
Corto — Somio.
Cosecha — Noanda-Damadi.
Concluyan — Dinojopadagaido.
Convenir — Oma.
Conversar — Teaga — Tepaga.
Copete — Cocochi.
Constante — Udaguedi.
Constiparse — Pateinju.
Corozal — Yalaiju.
Corral — Oija.
Corregir — Joi disipade.
Correr — Gea.
Contar — Teaga — Tepaga.
Construir — Queleba.
Comezón — Ichigaja.
Codo — Ñenipaje.
Colgar — Yauaga.
Collar — Tiluquicho.
Componer — Bepeadi.
Comprar — Emataga.
Corte — Geopagui.
Afrisa — Cupi.
Costa — Dada.
Coto — Onco.
Crecer — Poa — Pompe.
Creer — Choanarri.
Crudo — Udi.
Creciente — (fase luna) — Tabue.
Clara de huevo — Baya.
Claro — Yea.
Claridad — Ieagenja.
Clavar — Pigianja — Piñanga.
Cuello — Oncuachi — Tomaña.
Cuerda — Enaniye.
Cubrir — Mompo.
Cualquiera — Ocurra.
Cuanto — Jindega-c.
Cucaracha — Agiia.
Cuchillo — Vigaite.
Cuatro — Bajeainga—Bagengaya

Cubrir — Jadaguia.
Curiosear — Inteadi.
Cumplir — Ijuadea.
Curar — Ygadi—Nongojoqueleba
Curiara — Gueichu.
Cuerpo — Chinge.
Cuesta — Renana.
Cueva — Tabuijua.
Cuidar — Juya.
Cuidado — ¡Jui!.
Culantro — Yanu.
Culebra — Yacui.
Cuñado — Nondo.
Cuñada — Chiande.
Cuadro — Indute.
Chancear — Cheige.
Chincorro-Tesiaja-Tasija.
Chicharra — Chiachia.
Chillar — Eaa.
Chispa — Ibasi.
Chupar — Jupaga.

D

Danta — Ramge.
Daño — Chuta.
Dar — Iehirri.
Desboear — Dajaga.
Descalabrar — Dapaga.
Descalzado — Cabageyanagupi.
Descansar — Fagima.
Debajo — Debajo — Ubena.
Deudor — Ichugaidirri.
Decir — Papi — paji.
Defender — Chondedagarri.
Desigual — Joaindiapinoña.
Degollar — Seyagaja.
Dejar — Tijea — Teadı.
Delante — Pamena.
Detrás — Chamana.
Delgado — Jagine — Boagea.
Derribado — Jaaba.
Desaeertar — Jinodino.
Desafío — Yaage.
Desangrar — Cuaosageba.
Desanudar — Bulieansaqueba — Mijiadagaida.
Desparejar — Meehigagea.
Derramar — Chaja.
Derretido — Julumata—Juluamo
Derribar — Chudachunageque.
Demora — Juaga — Juiyam
Derecho-a — Jogemo-me.
Descolorido — Ajunta.
Descomponer — Bayoda.
Desconocer — Paindiga.
Deseonocido — Pingo.
Deseortezar — Ñanda— Ñipeade.
Deseoser — Sija — Sigiga.
Deseubierto — Maniga.
Desatar — Miñada — Chadaga.
Desbarajuste — Sienaniga.
Desbocar — Dajaga.
Detenerse — Nompadirri.
Destruir — Chompa — Chonda.
Descargar — Sapevido — Cocovaguidi.
Deseolgar — Yapaga.
Desclavar — Pananga —Papagae
Deshiervar — Odaha.
Desplantar — Caimpagaidi.
Desplumar — Yuanapiha — Chapiadi.
Desguindar — Zena.

Desguindad — Zeninga.
Deshilar — Ampoi.
Deshinchar — Gicamina.
Deshojado — Egeyapido.
Descuidar — Juadi.
Desde aquí — Pege dada.
Desde allí — Chegedada.
Desear — Icharri.
Deseo — Icharra.
Desenfadarse — Dipaje.
Desenredar — Yuiga.
Desgarrar — Cheyeya.
Desgracia — Soaya — Diyoe.
Desgranar — Quiga.
Deshojador — Yaitipiadi.
Desnudarse — Copodia.
Desocuparse — Joadagarra.
Desollar — Ñeandagarri.
Despacio — Bainaja.
Después — Ecue.
Destejer — Anina.
Desteñir — Indudaga.
Destetar — Odeijajegeaya.
Desmontarse — Oanime.
Dedo — Chendeche.
Despídase — Aipaido.
Diablo — Omaindi — Omoidi.
Dios — Paijodi.
Día — Ñocuidima.
Diarrea — Chondinja.
Diferente — Tiñatea.
Dilatarse (tardar) —Guageagendo
Dirigir el bongo (patronear) — Giayabongo.
Discípulo — Paindi.
Disculparse — Sejachanpidiji.
Disimular — Janchequelenandi.
Disputar (varios) — Ñajinga.
Distante — Octo.
Distribuir — Ubaina.
Dolor — Duada.
Dormir — Aina-aa.
Dormido — Ae.
Dos — Tojerra — Tenfandi.
Duro — Ajia.
Duroza — Ajiomadia.
¡Duro! — ¡Urana!
Durar mucho — Guagengea.
Dios — Puru.
Divertirse — Chea.
Doblar — Jamanga.

E

Enderezar — Sudageyaga — Dilea.
Echar — Juinpadi.
El — Yojo.
Elevado (alto) — Nieminadue.
Ella — Ijuni.
Ellos — Jintei.
Ellas — Jinté.
Embravecer — Ñagea — Ñampea
Embuste — Soaqui.
Embarcarse — Damija.
Embarrar — Baja.
Empalmar — Sinacua.
Empezar — Yudea.
Empujar — Gia.
Empujón — Giarri.
En corvar — Miñandagea.
Entretanto — Geama.
Envejecer — Cinjea.
Enviar — Mañarri.

Envolver — Pontadaga.
Enyerbado — Odaga.
Encía — Deajanainga.
Encima (Ad) — Miuña.
Más encima — Agi muña.
Encogerse — Nandaja.
Encontrar — G:aja.
Enderezar — Dulca.
Endulzar — Andiqueles.
Encaramado — Rempeame.
Encarnado — Dua.
Encender — Sindeda.
Enroscado — Jomandaga.
Ensanchar — Ginjonda.
Ensuciar (defec.) — Yecataga-Ictca.
Enfriado — Diyo.
Entender — Nosai.
Entero — Sina.
Enterrar — Pudido— Pudo.
Entierro — Pudagui.
Entrar — Dachiama.
Enfermo — Chondidi.
Engordar — Dajaga.
Enfriarse — Diyache.
Enmendarse — Dapendirri.
Ennegrecer — Tanda.
Enredado — Yuigo...
En — Ingina.
Enfrente — Paeno.
Eructar — Gapama.
Escama — Ginge.
Escampar — Geijejama.
Escaparse — Indamea.
Escarbar — Topana.
Escaso — Ichagiena.
Esclarecer — Canangina.
Escoba — Fontaño.
Escoger — Tudeja.
Esconderse — Dojaga.
Escopeta — Puidiva.
Escribir — Induda.
Escuchar — Ensagui.
Escupir — Chua.
Ese — Yojo.
Esa — Sino.
Estirado — Dajiadaga.
Estrellas — Sipode.
Estos — Peintcte.
Escupir — Chuva.
Espinazo — Omasopagia.
Espaldas — Paldia.
Esa — Gino.
Espíritu — Tandoja — Omaidi.
Esos S Jiantu.
Espejo — Japue.
Esposa — Geninga.
Espuma — Geanja.
Este — Pididi.
Esta — Pijer.
Ester — Engina.
Estero — Ranja.
Estómago — Ico.
Ensuciado — Itegue.

F

Facilidad — Painquel-ea.
Fatiga — Jahaha.
Fajar — Miandaya.
Faltar — Nahama-Enjadi.
Félix — Cheteque.
Feo — Chundodi — Ondegativa.
Fijarse — Nagasi.

Fibra — Jasiga.
Figura — Indutaga.
Filo — Geoga.
Flojo — Volague-Dinpodi.
Flojez — Uda.
Facil — Mañoandi.
Flor — Cheva.
Flaco — Bodi.
Flojo — Dinjodi.
Flecha — Doena.
Flechar — Guiaga.
Florecer — Ipoguinarra.
Fogón — Fuanpaija.
Flotar — Poada.
Fondo — Tandiama.
Formal — Bainjoti.
Frío — Duja.
Frente — Pae.
Freir — Jaga.
Frescura — Diajinjoca.
Frijol — Caño.
Frotar — Tiandi.
Fruta — Nenguipo.
Fuera (ad) — Omi.
Fregar — Coa.

G

Gallina — Acala.
Gallo — Id.
Ganas de comer — Icuachoa.
Gancho — Umapi.
Garganta — Acuafilija.
Garrapata — Amboga.
Garza — Guacala.
Gastador — Gatabagaidi.
Generoso — Gicaveidi.
Gente — Eujo.
Gesto — Chantagenge.
Goloso — Tiegeicua.
Golpear — Raya.
Gozar — Chevabe.
Gordo — Deyove.
Gordura — Deyoa.
Grande — Goodi — Guidia.
Grandazo — Ñocobe.
Grano del cuerpo — Oviu.
Grieta — Canquea.
Grietar — Eapa — Ea.
Grito — Eagina — Ea.
Gusanera — Pultozonja.
Gruñir — Ñoapiche.
Granos (simiente) — Yomute.
Gracias, padre — Bachinge, baba.
Guamo — Suba.
Guindar — Tasiasinaga.
Guindadero — Tasianamo.
Guisar — Doja.
Gusano — Pulitojo.

H

Hay (verbo) — Inja.
Habil — Painquelebe.
Habitador — Ictonaje.
Habitar — Ictonanja.
Hartarse — Janicodia.
Hasta — Inra.
Hablar — Teaga.
Hacer — Guelea.
Hacha — Ñoante.
Hablar — Giaja.
Hambre — Tecuama.
Harto — Yaincodia.

Hasta luego — Jondotea.
Hermano — Chime — Chimebadi
Hebra — Poyañe.
Heder — Ovea.
Herirse — Cuaosajerri.
Hígado — Odede.
Hijo — Endine — Cheagina.
Hilo — Poja — Pojañabue.
Hiel — Ditia.
Hincar — Pañanga.
Hinchado — Jigama.
Hipo — Cama.
Hoz — Piono.
Hombre — Yojo.
Hoja de arbol — Egege.
Hocico — Aba
Holgazán — Mañuandi.
Hollín — Tanda.
Hombro — Añoa.
Hondo — Taime.
Horcan — Chacuotacuaje.
Hormiga — Niñu.
Hormiguero — Niñugeme.
Hoyo — Tasm.
Huérfano — Seodi.
Hueso — Pangio.
Huesos — Pagiante.
Huevo — Giagaga.
Huirse — Vajama.
Húmedo — Oa.
Huele — Numpi.
Hundirse — Dianja.
Humo — Emodi — Omiu.
Humear — Omiñua.

I

Ignorar — Paindia.
Igual — Tiñoguedi.
Iguana — Jendipaganagia-Fuaga
Iluminar — Tegiada.
Impedir — Fuliquelea.
Inclinado — Iagajonge.
Inclinarse — Yayaga.
Incomodo — Odeninjadi.
Incomprensible — Enaseidi.
Incorruptible — Yagagaoniandi.
Inculpar — Mearri.
Incurable — Igadi.
Indagar — Engañaricaña.
Indecible — Teogadia.
Indigestión — Chudoquelea.
Inesperado — Juatiórro.
Interior — Coidita.
Incendio — Garra.
Inflado — Jubiga.
Ingrato — Vaequelevaidi.
Injuriar — Nagea.
Inteligente — Inause.
Interrumpir — Fica.
Intestino — Ictebo.
Inundar — Grea.
Invierno — Capona.
Ir — Gua.
Izquierda — Chuntamo — Non-bemo.
Izquierdo-zurdo — Chunto.

J

Jabonar — Cogui.
Jamás — Cogotia.

Jinete, a — Omame, omamo.
Jirón — Chutadagesi.
Joven — Chingo.
Juego — Chei.
Junta — Tuja — Jogua.
Justo — Tieripajadoga.

L

Ladrar — Ooli jojoya.
Ladndo — Jojovindi — Ipagui.
Labio — Aneme.
Labrado — Sepi.
Ladear — Didagusi.
Ladrón — Dame.
Ladrona — Damo.
Lágrima — Sedigo.
Lamer — Ñeaguina.
Lanza — Cuese.
Lavar — Coiga.
Largar — Cmpaagui.
Lastimar — Ideque.
Látigo — Dua.
Leer — Tepajidi.
Lejos — Icta ó Ecte.
Ligero — Dina.
Limpiar — Agú.
Lindo — Ondecayave.
Listado — Indude.
Loco — Chevive.
Lombriz — Muipu.
Loza — Detae.
Lucero — Sipode.
Lucha — Dapague.

LL

Llama — Cosa.
Llao — Cande.
Llegada — Quepadame.
Llenar — Giamendia.
Llevar — Empa.
Llorar — Soda.
Llover — Ojoina.
Llego — Ecene.
Luz — Iegue — Joyo.
Luna — Veho — Vejo.
Lengua — Chane.
Lana — Pule.
Levantar — Nempeame.

M

Madrina — Ñopadojo.
Mas — chae-agi-joondi.
Malo — Chutapa nape.
Manoso — Jimpe.
Madre — Nana — Changer.
Maíz — Yomo.
Madrugar — Yenageñepebani.
Manita — Imo-Dumo.
Mañana por la — Yemba.
Manteca — Onde.
Mañanear — Tandaga.
Maza — Cuanchoyo.
Mano — Chino-Imo.
Madre — Ejue.
Machucar — Poina.
Madeja — Poja.
Madrugar — Jena.
Madurar — Guatendeve.
Maestro — Yecadorri.

Majar-(quitar) — Ropaque.
Mal — Bayadi.
Maldad — Dojaga.
Maldición — Seadea.
Manga — Ijoga.
Mango (cabo) — Injuague.
Mapire — Canturen.
Maraca — Dando.
Marcharse — Yacataria.
Mariposa — Pupuga.
Mariscar — Embadope.
Marrano — Apicha.
Matar — Dapagne.
Mascar — Tamebe.
Mayor — Singue.
Mazorca — Yomiguga.
Meterse — Chovaigina.
Medicina — Nonguoje.
Medir — Jonendi.
Melado — Moñanga.
Mentir — Ubade.
Mercar — Emate.
Meter — Diñanga.
Mezclar — Onande.
Mezquino — Chudabeu.
Miedo — Teque.
Miga — Ovoyaja.
Mío — Chumiga.
Mirar — Implaje.
Mitad — Beyoque.
Morir — Caya.
Mover — Bulevina.
Morrocoy — Ieurri.
Mosco — Nonju.
Mostrar — Pepadi.
Mojar — Coega.
Moler — Guaipo.
Monte (bosque) — Rampo.
Montar — Omame.
Montón — Guiyonossodago.
Morder — Ñompaigue.
Mordisco — Nompe.
Mujer — Noju.
Muslo — Eujadeate.
Muñeca — Emategui.
Muela — Ochuijou.
Mudar — Mimpe.
Muchas veces — Jonconoja.
Muerto — Taipodi-caca.
Mugre — Choje — Chudacha.
Mundo — Pandia.
Murciélago — Cuainjuga.
Mucho — Joeja — Buindi — Guinoi.

N

Nariz — Igin — Chinju.
Narices — Ijuana.
Nada — Janchadi.
Nadar — Guapine — Panguepe.
Nadie — Janchidi.
Navegar — Jonavaguina.
Necesitar — Ñanadia.
Negro — Tanda — Tandodi.
Nervio — Taya.
Niño — Neme.
Nido — Jemacha.
Nieto — Dodado.
Ninguno — Janchidi.
Noche — Tanelve.
Nombrar — Depadi.
Nosotros — Anju.

Nuuca — Jeamataja — Maina-chitu.
Nube — Tetagu.
Nuestro — Teha.
Name — (raiz) — Aguiaca.
No — Ginge.

O

Obedecer — Onanjadi.
Obrar — Chipina — Quelebi.
Ocultar (esconder) — Dojague — Paimquelevina.
Odiar — Chudovea.
Oficio — Mañoa.
Oído — Chajuju.
Oir — Chagasa.
Ojo — Pajute.
Ola — Mataca.
Olleta — Gaita.
Oreja — Ahuju.
Orilla — Oje.
Oscurecer — Igarri.

P

Pared — Chiagia.
Padrinc — Nopatege.
Pararse — Tepegami — Teega.
Parte — Jeagate.
Partir — Bochige — Bepagui.
Párpado-s — Pajia, pagiame.
Padre — Baba — Chae.
Pariente — Chime.
Pasar — Booguia.
Patrón — Jujunapade.
Patronear — Jujunadegadi.
Pagar — Nombí.
Pajara — Ñonde.
Paladar — Auña.
Palmera — Eje.
Palo — Nongu-nonguju.
Pantorrilla — Enjaja.
Papel — Cueritea.
Papo — Oncuaja.
Pared — Chayama — Chagema.
Perro — Ooli.
Pequeño — Ichage — Chudaje.
Pelo — Ye — Yugo.
Pelar — Eguchaidaja.
Pedir — Aijurri — Apaguirri.
Pecho — Jomeje.
Perderse — Payepagui — Ingea.
Pereza — Udaga.
Permiso — Gudaa.
Perra — Ñajooli.
Pesado — Umanga.
Pescado — Piaji.
Pescuezo — Onema.
Pegar — Poyarri.
Peinarse — Egosiega.
Pelea — Dajagarri.
Pellizcar — Ninjadirri.
Peor — Bagadí.
Pie — Jaba.
Piedra — Inacho.
Pierna — Jaá — Enpaja.
Pimiento (ají) — Tarre.
Pinta — Gudu.
Piña — Jana.
Pisar — Tabebe.
Pluma — Yugo.
Plaga — Chao.
Plantas — Jumalope.

Pobre — Tadaminpae.
Podrir — Chudiberra.
Polvo — Chaginoa.
Popa,— Ginchibeaga.
Pronto — Andina.
Preguntar — Inquie — Inquirri.
Primo — Chinande.
Principiar — Epee.
Probar — Jonanda.
Pueblo — Sucua.
Puerta — Ajuaja.
Prestar — Omanda.
Pulso — Chemoteju.
Punta — Pucua.

Q

Quebrar — Dajagarra.
Quejarse — Duegue.
Quemarse — Igarra.
¿Quién? — ¿Andi?.

R

Rejar — Pudechata — Bojagadi
Raja — Sigama.
Racional (blanco)— Depadojo.
Rabo — Inea.
Raer — Sapadina.
Raíz — Gaya.
Rallar — Guayaga.
Rama — Ejeje.
Rascarse — Tomaiga.
Rasgar — Seaga.
Rayo — Puidiga.
Rastro, huella — Ecafu.
Ratón — Engue.
Raya (pez) — Dechoa.
Registrar — Caimpine.
Reir — Embeda.
Relinchar — Efué.
Remar — Gina.
Remedar — Jayada.
Reves — Paguiti.
Remover — Bulequeda.
Retorcer — Uquade.
Reventar — Boama.
Revivir — Taipaa.
Recostar — Jeaga.
Recto — Dilea.
Redondo — Ovipu.
Regalar — Echar.
Reñir — Dapague.
Rendirse — Fuaima.
Repartir — Upadi.
Repetir — Oode.
Reponerse (mejorar)—Bayamarra
Respirar — Nanjuapiama.
Responder — Etiarri.
Rincón — Ñaana.
Río — Eje.
Risa — Ibache.
Robar — Dacne.
Rocío — Oerra.
Rodar — Dinapontádi.
Rodilla-Nopui — Nojai.
Ropa — Muiña.
Rostro — Paa.
Roto — Chudeje — Chufiva.
Rojo — Duva.
Ruído — Sudagua.
Rueda — Avipu.

S

Sábana — Candé.
Saludar—Adavie—Chadabiarri.
Sancocho — Iocua.
Sangre — Cuao.
Sanar — Bayamarra.
Sapo — Igoju.
Secar — Agea — Iepadagui.
Seco — Yama.
Sed — Cabaitichoma.
Sabroso — Ontega.
Sentarse — Engai — Ingui.
Seguir — Yipei.
Señalar — Yapadi.
Separar — Guapade.
Ser — Baiga.
Serio — Imaguinque.
Sepultura — Taiju.
Sí — Joon.
Siempre — Tiandiona.
Sien — Pee.
Silencio — Dojenanjido.
Silbar — Fuipague.
Silleta — Igojotá.
Sobrino — Chijo.
Solo — Jedi.
Soltero, a — Jotanje, jo.
Sombra — Cayo.
Sonar — Ugua.
Soñar — Chundama.
Soplar — Jampe.
Sordo — Tijoinasaide.
Sostener — Nompadiadei.
Sal — Jijo.
Soga — Enano.
Subir — Reempi.
Sucio — Yocaña.
Sudar — Ajataya.
Suelo — Seije.
Suelto — Saña.
Sueño — Pondi.
Sumergirse — Sampaichi.
Sur — Ñoama.
Suyo — Cuna.

T

Tabaco — Arre.
Tabla — Nonguejeadi.
Talón — Chama.
También — Yojota — Iñovadu.
Tambor — Yapuda.
Tapa — Aja.
Tapar — Aljaandave.
Tarde (la)—Puainaje-Fainajatara
Tapón — Favainte.
Tapar — Fastiga.
Tender—Setada—Sese.
Terrón — Saite.
Tela — Ineuyode.
Temor — Tecuechundajena.
Temer — Tecne.
Tempestad — Ojojoana.
Temprano — Jotanojona.
Tío — Chifae.
Tierra — Senge — Chaji.
Tiro (disparo) — Nongui.
Tobillo — Gegadaguio.
Tomar — Ongui.
Tocar — Puepi.
Todo — Tie.
Trabajar — Marcembirá.
Tonina — Fampamo.

Torta — Yatepegue.
Toser — Utadi.
Traer — Empe.
Trapo — Chuetaje.
Trepar — Rumpeane.
Tres — Gejenoti.
Triste — Omondegaderri.
Tripa — Ictego.
Troj — Guapae.
Trueno — Seyogua.
Tu — Encui.
Tuerto — Daima.
Tumbar — Iba.
Totuma — Páca.

U

Uno — Sinote.
Untar — Guaiga.
Uñas — Jisejl.

V

Vaciar — Cabade.
Venga — Pagad.
Vena — Caya.
Venir — Ooma.
Ver — Inte — Jipaire.
Verde — Nonchi — Nondi.
Vestido — Namaño.
Vestirse — Muimpe.
Vida. — Paodia.
Viejo — Chingue.
Visitar — Vanteajoma.
Vivir — Inge.
Volar — Ñasia.
Vosotros, as — Aju, ajute.
Vuestro — Tina.

Y

Yerva — Oda.
Yuca — Oma.
Yo — Insi.

Ż

Zancudo — Chao.

1. — Unogé. — 2. — Tojerra-Tenjandi. — 3. — Gegeboti. — 4. — Bageainga-Bagengaya. — 5. — Cincoge.
8. — Ochoge. — 9. — Deecha.

NOTAS AL VOCABULARIO SALIBA

1. — *en*. No se percibe casi el sonido de la *é*.

2. — *di*. El sonido de la *de* es semejante al de la *t; di* muchas veces se confunde en la pronunciación con *du*.

3. — *adi*. La terminación en *adi* es en la que acaban muchos nombres plurales masculinos.

4. — Las palabras sálibas son agudas por regla general.

4. — La pronunciación de la *j* se confunde varias veces con la de la *f*.

6. — Hay palabras que al trasladarlas al sáliba se tiene que usar de perifrasis y de frases compuestas. Vg. Aconsejar — Geidivadampancagadi.

7 y 8. — La terminación en *e* es la de los nombres sustantivos y adjetivos, y la de los participios del género masculino; que se cambia en *o* para el femenino singular, y en *adi* para el masculino plural.

9. — *rra*. La terminación en *rra* acompaña á muchos pretéritos en la tercera persona del singular.

Parece que la pronunciación de la *rr* es algo usada entre ellos así como la de la *r* sencilla.

11. — Suelen pronunciar los sálibas la *ch* como *s* que se acerca á la *ch*.

13. — La pronunicación nasal de ellos hace dudar si pronuncian *ñ* ó *n*.

14. — En la estructura de las palabras se observa que no acaba ninguna en consonante; y cuando salibizan una palabra acabada en consonante le añaden una voval. Vg. Ramón, Ramoni.

17. — La *ch* y la *y* y la *g* entre sí se confunden.

20. — Las palabras castellanas acabadas en Adora, edora, idora, acaban en sáliba en *aidi* (género fem.) y en *nayu* para el masculino.

25. —*Ichia* ó *ichaje* parece que entraña la idea de pequeñez y disminución.

32. — Hay muchos infinitivos verbales en *rri*, ó *i*. Otrosí: cuando salibizan el verbo, añaden el *di*. Vg. amasar, amasa-di.

34. — La *j* la pronuncian flojamente.

37. — La terminación en *ido* corresponde casi siempre á la 3.ª persona del plural del presente de sujuntivo.

54. — Muchos plurales acaban en *idi* ó *adi*.

63. — Cuando los indios quieren salibizar un vocablo castellano, añádenle la terminación *ge*.

68. — *Guin* entraña la idea de aumentativo.

70. — Día parece ser una partícula negativa.

72. —*Adi*. Es constante esta terminación para el femenino plural.

88. — Fórmanse los diminutivos con la partícula *ichaje* antepuesta; y los aumentativos con la palabra *guin* ó *jon* ó *gui*.

Modos adverbiales de ligar se expresan con terminaciones *da* y *ada*.

120. — Parece evidente que los infinitivos de los verbos acaban en *a*.

121. — *Naju* ó *Naiju* es voz genérica con que se denomina el sexo masculino, con lo que parece cierta la nota 20.

123. — Parece que la tercera persona del presente de infinitivo del plural se forma con la terminación en *do;* añadida á la tercera persona del mismo tiempo del singular.



XVI

Vocabulario Tunebo

Compuesto por el P. Fray PEDRO FABO del Corazón de María,
Agustino Recoleto

A

Altar — Parquetaguegui.
Abeja — Anobá.
Avispa — Ipará.
Adiós — Azúpiro.
Adulto — Atibarare.
Abuelo — Gueyaya.
Agua — Ria.
Ajo — Regna.
Aguja — Sácara — Iguata.
Allí — Unara.
¡Ay! — Asúbarge.
Ahogarse — Riayaye.
Alegre — Uranáygui.
Amar — Sénague.
Apagar — Patini.
Apenas — Asustiguengui.
Aporrearse — Jasegui.
Aprisa — Irichao.
Aquí — Usara.
Arbol — Carena.
Arma — Puira.
Arco — Chimara.
Ayudar — Acuyadamno.
Amigo — Apiguogua.
Avisar — Riatibaybo.
Atrevido (malo) — Riemá.

B

Barba — Canara.
Bajar — Timbojotebo.
Bachaco — Ricasira.
Baqueano — Barojuracomuniqui.
Barrer — Ruemecagua.
Barriga — Púchira.
Beber — Ayaana.
Bonito — Senagra.
Boca — Cajicara.
Bordón — Teca.
Blanco — Tigaue — Cuasuga.
Bravo — Pecuáyana.
Brazo — Cuica.
Brincar — Bailar — Patecheme.
Buscar — Itaibido.
Bramar — Coeque.
Bueno — Guaguaque.

¡Buenos días! — Trácaro.

C

Cabello — Cuisámara.
Canoso — Guasasangue.
Candela — Goca.
Casa — Upaya.
Cabeza — Cuisa.
Cabuya — Chitara.
Caer — Asingue.
C — Ruromia.
Caliente — Quijigui.
Calentar — Iguara.
Calor — Yibira.
Caimán — Cuca.
Cansar — Asubsaguiagui.
Candela — Ocá.
Camino — Ipita.
Capitán — Carague.
Cariñoso — Uraigui.
Cantar — Coguai.
Carne — Rua.
Carate-mancha — Ruccua.
Comprar — Guachi.
Cargar — Yeguo.
Casar — Guichama.
Cazar — Oraque.
Cáscara — Chuica.
Ceja — Ubanara — Ucánara.
Cera — Arrama.
Cielo — Apacara-Ulua.
Cerca de corral — Quera.
Ceniza — Ocabora.
Clavar — Socua.
Cola — Ruitara.
Cólera — Teminigui.
Compañero — Asorpegaga.
Cerro — Cupara.
Comer — Irayaina.
Caminar — Bárbeque.
Ceja — Uncar.
Ciego — Ubibarqui.
Cielo — Boboaramá.
Cuello — Cucua.
Codo — Cuica.
Conuco — Chia.
Colorado — Bujuaya.
Convidar — Ascutayacuno.
Corazón — Urá.
Corona — Putirgui.
Corral — Quera.
Correr — Quincevechi.
Cosecha — Chabaya.
Costilla — Uracarara.
Crecer — Jargue.
Cruz — Ricarega.
Cuerpo — Oca.
Cacho — Cuescara.
Culebra — Chamurobá.
Curar — Samguc.
Chispa — Purá.

CH

Chinchorro — Bocua.

D

Danta — Vachaburá.
Dios—Sira—Puru—Abaguera.
¡Despacio! — Paruno.
Diente — Rura.
Descansar — Tanyo.

Dedo meñique — Suruma.
Dedo corazón — Acuba
Dedo pulgar — Chitara.
Dormir — Cambígara.
Descoser — Quecaya.
Descubierto — Parquegiara.
Desear — Paiquinagara.
Desgarrar — Asaparasicgui.
Desgracia — Orcbargue.
Desguindar — Cuacuasiaque.
Deshacer — Iquiniaca.
Deshinchar — Inchar—Cúnchaga
Desnudo — Eitequi.
Desobedecer — Ocague.
Desollar — Viaranga.
Despacio — Semarasenaga.
Despachar — Iegiena.
Despedazar — Quitquitiga.
Defecar — Guisa.
Despedirse — Aguirrai.
Despertar — Azabacambicy.
Desplantar — Guaizque.
Desplumar — Palputianara.
Después — Eneregui.
Destetar — Sutaragaibe.
Desherbar — Cuachiga.
Detener — Quencamo.
Deuda — Tayara.
Día — Rígara — Sua.
Diente — Rura.
Diarrea — Gucconsigaga.
Dilatarse (demorarse) — Chi-nega gue.
Discurrir —.Inquinsemaca.
Disgustarse — Asubaturbi.
Disparar — Yougon.
Distancia — Chiguinigui.
Distribuir — Apaquiguira.
Divertirse — Inclao.
Divisar — Asapariti.
Doblar — Payapacho.
Dolor — Yársegui.
Dormir — Asupacambi.
Dulce — Pasigui.
Duende — Cuayaguano.

E

Ebrio — Asubalbujo.
Egoista — Esqui .
Elevar — Tanyo.
Embarazada — Jirgagui.
Embuste — Imateguatengui.
Empezar — Andicraegui.
Empinarse — Yencoeritua.
Empujón — Urbojai .
Enamorarse — Triasqui.
Encaranarse — Cuacora.
Encender — Oquinano.
Encerrar — Uguacaigo.
Encima — Rurira.
Encogerse — Servasobarque.
Encontrar — Paritie.
Enderezar — Tuneguengue.
Endulzar — Pasijan.
Enemigo — Ritme.
Enfermo — Jaregui.
Enfriar — Riariao.
Enganchar — Tatagó.
Engendrar — Cumaregui.
Enjambre — Ancranoje.
Enlazar — Ribojuirá.
Ennegrecer — Paquitindigui.
Enredarse — Guetayage.

Enroscarse — Viuriurgui.
Ensanchar — Undateinduigue.
Ensartar — Gaydeyo.
Enseñar — Atpateguino.
Ensuciar (defecar)—Timaguinica.
Entender — Paroregera.
Entero — Uprage.
Enterrar — Paraguigui — Rucua veche.
Entonces — Yeidegui.
Entrar — Rango.
Entregar — Guenegaregui.
Enviar — Igaduguiga.
Enviudar — Cayabarqui.
Envolver — Cugoequeto.
Equivocarse — Urgachinbiro.
Eructar — Cariguague.
Escampar — Pórocurbi.
Escarbar — Guiguibido.
Escaso — Eguibargue.
Esconderse — Icatorurgo.
Escribir — Cuisugui.
Escuchar — Patanraquia.
Escupir — Canático.
Ese (prov.) — Uyabo.
Espantar — Paramipé.
Espejo — Aditana.
Esperar — Aguachinitu.
Espinazo — Carara — Icara.
Espíritu — Aca.
Esposa — Bague.
Espinilla — Tenágara.
Esposo — Banseigui.
Espuma — Coichura.
Estaca — Inquemo.
Estrella — Upa-Uba.
Esteril — Guaquisetigui.
Estero — Chogue.
Estirar — Eyorú.
Estómago — Ubra-Yira.
Estornudar — Asuga.
Estrecho — Supiguenia.
Existir — Itairagiebire.
Espirar — Arupasenbigui.
Estraño — (foras) — Cuitarbia.

F

Fácil — Asópeta.
Irayatabiega.
Fiesta — Aicangue.
Fijo — Tictaco.
Fino — Adiguagui.
Flecha — Lota — Cuasaguengui.
Flor — Sougua.
Flaco — Sibaraaracarqui.
Flojo — Canabarque.
Fuego — Oca.
Feo — Ayanégani.
Fogón — Cuamoque.
Frente — Cucuará-Ucara.
Fresco — Tumague.
Fruta — Cugugue.
Fumar — Poguega.

G

Gallina — Sisfura-Janocoa.
Gallo — Rasa-Cocaramá.
Ganancia — Asoequesegui.
Gancho — Tatocoa.
Guapo — Chirchigui.
Garabato — Cuicargue.
Gargajo-saliva — Acoigoigui.

Garganta — Cúyugue.
Garra — Umague.
Garrapata — Cuetaegue.
Garrote — Asúpugui.
Gato — Camená.
Gavilán — Achigargui.
Gemir — Asaconconai.
Generoso — Racarniquingui.
Gobernar — Icacutachiau.
Goma — Rocámata.
Gota — Utequeño.
Grande — Cumaquegeyo-Carita.
Grano — Utenquengo.
Grieta — Parachijegui.
Grasa — Timague.
Gritar — Coguo.
Gruñir — Curaguo.
Guacharaca — Curobá.
Guayuco — Umagua.
Gato — Caécana.
Gordo — Catucue
Gracias — Oque.
Golpe — Initirgui.
Guisar — Irano.
Guerra — Teguigul.
Gusano — Rimiqui.

H

Hablar — Teguinigui.
Hacer — Yagua.
Habito — Cámera.
Hambre — Yaigui.
Harto — Guinie.
Hembra — Cháguina.
Herir — Sangueyo.
Herido — Sangueque.
Hermoso — Aigui.
Hervir — Barbobi.
Hígado — Tanoa.
Hinchazón — Sicuara.
Hocico — Rechia.
Hoyo — Cayá.
Hombre — Séragüe.
Hondo — Tuigaigui.
Honda — Cosoja.
Horcón — Eyago.
Hoyo — Ucara.
Huella — Guestobi.
Hueso — Cerara.
Huevo — Ana.
Hombro — Totogua.
Huir — Aijaquinbi.
Hurtar — Besqui.
Hermano-ito — Sacá-Chita.
Hijo — Guaquia.

I

Ignorante — Cueyaga.
Igual — Omarabi.
India — Opuingui.
Infierno — Raibua.
Infeliz — Siatiguimgui.
Inflado — Vaquibigui.
Ingrato — Cumague-Acaroba.
Izquierda (mano) — Cuemaya.
Derecha (mano) — Pumaya.

J

Jaguey — Cucua.
Jamás — Palgue.
Joven (mujer) — Rabalque.

Joven (hombre) — Conugue.
Jugar — Isasague.
Junto — Obuanitana.
Justo — Oseque.

L

Lado — Jinichau.
Ladríón — Péseba.
Lágrima — Cáusera.
Lamento — Casixicoñe.
Lamer — Sugua.
Lanza — Guegua.
Lascivo — Porque.
Ladrido — Payaranoque.
Lavar — Suencue.
Lazo — Palcaquie.
Leche — Sutariara.
León — Cuvaravá.
Levantar — Inacuino.
Lengua — Cua-Cuhua.
Largo — Iaturgui.
Lombriz — Pásira.
Loro — Acuara.
Lucero — Guanacoa.
Luna — Signora-Sugara.
Luz — Sua.

LL

Llama — Ruita —.
Llamar — Innao.
Llano — Acasigosi.
Llegar — Párujiegi.
Lleno — Palquintasqui.
Llevar — Paryemo-be.
Llover — Ritgualo.
Llorar — Falconabí.
Lluvia — Rigua.

M

Madrugar — Siragagana.
Maíz — Eppa.
Majar — Ettaguo.
Maldecir — Asobarje.
Malparir — Embojoyabe.
Mamar — Suta.
Mano — Acaroba — Acara.
Madre — Aba-Abú.
Mazorca — Epa.
Malo — Echi.
Manso — Pombargui.
Matar — Payaugui.
Maltratar — Paputegue.
Mariposa — Itachergui.
Mariscar — Ruayaqui.
Marrano — casero — Ucuarama.
Marrano (de monte) — Seya.
Mal haya — Reimu.
Maíz — Eba.
Mascar — Teguo.
Matrimonio — Parecui.
Mayar — Camorbie.
Médico — Usacuguiba.
Mejor — Oreque.
Mejilla — Aca.
Menor — Taná.
Mes — Sugugua.
Meter — Eyoguo.
Miga — Asacoro.
Miel — Panjaque.
Moco — Simara.
Mochila — Parsimijaque.

Miedo — Ayeguegue.
Mío — Asqui.
Moler — Intaco.
Mondongo — Iratoque.
Montar — Cuacuraba.
Monte — Póbara.
Mono — Pipará.
Montón — Rubojigui.
Morir — Carara.
Morrocoy — Rapucua.
Mosca — Sumada.
Mirar — Aditana.
Mucho — Guiniqui.
Música — Tábara.
Mundo — Cacca.
Murciélago — Rúchira.
Muchacho — Sorasa.
Mujer — Chacuina.
Muñeca — Muhua.
Muela — Erura.
Muslo — Yanara.

N

Nacer — Parboajegui.
Nadie — Pargue.
Navegar — Uniquijegui.
Negociar — Tamatenga.
Negocio — Oyaguana.
Nadar — Ategoque.
Nariz — Reschia — Reja.
Negro — Sacara — Bacasaya.
Niebla — Bobará — Utara.
Nido — Rubasa.
Niño — Seracha.
Nieto — Guina.
Nigua — Renogua.
Nosotros — Asgue.
Nuca — Yángara.
Nudillos (dedos de la mano) Cuscara.
Nuestro — Riecuai.
Noche — Patimpicara — Matine.

O

Ocultar — Rupirguebe.
Oficio — Ayequenere.
Oido — Aratigui — Cucayucara.
Oler — Adinayana.
Olla — Ruca.
Ombligo — Pascuba — Cutara.
Orar — Aitadegue.
Orina — Yisa.
Ojo — Upa.
Oreja — Ucagragui — Cucaja.
Oso — Vanará.

P

Pavo — Yanachuá.
Pájaro — Rubasira.
Palabra — Agateungui.
Palma (árbol) — Eusota.
Palo (árbol) — Curuba.
Paleta (omoplato) — Cuístaga.
Paloma — Sucatura.
Palo — Garagoa.
Pato — Orara.
Paujil — Varora.
Pecho — Suta — Custacua.
Pedir — Chiega.
Pegar (castigar) — Tónadiguona.
Peinar — Cuisasicaga.

Peine — Currisa.
Pelar — Umatotegui.
Pelear — Timujá.
Pelo — Cuicanara.
Padre — Jara — Aba.
Platano — Tamuaga — Uranita.
Pequeño — Paguienguеni.
Perdonar — Sinácura.
Pestaña — Ubanaba.
Perseguir — Caguena.
Perriquito — Chárama.
Perro — Paijara.
Perrito — Payarasa.
Pelo — Cuisanara.
Pie — Guescaluba — Quesiara.
Pies — Guescarabucaya.
Pecado — Asino — Guacanete.
Pierna — Ranara.
Piedra — Aca — Ahaca.
Pecho — Petzaraga.
Pescado — Cuacanete — Robagora.
Pesado — Sinaguingui.
Pecar — Pátale.
Picure — Bucarama.
Pie — Cáscara.
Piel — Acaeaisiqui.
Piojo — Curia.
Planta — Cuella.
Plantar — Riscuaga.
Podrir — Paronajegui.
Pollo — Conuque — Soa.
Polvo — Suagetna.
Preguntar — Icuatiracua.
Primo — Chara.
Pariente — Uguina.
Pueblo — Pafuora.
Puente — Chira.
Pua — Guemoa.
Poco — Utequeni.
Pelear — Tecuasia?
Puño — Taque.

Q

Quebrar — Queyoyague.
Quemar — Paroguanajegui.
Quijada — Casjara.

R

Raeimo — Rúcara.
Racional — Aguinibira.
Raiz — Carosuye.
Rascar — Subiraguegui.
Rama — Rurura.
Rancherío — Chochia.
Rancho — Uhachia.
Rasearse — Subira.
Rata — Pojiara — Poneta.
Rayo — Puiriehachara.
Reir — Sisiya.
Remedio — Seca.
Rozar — Oyague — Aibeche.
Rocio — Apaga.
Roto — Uearaigui.
Rueda — Coñore.
Ruido — Ocsigaga.
Ropa — Subiraguegui?
Rodilla — Cuscara.

S

Saber — Sacaeniqui.
Sal — Ragua.
Saliba — Canatijague.
Sangre — Aba.
Sanar — Patuyenague.
Sapo — Queraga.
Seco — Ojuigueni.
Semilla — Rura.
Sentarse — Chirna.
Serio — Utegaregagu.
Si — Ia.
Siempre — Aminigó.
Silencio — Aguindoque.
Silvar — Buinogue.
Solo — Itirgui.
Sombrero — Uguitategui — Pocuara.
Soplar — Canoa.
Sordo — Caisigui.
Suave — Etaqui.
Subir — Cuanora.
Sucio — Timague.
Sol — Ria — Reyá — Rasa.
Sombra — Tamuna.
Suelo — Icasa.
Suyo — Baiga.
Sudor — Rirara.

T

Tabla — Piga.
Tambien — Ija.
Tañer — Tira.
Tapón — Parcujiara.
Tete — Suta.
Tejer — Cuiba.
Temblar — Iyartejo — Igará.
Tempestad — Serva.
Tener — Acaguinga.
Tigre — Catocuá.
Tocayo — Asacoregui.
Tepar — Parichi.
Torcer — Usuiruica.
Torta — Tamoque?
Trabajoso — Guanda.
Tabaco — Guascaya.
Traer — Igno.
Tragar — Yagua.
Trapero — Cucuala.
Trepar — Cacuoravena — Irguibila.
Triste — Seroque?
Tronar — Cuiritenegui.
Trueno — Cuira.
Tu — Undo.
Tuerto — Saguiyaque.
Tierra montuosa—Tamara—Ira.
Tierra blanca — Rumira.
Tuyo — Quetayaguegui.

U

Uña — Acachuca — Arcajuca — Ogua.

V

Vaca — Vacabito.
Venir — Aruchinegui.
Venado — Cicaravá.
Vestido — Sirgasa? — Sirgube.
Vuestro — Barchiachi.

Viejo — Bueyeya.

Y

Yuca — Soa.

Yo — Vá.

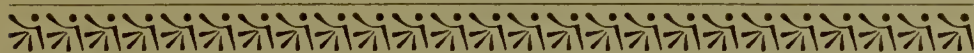
Z

Zancudo — Cuei.

No pronuncian la *l* ni en castellano.
La *j* es suave, una mezcla *g* guave ó *ch*.
Las labiales confúndenlas.
Son casi todas esdrújulas.
Es lenguaje gutural y nasal.
La *ch* es casi *s*.

Numeración tuneba

1. — Icti.
2. — Bucai.
3. — Bai.
4. — Bagcai.
5. — Etsi.
6. — Terai.
7. — Cucuni.
8. — Abi.
9. — Ettari.
10. — Uteasi.
11. — Cuitaricti.
12. — Cuitar bucai & &.
20. — Ucasi bucay.
Ucasi bai.
Ucasi bacai.
50. — Ucasi esi.
60. — Ucasi Teray.
70. — Ucasi cucui.
80. — Ucasi Abi.
90. — Ucasi Etasi.
100. — Ucasi Bucay.
Muchas cosas — Guinigui.



XVII

Vocabulario Achagua

Compuesto por el P. Fray Pedro Fabo del Corazón de María,
Agustino Recoleto

A

Agua — Chietey — Menoa — Mena.
Anfibio — Ante.
Arenga — Mirrayes.
Arena — Gaina.
Abajo — Cainaviries.
Allí — Saré.
Aquí — Aní.
Aquellos — Naya.
Arriba — Acae.
Amarillo — Merequai.

B

Barba — Nuchianoma.
Blanco — Paray.
Barbasco — Cuna.
Beber — Irago.
Bosque — Aicubá.
Bueno — Saicaije.
Brujo — Piache.

C

Casa — Cuita — Banisi.
Cafuche — Agicha.
Caballo — Ema.
Canoa — Yda.
Candela — Ishay.
Caimán — Human.
Cabeza — Nurita.
Conejo — Jerio.
Colorado — Quiragé.
Cazabe — Berri.
Caña Dulce — Basué.
Comer — Gigato.
Cantar — Norracapaca.

D

Diente — Nier.
Dios — Guaiguerri.
Dulce — Mavá.
Diablo — Tamasini.
Dormir — Demayo.

Duende — Guabaimi.
Danta — Ema.

E

Esposo — Rúmigui.
Estómago — Navárrice.
Estrella — Yvisai — Cuni.
El — Rae.
Ellos — Nayá.

F

Flor — Ivinachi.
Fruta — Itasi.
Flecha — Nucapauge.

G

Grande — Manonay.
Guayuco — Nuisi.
Hijo — Nucurre — Verrenais.

H

Hermano — Nimérre.
Hombre — Guanacataperri.

L

Lanza — Chavina.
Luna — Querre.
León — Mirrianare.
Leña — Ichaba.
Lengua — Nuiname.
Llorar — Jichao.

M

Malo — Masigi.
Mujer — Nuino — Inagetua.
Morir — Mánare.
Manos — Nucaje.
Mirar — Nacapaca.
Muchacho — Sumarita.
Muchedumbre — Cárruna.
Mosquito — Anicho.

N

Niño — Sumarita — Quira.
Niña — Ayurrinu.
Niña grande — Mujaco.
Nariz — Mutaco.
Negro — Cachajura.
Nosotros — Guaruyá — Guaya.

O

Ojo — Nutoi.
Oreja — Nubiba.
Oler — Numica.
Oir — Numique.

P

Pescar — Pocará.
Pie — Nuipa.
Perro — Iduri.
Platano — Parata.
Pez — Cupay — Chaca.
Palo — Mitaye.
Paja — Misi.
Palmera — Cusi.

Piedra — Yba.
Pequeño — Arimiani.

R

Rio — Unibe.
Rezar — Nunsieca.

S

Sol — Erre.
Salina — Iquití.
Sal — Yvitime.
Sembrar — Nupana.
Sepultura — Nirri.
Sartal — Quiripa — Quipa.

T

Tierra — Gainave.
Tigre — Echave.
Tronco — Aicuna.
Tabaco — Sema.
Tonto — Babacaisa.
Tu — Iya.

V

Vasija — Murriques.
Verde — Orege.
Viejo — Solirreni.
Vosotros — Ja.

Y

Yuca — Arriri.
Yo — Nuca — Nuja.

Numeración

Cinco — Abacaje (dedos de una mano).

Diez — Tuchamacaje (dedos de dos manos).

Veinte — Abaitacai (dedos de pies y manos).

Cuarenta — Fuchamatacai (dedos de dos hombres).



Apendices

I

La poesía popular en Casanare. — El por qué de este trabajo. — Influencia de la poesía en los pueblos primitivos—Caracteres de la poesía casanareña.— El romance histórico y lírico. — Andalucismo. — Errores de los *turistas*. — Idiosincracia del llanero. — Poesías de carácter religioso. — El recitado y la música.

LA POESIA POPULAR DE LA REGION DE CASANARE (1)

Señor D. Miguel Antonio Caro.

Bogotá.

Muy señor mío y amigo:

Accediendo á los deseos de usted, que me honra pidiéndome com-

(1) Con satisfacción inmensa empezamos á publicar en el presente número de *España y América* este trabajo original, de primera mano, de investigación directa y personal, que su autor dirige en forma de epístola al ilustre político y distinguido literato de Colombia, señor Caro.

Propónese, sin duda, el señor Caro publicar una colección crítica de la poesía popular de Colombia, y, gozando ya de envidiable reputación literaria el autor de la novela *El Doctor Navascués*, nuestro querido hermano de religión el P. Fabo, que ha sido algunos años Misionero de Casanare, á él se dirigió suplicándole la remisión de cuantas poesías llaneras tuviese conocimiento. Cumplió como bueno el literato agustino, y fruto de su trabajo es la epístola que ahora publicamos, y un copioso cuaderno de poesías populares del Llano de Colombia, que acompaña á esa epístola, y seguramente publicará ó de algún modo dará á conocer el señor Caro.

Fervoroso lector y propagandista incansable de *España y América*, el P. Fabo, y deseando escribir algo para ella, acaba de enviar á su Director. P. Graciano Martínez, copia de la carta al señor Caro, no precisamente para publicarla tal como está, sino «para que se la adobe y se la prense y con el zumo que salga se escriba un artículo para *España y América*» Tales son sus palabras; pero, en la seguridad de que su autor ha de perdonarnos y seguir mandando, trabajos, para nuestra *Revista*, nos ha parecido mejor publicar íntegra su epístola, pues creemos que así ha de agradar más al público.

Estamos de anhorabuena. Tenemos puestas en América nuestras mas risueñas y consoladoras esperanzas. A pesar de la labor abrumadora que pesa sobre los numerosos agustinos que allí existen, dedicados unos á Misiones y Parroquias, y otros á la enseñanza en Colegios y Seminarios, tenemos noticia de que algunos, aun á costa de sacrificios y privaciones, se proponen colaborar en la *Revista*. Ayer el P. José María Alvarez con su artículo sobre el Congreso Hispano americano y la doctrina de Drago, hoy el P. Fabo con su trabajo sobre la Poesía popular de Casanare y mañana el P. Marcelino Torres con una monografía que nos anuncia sobre el comercio de Colombia y sobre los medios de facilitar el intercambio mercantil entre España y las Repúblicas suramericanas, serán, Dios mediante, los precursores de otros y otro que, imitando su ejemplo, dén á conocer, la religiosa, la científica, la literaria, le aconómica, la social, etc. Si así sucede, como lo esperamos, entonces nuestra *Revista*, sin dejar de ser española, muy española, eminentemente española, será la mas americana, la verdaderamente americana entre cuantas se publican aquí; y si siendo la más americana, será también la más española y la más mundial porque América es hoy como ayer la prolongación natural del Continente europeo, la hija predilecta de España y la gran esperanza del porvenir.

LA REDACCION.

posiciones populares en verso de la región Colombiana de Casanare, huélgome de remitirle las que en el adjunto cuaderno verá. En mi vida de misionero fuí recogiendo apuntes de la flora, la fauna, la geología, la etnografía, y la lingüística comparada con los idiomas aglutinantes que allí se hablan, y todo lo que pudiera servirme para escribir un estudio antropológico de aquella comarca casanareña, y por esto hoy día poseo una colección de poesías y cantares de aquel originalmente rústico y digno de estudio, la cual pongo en las manos de usted. Mucho mayor número de composiciones pudiera tener al presente, si hubiera trasmitido al papel todas las que conocí en los distintos pueblos de la comarca; pero, al quedarme sólo con estas, tenía en mira poseer ejemplares con qué confirmar las observaciones que emitiera á al hacer el susodicho estudio de antropología casanareña. No me propuse, pues, saciar un prurito ni satisfacer una fútil curiosidad de guardar coleccionados versos y más versos.

Además, desde que hube leído en la *Historia de la Literatura de Nueva Granada* por don José María Vergara y Vergara, «no ha merecido la atención de nuestros literatos esta abundante fuente de poesía popular (casanareña), y el que se tome el trabajo de recoger romances llaneros y cantares de los negros, entraría con ellos en la literatura española como entra en el Meta en el Orinoco, y llevaría una grandeza á otra grandeza»; desde que leí, digo, esta sentida queja, me decidí á no quedar comprendido en la lista de los perezosos responsables, por mas que yo no tenga pujos de literato.

Algún día, me decía yo, — aun en el caso de que no se realizaran mis intentos de estudiar al pueblo casanareño en todos sus aspectos, — podré poner estos mis apuntes á disposición de algún literato que sacará de ellos lo que las abejas de las flores, y podrá en la colmena de la poesía labrar un panal riquísimo. Ese día ha llegado; soy muy bien servido de enviar á usted lo que me pide, y dando usted de mano á otras ocupaciones, haga lo que quería el señor Vergara y Vergara y lo que yo anhelo, porque ambos son justos y provechosos quereres.

Verdaderamente merece ser estudiada la literatura casanareña, para ver si ha influido en la marcha de la civilización regional, y si en ella están retratados genuinamente los usos, costumbres, ideales, pasiones y virtudes de aquel pueblo, que está en pañales, ó en la decrepitud, ó encanijado antes de tiempo. Si no faltan quienes con fun-

damento afirman que la poesía y la música han civilizado al mundo, recordando que los filósofos, legistas y los encargados de dirigir á los pueblos lo hicieran vaciando las enseñanzas de la civilización en los moldes de la poesía y del canto, como sucedió en Grecia, y en casi todas las naciones del Asia, su parte de verdad tiene también la afirmación de que los cantares del pueblo llanero fueron un modo de introducir en la masa social el gérmen del progreso político-religioso; porque la imagen de la verdad sobre la carroza del lenguaje poético, al recorrer por entre las primitivas tribus á impulsos de los atléticos misioneros de la Religión, poseía duplicado poder para impresionar los sentimientos del alma ofreciéndole lo austero de nuestra vida cristiana entre bellezas y primores.

Regularmente los pueblos no empiezan á cantar con perfección, porque en su desenvolvimiento siguen el derrotero que la naturaleza puso á todo lo que tiene el sello humano. Cierto que las Iliadas y Eneidas son vigorosos cantos de pueblos incipientes, pueblos sin infancia, por decirlo así, que aparecieron artistas de repente en el manejo de la lira, cuando en el mundo la poesía era patrimonio de privilegiadas y muy reducidas castas. Pero no á todos los pueblos les es dado recorrer el largo camino del desenvolvimiento intelectual á paso de gigante, porque las gentes se encariñan con la poesía poco á poco, merced á los atractivos de la armonía rítmica, á los hechizos de giros nuevos; y para llegar al ápice del verdadero genio poético popular, se necesita una serie compleja de evoluciones.

Como usted verá en la colección los versos llaneros están tenuemente matizados con los colores de una larga aurora, pero no dejan de aparecer en alguna que otra parte, y á largos trechos, espléndidos resplandores cuya luz se descompone en todos los matices del espectro solar poético.

Ni riquezas de entendimiento, ni fases históricas trascendentales hay todavía en la musa casanareña, ni puédese marcar con el dedo cuál fué el primer poeta de los llanos, ni cuál la primera poesía, como son las mayores probabilidades se puede decir que en la versificación castellana se lleva la palma de la primogenitura el *Poema del Cid* engendrado en el promedio del siglo XII, y quienes fueron Berceo y Juan Lorenzo.

El genio de la poesía, aparecido en Casanare con la espontaneidad

del aroma de la flor, lucha con el niño para aprender á andar por sí solo; necesita un Garcilaso que lo saque de la infancia y le dé personería legal en el mundo literario.

Nótase en sus descomposiciones un desorden que seduce, una naturalidad rústica que agrada. A veces los versificadores derrochan un chiste, emplean una bonita imagen, una figura de magistral exquisitez, un pensamiento original; pero de improviso sueltan una rima incompleta, durísima y hasta versos estrafalarios, formando una concatenación de durezas y giros viciosos, de ideas incultas y semisalvajes, de palabras no sólo inarmónicas, sino ridículas y toscas, que producen el efecto de la escoria junto al oro.

Vése también que el plan de sus composiciones no puede ser más sencillo y trivial, pero tan bien lo sientan los llaneros y tan proporcionado es á sus gustos y carácter, que pedirles otra cosa más perfecta sería como pedir al loro las melodías del ruiseñor.

El romance es el único género que allí se cultiva; con él fórmase el encanto de las veladas, al rayo del astro que en las noches de estío derrama lampos por sobre la llanura y se extiende en olas de indefinible dulcedumbre, los amores perdidos, las esperanzas marchitas, las ilusiones muertas, las luchas con los elementos de una naturaleza bravía, los místicos encantos que el amor materno pintó en la fantasía del hijo que sonreía en la cuna; con el ritmo del romance se establecen las primeras corrientes de amor entre dos corazones, y con él se abren certámenes para improvisar canciones y alardear de más ingeniosos y fecundos en la improvisación los vates, porque como se presta sin grandes esfuerzos á toda clase de inspiraciones y asuntos, es el único que se ha popularizado y goza de carta de regional.

Dígolo de veras: cuando oía estas composiciones llaneras, que, por lo general son cortas, recordaba yo el romance morisco, en el cual, si campea el valor de aquella raza avasalladora y valiente, se trasluce también, como en espejo de bruñida plata, la lozanía, la voluptuosidad, el carácter soñador y el chispeante donaire que legó á los hijos de Andalucía. Puntos de igualdad, y no pocos, tienen el romance morisco y el llanero, tantos, que he llegado á creer que éste es herencia legítima y directa de los andaluces que emigraron á América; y más aún, que los conquistadores y pobladores de esta zona oriental fueron de la hermosa Andalucía. Además, es de suponer que llegaría

á aquellos la ola del romance castellano que por el siglo XVIII privaba, esencialmente pastoril y bucólico; de manera que el género llanero recuerda dos épocas distintas: es una mezcla del romance primitivo y del romance degenerado, ultra-gongórico, cultivado por los emigrantes. Juntamente con el empeño de los coloniales para desterrar las lenguas indígenas y unificar el lenguaje castellano, iba el de introducir el verso puro; pero aquel verso-romance en que Lope de Vega vació el alma española, y que fué robustecido por el Príncipe de Squilache, no llegó sano á estas llanuras; ó ,si se quiere, el llanero rechazó los buenos versos y se enamoró de aquella musa ataviada con los abigarrados perendengues que Góngora sabía poner á sus Angélicas y Medoros.

Dijo D. José Caicedo Rojas en sus escritos escogidos, que «para quien haya leído las poesías andaluzas de D. Tomás Rodríguez Rubí, es fuera de dudas que aquellas son trasulto de éstas, sólo que al trasplantarlas á América, el dialecto sevillano y cordobés ha perdido la poesía adicional de la chaquetilla y faja de seda, el cuco sombrerillo y la gracia y la elegancia de los majos que, cuando cantan, saben acompañarse con la guitarra».

Esto es muy cierto, y lo acreditan el espíritu andaluz, henchido de gracias de hiperbólicas apreciaciones, que campea en las composiciones de Casanare, la modalidad fonética de ciertos vocablos, la identidad de muchos modismos y frases enteras, el cambio de algunas letras, como la *l* por *r*, la *e* por la preposición *de*, la *ll* por la *y*, la *z* por la *s*, la supresión de la *s* final de los sustantivos plurales, la pronunciación suave de las letras de sonido fuerte ó doble y el frecuente uso de palabras que son comunes á Casanare y Andalucía.

¿A que dice cualquiera, por ejemplo, que el romance marcado en el cuaderno con el número III es de corte andaluz? ¿Verdad que parece un racimo de versos de los viñedos de Málaga, que está punto menos que en sazón? Se descubren algunos giros regionales muy concisos y llenos de jugo poético, que, lejos de afear la bellísima flora de nuestra lengua, la hermosearían; serían postizos yustapuestos, pero no hay como la belleza de las flores parásitas incorporadas á los troncos de los añosos árboles de la selva. Y juegan en el lenguaje llanero tales modismos y palabras, porque los trovadores cantan como canta el ave; no aprisionan los vuelos de su inspiración en las pautas de la

poética, como los troveros de la Edad Media, ni con las mallas de un convencionalismo impuesto por la tornadiza moda literaria, sino que cantan con toda el alma y dan salida á los sentimientos con la espontaneidad y frescura con que el arroyuelo se desliza por los declivios. Su literatura es tosca, pero ingenua; de ellos nace y en ellos termina; agrada como agrada la vegetación de sus bosques enmarañados é incultos; en ella hay libertad de dicción, sátiras sin repugnancias, recató en las frases amorosas y agudeza y donaire hasta el derroche. Los llaneros no fantasean mentiras exageradas, sino que, como están viviendo en medio de grandezas y maravillas, en medio de un océano de tierra, rodeados de perpetuo verdor que adquiere todos los matices y que se confunde por sus remotas lejanías con el azul de la inmensidad celeste, aprisionados por una red de bosques de palmeras, selvas prehistóricas y oceánicos ríos, en un ambiente saturado de aromas, habituados, en fin, á sentir las grandes impresiones de aquella naturaleza portentosa, todo lo conciben agigantado; exageran sin mentir, ó, más bien, mienten sin saberlo.

¿Por qué sus poesías son hiperbólicas y ampulosas? Porque á su Llano, según el otro,

Ni en tesoros, ni en mitos, ni en grandeza
Podrá vencerlo el formidable océano.

Si se me pregunta, pues, cuál es el carácter de aquella musa, diría que el jocoso-hiperbólico, porque á la pareja corren en ella el espíritu popular con sus costumbres, vicios, pasiones y gustos, y el teatro escénico donde se desarrolla. El alma del llanero recibe pocas impresiones de la culta civilización moderna; conserva en la soledad de aquellos parajes, llenos de vida, de aromas y de luz, el molde del romance que los antepasados le dieron, y con él canta, llora y ríe, con él expresa sus sentimientos, que son como brotes de un árbol silvestre de los trópicos.

Que lo digan sino estos ejemplos:

Yo vide una maraviya
Que nunca había mirao:
Vide un indio de guayuco
En un picure ensiyao;
Con su maleta en el anca
y su machete tersiao,
Y no un machete cuarquiera,
Sino un machete emplatao.
Se fue al hato e Santa Rita,
Onde el rodeo parao,
Y como hombre e malisia
Se les quedó abierto á un lao.

En esto le salió un toro
Pelicano e sarpiquiao,
y le dijo: — «Corra, sambo,
Que ya le yevo arcansao».
En la subía e una loma
y e la loma ar bajar,
Le puso la mano ar rabo
Y le metió una eoliaá;
Le quebró siete costiyas
y el grueso el espinaso,
Y el chiscano corredero
Se le volvió dos mil piasos.
Era tan grande el sumbío
Que por el aire yevaba.,
Que los Padres desian Misa,
Y las monjicas resaban,
Y preguntaba la gente:
—¿es que er mundo ya se acaba?

Echen ese toro afuera,
Hijo e la vaea mora,
Para sacarle aquí un lanse
Delante e esta señora;
Y si er toro me matare,
No me entierren en sagrao:
Entiérrenme en un yanito
Onde no pise er ganao;
Dejen una mano afuera,
Con letrero colorao,
Pa que digan las muehachas:
—«Aquí murió un desdiehao;
No murió de calenturas,
Ni e puntaas e eostao,
Que murió e caeho e toro
Que es un mal desesperao».

Si esto, pues, es muy cierto, lo es otro tanto que en sus composiciones predomina el elemento del amor, como es muy natural que predomine, porque sin amor no hay vida; así que no podré convenir jamás eon D. José M.ª Vergara y Vergara, que dice que el amor hace un papel seeundario en los dramas del desierto; este escritor por ventura carecía de datos para sacar la consecueneia que estampó. La casanareña, como todas las literaturas regionales, maneja el reeurso del amor como muy principal; sólo que á veees el trovador llanero satiriza este mismo sentimiento, lo mira por el lado ridíeulo, en fuerza de su innata inelinación á reirse de todo el mundo, porque de ninguno necesita y parece que no ama; pero, si bien se mira, este mismo ridiculizar declara que predomina en las escenas de su hogar la pasión amorosa, de la eual se burla.

Ciertos errores de observación que corren estampados en libros y que se trasmiten también oralmente, provienen de confundir la personalidad del llanero eon la del habitante de la parte montuosa de Casanare. Así eomo Casanare está dividido geográficamente en dos partes: la llana ó *Pampera*, y la serrana, del mismo modo se dife-

rencian los usos y costumbres de los llaneros y de los *semiguates*. Estos son una mezclanza de *reinoso* y llanero, y como son los más accesibles á los viajeros observadores, resulta que éstos asignan á todos los casanareños aptitudes y condiciones impropias. Mis observaciones se refieren á los llaneros de pura cepa, á aquellos cuya sangre lleva mas elementos de la naturaleza que de civilización; á los que, internados en inconmensurables llanuras, viven así segregados de la humanidad que progresa.

En los versos, pues, de éstos digo que descuella el chiste, el encarecimiento y el amor como elementos característicos, y en ellos se encierra un depósito de retratos de todo su modo de vivir y de ser. Sus cantares nos dicen que el tipo llanero es flaco, de perfiles angulosos; que á primera vista aparece como enfermizo; pero viéndolo en los trabajos de vaquería, es fuerte como el tigre, ágil como el gavilán y astuto como el zorro. Sin el caballo es nada; á pie es como el águila con las alas rotas; pero montado en su *mocho* flaco y veloz, es la representación del mitológico centauro. No se puede concebir un llanero sin el caballo, al cual trata mejor que á cualquier miembro de su familia. Cuando á una posada llega y es preguntado por la compañía que trae, responde: «me acompaña er cabayo»: salida que revela todas las simpatías que por él siente. Es bueno que no sepa que un Emperador hizo Cónsul á su caballo, porque,si algún día se hace idólatra, lo nombrará su Dios y le hará altares. En estimar á este hermoso cuadrúpedo quizás aventaje á los árabes.

El llanero montado maneja el *Rejo* como un sagitario sus armas; enaza á los toros, los domina, lcs enreda, los hace caer al suelo con saltos espantosos. Tanta es la destreza en el uso del rejo, que podría muy bien resucitar las guerras que estilaban los Sagarcios, según cuenta Herodoto. Y no es mucho que los Ejércitos egipcios pasasen los grandes ríos en pellejos inflados con viento, porque los viajeros del llano los pasan de más ingeniosa manera: se desnudan, se echan la ropa á cuestas, montan en pelo, ponen la silla sobre la cabeza, y atraviesan los ríos y los esteros sobre su caballo.

Si al llanero le dijesen que un poeta llamado José Iglesias escribió que:

No hay hombre cuerdo
si monta á caballo,

respondería que ese poeta era un loco; y añadiría canturriando:

En mi cabayo entro y sargo,
Por er yano me paseo,
yo soy como el gavilán,
que en los aires me vorteo.

Y si me preguntan por qué el llanero delante de los guates habla poco y contesta con monosílabos, diré al que me lo pregunte que estudie su literatura y verá la profunda aversión que al reinoso profesa el hijo del desierto, quien no recibe de grado las ponderaciones de la civilización del Reino, porque no entiende sino de los toros, de los pastos, de los tigres, de los ríos; y cuando de esto habla ó canta, entonces ¡oh! su palabra y su gesto son dos chorros de elocuencia y de encantadoras descripciones; entonces se ve que su alma tiene tempestades como el desierto, ecos de tigre como las selvas, fuerzas de arrastre como los ríos, truenos como las tempestades, y pasiones, finalmente, muy en armonía con los elementos que le rodean. Sobre todo su mirada es fija, inteligente, viva, escudriñadora; de aquí que dé mucha importancia en sus cantares á la potencia visual; también en su mímica en la conversación y en el canto de sus *joropos* y *parrandas* es admirable; podríamos decir que los llaneros hablan con las manos y se les oye con los ojos.

Respecto de las pasiones y sentimientos, salvajes unos y pulcros otros, caballerescos y groseros, sublimes y viles que se notan en sus cantares y versos de jarana; y respecto de las aficiones y caprichos que revelan, es muy de notar que también hay gran proporción entre la realidad de la vida y las manifestaciones poéticas.

Nadie duda de que el carácter dominante de las razas varía según las influencias climatéricas, físicas, etc. Así como Africa produce hombres uncidos al carro de la más bárbara esclavitud; Grecia genios y héroes; Asia multitudes fanáticas, lujuriosas y petrificadas; España soldados tan alegres como valerosos; el norte de Europa misántropos pensadores; Francia hombre gárrulos y de fantasía; Inglaterra melancólicos y positivistas; del mismo modo el sello de la originalidad del llanero está determinado por una tendencia profunda á la soledad al deleite y á todo lo que puede impresionar la fantasía del hombre pastor. Por lo demás si sus goces son limitados y monótonos, en ellos encuentra lo suma del placer, y, en términos generales, esos goces

le son hondamente placenteros. ¡Y quién sabe si el horror que tiene á la sociabilidad proviene de la fuerza de sus pasiones, que le obligan á aislarse y á desconfiar de todos para gozar á solas!

Haré mi casa en desierto
por vivir en soledad
con las tejas amariyas,
color e cautividad.

Quisiera pero no puedo,
hacer mi casa en el aire,
para no servir de estorbo
ni hacerle perjuicio á nadie.

Así que, increpar á estas gentes por el espíritu grosero que revelan en muchas ocasiones, es ir contra la naturaleza misma de las cosas, es un error grande. Alguien tiene la culpa de que el llanero sea todavía hijo de las selvas; sus versos dicen quién es el responsable de su selvatiquez. Un movimiento de reacción religiosa, auxiliado por un Gobierno paternal, ha de modificar sus costumbres rústicas, sin quitarles nada de su parte útil y poética; ha de domarlos, sin quitarles el valor. ¡Dios me libre de creer todo lo contrario! Casanare no es incapaz de ser lo que son otros pueblos aventajados en la esfera social; nada le falta para que, haciendo un esfuerzo decoroso, pueda codearse, andando el tiempo, con los otros Departamentos de la República que calzan el coturno del progreso y ostentan magnífica corona. Los pueblos son como los hombres; toda su prosperidad depende de la buena economía de sus actos individuales, de las leyes que rigen sus destinos y de la educación que cada cual recibe. ¿Por qué Casanare no ha de poder seguir desarrollando el germen de vida, de riqueza pública y de cien medios objetivos de progreso que posee? Pueblos que hoy son los abanderados de la civilización fueron ayer hordas de bárbaros y tal vez antropófagos. La lección más verídica que se consigna en los anales de la humanidad es que á ninguna nación está vinculado el derecho de una hegemonía invariablemente gloriosa y avasalladora: las naciones se devoran unas á otras como las bestias de hórrido cesizro. Europa septentrional extendió su dominación por el Mediodía como un tapete funerario, y de esto resurgió la civilización de todo el mundo; el Mediodía usurpó al Oriente hasta el derecho de agonizar con honra, y hoy el Japón ha encendido la primera chispa de una probable conflagración social. Los pueblos son como las horas de una esfera de reloj; el dedo de la Procidencia va marcando á cada nación su hora; suena el momento de la gloria nacional, pasa, y luego ni el eco permanece. Chateaubriand ha dicho que las razas conquistadoras

salen de las llanuras. ¿Cuándo sonará la hora del progreso casanareño en el reloj de los siglos? No lo sabemos. El llanero sí tiene conciencia de lo que puede ser un día; más, como quien está cansado de soñar en la felicidad sin encontrarla, se entrega á la indiferencia político-social y exclama:

Disen que el que dise godo
dise pícaro y ladrón;
y el que dise también rojo,
dise traidor, bravucón.

Con todo, yo he descubierto muchos veces en el pueblo un fondo de civismo y religiosidad consoladora; no le falta á Casanare ese tacto ó especie de instinto religioso que sabe detener al corazón en sus extravíos y demasías; fuertes tendencias al cumplimiento de la más austera justicia conmutativa y de la caridad mutua son la nota que caracteriza sus virtudes cívicas y cristianas. Y estos sentimientas de justicia y caridad, trasmitidos de padres á hijos, sentimientos muy bien expresados en multitud de romances y poesías populares, forman un depósito de moralidad que difícilmente podrá ser destruído. Que conste sí, que conste: á honradez en los negocios de la vida y á hospitalidad, pocos pueblos aventajarán al casanareño.

Falta que mirar su literatura por otro lado. En los cantos de los *negritos*, romances también y cantares sueltos, los cuales están destinados para ciertas épocas del año, para Navidad principalmente, bulle otra rica vena de literatura, que podríamos llamar mística, y reemplaza en su tendencia y finalidad moral á los auros sacramentales, pasados de moda. ¡Qué colección tan amena y original se podría hacer de tales cantos! Y con la bella particularidad de que, si el llanero no sabe emplear otro verso que el octosílabo para todos los asuntos de la vida, consagra para los temas religiosos un verso fácil y armonioso, el cual unas veces á modo de coro es enlazado con los octosílabos del romance, y como retorneo otras. Ejemplo:

CORO

Vamos al pesebre
á ver maraviyas,
á ver las estreyas
hincáas de rodiyas.

San José pidió posada
para posar con María,
y no le quisieron dar,
porque no le convenía.
Vamos al pesebre etc.
Pasaron el mar alántico,
á oriyas de Berbería,
y ayí le quisieron dar,
porque ayí le convenía.
Vamos al pesebre, etc.
San José tendió la mesa
con pan y vino que traía;
venite á comer esposa,
venite á comer María.
Vamos al pesebre, etc.
La Virgen le respondió
que eya comer no quería;
que la dejase yorar,
que eya con yorar tenía.
Vamos al pesebre, etc.

San José guindó la hamaca
de la casa en una oriya;
venite á dormir, Esposa,
venite á dormir María.
Vamos al pesebre, etc.
La Virgen le respondió
que eya dormir no quería;
que la dejase yorar,
que eya con yorar tenía.
Vamos al pesebre, etc.
Al primer canto del gayo,
á media noche sería,
San José que se levanta
y haya á la Virgen paría.
Vamos al pesebre, etc.
Los angelitos er cielo
vinieron con alegría,
unos á vestir al niño
y otros á ver á María.
Vamos al pesebre, etc.

El otro ejemplo que va en la colección es igualmente bello:

CORO

Naranjas y limas,
limas y limones,
más linda es la Virgen
que todas las flores.

Ya se vá la Virgen pura
camino de Nazaret, etc.

Estas composiciones me parecen magistrales en su clase; hoy que las leo á larga á distancia de donde las oí cantar á un grupo de negritos enmascarados, que llevaban instrumentos músicos, como *charrascas, zurrucos, maracas, cuatros* y *tiples,* se me estremecen las carnes de gusto. Hasta me parecen esas poesías demasiado delicadas para ser

casanareñas. Quitándoles eiertas eomo adhereneias de mal gusto, diría yo que son tan sentimentales y frescas eomo las de *El sueño de San Juan*, de Verdagucr, y los villaneieos de Lope de Vega y Calderón.

Otro detalle hay que tener en euenta al estudiar la literatura casanareña, y es la influencia que la región de Apure (Venczuela) ejerce en Casanare. Casanarc y Apure en todo son idéntieos, ó mejor expresado, son una misma eosa partida por el río Arauca. ¿De Casanare pasó á Apure la civilización, ó fueron simultáneos los movimientos dc avance de uno y otro territorio? Lo eierto es que, eual dos pedazos de eera derretidos en un mismo molde, Casanare y Apure se eonfunden en todas las manifestaeiones de su vida eivil y religiosa; por lo mismo su literatura es idéntica.

No hay quc olvidar tampoco la influeneia que han ejereido y ejercen los Departamentos de Boyaeá, Santander y Cundinamarca en dieha regional literatura. Dc ellos han reeibido, no solamente muchos giros de estilo, pero aun poesías íntegras que conservan eomo propias. Los cantares que van en el cuaderno con asterisco son también del pueblo boyacense.

El modo con que componen los llaneros sus versos es aquel que, si hemos de creer á los poetas, se usaba en la antigua Arcadia, en que los pastores, acompañados del earamillo y la zampoña, improvisaban sus trovas, alternándose en el canto; por lo cual los cánticos llaneros participan de la amenidad y suave rustiquez de la égloga. Pero ¡cuán diferentes resucitan en la llanura los pastores de Virgilio y Teócrito!

Reúnese un grupo de llaneros en algún corredor de los Hatos, ó bajo los eopudos árboles que ereeen en los patios de las easas ó en eualquier lugar destinado al baile, y rasgueando el euatro, y el tiple é imprimiendo á las charrascas y maraeas un eompás y golpeteo tan raro y original, que no podrá ser imitado por ninguno, por más hábil que lo supongamos, por ninguno, digo, que tenga el oído habituado á la música de los bailes elásicos; y haciendo libaciones á menudo en honor de Baeo, llega un momento en que el llanero sufre la idiostenia de la inspiración, rompe á cantar sobre el tema que en talante le viene; á su lado no falta quien agrega á la redondilla otra del mismo eorte tomando pie del último verso; á este eantor sigue otro improvisando sobre el mismo tema, de donde resulta que, en el afán de vencerse en agudeza y donaire, saerifican lo varosimil á lo ehistoso.

Y véase de pasada otra causa que explica el origen de las hipérboles jocosas de su musa. Lo más ordinario es que dos cantores, que corren plaza de poetas, sean citados á una parranda, y alternando, dan á luz ideas sobre asuntos que el público propone, luego cogen los oyentes al vuelo los versos, repítenlos, los comentan y ahí está un romance que pasa al dominio de la popular poesía.

Con frecuencia he notado cantares de seis versos y de ocho, que contienen una sola idea, pongo por caso:

Me gusta cantar el seis
por las revuertas que tiene,
que si no lo canto este año,
lo canto el año que viene;
porque tengo mas cormiyo
que el caimán del caño Irtuene.

Mañana me voy, mañana
como todos lo verán;
y a vuerta e mis espardas
sabe Dios lo que dirán
que es maña der que se queda
hablar de los que se van.

En casa e ñor Perucho
ha suseído un fracaso:
que una mujer se comió
le jeta de un berracaso;
cierto que se la comió,
que en la mano la tenía,
en casa e ñor Perucho
sucedió tal avería.

Mi mamá me dió un consejo:
que no fuera enamorao;
cuando veo á una bonita
me le voy de medio lao;
como el gayo á la gayina,
como la garsa al pescao,
como la tórtola al trigo
como la vieja al cacao.

Maravillóme al principio la observación, mas luego me la expliqué pensando en los sacrificios y durezas que imponen la rima del verso y el compás de la música á los improvisadores, quienes van estirando el número de los versos hasta exponer todo el pensamiento; todo lo contrario de lo que pasa en ciertos géneros cantables, y sobretodo en la jota aragonesa, que en vez de alargarse la letra, se repiten al:-gunos versos para llenar los períodos musicales.

Con frecuencia sucede que el trovador casanareño que continúa el canto de su rival apela á repetir el verso último del poeta que acaba de cantar, y aun suele repetirlo dos ó tres veces, hasta que le viene la idea ó la rima que corresponde. Otras veces no es el último verso el que sirve de principio á la redondilla del turnante, sino que empieza

lo mismo que su rival cantor. Por eso obsérvase que muchos cantares empiezan con un mismo verso y otros que tienen la misma terminación. Es frecuente que las poesías y romances reciban el nombre del verso con que principian, y, en ocasiones, de la primera palabra. La pieza que en el cuaderno de la colección lleva el título de *Corrido de la mora* viene á ser un juguete poético que sintetiza las gracias y los atrevimientos de este género dialogado. Lo que yo no me he explicado nunca es porqué en los cantares usan casi siempre de la consonancia, de modo que los versos asonantados se reputan viciosos; aun en los romances gustan de las rimas consonantadas.

Lo cierto del caso es que, cuando conocí el canto llanero, tal como lo voy exponiendo, creí en lo que hasta entonces reputaba teoría, y que algunos enseñan sobre el origen común de la poesía y de la música. Verdaderamente, la poesía y la música son hermanas gemelas, hermanas de un parto, sin derechos reconocidos de primogenitura; nacieron la una para la otra; la poesía nació cantando y la música poetizando para cantarse se componían primitivamente las poesías y para componer poesías se usaba el arte de los sonidos y del tiempo en combinación. Estas ideas, que en otro tiempo para mí flotaban en la región de las ingeniosas cavilaciones, pasaron al campo de la afirmación histórica.

La música llanera es vaga y llena de monotonía, y por lo mismo armoniza y combina con fácil artificio la poesía de las palabras con los sentimientos del espíritu. No hay que buscar relaciones hondamente simpáticas entre el verso y la nota musical; ésta por sí sola nunca expresa en el Llano la situación anímica del cantor. Por medio de la música nc siente uno la imagen del cielo sereno de azuladas lontananzas, ni la impetuosidad uniforme de los vientos alisios, ni la selva umbrosa, ni lo trágico del desierto, ni la dulcedumbre de sus escenas idílicas en el hogar, ni rumores, ni vida, ni palpitaciones amorosas; es música rutinaria que hace adivinar algún brote de estética, pero que se desvanece lánguidamente hasta confundirse con la entonación del recitado. Así es que el lenguaje musical de la llanura es el mismo lenguaje de la conservación, adornado empero con sonidos que parecen golpes de timbal á contratiempo; es música tosca, muy inferior á la que recuerda los preámbulos y trabajos armoniosos que condujeron á la ley de las proporcicnes de época remota. Los sonidos, en

orden á las coplas, no ciertamente el aroma del ramillete poético, sino apenas la cintita que reune y aprisiona las flores, Coplas intercaladas al son de un accmpañamiento rasgueado con retornelo invariable y corto, es lo que caracteriza el arte musical de Casanare. El canto, por lo regular, no está sujeto á ritmo ni á medida rigurosa, y de aquí que se aunen á placer la música y la letra de las trovas. Pero hay que confesarlo, es una monotonía que no cansa, la monotonía de los hijos de nuestras selvas orientales.

Aquí tiene usted algunas de mis anotaciones sobre la poesía llanera, que es uno de los ramos que pienso estudiar más á fondo, para inducir consecuencias relativas al origen, desarrollo y porvenir de las razas de Casanare. Estas reflecsiones le pueden servir á usted quizás de algo; como poseedor de vastos conocimientos literarios, hallará en la colección de versos que le remito una fuente de grandeza; llamado está usted á meter en el Orinoco de la lengua castellana las aguas literarias del Meta casanareño.

Soy de usted, con sentimientos de acendrada amistad, su seguro servidor y capellán.

Fray Pedro Fabo,
A. R.



II

A Casanare (poesía).—Colección de versos llaneros.— Romances.— Cantares.

Como complemento descriptivo, permítaseme agregar á la anterior carta, esta poesía que compuse, año 1896.

A CASANARE (1)

¡Casanare! Eres conjunto
De lo rico y de lo bello,
Del paraíso destello
Y del edén un trasunto;
Que todo lo bello junto
De las más lindas regiones
Es desprendidos jirones
De tu gracia original;
No pueden tener rival
Tus grandiosas creaciones.

No es cierto, no, que los Llanos
De tu comarca oriental
Son la fosa sepulcral
De viajeros colombianos.
Tales asertos son vanos,
Y quién de fácil manera
Crédito da á la quimera,
Es negado ó malicioso,
Que es tu suelo tan hermoso
Que ninguno le supera.

—¡Oh! el mar, el mar lejano;—
Grita quien por vez primera
Mira de la cordillera
El mudo y gigante Llano.—
Es de tierra un océano,
Reflejos, silencio, espuma,
Horizontes, auras, bruma,
Majestad, monotonía...
Todo es grande en demasía,
Y el más intrépido abruma.

Sale la risueña aurora

(1) Publicada en *Revista del Colegio Mayor del Rosario*, Bogotá 1906.

Rasgando el cielo en girones
Y esbozando mil visiones
Que fantástica colora.
Y con gracia encantadora
Se baña en el manso río,
Cubre el suelo de rocío
Y váse presto al ocaso,
Porque Febo apura el paso
De luz llenando el vacío.

Como si la eterna mano
Lo hubiera hecho entonces mismo,
Brinca el sol de ignoto abismo,
Hermoso, regio y galano;
De su misma gracia ufano
Gira trémulo, se inflama,
Polvos de lumbre derrama
Que luego en rayos convierte,
Y sube y brilla más fuerte,
Cual faro que al cielo llama.

Y prosigue rubicundo
Como juez de eterna ira;
Con ojo fulgente mira
Aun lo más alto y profundo;
Y recorrido ya el mundo,
Derrama otra vez colores,
Y armonías y primores
Para dar burlesco adiós
A la luna, que va en pos
Provocando sus amores.

Esta, en sesgo paulatino,
Despliega el velo enlutado,
Todo de estrellas cuajado,
Arcanas como el destino.
Y sigue y sigue el camino
De su ingrato precursor
A impulsos de tanto amor
Que le hace palidecer.
Así el día es un placer
Y la noche es un primor.

Sentado al pie de una palma,
O en mi hamaca reclinado,
Largas noches he pasado
Entre arrulladoras calma.
¡Oh, cuánto disfruta el alma
Cuando mira al firmamento,
O en el más hosco momento
El toro bravío muge,
O en la selva oculto ruge
El tigre, de presa hambriento!

O cuando en las tersas playas
Deo río Arauca y del Meta
El viajero en paz completa
Vislumbra sinuosas rayas
Y parduscas atalayas
Que los bosques pintan lejos,
O los plácidos reflejos
Que al través de la enramada
Echa la luna argentada
Como una lluvia de espejos.

El ronco huracán revienta,
Ennegrécese la comba
Del firmamento, rimbomba
El trueno de la tormenta.
Con resonancia violenta
Cruje el bosque y se desgaja,
El turbión se desencaja,
Todo tiembla y se remece
Y que arroja Dios parece
Sobre el mundo la mortaja.

Mas la tiniebla declina,
Y el aguacero y el ruido,
Y el horizonte escondido
De suave luz se ilumina;
En la floresta vecina
Sobre mil gotas de plata
Su tinte el iris desata,
Trina el ave, da la flor
Aroma, y reina el verdor
Y el zafir y la escarlata.

Entre las ramas saltando
Gorjea el turpial gracioso,
Y el *cardenal* ostentoso
Da vueltas también piando;
Con revoloteo blando
Pasa de un gajo á otro gajo
El picaresco arrendajo,
Y cien mil aves pintadas
Palpitan enamoradas
Brincando de arriba abajo.

¡Oh Casanare, oh modelo
De la augusta libertad!
La unidad, la variedad,
El orden, bulle en tu suelo.
El ave de altivo vuelo,
Y la fiera y el gusano,
Y el río, y el aire vano
Viven sin traba, cantores
De los sublimes amores
Del Creador Soberano.

No hay pico ni cerro agreste
En superficie tan vasta;
Para ser bella, le basta
La amplia bóveda celeste;
Que del levante al oeste
Imita límpida cuesta
De zafir, y manifiesta
Que el casanareño suelo
Es la antesala del cielo
Divinamente compuesta.

Penetra la selva umbría,
Cruzar el bosque salvaje,
Hender su verde ramaje
El colmo es de la alegría;
Que cree la fantasía
Que está uno entre gigantes,
Amarrados con bramantes,
Con maromas y cadenas,
Y que oye amores y penas
De los céfiros errantes.

Y en tan fantástico ensueño,
Se comprende que el humano,
Con ser el ente más vano
No es el ente más pequeño.
Porque á impulsos de su empeño,
Y en medio de la espesura,
Como rey de la natura,
Lleva en su frente el asiento
Del humano pensamiento,
De Dios magistral hechura.

¡Encantador panorama
Que regocija al viajero!...
En el confín del otero
Cubierto de fresca grama,
Do pace el toro que brama,
Se extiende cual blanco velo
Lago que retrata el cielo
En su cristal limpidísimo...
Espejeo brillantísimo
Que forma el ardiente suelo.

Corre el indio fugitivo,
En las malezas se hunde,
Con las fieras se confunde
Cauteloso ó vengativo.
¿No es su alma dechado vivo
Del Supremo Creador?
¿Porqué ha de estar sin honor,
Sin Religión y sin nombre?
¿Porqué le aborrece el hombre?
¿Porqué no le da favor?

Sólo ¡ay! el Misionero,
El Misionero, su hermano,
Le tiende próvida mano
Y lo trae á buen sendero.
Heróico doctrinero,
Grita, corre, ayuna y ora
Por darle la redentora
Brillante luz de la fe;
Y el blanco... ¡no sé porqué
En su ayuda no labora!...

¡Oh indio! mientras medito
En tu mísero retraso,
Las grandes urbes repaso
Y veo y cuento y repito:
Allí número infinito
De bajezas y pecados
Con seda y oro tapados,
Y no vacilo en decir
Que es más noble tu vivir
Que el de los civilizados.

Quien tu vida no comprende.
Quien tus costumbres no sabe,
Quien no habla tu lengua grave
Quien tus amores no entiende,
Ese será quien te ofende;
Mas siempre estará en razón
Que contigo en reunión
Hay salvajes que no van:
—Ni son todos los que están,
Ni están todos los que son.—

Presto un día ha de venir
En que los pueblos seniles
A los Llanos juveniles
Con afán han de acudir.
Y entonces podrá decir
El patriota colombiano
Que lo que ayer fué pantano,
Que lo que ayer fué lagar
Barbárico, es hoy lugar
Culto y de gloria océano.

Fr. P. Fabo.
A. R.

Colección de romances y cantares llaneros

Por los yanos e sententa
Onde se colea ganao
Me dieron para misiya
Un cabayito melao
Me lo dieron por maluco
me salió requetemplao
Me echaron un toro josco
Los cachos aborcelaos;
Le di tan fuerte jalón
Que lo dejé mancornao.
Vino el mayordomo y dijo:
—No me martrate er ganao—
Yo le dije:—cabayero
Zea ute mejor hablao
Que me yaman *tantas muelas*
Aunque no las he mostrao,
Pues si las yego a mostrar
Se ha de ver el sol chilsao,
La luna teñia en sangre
Los elementos trocaos;
Las estrellas apagaas
Y al mesmo Dios admirao
Que jumo tabaco en bomba
Y escupo de medio lao.

Mas aya de sí sé sonde
Justico de la quebráa
Iba yo ya nochecita
Y hayé la tigra sebáa
No sé que estaría pensando
El diantre de condenáa
Que así que me vido encima
Me tiró una manotáa.
¡Huiste!—le dije á la indina—
No sea uste tan malcriáa
Que pa saludar á un hombre
No se le tira á la cara—
¿No vé que el morayo es potro
Y que se asusta de náa?

Por aquellos llano abajo,
Donde llaman *para-para*

Me encontré con un becerro
Con los ojos en la cara.
El rabo lo tenía atrás
Tenía pelos en el cuero
Los cachos en la cabeza
Y las patas en el suelo
Y abajo tenía dientes
Y arriba no tenía náa
Y en medio de la jetica
Tenía la lengua enredáa.

Yo vide una maraviya
Que nunca había mirao
Vide un indio de guayuco
En un picure ensiyao ,
Con su maleta en el anca
Y su machete tersiao
Y no un machete cuarquiera
Sino un machete emplatao
Se fue al hato e Santa Rita
Onde el rodeo parao
Y como hombre e malicia
Se les quedó abierto á un lao.
En esto le salió un toro
Pelicano sarpiquiao,
Y le dijo:—corra sambo,
Que ya lo yevo arcansao.
En la subía e una loma
y e la loma ar bajar
Le puso la mano al rabo
Y le metió una coloá
Le quebró siete costiyas
Y el grueso del espinaso
Y el chiscano corredero
Se lo volvió dos mil piasos.

Era tan grande el sumbío
Que por el aire yevaba
Que los Padres desian misa
Y las monjicas resaban
Y preguntaba la gente:
—¿Es que el mundo ya se acaba?

Guabina le dijo á bagre
Que no comiera pescao,
Que en su casa le tenía
Un plato de arroz guisao.
Guabina le dijo á bagre
Que no comiera escabeche
Que en su casa le tenía
Un plato de arroz con leche.
Guabina le dijo á bagre,
Vamomos pa caramaero
Porque viene ya el verano,
Nos cogen los chinchorreros.

Ven acá hermanita mia
Ven acá te contaré
Los trabajos que he pasao
Desde el dia que me casé.
Eso me ha pasao á mí
Por arrojarme á los vientos
De casarme con ese hombre
Sin tener conocimiento
Cuando yega á la comía
Es un poco impertinente
Pue ni le gusta muy frio
Ni le gusta muy caliente.
Y si le yevo mucha agua

Dice que no es animal
Y si le yevo poquita
Siempre me ha de regañar.
Si le doy tabaco jecho
Dice que era pa mi amigo
Y si acaso no le tengo
Siempre ha de peliar conmigo
Si voy onde la vecina
Dice que soy paseadora
Y si me quedo en la casa
Dice que hago de señora
¡Y dicen que el matrimonio
Es muy santo y retebueno
Y al cabo e las mil quinientas
Es un purgatorio entero.

———

Echen ese toro afuera,
Hijo de la vaca mora,
Para zacarle aquí un lance
Delante de esta señora.
Y si el toro me matare
No me entierren en sagrao
Entierrenme en un yanito
Onde no pise el ganao
Dejen una mano afuera
Con letrero colorao
Pa que digan las muchachas
Aqui murió un desdichao,
No murió de calentura
Ni e puntaa e costao
Que murió e cacho e toro
Que es un mal desesperao.

———

San José pidió posada
Para posar con Maria
Y no le quisieron dar
Porque no le convenía
San José tendio la mesa
Con pan y vino que traia,
Venite á comer Esposa
Venite á comer Maria.
La Virgen e respondió
Que ella comer no quería
Que la dejara yorar
Que eya con yorar tenía.
San José guindó la hamaca
De la casa en una oriya
Venite á dormir Esposa
Venite á dormir Maria
La Virgen le respondió
Que ella dormir no quería
Que la dejara yorar
Que eya con yorar tenía.
Al primer canto del gayo
A media noche sería
San José se levantó
Y hayó á su esposa paría.
Los angelitos del cielo
Bajaron con alegría
Unos á bestir al niño
Y otros á ver á Maria.

Vamos al pesebre
A ver maraviyas
A ver las estreyas
Hincaas de rodiyas.

———

Ya se va la Virgen pura

Camino de Nazaret
Y en la mitad del camino
Pide el Niño de beber,
No te puedo dar mi Niño
Pues las aguas están feas
Y no hay por aquí paguey.
Pasaron mas alantico
Onde llaman Aranjuez,
Un ciego lo está cuidando
Un ciego que nada vé.
—Dame cieguito naranjas
Pa el Niño matar la sed
—Coge todas las que quieras
Coge las que has menester.
Y cogiendo de una en una
(Ya tendría dos ó tres)
La Virgen que se despide
Y el ciego que empiesa á ver.
Quién será esta gran señora
Que me ha hecho tanta merced!
Si será la Virgen pura
La Esposa de San José!
Naranjas y limas
Limas y limones
Mas linda es la Virgen
Que todas las flores.

———

Los *blancos* van á la Gloria
Los mulatos van al cielo
Los negros al purgatorio
Por no decir al infierno.
Cuando un blanco está comiendo
Con un negro en compañía
O el blanco le debe al negro,
O es del negro la comía.
Los blancos huelen á leche
Los mulatos á mauro
Los negros á cachicamo
Por no decir á samuro..
El que me dejare negro
Me pone mucha corona,
De negro viste la reina
Para lucir su corona.
Dicen que en la tierra negra
Se da el fruto muy bonito,
Yo tengo mi amor sembrado
En un color morenito.
Tuve queriendo á una negra
Un verano y un invierno,
Y me pareció que tuve
Mil años en el infierno.

———

Yo soy nacío en Arauca
Y en Orocué bautisao
No hay sambo que me la he hecho
Que no me la haiga pagao;
Que anoche comí culebra,
Y esta mañana pescao;
Que los dedos tengo romos
De pegar al malcriao;
De los hijos de mi mama
Yo solo nací templao
Los brazos los tengo blancos
De vivir enchaquetao,
Que no hay sambo que me la he hecho
Que no me la haiga pagao.

———

Si alguno hubiera en la rueda
Que estuviera incomodao
Que se salga para afuera
Lo pondré patiarribao,
Con este brazo invencible
Que Jesucristo me ha dao
Que en el llano de Casanare
Yo soy el sambo mentao.
Yo fuí el que le dí la muerte
Al plato verde asao
Con un cabito e vela
Y un Padrenuestro gloriao.
Yo fuí el que le dí muerte
Al plátano verde asao;
Cunado me lo dan lo como,
Cuando no aguanto callao.

EL PATO

El pato me dijo
Qiue no lo amarrara
Con mucha cabuya
Porque se enredaba.
Si fuera mío este pato
Ya me lo nubiera comío,
Pa quitarle la querencia
Que tiene en el otro río.
El pato me dijo, &.
Si este pato fuera mío
Ya me lo hubiera tragao
Pa quitarle la querencia
Que tiene en elotro lao
El pato me dijo, &.
Si llegas á la laguna
Y no la puedes pasar
Confórmate con que viste
A los paticos nadar.
El pato me dijo, &.

———

Del tronco nació la rama
Y de la rama la flor
De la flor nació María,
De María el Redentor.
Nuestro Dios tiene un jardín
Con siete clases de flores
Para que habiten en él
Los que fueren bienhechores
La 1.ª es el bautismo
Que es lo que se da primero
Para que sigan la ley
De aquel divino cordero.
La 2.ª es confirmar
Este Santo Sacramento
Agua, óleo del bautismo
Para estar mas firme en ello.
La 3.ª es penitencia
Que se da á los confesados
Por que Cristo es lavatorio
De las culpas y pecados,
La 4.ª es la comunión
Esa la toman los buenos
Pa que el angel e la guarda
De buena cuenta á su dueño.
La 5.ª es la Extremunción
Y se da por aquel daño
Qiue se le puede ofrecer
A aquel que se ta acabando.
La 6.ª es una ordenanza
Que llaman sacerdotal
Esa la toman los santos
Para poder consagrar.
La 7.ª es matrimonio,

Y es la junta que Dios hace
Del hombre con la mujer
Para más nunca apartarse,
Juntados para que se amen
Y sigan este misterio,
Porque amándose los dos
Verán á Dios de por medio,
Esto doy por despedida
La que dió Cristo en Belén.
Los ángeles en el cielo
Le canten su gloria, amén.

De la uva sale el buen vino
Vino el que á mi me consuela
Suela la da un buen zapato
El zapato es cosa buena
Bueno la buena memoria
Y aquel que de ella se acuerda
Cuerda le da un San Francisco
Francisco el que no es Esteban
Esteban es mártir santo
Santo aquel á quien se reza
Rezan los frailes maitines
Maitines no son completas
Un Completo tiene mañas
Maña la da una hechicera
Hechicera la que urde
Urde el tejedor su tela
Es tela la de un cedazo
Cedazo que harina cuela
Cuela la mujer que es limpia
Y la que no es limpia es puerca
La puerca pare marranos
Marrano el que come hierba
Hierba que del trigo nace
Y trigo es el que se siega
Ciega es la que vé
Y aquel que no ve reniega
Reniega el moro en la Flanza
Flanza es un puerto de mar
Donde el pescador no pesca
Pesca aquel que tiene manos
Y el que tiene manos apresa
Apresa al hombre perdido
Y el perdido se recela
Cela la mujer casada
La casada no es soltera...

TROVA A JUAN BOBO

I

A mi me llaman Juan Bobo
Yo bien se mi bobería
Yo me estoy callando un año
Por hablar á tiempo un día.

2

El hablar es e escandaloso
El callar es e prudente
El disimular de gente
El matar es de alevoso,
Blasfemar es de insolente
El murmurar es de todos
Estarme quieto es mi modo
En mi rudo entendimiento
Porque no tengo talento
A mi me llaman Juan Bobo.

3

En casa que yo no he estado
Si me mandan dentrar dentro,
Si me dan silla me siento
Y si no me estoy parado
Si acaso quedo callado
Yo nunca dentro en porfías
Yo siempre estoy en las mías
No procuro conversar
Cuanto mejor es callar
Y bien se mi bobería.

4

Sargo á la caye á pasiar
Procurando andarme solo
Y voy reparando á todo
No me vaya á tropesar
Caigo y vuervo á levantar
Y nadie me da la mano
Yo á ninguno le hago daño
Y á mi no me pueden ver
Por hablai á una mujer
Yo me estoy cayado un año.

5

Si algún amigo á su casa
Me convidare á comer
Procuro darle las gracias
Por lo que me pue suceder
Al instante hecho de ver
Si es alguna picardía
O es alguna bobería,
Todo voy reconociendo
Ya sí me voy sosteniendo
Por hablar á tiempo un día.

Estando el señor don gato
En silla de oro sentao
Rompiendo medias de seda
Y zapatico picao
Le ha venido la noticia
Que debe de ser casao
Con una gatica negra
De los ojitos rayaos
De la alegría que tuvo
Ha caído amortajao
Se rompió media cabeza
Y la mita de un costao
Se puso á sacar las cuentas
De todo lo que había robao;
Cien varas de longaniza
Y otras tantas de adobao
Un platico de arroz guisao
Y una colita e pescao
Una arroba de queso
Y un garrafón de melao
¡Ah gatico bien casao!

EL VENAO

Eché mi fusil al hombro
Y me cogí por un quemao
A poco de haber salío
Me encontré con un venao
Hinqué la rodilla en tierra
Y apunté bien apuntao
Le dí tan fuerte balazo
Que lo dejé mancornao
Y jalé por mis aseros
Que á mi nunca me han faltao
Y lo raje por el pecho
Onde se raja el ganao
Lo raje hásta distancia

Como de Caracas al Pon
Las sábanas se anegaron
De la sangre que corría.

———

Monté en un cabayo oscuro
Que corria y no se sentía
Que con los cascos de alante
La tierra la repartía
Llegué á casa de un hatero
Y le he pedido posada
Y me ha dicho amigo mío,
A posar á la majada.
A poco de estar apeado
En un rincón de la choza
Un catire de Juan Bravo
Con muchas y malas bromas
Me ha dicho: amigo mío
Paonde llevas esa moza;
Como no le contesté
Me ha comensado á tirar
Yo como sambo vaquero
Me comencé á barajar
Hasta que me dió teempito
De jalar por mi machete
Le bajé los dos cachetes
La rueda del espinaso
Me salí cincuenta leguas
A escuchar er batacaso
Y le dije: amigo mío
Eso no va en lo más hombre
Sino en la vuerta er brazo.

JUAN ALVARADO

Para la gallina el maíz
Para la garsa el pescao
Para la silla vaquera
Mi cabayito melao,
Me lo dieron por maluco
Me salió requetemplao
Los brincos eran muy altos
El paso muy asentao.
Subió una negra y me dijo:
Negro: porqué no has dentrao
No dentro porque si dentro
No dejo sambo parao
Con esta mano de acero
Que Jesucristo me ha dao
El día que muestre mis muelas
Verán el sol clipsao
La luna teñía en sangre
Y un lucero colorao
En lo ligero á una bala
En los brincos á un venao
Aquí se acaba la copla
Del dicho Juan Alvarao.

LA GUACHARACA

La guacharaca de Apure
Le dijo á la valenciana
Si querés ganar dinela
Sienta el culo en tierra llana
La G. de Apure
Le dijo al pájaro guaco
Emprestame &
La G. de Apure
La mantienen con guarapo
Como tendrá el corazón
La que se casa con guapo
La gua de A
La mantienen con malapo

Como tendrá el corazón &
La que se case con flojo
Allá va la guach
Comiendo un piaso e queso
El guacharaquito atrás
Pidiendo á la mama un beso
Allá va la guach.
Dejale coger altura
Que eya se apura por otro
Que eya por mi no se apura
Aya va la guach.
Volando de gajo en gajo
El gaucharaquito:
Esta no se la rebajo
Guachara pata seca
De puro comer changuango (pepa)
En las costas de Apurito
Y á vera de S. Fernando
Aya va la guacharaca
Comiéndose una patuya
El guacharaquito atrás
Recogiendo la semiya
Yo tenía mi guacharaca
En un cuartico arquilao
Yo era el que daba los riales
Y otro era el aprovechao
Aya va la guacharaca
Por la oriya del estero
Abrile al cabayo afuera
Voy á quitarle una pluma
Pa ponerle á mi sombrero
Que vuelva á su comedero
Alla va la guacharaca
Por la oriya del estero
Aya va la guacharaca
Por la oriya e un quemao
Voy á quitarle una pluma
Pa ponerle á mi cuñao.
Guacharaca e los diablos
Subite en el palo grande
Que yo te daré mi cena
Aunque me quede con hambre
Aya va la guacharaca
Por la oriya e la quebraa,
Si los perros no son buenos
La guacharaca se va.

———

Empréstame tus ojitos
Para completar dos pares
Que con los míos no puedo
Llorar tantas soledades.

Empréstame tu cajita
Con la llave de marfil
Pa encerrar estos amores
Que no me dejan dormir.

Cuando ma vaya de aquí
Dos cruces tengo que hacer
Una para despedirme
Y otra para no volver.

Ya me voy, ya me despido
De tu sala y corredor,
Y de tí no me despido
Porque no tengo valor.

Mañana de aquí me voy
¿Quién se acordará de mí?
Solamente la tinaja
Por la agua que le bebí.

Las muchachas no me quieren
Porque soy un pobre mozo;
Yo soy como el espinaso
Pelao pero sabroso.

Las muchachas de mi tierra
Yo le diré como son:
Alegres para un joropo
Y tristes para el fogón.

A las muchachas de ahora
Les hace mucho el peinao
Pero debajo del moño
Llevan el piojo apretao.

A las muchachas de ahora
Les voy á poner presente
Que á los bailes no se viene
A jartarse de aguardiente.

El que cantare conmigo
Ha de ser muy estudiao,
Porque le tengo e dejar
Como faltriquera á un lado.

Conmigo y la rana es gana
Que se metan á cantar,
Que no me gana á moler
Ni la piedra de amolar.

Tengo versos *relancinos*
Y la garganta e un gayo
Si me pica buena brisa
Canto más que un papagayo.

El que cantare conmigo
Que se apriete los calzones
No piense que va á comer
Arepa con chicharrones.

El que cantare conmigo
Tiene mucho que aprender
Porque al turpial yo ganaba
Mucho antes de yo nacer.

Me gusta cantar el *seis*
Por las revueltas que tiene
Que si no lo canto este año
Lo canto el año que viene;
Porque tengo más cormiyos
Que el caimán cuando á uno muerde.

Voy á cantar este son
A estilo e calaboso
Porque digan las muchachas
¡Ah negro e cantar sabroso!

Una muchacha me dijo
Que me daba el corazón
Pero era si le cantaba
El seis por numeración.

Aya arriba en aquel alto
Fuí convidado á cenar
Un poyito chasmucao
Con arepa sin raspar.

Allá arriba en aquel alto
Tengo un corral e gayinas
Y en medio tengo un gayito
Que canta mil maraviyas.

Allá arriba en aquel alto

Tengo un palo colorao
Donde pongo mi sombrero
Cuando estoy enamorao.

Los pericos y los loros
Hacen nidos en las peñas,
Y dos que se quieren bien
Desde lejos se hacen señas.

Yo no soy de por aquí
Yo vengo del otro lao
Y me trajo un capuchino
En las barbas enredao.

En mi cabayo entro y sargo
Por el yano me paseo;
Y soy como el gavilán
Que en el aire me vorteo.

Quisiera pero no puedo
Hacer mi casa en el aire
Para no servir de estorbo,
Ni hacerle perjuicio á naide.

¡Qué trabajo que es ser pobre
Y borracho en un barril
Y niguatoso en el baile
Si lo yegan á pisar!

El enamorao bobo
Con agua se desayuna
Y se va para su casa
Sin esperanza ninguna.

Yo vide una garza blanca
Con el pico colorao
Sacando de una laguna
Un corazón martratao.

Quién fuera como la luna
Que alumbra cielos y tierra,
¡Cómo te quisiera yo
Sin que nadie lo supiera!

En la puerta e tu casa
Me tienen tendido un lazo,
Voy á salir y no puedo,
Voy á salir y me enlazo.

¡Qué tantas revueltas da un río
Para llegar á la mar!
Otras tantas daré yo
Para dejarte de amar.

A la muerte estaba un indio
Y á su hijo le aconsejaba:
Haz de saber, hijo mío,
Que un bien con un mal se paga.

No soy guacamaya verde,
Ni periquito, ni loro,
El desprecio que me has dao
Lo siento pero no lloro.

Compañero, mas que ronque
Mi cabuyero echa acá,
Porque no puedo dormir
El sueño e la madrugá.

Si tuviera pluma de oro
Y un papelito e plata
Sacara sangre e mis venas
Para escribirte una carta.

Eres clavel, eres rosa,
Eres clavo de comer,
Eres aquel lucerito
Que sale al amanecer.

Ni soy clavel ni soy rosa
Ni soy clavo e comer
Ese será un beneficio
Que tú me quieres hacer.

Ensiyando mi cabayo
Recogiendo mi cabestro
Decile á la vida mía
Que no la veré tan presto.

Por esta calle la larga
Pasa el agua y no se emposa
Por eso la llaman todos
La calle de las hermosas.

Por esta caye la larga
No se puede pasar
Porque hay muchas navajitas
Que cortan sin amolar.

Por esta caye la larga
Vide venir á una rosa
Aquí la estoy agnaitando
Para decirle nna cosa.

Por esta caye la larga
Vide venir un clavel
Aquí lo estoy aguaitando
Para conversar con él.

En tu puerta planté un pino
Y en tu ventana un rosal
Para que tape el sol
Mi palomita torcaz.

Eres cogoyo e caña
Sembradito en esta esquina
Si pudiera yo chuparte
Y tragarte en mi saliba.

Solamente que me muera
O que naufrague en el agua,
No dejo dir á mi tierra
A cumplir una palabra.

Estas muchachas de ahora
Ni son feas, ni bonitas,
Pero son más pedigüeñas
Que las ánimas benditas.

Paloma no salgas fuera
Mira que soy tirador
Te pego un tiro y te mato
Para yo será el dolor.

Paloma piquito de oro
Que picaste la manzana
Cómo quieses que yo pique
Sino me bajas la rama.

Te comiste la marrana
No me diste la papáa
Cuando yo mate ma mía
Dejate de pendejáas.

Cuando Cristo vino al mundo
Fué en un cabayo alazano
Iba perdiendo la nuca
Por coger mi orejano.

Cuando Cristo vino al mundo
Vino por el mes de Agosto;
Cómo se pondría Cristo
De *manirito* y jopoto.

El naranjo tiene espinas
El limón es espinoso
Mi corazón es el firme,
El tuyo es el engañoso.

El que bebe agua en *taparo*
Y se casa en tierra agena,
No sabe si el agua es clara
Ni si la mujer es buena.

Mi madre me dió un consejo
Que fué consejo de madre:
Que á las muchachas bonitas
No las hiciera comadres.

Yo tuve unos amorejos
Con una del Alto Apure
Con la nariz perfiláa
Como talón de picure.

La guacharaca de Apure
Le dijo al pájaro *Baco*
Empréstame tu candela
Para encender mi tabaco.

A una guacharaca vieja
La encontraron en el puente
Con todos sus *coroticos*
Huyéndole á la corriente.

Guacharaca del demonio,
Cuál será tu pensamiento,
Ponerte á jugar los riales
Sabiendo como está el tiempo!

Dale duro á la guitarra
Que se acabe de quebrar
Que hay mucho palo en el monte
Y quien lo sepa labrar.

Al zoquete no le agita
Aunque pesque en ribasón
Al palo que no florece
No le arrima *cigarrón*.

Querer á una no es ninguna
Querer á dos bien será,
Cuando la una se me enoje
La otra contenta estará.

Una papaya maura
Le dijo á una verde verde
El que siembra en tierra agena
Hasta la semiya pierde.

Cuando vas á la sabana
Si te encontrases un hueso
Recojelo, niña mía,
Tuvo carne en otro tiempo.

Las estrellas en el cielo
La luna en el carrizal,
Boquita de caña dulce
Quién te pudiera chupar.

Este verano que viene
Voy á hacerme unos calzones
Los ojales de guarapo
De aguerdiente los botones.

Mañana me voy, mañana
Como todos lo verán:
Y á vuerta de mis espaldas
Sabe Dios lo que dirán;
Que es maña del que se queda
Hablar de los que se van.

Malhaya quien fuera perro
Para no saber sentir
El perro como no siente
Todo se le va en dormir.

Acordáte que me diste
Carne frita sin manteca,
El diantre e la *lomolargo*
Rabadiya e chueca.

Allá va la lomolarga
Pata de buey en conuco
Ella piensa que la quiero
Diablo la baile maluco.

En casa de ño Perucho
Ha sucedío un fracaso
Que una mujer se tragó
La cabeza de un berraco.

Cierto que se la comió
Que en la mano la tenía;
En casa de Ño Perucho
Sucedió tal avería.

De mi tierra me he venío
Con agua hasta la cintura
Sólo por venirte á ver
Petaca e botar basura.
De mi tierra me he venío
Con el agua á la garganta
Solo por venirte á ver
Harmosa paloma blanca.

Que trabajo tiene aquel
Que casa con una fea
Que no la puede sacar
Onde la gente la vea.

Bendito dijo el cabrito
Alabao dijo el *carrao*,
Sea dijo la *hicotea*
Dios el garzón soldao.

Anoche á la media noche
A media noche sería
Los gallos que menudeaban
Y yo que me despedía.

Anoche á la media noche
Al ruido de una cadena
Salió mi mozo á buscar
Alivio para su pena.

Si el gayo negro supiera
Lo que contiene el querer
No cantara tan alegre
Cuando quiere amanecer.

Zamuro deja ese cebo
Que el amo te está mirando
Yo no vengo por aquí
Bichos jediondos buscando.

En el último escalón
Ya para subir al cielo,
Me acordé que te quería

Y volví á tirarme al suelo.

De mi tierra me he venío,
De ladrón tengo la fama,
Que dicen que ne robé
El corazón de una dama.

Tuve queriendo á una negra
Y al mismo tiempo á una blanca
Si la negra se me enoja
La misma yuca se arranca.

Tuve queriendo á una negra
Un verano y un invierno
Y me pareció que estuve
mil años en el infierno.

El perder una bonita
No es perder ninguna joya,
Es lo mismo que perder
De la jaquima la argoya.

Si sales á la sabana
Y te encuentras un cangrejo,
Bichito que no se come,
Dejalo morir de viejo.

El amor e forastero
Es como la espina e tuna
Que pica y deja doliendo
Sin esperanza ninguna.

Al limón quítale lo agrio
Y al coroso lo baboso
Para que á ti se te quite
Lo que eres de alabancioso.

En la cáscara de un huevo
Me atrevo á pasar el mar
Con la pata de un zanuro
Me atrevo á canaletear.

Pa enamorar las muchachas
Tengo quinientos arbitrios
Y cuando salgo á la caye
Converso más que un perico.

Yo tenía un macho rucio,
Cabos negros, copetón,
En el que coleaba toros
A media vara de acción.

Vamos á ver si cantamos
Sobre la navegación,
Cómo se maneja un bongo
Cómo se coge el timón.

Servir para merecer
Ninguno lo consiguió,
Que siempre merece más
Aquel que nunca sirvió.

Una pobre cocinera
Se quejaba amargamente
Porque el perro le quebró
Su garrafón de aguardiente.

El sapo dijo á la sapa
Que le hiciera una chaqueta,
Muy ancha de la cintura
Y angosta de las paletas.

Al glorioso San Antonio
Le pido con devoción

Que me dé para lamerte
La lengua del escorpión.

De negro viste la viuda
Y de morao la casada
De encarnao la soltera
De verde la enamoráa.

Yo soy el tigre cebado
De la pinta menudita
El que come la carnáa
De la carne más gordita.

Marinero soy, señora,
Con el muslo alquitranao
Onde quiera que me siento
Allá me quedo pegao.

Yo pedí aguinaldo
En un corredor
Me salió una vieja
Con un mondador.

Yo soy nacío en Colombia
Y me gusta Venezuela,
Mi padre es venezolano
Mi madre casanareña.

Muchachas casanareñas
Rogad á Dios por mi vida
Porque me voy á embarcar
En una canoa podría.

Yo no soy de por aquí
Yo soy de Barquisimeto
Naide se meta con yó
Que yo con naide me meto.

Para saltos el conejo,
Para carrera el venao,
Yo me parezco á los tigres
Y al león en lo rebravo.

A ninguno le aconsejo
Que ensille sia gurupera
Que en muchos caballos mansos
Los jinetes van á tierra.

Río que vas muy crecido
Río que crecido vas,
Ya me viste por delante
Hora veme por detrás.

Yo te dí un medio rial
Porque me hicieras cariños,
Solo me hiciste una vez
Me estás debiendo un cuartillo.

Mi mamá me dió un consejo,
Que no fuera enamorao;
Cuando vea á una bonita
Me le voy de medio lao
Como el gallo á la gallina
Como la garza al pescao,
Como la tórtola al trigo
Como la vieja al cacao.

De los males que padezco
Yo solo soy cirujano
Yo me curo, yo me aliento
Yo mismo me doy la mano.

La vara de la justicia
Si ampara al pobre la ley
O se vuelve de bototo

O de caña de magüey.

Cuando vine de mi tierra
De nadie me despedí
Las piedras lloraron sangre
Y el sol no quiso salir.

Yo soy el tigre serrano
De la pinte e mariposa
Y que come la carnada
De la carne más sabrosa.

Si por mí dentró el verano
Vuelva la nube á llover,
Que á mi poco se me importa
Volver de nuevo á querer.

Me digiste que eras firme
Como la palma en desierto,
Si la palma fuera firme
No la tremolara el viento.

Solo soy, solo nací
Solo me parió mi madre
Solito debo de andar
Como la pluma en el aire.

Haré mi casa en desierto
Por vivir en soledad,
Con las tejas amarillas
Color de cautividad.

Aquí naide me adivina
De quien estoy enojao?
De la petico amarillo
De la camisón morao.

Muchachas casanareñas
De la casita embarrá
No déis el brazo á torcer
Porque se riega la fama.

Yo vide claro llover,
Tronar y quedar oscuro
Vide apartar dos amantes
Donde estaban más seguros.

Tuve queriendo á una Clara
Y la clara bien pudiera
Con la claridad del pecho
Aclararme esta ronquera.

Yo soy el que me paseo
Del Amparo á Periquera
Aun al caballo más bueno
Se le acaba la carrera.

Yo ne le temo al bogar
Que al bogar yo bogaría
Pero le temo á los remos
Cuando van en la crujía.

Eres una garza blanca
Paradita en un bejuco
¿Cómo quieres que te quiera
Si tengo el cuerpo maluco?

Cuando los toros son bravos,
Los caballos corredores,
Es cuando el enamorao
Solicita los amores.

Eres clavo y eres rosa
Y eres clavel encarnao

Tu padre ha sido pintor
Y de los cielos bajao.

Ayer tarde estuve yo
Paradito en una loma
Cogiendo la puntería
Al vuelo de una paloma.

El que fuera enamorao
Dígamelo á mi solito
Para buscar de la hierva
Del pájaro lucucito.

De los pájaros del mundo
Deseo ser carpintero,
Que para beber el agua
Le hace una cruz primero.

Yo soy el zambo valiente
El mas guapo entre los guapos
Una sola golondrina
Nunca puede hacer verano.

Dicen que el que dice godo
Dice pícaro y ladrón;
Y el que dice radical
Dice traidor, fanfarrón.

Yo no soy de por aquí
Que yo soy del otro lao
Estoy hecho á cantar con hombres
Y no con rabo pelao

Yo no soy de por aquí
Yo vengo de Chirichure
Estoy hecho á cantar con hombres
Y no con pela-cambure.

Yo no soy de por aquí
Yo vengo de la otra banda
Estoy hecho á cantar con hombres
Y no con acaba parranda.

Yo no soy de por aquí
Yo vengo del bajo Apure
Porque es onde se come
La pepa del merecure.

Yo me llamo cabecita,
Poyos vengo á picá
Piquen, piquen con cuidao
No se vayan atorá.

Ah! caramba, compañero,
No me venga á regañar
Que aunque soy poyo de á medio
Me tiro con los de á real.

Ah! caramba, compañero,
No me venga á regañar
Que soy pobre forastero
Acabado de llegá.

Adiós porque ya me voy
Deste lugar y terreno,
No es posible que uno malo
Asista entre tantos buenos.

Esta noche estoy á oscuras
Porque no tengo una vela
Mi marido está de guardia
en la lancha cartagena.
Anoche dormí en la playa
Como en un colchón de arena.

Urriá con la palomita
Con la palomita urriá,
caimanes de un mismo chareo
No se pueden tarrasquiar.

Dichoso el que es caratoso
Que Dios se acuerda de él
Porque todas las menguantes
Muda cual la cascabel.

La mujer que baila bueno,
Baila palante y patrás
Y la que baila malueo
Baila palante no más.

En San Fernando me dieron
Aguardiente en medio vaso
Por ver si me hacían echar
El corazón á pedazos.

El gayo en su gayinero
Se sacude y aletea
El que duerme en cama ajena
Muy pasito se menea.

Canta, canta, compañero,
No le tengo miedo á naide,
En la copa e mi sombrero
Tengo la Virgen del Carmen.

Compadre, daca un tabaco
No me diga que no tiene
Que lo que no es hoy mañana
Donde no se espera viene.

Dispenseme compañero
Que no le había contestado
Que tenía la boca llena
Y se me salió el bocado.

Una palomita blanca
Fué á tu fuente á beber agua
Con el pico la enturbió
Por no beberla tan clara.

Si el perro de agua me muerde
Me voy á morir al río
Pa que no diga la gente
Perro de agua te ha mordío.

Tengo las manos cargando
Cargando de las paletas
Cuando las estoy meneando
No las puedo tener quietas.

Yo no como el aragunto
Porque se parece al mono
Tiene la mano curtida
Como quien juega con plomo.

En el cielo se hizo un trueno
Y tronando se ha quedado
Aquí espero la contesta
De lo que te preguntado.

Los blancos guelen á rosa
Y los mestisos á clavo
Los indios á ñonguí
Y los negros á diablo.

Ya comí de la retama
Y el cogoyo e la barbena
Y no hay cosa más amarga
Que vivir en casa agena

A las oriyas del río
Y á la sombra de un laurel
Me acordé de tí bien mío,
Viendo las aguas correr.

Aguacate con vambure,
Platano con miel de abeja
Los cariños e un muchacho
Aquerenciando á una vieja.

A mi ninguno me venga
Con cuchillo y sin sombrero
Porque tengo más colmiyos
Que un caimán viejo apureño.

Yo soy cantador que canto
En campos, villas y pueblos
Yo conozco la mentira
Y regaño al embustero.

Así como cuando llueve
Que se pone resbaloso,
Así se me puso á mí
Todo el camino atascoso.

Tú dices que no me quieres
Para mí mucho mejor
Menos pulgas en mi cama
Más fresco y menos calor.

Si triste canta la pava
Más triste canta el paují
Más triste suspira mi alma
Cuando se acuerda de tí.

El indio es como la iguana
Que en los manglares asiste
Indio no mira en ventana,
Porque tiene el mirar triste.

Los indios y los caimanes
Son de un mismo parecer
Los indios corren pa el río
Y los caimanes también.

Anoche estaba durmiendo
Y me levanté soñando
Vide un bulto y le abracé
Y era un camisón colgando.

Quien fuera como la vela
Que se apaga y que da el cabo,
Mono mira rabo ajeno
Pero no mira su rabo.

Si por pobre me desprecias
Digo que tienes razón
Hombre pobre y leña verde
Arden cuando hay ocasión.

Hasta los palos del monte
Tienen su separación
Unos nacen para santos
Otros para hacer carbón.

En una playa de arena
Me cogió un invierno de agua
Comiéndome un queso de leche,
Y una panela de caña.

Yo tengo puesto un cuidao
De casarme en la raya
Forastero en tierra agena
Pena por bien que le vaya.

Qué trabajos pasa un flojo,
En la casa de un mezquino,
Un niguatoso en un baile
Y un borracho en un espino.

Trabajos los de la iguana
Cuando los indios la cogen
Le mancan las cuatro patas,
Y dicen: iguana corre.



III

La región noroeste de Casanare. — Chámeza. — Influencias achaguas y chibchas. — Inmigraciones á esta comarca. — Censo de población. — Ruina de Chámeza. — Una preciosidad bibliográfica antigua. — Progreso actual de esta región. — Industria salinera.

(1)

Cuando uno recorre las pasadas etapas de este Municipio las compara con el presente, emociones muy varias experimenta el corazón que lee en ellas enseñanzas del pasado los destinos del porvenir. Emociones muy varias, porque los sucesos han sido muy distintos, unos de decadencia social, otros de progreso, pues en las evoluciones ascendentes de la vida, los pueblos son como los individuos; su organismo es atacado á veces por agentes que tienden á destruirlo, y es vigorizado después con reconstituyentes que le dan, con la salud, nuevos bríos para que desenvuelva los gérmenes vitales que lleva en sí mismo.

Sobre el origen de esta simpática población solamente podré sacar de las fuentes, casi subterráneas aun, de nuestra historia, notas imprecisas, pero que revelan datar aproximadamente del siglo XVI fecha en que, habiendo tomado posesión de Casanare los RR. PP. Agustinos Recoletos (2) y puesto su residencia en Santiago de las Atalayas, población (hoy derruída) fundada por un hijo de Tunja, el capitán Daza, por el año de 1588, empezaron á fundar pueblos y más pueblos

(1) Publicado en *La Labor*, Tunja, Enero 1909.

(2) La entrega de este territorio formado por la parte occidental de los Llanos, se verificó á raíz y como resultado de la memorable Junta celebrada en Bogotá, año 1654, á la que asistieron el Ilmo. Señor Arzobispo de Santa Fé, el Presidente de la Real Audiencia, un Oidor y los Superiores de las Comunidades Religiosas, para tratar de la reducción y catequización de los indígenas en las partes más remotas del Nuevo Reino de Granada. Los PP. Jesuitas catequizaron la región Noreste, hasta que fueron inicuamente expulsados, viniendo á reemplazarlos los PP. Agustinos Recoletos; de modo que estos evangelizaron por mucho tiempo todo Casanare.

que en parte han desaparecido. De la exactitud histórica de este hecho de la existencia de Chámeza va hacer 300 años, responde Ocariz quien afirma categóricamente que este pueblo era misión de los PP. Agustinos, en cuya iglesia se veneraban (son sus palabras textuales) «Un lienzo de San Nicolás de Tolentino de mucha fama, y una pintura de Nuestra Señora de Belén de grandísima devoción y milagros comprobados». Es de advertir que Ocariz es uno de los primitivos historiadores de Colombia.

Tenemos pues, que Chámeza fué obra de los RR. PP. Misioneros procedentes de Santiago de las Atalayas. Ahora bien, los indígenas que poblaban esta comarca pertenecían á la raza *achagua* y *cusiana*, cuyos caracteres etnológicos y fisiológicos descritos por los primeros historiógrafos de Casanare coinciden con los que hoy poseen los pocos representantes que nos quedan de aquella estirpe. Por lo demás, esta idea no contraría la del sabio autor de *Lós chibchas antes de la conquista*. Don V. Restrepo quien asegura (Cap. 1.º) que «Al Oriente del río Lengupá, en los Llanos de Casanare, habitaban los Tecuas ó Teguas que se diferenciaban de los chibchas en la lengua y en el traje». Tal raza es precisamente la que poblaba á Chámeza, porque esta región está incluída en la citada, cuya capital, digámoslo así, era lo que hoy constituye la aldea de Teguas, cerca de Miraflores. Pero que esta raza fuera distinta de la de Achagua, moradora de las costas de los ríos Cusiana, Hunete y bajo Upía, no queda demostrado; mucho menos si se considera aquella fusión permanente y profunda que había entre tribus y *capitanías* de diverso dialecto y costumbres y á la cual alude D. Juan de Castellanos cuando pone en boca del Zipa Nemequene estas palabras: «En los Llanos, Caciques comarcanos me obedecen, y apetecen darme gusto».

Por otra parte el análisis craneológico de individuos netamente chibchas y de achaguas de pura sangre da por resultado pequeñas variantes de índice craneano, fuera de los casos en que la deformación es artifcial, según estilo de algunas capitanías casanareñas.

Y, rastreando el curso de las varias inmigraciones que han sobrevenido á este territorio, caso que no fueran totalmente achaguas los moradores del antiguo Chámeza, y fuera de sus relaciones innegables de semejanza, bien podemos afirmar que hubo muchos elementos de esa raza supuesto que, al disolverse, la famosa ciudad de Santiago

de las Atalayas (1) y desperdigarse sus habitantes formando rancherías ya en Vijua, ya en Barroblanco, hace como un siglo, aportaron á esta región salinera los elementos de civilización religiosa y social. Más aún, la tradición oral nos dice que muchos de los emigrantes de las Atalayas ubicados en Vijua, se vinieron á Chámeza atraídos, parte por la riqueza territorial, salinera y agrícola, y más todavía al calor milagroso que el gran taumaturgo San Nicolás irradiaba dondequiera. Otra de las causas de la creciente población de Chámeza consistió en el régimen de aparcería y encomienda que desarrollaron los Misioneros, al cargo de los cuales estaban las salinas y los terrenos todos que hoy constituyen los Municipios de Páez, Chámeza, Tauramena, Maní y Zapatosa. Xisigua, por ejemplo, era un hato de los Misioneros; á su amparo se formó el vecindario y se reprodujeron las fundaciones de los particulares. En las inmediaciones de Tauramena hay todavía una sábana denominada el *Banco del convento.* Este régimen paternal que hacía de los indios una sola familia en cuyo beneficio quedaba la resultante del esfuerzo individual y colectivo, contribuyó grandemente al desenvolvimiento vecinal en toda esta comarca. Después sucedió la guerra político-religiosa del promedio del siglo, en que el liberalismo, encarnado en Mosquera, se propuso borrar de Colombia el elemento religioso, y persiguiendo y vejando á estos misioneros, les arrancó la administración de los terrenos de las misiones, se desconcertaron los pueblos y vino la bancarrota del progreso en Casanare.

Por este tiempo debió acaecer la despoblación de Chámeza, que llegó á tal extremo, según dicen, que se cayó la iglesia y tuvo que trasponer un vecino el milagroso cuadro de San Nicolás en el hueco que formaban unas piedras, para preservarlo de las inclemencias atmosféricas. Luego, rehabilitada la calma, volvieron los habitantes y reedificaron el templo, ese templo cuyas ruinas nos señalan aún el

(1) Mucho se suele ponderar el número de aborigenes que poblaron á los llanos. Los historiadores antiguos, demasiado crédulos y no versados en los procedimientos de la estadística moderna acumulaban muchedumbres distintas donde no había sino repetición de las mismas Yo me he alucinado al navegar, en lenta canoilla, estos anchurosos ríos columbrando una misma errante tribu en distiutos sitios de la ribera, que creía ser diversas y sucesivas tribus. Es mi humilde parecer que hoy está habitado el Llano más que nunca. Cierto que los antiguos pueblos de las misiones desaparecieron, pero se han establecido otros mayores con el elemento indigena y el emigrado. El número de salvajes si ha mermado considerablemente, parte porque han sido civilizados y parte porque han emigrado á los Llanos de San Martin huyendo de la persecución de los BLANCOS. Hoy habrá en todo Casanare unos 2 000 salvajes errantes

punto donde existió la antigua misión. De tan lamentables y tan largas consecuencias fueron estos sucesos, que cuando tomó posesión de este Curato el señor Doctor D. Nepomuceno Parra, se vió obligado á estampar en el libro 1.º — de partidas de entierro (1) — el siguiente apuntamiento, por el año de 1868: «Es muy lamentable la situación de estos pueblos infelices, ellos se encuentran plenamente sumergidos en el barbarismo más abyecto, hay muy pocos que comprendan sus deberes en asuntos religiosos. La clase civilizada es indiferente, pero al menos sí conserva una chispa de temor, el pueblo vive como quiere; sumergidos en concubinato perpetuo, mueren sin sentimiento y sin temor; aun cuando el cura esté presente no abren la boca, y confiesan su culpa, y entregan el alma al demonio como ofreciéndosela; los entierran como merecen, sin que el párroco les rocié con el agua bendita, sin que las campanas con un tañido lúgubre digan á los vivos que un mortal ha desaparecido; un sufragio para ellos es desconocido; si los párrocos, no hacen milagros como hacían los Apóstoles no podrán volver á establecer la Religión que ha muerto para estos infelices». Lo cual queda ratificado con otra nota marginal que puso en el libro 1.º de partidas de bautismo, página 43 el mismo año, cuando con espíritu profundamente evangélico escribió así: «en gran manera compadezco á estos habitantes, ya por su ignorancia como por la postración en que se hallan».

Pero no sólo el mal atacó el espíritu de las colectividades, sino que las mermó desastrosamente. Registro el archivo parroquial y hallo los siguientes datos que confirman la inmoralidad y disminución de ellas: Años de 1862 y 1863, partidas de bautismo de hijos legítimos 30, de ilegítimos 35.

Y por lo mismo que de datos del archivo parroquial hablo, no quiero desperdiciar la ocasión de anotar aquí una curiosidad bibliográfica de no pequeño interés, relacionada con esta misión. Entre los libros parroquiales que pertenecieron á la Misión de Barroblanco, hoy Tauramena, y por lo tanto Chámeza, encontré una hoja de papel de barba, en cuarto menor, amarillenta, carcomida, en la cual pude leer lo siguiente: *Los dos hermanos, novela por un misionero antiguo Agustino Recoleto.* Y luego: *Litterae gesta docent. Cic.* Brindo el dato á los bibliófilos, por si acaso quieren poseer la cubierta para agregarla

(1) El archivo parroquial de data anterior fue destruido.

al cuerpo de la novela que yo busco con ansia. ¿Fué Misionero de Chámeza el autor? ¿Dónde la escribió? No lo sé. Por de pronto, el tris de gloria que yo había adquirido por ser el primer novelista de Casanare con mi *El Dr. Navascués*, queda desvanecido; y puedo parodiar á Ovidio:

Nec stirps prima ui, genito jan patre creatus.

Volvamos al asunto principal. En lenta progresión siguió el desenvolvimiento de la población de Chámeza, hasta hace unos doce años, cuando á causa de aproximar ésta á los aljibes y fábricas de elaboración salinera hubo de ubicarse el caserío en el punto que hoy ocupa. En este decursc se ha formado la actual población, cuyo desarrollo habría sido más amplio y rápido si los desastres de la guerra última no lo hubieran impedido. Pero de esa fecha hasta hoy ¡cuántos y cuántos beneficios no hemos recibido de Dios Nuestro Señor y de la política que el Presidente de la Paz, Excmo. General Reyes, ha implantado en nuestro país. Hojeemos otra vez el archivo: años 1907 y 1908: partidas de bautismo de niños legítimos, 105; de ilegítimos 12. Tales datos prueban que ha aumentado este Municipio en número de habitantes y en moralidad, con proporciones muy grandes.

Y registrando el *Memorandum* de la misión hallo y desgloso los siguientes detalles:

Julio de 1907. — Se celebró el día 2 la fiesta de Corpus con inusitado esplendor; se confesaron muchas personas que no solían cumplir con Pascua; la Procesión estuvo concurridísima y muy organizada yendo en comunidad las dos escuelas, la Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús que consta de 80 mujeres, y la Hermandad de San Nicolás de Tolentino, Protector de las almas del Purgatorio, que consta de 107 hombres. Este año cumplieron con la iglesia en la Cuaresma casi todos los vecinos no sólo los que forman la sociedad, sino los campesinos más retirados».

«*Agosto de* 1907. — Desde la distancia de 15 leguas de camino vinieron á llamar al P. Misionero para que fuese á confesar á un moribundo; fué inmediatamente teniendo que pasar trochas horribles, y dos ríos por medio de tarabita, quedando colgado sobre uno de ellos un buen rato, á causa de haberse roto la soga, con inminente peligro de su vida».

Septiembre de 1908. — Este año trasladóse la fiesta del Santo Pa-

trón S. Nicolás, para el día 13, por ser domingo; rumbosas fiestas, banda de música de Monguí; fuegos de pirotecnia; función teatral al aire libre, en que se representó *El espíritu del siglo*, por J. Manuel Lleras, y esto con el objeto de retirar de las tabernas al pueblo y educarlo divirtiéndolo».

Realmente, este movimiento de Chámeza hacia la verdadera civilización es consolador y se ha reforzado más todavía con la muy prudente medida de agregar este Municipio á la Gobernación de Tunja, la acción de cuyas autoridades se ha hecho sentir muy beneficamente por andar de acuerdo con las eclesiásticas y prestar á ellas el debido apoyo. Por eso, de pueblo rudo ha pasado á ser civilizado. Una de sus virtudes principales, hermosa ,noble, cultísima, consiste en el respeto de la propiedad ajena en lo cual tienen que envidiarle otras poblaciones que corren plaza de archicivilizadas.Y cuenta que les asiste á los hijos de Chámeza el poder de enseñar este recto sentimiento de la justicia comunicativa á todos los emigrantes que allí acuden, y de hacérsela practicar. En este sentido, el pueblo de Chámeza es ejemplarmente honrado y lo ha sido desde antiguo. Además puédese ufanar de que su vida municipal ha mejorado notablenmete. La moralidad pública reina en Chámeza como en un trono, el amancebamiento ha desaparecido con su tropel de horrores, viniendo en cambio la legitimidad de los nacimientos á poner la honra individual cristiana y de la legitimidad de las herencias y patrimonios; un grupo de personas decentes y trabajadoras constituyen la sociedad y sobre todo la Instrucción Pública es un hecho que los acredita como superiores á los demás pueblos de la República. Hace diez años funcionaba allí una Escuela con 12 alumnos. En este año han funcionado tres Escuelas con el personal siguiente:

Escuela elemental de varomes con asistencia media de 39 alumnos
Escuela elemental de niñas con asistencia media de 10
Escuela rural de el Ceibal con asistencia media de 26 alumnos
Total 75 alumnos

Setenta y cinco alumnos en un Municipio que cuenta según el censo del año de 1906, un total de 1,200 almas, es decir, más del seis por ciento de sus habitantes se está educando: cifra á que no alcanzan los pueblos del antiguo Antioquia, que son los abanderados en el amor al estudio.

Esto exige necesariamente, la adquisición de tres locales con sus mobiliarios correspondientes, que para una población exigua en número de habitantes casi sin rentas, supone un sacrificio enorme, enormísimo. pero digno del ideal en cuyo obsequio se hace.

Ahora bien, si al desarrollo intelectual correspondiera el de la industria salinera y agrícola, ¿quién podría calcular los bienes que en breve tienpo pudieran sobrevenir? Aljibes abundantísimos de agua salada que se derrama y pierde por falta de empleo; ojos de aguasal sin explotar; minas de carbón de piedra próximas á los aljibes; minas de petróleo en la región de Tauramena; magníficos bosques utilizables en muchos sentidos, principalmente como combustible para los hornos, todo, todo lo que exige la industria en sus procedimientos económicos y productores posee este suelo; más hasta hoy es riqueza pasiva, muerta, por falta de brazos, ó más bien por falta de caminos que pongan en relación la salina con los mercados del Valle de Tenza, y las poblaciones limítrofes del Departamento de Santa Rosa, y también con las inmensas sabanas de Casanare, magníficos criaderos de ganado vacuno, que actualmente produce razas en decadencia por falta de ese elemento que las domestique, vigorice y engorde. Confiamos en que mediante la sabia organización del actual regimen administrativo, tan bien interpretado por el juicioso y progresista Gobernador de Tunja Dr. Arístides Rodríguez, que ha tenido el nunca visto arrojo en un Gobernador de pasar esos caminos cubiertos de horrendos peligros, de procelosos ríos, y enmarañadas, incomensurables, selvas para visitar esta población, excéntrica, solitaria, pero rica y digna de mejor suerte, sus destinos han de mejorar para bien de la región y de la patria. La Religión espera un resultado propicio de la visita del heróico y magnánimo Gobernador: un subsidio para la construcción del templo en proyecto; porque los buenos hijos de Chámeza viviendo en un territorio riquísimo son pobres, extremadamente pobres, de tal modo que todos los esfuerzos de su trabajo apenas producen para una incongrua sustentación, á causa de no tener propiedad territorial alguna, pues todos son arrendatarios de la sucesión Roldán, y también á causa de servir en la empresa salinera la cual no sólo deja al individuo escasos rendimientos sino que lo incapacita para dedicarse á la agricultura en grande escala. Un templo, mejora en los procedimientos de compactación salinera, buenos

caminos de acarreo, y trasporte, adquisición de terrenos para el área de población y de bosques para combustibles, tales son las bases de la grandeza futura de Chámeza, y, por concomitancia, de la riqueza de los Departamentos de Tunja y Santa Rosa.

Fr. P. Fabo, A. R.



IV

Excursión por la región noroeste. — Rectificaciones históricas. — Las genealogías de Ocáriz. — El veneno de los TAYAS y la elefancia. — La raza achagua. — El árbol otoba. — Luis Vargas Tejada. — Ahogado en el río Vijua. — Miguel Antonio Caro. — Illmo. Fray Nicolás Casas y Conde.

Señor Director de *España y América:* (1)

Después de una correría por las rancherías de esta Misión. la cual tiene una extensión territorial, casi, casi como Grecia, fuí sorprendido con la publicación que *España y América* hizo de mi minografía sobre Chámeza, que por cierto no creía yo mereciera tantos honores un asunto tan local y tan mal tratado. ¡Si al menos esa agua de borrajas la hubiera sabido propinar en vaso de oro!... Aunque, vamos, seré franco con usted revelándole una confidencia: antes de publicar cualquier escrito de mi pluma garapateadora, tiemblo, sudo... tinta, me parece baladí, indigno de letras de molde; pero en viéndolo con los atavíos de la prensa, ya no me disgusta tanto, y algunos hasta me parecen no feos. El por qué de este fenómeno, no lo acierto; á no ser que diga que, siendo verdad, como lo es, aquello de que de poeta, de músico y loco todos tenemos un poco, yo constituiré un caso de psiquiatría por este tema viejo que trato de vencer y no he podido hasta la fecha.

Pues bien, como digo, me sorprendió la publicación, y ¡si usted supiera cuánto me arrepentí de haberla escrito! O mejor dicho, ¡si supiera qué disgusto experimenté al ver que en las primeras líneas cometí un garrafal error, descubierto no ha mucho, en viaje que practiqué en el Departamento de Tunduma y que debo rectificar volviendo por los derechos de mi honradez y por los de la justicia é im-

(1) Mayo de 1910.

parcialidad históricas, no sea que el día de mañana alguno cace el gazapo y me lo eche en rostro, ó, si no lo caza, vaya á figurar en las historias generales un dato falso de toda falsedad! Porque debe saber usted que Chámeza no es pueblo fundado por los PP. Agustinos Recoletos, sino por los PP. Agustinos Calzados de la extinguida Provincia de Nuestra Señora de Gracia, hoy refundida en la del Santísimo Nombre de Jesús, de España.

Pero así como erré sinceramente, tengo á honra el enmendarme la plana con autocrítica severa, que no es mengua el ser indocto, pero sí el ser mendaz y osado. Y supuesto que en todos los países civilizados y en todas las materias reina una especie de fiebre de revisión histórica tal, que á cada momento vemos publicaciones con nuevos valores documentadas en los archivos y bibliotecas, que vienen á manifestar orientaciones no soñadas y á encausar los procedimientos historiales por el camino del más escrupuloso análisis, corrijamos de firme, aclaremos los hechos, demos á conocer la verdad, entronizándola en el alma de los pueblos, porque la verdad nunca ofende, nunca agravia, nunca esteriliza la actividad del esfuerzo humano. Las naciones civilizadas rehacen su historia, reviven las generaciones pretéritas, se pretende que los muertos nos gobiernen desde sus tumbas, para que pase al orden de los hechos aquello de que es maestra de la vida la historia. Por eso el cronista religioso, y más si es Agustino, tiene que ir á la vanguardia de ese movimiento intelectual y rechazar las fórmulas empíricas y atavismos trasnochados, á fin de que en su labor renovadora dé más colorido á los contornos esfumados en la sombra del pasado y someta los detalles imprecisos á la disciplina narrativa; y así, en vez de quedar sumida en los antros del desprecio la áurea efigie de la gloria que ha presidido las epopeyas de los religiosos españoles en sus colonias, se abrillante soberana, inmarcesiblemente.

Por mi parte, rectifico con gusto todo lo rectificable, y más, si, como en el caso presente, todo se queda en casa; porque veo que ese afán de análisis completo de los acontecimientos humanos, esos aires de Egiptología, ese criterio exigente para la argumentación histórica que humaniza, por decirlo así, la barbarie medioeval depurando los hechos, esos estudios críticos sobre la revolución francesa, vista ahora con distinta luz de la que irradiaba la de los *Girondinos* de Lamartine,

esa especie de culto por la monografía y las memorias, que tanto predominó por Francia y Alemania en el siglo pasado, ese movimiento, digo, ha llegado á esta República, y es tiempo de adoptar actitudes de integridad imparcial, ampliando y seleccionándolo todo para ayudar á los historiógrafos como D. Enrique Alvarez Bonilla, ex Bibliotecario de la Biblioteca Nacional, que prepara una monumental obra de historia patria, y sabios de ilustración universal como D. F. J. Vergara y Velasco, Eduardo Posada y Pedro M. Ibáñez. Chámeza, pues, no es fundación de los PP. Recoletos, sino de ustedes. Hay en el valle de Sogamoso un pintoresco convento llamado *Belencito*, solitario, que parece repetir aquello de *Horas non numero, nisi serenas*, edificio que fué de los PP. Agustinos, y es hoy de particulares, por obra y gracia de las *manos vivas*. Aquella Comunidad no sólo atendía á los trabajos evangélicos en los pueblos de la comarca, sino que extendió su acción á Chámeza. Usted no desconoce cuánta gloria cabe á los PP. Calzados en la evangelización de Colombia, los numerosos pueblos que fundaron, las tribus que sometieron á la ley, la montaña de gloria que pesa sobre sus muy gloriosos hombros; pues bien, ellos gustaron siempre de darse la mano con los PP. Recoletos, estableciendo sus misiones entre salvajes, cercanas ó lindantes con las misiones de aquellos. Ejemplos: Chita y Chámeza, por no citar otros. Y por lo que atañe al nombre de este pueblecito, se llama Chámeza, porque hay una vereda junto á *Belencito*, llamada Chámeza; el cuadro al oleo de Nuestra Señora de Belén, de que hablé en la monografía, es reproducción de la Patrona de la iglesia de Belencito, y representa á la Sagrada Familia en un paisaje campestre, la Virgen con el niño Jesús en brazos y San José al lado; pintura que revela una habilísima mano, pero que adolece de los defectos de los cuadros de la época, en que las figuras humanas son magistrales y la decorativa escénica verdaderamente un adefesio. Y lo mismo afirmo del lienzo de San Nicolás, que estaba en otro tiempo pintado con hábitos no Recoletos, pruebas de la autenticidad del origen que ahora le asigno á la misión.

Conque si cité en el trabajillo un texto de las *Genealogías* de Ocáriz que asignaba mal la fundación, no es culpa de Ocáriz, sino de seglar profano que tomó la cita no distinguiendo Agustinos de Agustinos, y que yo copié sin compulsar el original. ¡Para fiarse uno de erudiciones de segunda mano! Por cierto que no pude tomar el agua de su manan-

tial, porque de ese libro que es un tesoro de curiosidades históricas de Colombia, apenas quedará una docena de ejemplares en toda la República. ¡Qué lástima que algún erudito no lo reimprimiera como homenaje para el primer centenario de la Independencia! De la autenticidad de los otros datos, en su mayoría nuevos, testifico yo.

¿Que le cuente algo de estas tierras? ¿Que qué escribo ó preparo en la actualidad? Nada, mi querido compatriota, nada. Habito en cinto, paso los días y meses á caballo, visitando los pueblecitos anejos á esta Misión; y hoy aquí, mañana allá, no dispongo de tiempo para meterme en estudios de once varas. Pero me creo feliz, cuanto puede serlo un mortal, ya que tengo vocación de Misionero y me atiborran el seso los bullicios de la ciudad, pudiendo apropiarme lo que con tanta donosura decía nuestro Fr. Luis de León (*Los nombres de Cristo*, I, 1): «Yo, en viendo lo verde, deseo cantar ó hablar». — O cantar á solas, ó hablar soliloquios — añado de mío — ¡Y aquí otra vez del fenómeno psiquiátrico!

Sin embargo, por lo mismo que los ocios de la misión me lo permiten y me viene en talante tirar de veta larga, cosas que coinciden en mí de tarde en tarde, Le contaré—manes del saladísimo P. J. Hospital, ¿dónde estáis? — que, hallándome en mi pueblecito de Tauramena, llegóseme un hombre, en cuyo rostro estaban estampados muy de relieve los síntomas de la elefancia, la enfermedad horrenda que, á chita callando, se cuela en los hogares para arruinarlos más allá de la cuarta generación. Recuerdo que los modales de aquel hombre, su retraimiento, como quien tenía conciencia de estar desheredado y maldito, el desaliento supremo, el hastío de la vida manifestado en su lenguaje, su presencia, en fin, me interesaron vivamente, y principié á insinuarme en su corazón, á fin de ganarlo para Dios; vivía en público concubinato, porque se reputaba indigno de los Sacramentos y como predestinado á todo género de maldiciones.

— ¿Y no ha sentido alivio con ninguna medicina?

— Con ninguna.

— ¿De modo que usted desconfía de su curación?

—Estoy experimentando la última.

— ¿Cuál?

— La mordedura de la culebra.

— ¡Oh! — exclamé todo espantado.

— Sí, Padreeito; dicen que el veneno de la eulebra cura la lepra.

— ¿Y usted se ha heeho morder?

— Haeía tiempo que deseaba topar eon una cascabel, que es de las más venenosas; pero el otro día me salió al paso una *Taya* y la eogí.

— ¿Con la mano?

— Me remangué los brazos y la cogí con la mano; se me enroscó furiosísima y me mordió varias veces. Le digo la verdad; á pesar de que yo voluntariamente la eogí, sentí el frío de la muerte á su eontacto; sus eolmillos se hineaban en mis earnes eomo dos alfileres, dejando una gota de veneno amarillento; al morder la culebra se estremecía de puro brava. Al momento sentí el efeeto del veneno en la eabeza; se me cerraron los oídos, hineháronseme enormemente los brazos y los eostados y sentime morir.

— ¿Qué hizo usted eon la serpiente?

— La amarré por la eola.

— ¿Para qué?

— No ve usted, Padre, que la culebra que muerde muere al siguiente día?

— ¿Y se murió la taya?

— ¡Cabalito! Y vea, Padre: me deshinché pronto y recobré mueha vista; yo era présbita. Y pienso seguir haeiéndome morder de otras eulebras, y aun meterlas en fraseos de aleohol para tomar póeimas.

Dieho y heeho: al poco tiempo obtuvo una bonita coral y la enfrascó, y me refieren que el leproso está ya curado por entero.

¿Qué me dirá usted de esta creeneia general de los *Llaneros* tocante á la influeneia del veneno de las serpientes sonbre la lepra? Será caso digno de estudio? Por de eontado que he recogido la espeeie en varios puntos de Casanare, pero es la verdad que sólo de dos sujetos sé á eieneia eierta que se han sometido á tan espantoso proeedimiento.

Aquí, de pasada, voy á apuntar una observaeioncilla: escribió el príneipe de Wied, sabio zoológo que reeorrió el Brasil, que allí las corales (*claps coralinus*) no son venenosas; que él había manoseado varias vivas y no tenían los eolmillos del veneno; descritas por él minueiosamente, las eomparé con las eorales de aquí, y resultaron idénticas. Ahora bien: si se pregunta á estas gentes si son venenosas las eorales, responden que lo son en alto grado; psro si se averigua

cuántos han sido mordidos, resulta que ninguno. Por lo menos, no sé yo que haya sido mordido alguno por culebra coral.

Y ya que le hablo de serpientes, sepa usted que en otro pueblo, San Pedro de Ypía, tropecé con una enorme cascabel (*crotalus horridus*). Al instante me acordé de aquel episodio de Chataubriand en que pinta un crótalo enfurecido y amansado con flautas y pitos. Con toda la sangre fría del caso, la aprisioné con un palo largo contra el suelo, la estudié y le advierto que no pude descubrir los bellamente horribles pormenores que él halló en la de marras. (Ante aquella no toqué flauta, pero ante otras sí, y no me ha resultado tampoco lo de la influencia de la música sobre los oficios. ¿Será que no soy ningún Orfeo? Mucho que sí!) Siempre sospecho que el autor de *Memorias de Ultratumba* pintó una cascabel imaginaria, romántica. Cosa parecida hacen los poetas y pintores de leones africanos, pues los desfiguran tanto poniéndolos melenudos, ojigrandes, noblotes, majestuosos, etc., que, en verdad, los cuadros, si nos atenemos al explorador inglés Livingstone, que estudió esos leones científicamente, no corresponden á la realidad, ni con mucho. Nada le referiré sobre la distribución geográfica del crótalo, ni de sus costumbres, etc., como tampoco le describo la cola que le corté al crótalo de Upía, que tenía trece cascabeles, los cuales representan el número de otoños que contaba el muy viejo.

En el Maní, otra ranchería de mi jurisdicción, tuve el placer de conocer á los últimos representantes de la raza *achagua*, numerosísima y bizarra en otros tiempos, hoy encanijados é infelices; y digo placer, porque la historia de esas tribus fraterniza con la historia de las misiones antiguas, en las que descollaron los PP. Agustinos Recoletos como heraldos de los intereses patrióticos y cristianos, tribus que colorearon algunas de nuestras páginas con la sangre de mártires y las humedecieron con lágrimas y evangélicos sudores. Los achaguas fueron los primeros pobladores de la hermosísima misión de Santiago de las Atalayas, entre los cuales aparece la figura de un religioso casanareño, Cristóbal de Alarcón, el único quizá, de esta comarca que siguió de cerca las huellas de los misioneros haciéndose hermano lego en el Convento del Desierto de la Candelaria, después de enviudar y asegurar el porvenir de sus tres hijos, y marchando luego á su pueblo natal, Santiago de las Atalayas, para convertir millares de nómadas,

practicar correrías y excursiones heróicas y ganar el cielo. ¡Y que un sujeto como este,capaz por sí solo de honrar una comarca y una nación entera,aunque sea tan notable como Colombia en los faustos del cristianismo, no figure en el catálogo de los grandes hombres colombianos!

Como me diere Dios licencia, incluiré su biografía en la historia de esta mi Provincia. Y al escribirla cuidado tendré de no caer en el error, casi general, de los historiadores, que atribuyen toda la evangelización de Casanare á los inclitos hijos de San Ignacio, haciendo caso omiso de los Recoletos, quienes fundaron tantos ó más pueblos que aquellos en los primeros movimientos de la colonización cristiana; y, después, cuando la pragmática de Carlos III, por la que fueron los Jesuitas expulsados de sus florecientes misiones, los hijos de San Agustín prosiguieron gobernando las propias y las de los expulsados, con tanto provecho, que no vaciló en afirmar el gran historiógrafo Rivas Groot que los Recoletos fueron muy dignos sucesores en todo y por todo.

Y ¿qué más, qué más desea usted le relate acerca de estas tierras? Del Maní pasé á Pajarito, donde me estuve un mes, atendiendo á los trabajos de una iglesia que se está levantando, y en esos días conocí el muy poco conocido árbol del que se extrae el *sebo tunebo* ú *Otoba*, digno de figurar en las droguerías y farmacias del mundo entero por sus virtudes parasiticidas.

— Padre, aquí está el guía que nos conducirá al punto en que está el árbol de la otoba — díjome un amigo que había comprendido mis deseos de conocer el árbol.

— Perfectamente. A medio día nos iremos los tres.

Y llegamos al bosque anhelado, aunque con gran trabajo. El ejemplar era magnífico, de ramificación amplia y espesa, esbelto y corpulento; se rodeaba de arbustos enanos (tenía unos treinta metros de altura), que parecían hacerle la corte como á cacique, y no digo como á rey, porque á pequeñas distancias descollaban árboles de otra familia, más remosos y altos todavía, acreedores á la plenitud del mayestático tributo. El otoba aquel ó tagua (así lo llaman los indios tunebos) era un euforvio que empezaba su ramificación como á los veinte metres del suelo y formaba así un colosal paraguas abierto, á cuya sombra comenzamos á discurrir, con el rostro totalmente

vuelto hacia el cielo, observando sus particularidades botánicas, hasta que con hastillas, piedras y vara largas intentamos desgajar alguna ramita y conseguir flores para clasificar la planta con todo rigor. Trepar á él fué imposible. Ya que tuve lo que deseaba.

— Apunte usted, amigo — díjele á mi compañero de excursión con esa entonación gritona y animada que se estila en medio de las grandes arboledas; — apunte usted lo que le diga: la longitud de las hojas es de veinticinco centímetros, término medio, por trece de anchura, marcadas en toda la extensión por nervios no grandes, encorvados; el limbo se divide en dos partes enteramente iguales, pronunciado en el revés, y confuso por el envés; las nervaciones de los extremos se bifurcan paralelamente con un grosor que va disminuyendo hacia afuera; hay reticulaciones muy finas, con figurillas oblongas, realzadas hacia las extremidades, en los claros que dejan los nervios laterales. Pecíolos de tres centímetros de longitud, huecos, de color de ladrillo cocido; hojas dísticas, de color verde oscuro par arriba y leonadas por la cara inferior, pecioladas, caducas, eliptiformes con el limbo decurrente sobre el pecíolo.

— Más despacio, Padre, que este lapicero no me deja escribir. Voy á tajarla mejor. — Así me interrumpió el compañero.

Mientras lo tajaba, yo gritaba al hombrecillo conductor:

— Hay que tirar flores y más flores.

— Que tiene pocas, Padrecito, — me contestó; — apenitas está floreando. Este palo florea bien, bien, á últimos de verano. La fruta se coge en invierno.

— Bueno, hombre, bueno; abajo con todas las flores que puedas.

Y seguimos arrojando nuestros burdos proyectiles.

— Adelante con los apuntes, amigo — le avisé al amanuense; — flores femeninas, blancas, tamaño pequeño en haces difusos, axilares y supraaxilares; perigóneo de coloración gris rojiza, con lóbulos aplanados; tres antenas unidas y alternas.

— Qué más?

— Puso usted que pertenecía á las euforbiáceas?

— Creo que sí.

Y dirigiéndome al guía le interrogué:

— Y ¿cómo es el fruto, tú que sabes tanto?

— Redondo — me contestó al momento; — pesará como una nuez,

anchito de una pulgada, concha cascaruda y muy dura; la pepa casi redonda, chatica en las puntas y muy aceitosa. Para sacar el remedio se cocinan las pepas y se va sacando la grasa ó mantequilla, y se hace con ella pelotas para curar la sarna, la tiña y todos los brotes malucos del cuerpo.

— Bien, hombre, bien — díjele; — sabes más que Lope.

Conque aquí tiene usted los apuntes que hice de esta planta, cuyas flores masculinas y fruto desconozco.

Por lo demás, ojalá que las aplicaciones de la otoba recibieran patente de científicas en fórmulas de la farmacopea moderna. Llámase sebo tunebo porque los indios tunebos lo extraen principalmente, y no caiga en olvido la particularidad de que el P. Gumilla, religioso, fué quien dió á conocer al mundo civilizado tal grasa indígena, que si llegase á merecer los honores de un análisis completo pasaría al depósito de los productos de la terapéutica mundial.

Pues vamos á otro punto: si por ventura llega usted á leer que Luis Vargas Tejada se ahogó en «uno de esos ríos sin nombre que corren por los Llanos de Casanare, en los límites de Nueva Granada y Venezuela», no lo crea, y recuerde que el P. Fabo en una carta le contó que el río no es anónimo, pues se llama Pajarito ó Vijua, y que no limita con Venezuela, ni mucho menos, sino que el sitio donde halló su tumba fué en el actual paso de Vijua, cuya posición astronómica, aproximadamente, es así: latitud norte, 5°-14,; longitud oriental, meridiano de Bogotá, 1°-6,-E.

Y puesto caso que se brinda la ocasión, le revelaré el trájico modo de la muerte y otros pormenores de la última época de su vida, que son tan nuevos como verídicos:

Vargas Tejada es un fenómeno en la historia de la intelectualidad colombiana. A los veinte años de edad (nació en 1802) hablaba seis idiomas, entre ellos, alemán, francés, inglés y latín; murió á los veintisiete y dejó escritos dos libros de poesías, cinco tragedias, una comedia y numerosos escritos en prosa, sobre asuntos políticos. Tribuno eminente y conspirador, enamorado de los ideales de Bruto y Catón, supo unir á los méritos literarios los deméritos de una intentona contra Bolívar, en el movimiento revolucionario de 1828. El *Chenier* colombiano quiso ser tiranicida. A resultas de lo cual tuvo que huir, y logró esconderse en una gruta de la hacienda llamada Ticha, hoy «Naranjito»,

en el valle de Ubaté, gruta en que vivió seis meses, bajo la protección del General Juan José Neira, quien, no pudiendo ocultarlo por más tiempo en vista de las diligencias tenaces para su captura, le proveyó de una cabalgadura, le dió un cinturón de onzas y lo despidió para los lados de Chámeza. En una cueva selvética de Zapatosa fijó su residencia, cueva angosta, y pequeña, en un campo llamado *Punamas*, por las muchas palmeras de este nombre que allí hay. En ella, dice él mismo en un soneto, nada ripioso, que demoró más de un año; lo cual no se debe entender literalmente, porque yo he averiguado que hacía sus salidas á los pueblos cercanos, y cuando arreciaba la persecución entonces sí se guarecía en su escondite. En Chámeza pasó buenas temporadas, lo cual equivalía á vivir entie bosques vírgenes, pero bosques que él sabíá enveredar para ponerse al habla con los de su partido. Al año de ostracismo dice que se resolvió á probar aventuras.

Porque supe ser hombre, como á fiera
La sociedad me arroja de su seno;
mas la virtud su imperio recupera
Y con su influjo, de constancia lleno,
Sabré burlar la prescripción severa,
O hasta el cadalso caminar sereno.

Pero ni uno ni otro;porque al pasar el río, que tiene unos ochenta metros de ancho, y es hondo y de impetuosa corriente, vínosele encima una de esas que forman los aguaceras en las cabeceros, sin previo aviso ni aparato, y he aquí que la caballería en que iba montado dió un tumbo y le hizo caer al agua y rodar algunos metros, pero viéndosele antes asirse de la silla, sacar de las alforjas un voluminoso rollo de papeles manuscritos y luego encaramarse en una enorme piedra rodada que en el cauce aparecía. Presenció la escena su guía, al cual, pedía socorro inútilmente. Veía las aguas crecer por momentos y estrellarse contra la piedra sobre que estaba de pie, agitando el rollo de papel en señal de querer salvarlo.

¿Qué pensamientos trágicos cruzaron entonces por la mente de Vargas Tejada? ¡Infeliz! ¿Cómo vió la situación de su patria ante las fauces devoradoras de la muerte? ¿Perdonó á sus enemigos? ¿Qué proyectos revolucionarios ó científicos se escondían en aquel cerebro luminoso y acerado. Las olas cenagosas y rugientes mordíanle ya

los pies; él agitaba los papeles y daba voces de suprema desesperación, que eran desvanecidas por el rugido de las aguas. En esto, una ola le arrebató de entre los vivientes. Pregunto: ¿El rollo de manuscritos se salvó? ¿lo arrojó con poderosísimo esfuerzo á la orilla, ó lo recogieron después en alguna playa los que acudieran al lugar de la tragedia? ¿Los papeles que dice poseer el insigne literato D. José J. Casas ¿son los que se salvaron de las aguas? ¿Harían parte de ellos los sonetos titulados *Mi asilo y resignación*, ó es que esas poesías pudo remitirlas desde la cueva á sus amigos?

Hablando de estas cosas con el ancianísimo D. Juan N. Parra, cura que fué de Chámeza, treinta años después del suceso, me manifestó que por la tradición oral de los vecinos de Chámeza y Zapatosa supo él que Vargas Tejada, frustradas sus revolucionarias maquinaciones,ahogóse, por despecho, en Vijua. Si fué víctima, pues, de tan funestos hados voluntaria ó involuntariamente, no se puede dilucidar porque de tradición oral y de labios de persona culta y nada sospechosa, yo aprendí la versión que dejo apuntada. No creo procedimiento de legítima ley invocar las ideas religiosas de este político sin fortuna para reforzar la opinión que le achaca el suicidio; porque si bien su vasta erudición estaba viciada sustancialmente con ideas de un liberalismo crudo, con retoques de volteria intención, con el cauticismo y desnudez de la tragedia aristofánica, y que en Alfieri y en los que llevaron á España los atrevimientos innovadores de éste se inspiró, como se inspiraron aquí muchos de los escritores de aquella época de nacientes ideas republicanas, debemos reconocer que esta moralidad de su espíritu no estuvo caracterizada por la protervia, porque bien se echa de ver en sus escritos que sus arrestos irreligiosos son como postizo tributo al imperio de la moda, y, á pesar de todo, se notan en sus composiciones, al lado del ataque rudo para impresionar la imaginación de las muchedumbres, suavidades místicas, dulzuras filiales, emociones espiritualistas, que le hacen mucha honra. La elegía, por ejemplo, titulada *Les victimes du* 25 *me septembre* con el anagrama de Gustavo Sardalaix, poesía pensada y sentida en castellano y escrita en francés, tiene ideas cristianas sobre la Providencia, la inmortalidad y el cielo, como ésta:

Prenez pitié de nous, ecoutez nos soupirs
Auprés de Tout Puissant secondez nos desirs.

Por otra parte, he sabido que en su trato privado era, no sólo dulce, sino piadoso, y aun me asegura una persona fidedigna que mientras estuvo escondido en la cueva de *Ticha* esculpió en una piedra blanda la imagen de la Virgen María, que hoy conserva como recuerdo del ilustre prócer cierta parienta de Vargas Tejada. Acaso podía él exclamar como el otro: —Gracias á Dios, soy ateo; — pero yo no le haré figurar como suicida.

Y por lo mismo que he hablado de muertos ilustres, no está por demás que mencione á Miguel Antonio Caro,fallecido há poco en la capital, de cuya muerte el cable dió cuenta al mundo entero, ya que él era verdaderamente un espíritu de poderosa mentalidad, genial pensador, inteligencia de regia estirpe, vaciada en los moldes del más puro catolicismo, árbol secular en cuyas floraciones halló la juventud pensadora de esta república el concepto rítmico, el período numeroso de Demóstenes, el acento catilinario de Cicerón á veces, y la idea acerada y vibrante de Tácito. Para la explicación de la apoteosis de Caro, quien bajó á la tumba envuelto en el pabellón tricolor de su amor patrio, como un solveranero al ocaso entre esplendideces triunfales, produciendo sobrehumana fascinación, rayana de culto, entre el elemento poético, el político, el tribunicio y el apologético cristiano: el poético, realzando y dando magnificencias de estilo al político; el político, poniendo sobre el tribunicio soberbias entonaciones, sello de veracidad y la gracia de las intuiciones del genio; y el tribunicio al apologético, el centro del pensamiento y una revelación continua y variadísima de grandezas luminosas. Aguila de la idea, soberaneó sobre Colombia y sobre el continente americano con energía múltiple, derrochando los caudales de su sabiduría. El Congreso Colombiano le decretó honores muy condignos. La prensa sigue lanzando ideas diversas tendientes á perpetuar la memoria del gran hombre. Yo le guardo escondido en los pliegues de mi gratitud un proyecto de monumento cuya base es de granito, y sobre ella áureo busto, su busto de patricio romano, con una cabeza de luz, con las alas de las nueve musas por corona, y en su pecho, como decoración, una pluma diamante de múltiples facetas y una cruz, la cruz de Cristo, á cuyo servicio la tuvo siempre consagrada.

Trátase de coleccionar sus numerosas producciones en prosa y en verso para editarlas. Yo, que me honré inmerecidamente con su amis-

tad, debo manifestar y aportar al acerto común dos poesías, hermosos bloques de mármol pentélico, arrancados de sus inacabables canteras. Sé que tenía nada menos que tres volúmenes de versos en latín.

¿Por qué no publicaba sus obras? En carta de 23 de Marzo de 1906 me decía: «... Dígnese leer V. R. la advertencia preliminar del libro de poesías que me permito remitirle como un pequeño obsequio, y allí verá cómo una obra mía de cierta importancia ha podido permanecer impresa, inédita, durante diez años, hasta que algunos amigos vinieron á sacarla de los rincones donde yacía amarillenta y polvorosa, caso nuevo en la historia de la imprenta. Esto probará á V. R. que no soy de aquellos á quienes aqueja el flujo de hacer viso. Hace mucho tiempo que me domina el sentimiento de San Cayetano Theano, nombre que por devoción de mi madre llevo entre los que me pusieron en la pila: «Trabajar y no mostrarse» ¿Qué mucho, si aún en tiempos pasados gusté más de salir de visera, que hoy decimos anónimo y pseudónimo. Así anda la mayor parte de mis producciones. De mis poesías originales inéditas no saco sino una que otra, de vez en cuando, por compromiso de amistad ó deber de cortesía; y las veces en que, por resabios de mi mala vida, se me ocurre escribir algo en verso y pido *Las Tablillas*, es decir, me acerco á la máquina de escribir para dictar algo, prefiero la lengua latina, sin que me arredre el sueño de Rómulo, que nuestro Bartolomé de Argensola (lo llamo nuestro por lo que le quiero y le admiro) aplicó con tanta gracia y acierto á los poetas latinos modernos. No me cuadra esa advertencia de Quirino, porque no pretendo llevar á los bosques leña, sino andar mas solo y secreto, *Ipsi mihi soriboque legoque*, como dijo adolorido aquel famoso poeta desterrado al bajo Danubio; pero yo, satisfecho, digo por mi cuenta:

«Gratia diis, quoniam sic non intelligor ulli;
si quis erit, saltem me placido ore leget».

A los pocos días de escrita esta carta acaeció la muerte del malogrado obispo Recoleto, P. Fray Nicolás Casas y Conde, y entonces fué cuando me envió los siguientes versos, en carta de la cual aparto: «Ya se nos fué *in plures*, ya le consagró V. R. una admirable necrología. Ya olvidamos al santo ausente, ya nadie se acuerda de él, ya pasó. Digo así, en términos generales, porque no soy de los que olvidan;

pero ese es el mundo. Le incluyo á V. R. estas líneas que escribí á la memoria de mi inolvidable amigo el señor Casas, para que tengan el honor de arrimarse á la necrología escrita por V. R. Y conste que no me gusta secribir en latín á las veces para expresarme mejor... sino no sé por qué. Por algo será; quizás para que no me entiendan, ¿por qué nos gusta rezar algunas veces en latín y no en castellano? Será para hablar con Dios mas en secreto. *Odi profanum vulgas et arceo*».

Hélas aquí: — *Fr. Nicolai Casas, hispani agustiniani. Pia recordatio.*

«Tu natale solum es patrem matremque relinquens,
Per mare, per terras venisti, sancte sacerdos,
Extremas ut oves nuda regione iacentes
Ducere divini posses in ovile Magistri.
Tali opere in medio vires, non Gratia, desunt:,
Iam resides, placida iam Crux te protegit umbra,
Et fremitus mundi cessas audire profanos. —
A t nobis liceat secreta voce vocare
Te, pariter votis nunc respondere paratum. —
Fictile vas fractum est, flos inmortalis ademptus,
Non tamen omnis, adhue castum sentimus odorem».

M. A. C.

Mons. apr. an. 1906.

La otra poesía autógrafa suya que poseo, compuesta en Ubaque, en Enero de 1893, es decir, siendo Vicepresidente de la República, Encargado del Poder Ejecutivo, y que dedicó á algunos Padres Recoletos, que fueron al lugar de su veraneo á visitarle, porque es de saberse que á esta Corporación Agustina profesó siempre distinguido afecto, es como sigue:

«Rive, peregrinis qui dun placidissimus undis
Muscosas rupes et nemora alta rigas,
Murmure jucundo Pessis solatia praebes
Atque salutifera dulce levamen aqua,
I, sequere Aurorae clivese tramite fines,
Solus nativae fertilitatis agros
Auae, novus ut mundus, cum tellus ampla patebit
Imperio crescet divitiisque potens,
Paupere nec pudeat censu s¿rvire tumenti
Metae, nec major dessiluisse velis.

Hoc tibi, rive, satis, quod, dum tu ludere credunt,
Felicem monstras certa sagitta viam».

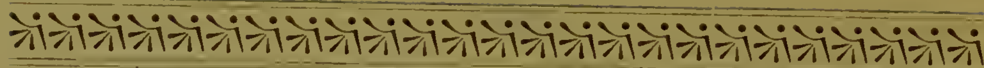
M. A. C.

A estas dos poesías sí quiero les dé usted cabida en *España y América*, porque se lo merecen por su valor intrínseco, y porque me parece que sería pecado de leso americanismo en una revista como esa que tiene fincados parte de sus intereses en estos países y que tan bien recibida es en sus círculos científicos, no tomar parte en la glorificación de Caro, el cual tantas ponderaciones hacía de varios redactores de la misma.

Y basta, que voy á hojear *La difunta pleiteada* que acaba de remitirmé el bondadoso amigo D. R. Menéndez y Pidal, y á despacharle por este correo unos romances populares que he recogido de entre estas gentes hispano-casanareñas para su Romancero en preparación.

Fray P. Fabo.

A. R.



V

Biografía de un Vicario Apostólico de Casanare. — Su nacimiento y su carrera religiosa. — Viaje á Colombia. — Triunvirato de Prelados casanareños. — Sus trabajos disciplinales en el Vicariato. — Visita ad LIMINA. — Segunda entrada á Casanare. — Un sermón en Támara. — Persecución de los revolucionarios. — Obras sobre asuntos de Casanare. — Más obras. — Su modalidad como escritor. — Fisonomía de su alma. — Su muerte.

BIOGRAFIA (1)

El ilustrísimo señor Casas, obispo de Adrianápolis y vicario apostólico de Casanare

El episcopado colombiano ha perdido uno de sus miembros más conspicuos en letras y virtud; la sociedad uno de esos personajes de carácter recto y bondadoso, que forman como categoría aparte, por la alteza de miras y por la sencillez con que las exponía, así en el seno de la intimidad doméstica como en el aparatoso escenario del libro docente; también de la benemérita Comunidad de los Padres Agustinos Recoletos (Candelarios) se ha disgregado un miembro activo y luminoso que le daba realce en la más amplia significación de la palabra.

Príncipe de la Iglesia, llenaba su misión y la señoreaba muy dignamente, por cuanto al carácter episcopal unía la rectitud de un pecho sin doblez y de un entendimiento en la plenitud de su desarrollo. Era el malogrado Padre Casas un Obispo con corazón de niño, acciones de Patriarca y entendimiento sereno, firme, culto y siempre majestuoso, con entendimiento como de ángel. El hombre pagó tributo á la ley de la mortalidad; el ángel voló al cielo, y el Obispo

(1) *El Nuevo Tiempo*, 11 Abril de 1906.

entró el 5 de este mes en el panteón de la Historia, con derecho plenísimo á una superviviencia gloriosa.

Nació el 9 de Septiembre de 1854, en Alfaro, población interesante en los fastos españoles de la Edad Media, teniendo por padres á Escolástico Casas y Manuela Conde. Hizo su profesión de votos simples en el Colegio Noviciado de Agustinos Recoletos de Monteagudo, á 5 de Noviembre de 1872; ejerció el cargo de Vice-maestro de Novicios y Catedrático de latinidad; obtuvo en breve el título de Filosofía; y para los 38 años de edad, como Profesor, se había manifestado admirable en Filosofía, Física, Matemáticas, Historia Natural y Teología. Sorprendente acopio de materias cuya heterogeneidad puede producir en cualquier talento no privilegiado la confusión en el criterio, el desorden en el método y la inestabilidad en todo, con tendencias á la involucración caótica de las ideas; pero en nuestro biografiado contribuyó á dar fijeza al procedimiento científico en la averiguación de la verdad,donde quiera que esta fuese por él hallada. El crítico que analice las obras didácticas del Ilustrísimo señor Casas, que no olvide este detalle.

Muy metido andaba en sus Cátedras cuando sintió la fuerza de un llamamiento divino que le atraía hacia las Misiones de Colombia, donde se trataba por entonces de restablecer la Provincia Religiosa de los Padres Candelarios, casi extinguidos por la calamidad de los tiempos; Provincia, digo, muy merecedora de omnímoda felicidad por haber dado al Cielo una brillante pléyade de Religliosos muy connotados en santidad y de personajes doctos, que en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX figuraron en los santuarios de la ciencia teológica y profana. Parecía que Dios predestinaba al Padre Nicolás Casas, trayéndolo á Colombia, para que recogiese los restos de toda la santidad y sabiduría de sus antepasados y los personificase perpetuándolos frescos y venerandos para admiración de los siglos.

Llegó á Bogotá el 2 de Noviembre de 1892; reemplazó en el Provincialato al Ilustrísimo Padre Ezequiel Moreno, y luego también en el Vicariato Apostólico de Casanare, consagrándose Obispo en Bogotá, á 12 de Abril de 1896. ¡Admirable coincidencia! Alfaro ha dado á Colombia tres varones ilustres en letras y justicia evangélica; á los nombres del Padre Casas y del Padre Moreno hay que agregar el del Padre Salvador de S. Miguel, alfareño también. Los tres Provinciales

de la Candelaria; los tres escritores públicos, y los tres Prelados de Casanare, bien que el último no eiñó mitra porque rechazó la designación, pero eon sus visitas á aquel territorio y con sus eartas á los Misioneros y con sus informes á las autoridades eooperó al engrandecimiento de las Misiones por el año 1669 y siguientes.

Desde tres puntos de vista se puede considerar la personalidad del augusto finado: como Obispo, eomo eseritor y como religioso. Como Obispo poseía un profundo, profundísimo, respeto á la Iglesia y á la doctrina católica; á ciegas firmaría cualquier documento emanado del Vaticano; tenía un celo grande por sus feligreses; era caritativo y muy llano, sin descender á vulgar, en el trato de los indígenas casanareños; sorprendente por lo nimio era en la organizaeión de su despacho; los archivos bien inventariados y limpísimos; en las visitas que praeticó dió provideneias apretadas para la organización de los Despachos parroquiales y archivos easi destruídos por la garra áspera del tiempo; muy amigo de la gravedad de las ceremonias del culto; metódico en sus quehaeeres y grave en las relaciones con sus feligreses, al par que bondadoso. Alguien lo vió salir con freeuencia, acompañado él de dos ó tres misioneros, por la noehe, á recoger en las calles de Támara á los mendigos, y condueir á algunos enfermos á su casa para reeetarles personalmente y aun amortajarlos.

El año de 1902 practicó su visita *ad limina*, y de pasó visitó su pueblo natal, en el cual dejó huellas de su espíritu organizador y benévolo, como se lee en un folleto que habla de dicho viaje. «Predicó varias veces durante su estancia (en Alfaro); presidió en la easa consistorial una numerosa y seleeta reunión para formar una asociación contra la blasfemia, eomo efectivamente quedó creada, y aprobado el Reglamento que se leyó». En regresando á Colombia, partió á su Viеariato; pero permítasenos publicar una cosa que está aun en las penumbras de la confidencia. Sucedió que al entrar ya al territorio de su jurisdiceión, después de un viaje relativamente cómodo, en la primera jornada hubo de eaminar de noche por llegar á la única posada que por allí había; la obseuridad le faeilitó un extravío de muchas horas; se deseneadenó un recio aguacero; llegó á altas horas de la noehe á una casueha pajiza; pidió posada y nadie quiso recibirlo; el Padre que le acompañaba indieó á los dueños que el viajero era el señor Obispo, pero éstos, por no creerlo, prosiguieron en su des-

cortesía; el señor Casas permanecía montado en su caballería, muy silencioso, esperando; al fin echaron los viajeros pie á tierra sin que nadie los recibiera, entraron á un cuarto entelarañado, y en una troj desvencijada, que topó el señor Obispo, se reclinó empapado en agua; los dueños hiciéronse visibles al fin, pero muy huraños; el compañero del señor Obispo fué á prodigarle algún alivio, y ¡otra escena dolorosa! el Prelado de Casanare, acostado en unas cañas, con el rostro cubierto con las manos, estaba llorando... ¡llorando por sus hijos!... En su corazón llevaba grabadas estas palabras de su escudo episcopal: *Ego merces tua, magna nimis*!

Sucedió también que al llegar á Támara, como encontrase su Vicariato abrumado de desgracias, y como un cadáver putrefacto, quiso inaugurar con solemnidad especial la continuación de los trabajos apostólicos, para el cual efecto ordenó fiestas aparatosas para la Pascua de Pentecostés, en que pontificaría y confirmaría la primera vez después de tres años de forzosa ausencia. Llegó el día, salió de su casa en dirección á la iglesia, acompañado por varios misioneros, creyendo hallar mucha y fervorosa concurrencia; empezóse la misa, subió al púlpito á predicar y... notó que había como treinta asistentes; dominó el primer arranque de indignación y comenzó la enseñanza; á las pocas palabras calló abrumado de dolor, y cuando se rehizo un tanto, prosiguió su predicación; de golpe asaltóle una avenida de celo vehemente y volvió á callar... luego dijo con voz temblorosa y entrecortada: «No puedo seguir.. estoy conturbado... ya no amo á mi grey»... y se bajó del púlpito; continuóse la misa, y ordenó él que la silla pontificial diese las espaldas al pueblo, en señal de dolorosa queja; llegó el momento de la bendición y... no quiso bendecir á su pueblo; entonces el pueblo rompió á llorar, y, llorando también su Padre, dióle la más indulgente bendición de su alma.

¡Oh Casanare, oh Casanare! ¡Perdiste á un Padre de que no eras digno! No lo comprendiste, no lo secundaste,en el desarrollo de su amplio programa sociológico y religioso; las oraciones de él ante el Altísimo te librarán de ese como anatema de muerte que en la frente llevas estampado!

Un hecho, con visos de maravilloso,no quiero omitir, aunque venga á desatiempo. Sabido es que con motivo de la revolución armada de 1899 hubo de salir el Obispo prófugo de Casanare, y asilarse en Bogotá

mientras conseguía garantías para su vida y la de sus misioneros. Pues bien: sépase que en la plaza de Moreno, al ver que su vida corría peligro, arrebatado en ardor del martirio, gritó á sus misioneros: «No temáis, moriremos por amor de Dios, pero moriremos protestando contra la impiedad y el desórden». Luego, las circunstancias le obligaron á salir de incógnito y aprisa, y, como una comisión de soldados le siguiera la pista para capturarlo, acaeció que llegando el Prelado á una casa del camino, tomó un breve refrigerio y siguió velozmente; á los diez minutos llegaron los emisarios perseguidores, y preguntando al dueño de la casa por el paradero del Obispo, aquel les engañó diciendo que hacía horas que había pasado y que era imposible la captura. ¿Esta ocultación de la verdad no fué designio de la Providencia? Más no es ésta la maravilla á que al principio me referí; es la caída de un rayo cuando el señor Obispo estaba en una capillita de Tabio, orando al pie del altar, después del viaje de fuga arriba dicho; le cayó, pues, el rayo y le marcó una cruz morada, perfectamente hecha, en el antebrazo, sin causarle dolor, ni sobresalto siquiera.

Como escritor ha aportado al depósito de la ciencia las obras siguientes:

1.ª — *Prólogo al ensayo de la gramática hispano-guahiva.* Bogotá — 1895 — Imprenta Nacional.

2.ª — *Favor y auxilio á las misiones de Casanare.* Bogotá. 1897. Tipografía de El Telegrama.

3.ª — Varias pastorales recopiladas en la obra *Los Padres Candelarios en Colombia, etc.*, y artículos diversos en la prensa periodística.

4.ª — *Hechos de la revolución en las misiones de Casanare.* Bogotá, 1900. Imprenta Nacional.

5.ª — *Enseñanzas de la Iglesia sobre el liberalismo.* Bogotá, 1901. Tipografía Salesiana.

6.ª — *Colonización de Casanare.* Bogotá, 1905. Imprenta de M. Rivas & C.ª.

Además de estas publicaciones tiene inéditos varios tratados: uno que viene á ser complemento de su obra magna, ó sea *Enseñanzas.* Es un maravilloso estudio, completo, precioso, detallado sobre el liberalismo llevado á la práctica; en él ventila las más palpitantes cuestiones con tanta agudeza como elevación; representa un volumen tan grande como *Enseñanzas.* Si no estuviera en forma de polémica,

su publicación sería un verdadero acontecimiento científico, Otro tratado tiene sobre los impedimentos dirimentes del matrimonio; otro en forma de cartas sobre algunos puntos de historia de la Candelaria, y una muchedumbre de trabajos incompletos y proyectos y croquis de distintas é interesantes materias. En sus escritos campea la pureza de dicción y la sobriedad en el estilo; tiene párrafos muy numerosos y castizos; los epítetos muy propios y las palabras muy precisas; ni el mismo Valbuena, con su linterna potentísima, podría encontrarle una frase mal dicha, pero ni una palabra.

Sus obras de carácter didáctico llevan un desarrollo muy ordenado; no se ve en ellas ni la emoción de la elocuencia, ni la viveza y gallardía del poeta; pero sí la gravedad doctrinal y analítica, y el tono pausado y soberano, propio del magisterio escolar. A veces anda su pluma difusamente, pero se le puede perdonar la desmenuzación de ciertas ideas en obsequio de la sencillez y claridad. Tenía el Ilustrísimo Padre Casas un poder grande de asimilación intelectual; de tal manera que aportaba citas con rigorismo y sin pedantería, y vaciaba las ideas recogidas acá y allá, con naturalidad y mucha rapidez de pluma.

Hemos llamado obra magna á las *Enseñanzas*, y lo es. Contiene nada menos que el mejor tratado teórico del liberalismo, no visto este error á la luz de la filosofía, sino á la luz del dogma y de la doctrina de los Papas. En la segunda edición de *Enseñanzas*, así como en la primera, mereció los elogios de los grandes pensadores y maestros europeos y americanos. Podrán cambiar las ideas y circunstancias actuales, y las condiciones de los pueblos que evolucionan en política, y los accidentes de tiempo y lugar, pero la doctrina del ilustrado Obispo agustino, no cambiará nunca. Su obra tiene sello como patriarcal, como de evidente bíblico.

Y ¿qué hablaremos de él como Religioso y hombre privado? Ya está dicho: era un niño con aspecto de hombre; era un hombre que aborrecía la mentira y la hipocresía por carácter, que en todo buscaba la verdad, y si á veces erraba, siempre era de buena, de buenísima fe. Con estar caracterizado por un genio inflexible y enérgico, no se le notaban las señales de agitación de ánimo; vencía los ímpetus irascibles con prontitud admirable; durante su última enfermedad, larga y penosa, admiró á todos con la paciencia y grandeza de ánimo en el sufrimiento.

De querer á sus hermanos, los Agustinos Candelarios, y á toda su orden, hacía gala; escrupuloso era en el rezo del Ofieio Divino; en el aseo de sus habitaciones, irreprochable, notándose en él al mismo tiempo desamor grande al lujo y á la fastuosidad.

En los viajes, cuando no iba haciendo apuntaciones físicas, meteorológicas, topográficas, ete., ete., eogía el rosario y empezaba á rezar; otras veces iba rezando responsos. Siempre se le notó de más á más un espíritu lleno de fe en la acción de la Divina Providencia; eonceptos sobre este tema emitía en las eonversaeiones familiares y en los libros, con unción particular.

Todos sus eonfesores eonvienen en decir que era privilegiada su alma; no pareeía hombre el Padre Nicolás; el pudor y el reeato los llevó hasta un grado extremo. Basta con deeir que, si no quiso ponerse en manos del médico, sino hasta última hora, fué por temor de someterse á un riguroso examen de su euerpo.

En tal estado de virtud, sobrevínole la hora de su muerte. En los primeros días veíasele muy eonforme con la voluntad divina, muy tranquilo de concieneia y prevenido para entrar en juicio con Dios. Recibió los Santos Sacramentos de la Eucaristía y de Extremaunción, de manos del Ilustrísimo señor Arzobispo Primado de Colombia, con asisteneia del Excelentísimo señor Delegado Apostólico, del Ilustrísimo Arzobispo Eleeto de Medellín, del Seminario de Bogotá y de varias personas distinguidas pertenecientes á la clase saeerdotal y seglar.

Su agonía fué placidísima; mas bien no tuvo agonía. ¡Ah, qué bueno es Dios Nuestro Señor! El Padre Casas murió tan duleemente, lo diré de una vez, porque su alma tenía las galas de la más fragante y hermosa castidad. Para mí tengo que las almas suelen morir sin los horrores de la agonía. No sé qué relación haya entre una agonía dulee y una vida pura, pero me atreveré á deeir que los que eultivan en su pecho la azucena de la pureza salen de este mundo como el aroma sale de la flor.

¡Bienaventurados los limpios de eorazón, porque ellos morirán apaciblemente viendo á Dios!

FR. P. FABO.
A. R.



VI

Bibliografía de Casanare. — Cartas del Illmo. P. Moreno. — Los Padres Candelarios en Colombia — El Iltre. Sr. Moreno y los Misioneros de Casanare — Favor y auxilio á las Misiones de Casanare.—Pastorales varias. — Ensayo de Gramática Hispano Goahiva. — Hechos de la Revolución en las Misiones de Casanare. — Enseñanzas de la Iglesia sobre el Liberalismo. —Colonización de Casanare. — Excursiones por Casanare. — Septenario á la Virgen de Manare. — Liberaladas. — Corazón de oro. — Réplica al folleto REDUCCION DE SALVAJES.—Errores del General Uribe Uribe.

En este trabajo, por vía de complemento y provechosa erudición, algo podemos decir acerca de los escritos que se han producido con motivo de esta región, porque no deja de ser un femóneno curioso, que, siendo relativamente pobre y desierta, sin gran significación social, ni política, ni mercantil, ni manufacturera, ni dorada de influencias dominantes en el desarrollo de la vida pública, tanto en los siglos pasados como ahora, pueda presentar á la faz del mundo un acerbo tan copioso y meritorio de escritos inspirados por ella, cuales no los puede presentar quizá ningún Departamento de vida agitada y central. No vamos á catalogar, ni menos á estudiar, todas las producciones que forman la literatura casanareña desde los comienzos de la vida colonial, sino que dentro de este artículo tendrán cabida las publicadas durante la última época, ó sea, desde que Casanare está erigido en Vicariato Apostólico, cuyas misiones son administradas por los Padres Agustinos Recoletos, llamados en Colombia *Candelarios;* y concretando más el asunto, sólo merecerán el turno de la crítica las obras que los misioneros llevan escritas.

A fin de que se divulgue más la fama de su labor verificada en el campo de las misiones, á fin de que la posteridad no usurpe á los que tienen ganadas brillantes ejecutorias la corona de laurel, que si es

gloriosísima, no deja de ser de hojas amargas, muy amargas, á fin de que se vea que al elemento religioso va como anexa una especie de fecundidad intelectual, que forma su idiosincracia, porque en la escuela del trabajo y de la actividad están educados los hijos del claustro para quienes la pereza es punible como crimen lesivo del voto de pobreza, y son por lo mismo los abandonados del progreso genuino, anotaremos sus trabajos de índole intelectual que avaloran y enjoyan los realizados en el terreno de la catequisis evangélica.

Viene en primer término una serie de *cartas* del R. P. Fr. Ezequiel Moreno, del Carmen, después Vicario Apostólico de Casanare, en las cuales cuenta su primera excursión por los Llanos, que dió por resulta el que se encargaran los Padres Recoletos de la Administración espiritual del territorio .Son ocho cartas y forman un como ramillete de episodios y noticias con aroma de sencillez y celo apostólico. El P. Moreno, muerto en opinión de santidad, obrador de estupendos y reiterados prodigios, aparece en el escenario de Casanare, de cuerpo entero, y, aunque trata de ocultar con disimulo su heroísmo, como relata sin mentir las dificilísimas peripecias de sus viajes, siempre resulta admirable. Jamás se me borrará de la memoria la impresión que me causó y causó á mis condiscípulos la lectura, en comunidad, de dichas cartas, por el año 1891 en que fueron escritas.

Los Padres Candelarios en Colombia ó Apuntes para la Historia por Fr. Santiago Matute del Santo Cristo de la tercera orden es otra obra que cae dentro de los lindes bibliográficos de Casanare y tiene derecho á figurar aquí, ya porque en ella andan insertas las epístolas dichas,ya porque acopia muchos y variados documentos de misioneros (cartas, informes, relatos, monografías, notas críticas, &ª) sobre aquella región. Gran bien hizo á la Iglesia colombiana y a nuestra Provincia el P. Matute con esta colección de datos historiales. Ciertamente que el plan de la obra no es científico ni guarda procedimientos de selección, en cambio hallará el erudito en los seis tomos que forman la obra abundantes datos para elevar á la memoria de los PP. Misioneros monumento de imperecedera gloria. Los que se dedican á reconstruir la obra del pasado saben cuánto son de estimar ciertos detalles al parecer insignificantes para los contemporáneos.

El Ilustrísimo señor Fr. Ezequiel Moreno, Obispo de Pinara y los Misioneros de Casanare. Bogotá 1894. Imprenta de A. M. Silvestre.

Es una colección de artículos publicados en varios periódicos sobre el Vicario de Casanare y los Misioneros, como si dijéramos, la opinión pública que alaba y reconoce la acción fecunda del Catolicismo en aquellas salvajes comarcas. El P. Nicolás Casas del Rosario que copila los artículos, añade un bello estudio con pluma colorista y entusiasta. Como obra de arte, es lo mejor del P. Casas. Sobrio y razonador en todo, aquí suelta los lazos de su genio y escribe trozos pintorescos que manifiestan capacidades de imaginación y sentimiento de no escaso mérito.

Favor y auxilio á las Misiones de Casanare es un opúsculo inspirado en los más nobles sentimientos que alimentaba el corazón del P. Nicolás Casas, su autor. Verdaderamente que no tiene razón nadie para quejarse de la acción civilizadora de los Misioneros, porque, amén de consumir estas preciosas energías en bien de las razas civilizadas y de las errantes, y de consumir la lozanía de los años en un ambiente de soledad física y moral, privados de los goces de la civilización, apelan á la caridad pública y demandan una limosna para los gastos de las misiones. Esto es lo que se propuso al autor en su folleto. Porque hay que persuadirse, la empresa de la reducción de salvajes necesita de dinero mas que ninguna otra, y ya que el Gobierno no lo daba, ni á los Misioneros de ahora les es factible poseer hatos como los poseían antaño, hubo necesidad de pedir limosna para fomentar el adelanto moral y material de aquella comarca digna de mejor suerte.

Las *Pastorales* del Ilmo. Sr. Moreno y del Ilmo. Sr. Casas, siendo Vicarios Apostólicos de Casanare deben figurar como documentos de eximio valor que sirvieron para llevar á los más apartados rincones las enseñanzas del cristianismo acomodadas á lo poco cultivados entendimientos de aquellas feligresías. Entre las Pastorales hay que incluir las *Instrucciones* dadas por el Sr. Moreno para ayudar á conseguir la salvación eterna á los que se hallan en extrema necesidad espiritual, instrucciones que revelan su corazón de apóstol práctico, sincero, amabilísimo y amante de sus hijos casanareños. ¡Qué dichosa y agradecida debe considerarse y ser esta región por haber tenido por Pastores dos grandes lumbreras del episcopado católico!

Ensayo de Gramática Hispano Goahiva, dispuesto por los RR. PP. Misioneros de Casanare Manuel Fernández y Marcos Bartolomé. Bogotá. Imprenta Nacional. 1895.

De esta preciosa obra se ha hablado largamente en el cuerpo de nuestro libro aduciendo testimonio ajenos de mucha valía.

El Doctor Navascués. Novela de costumbres casanareñas, por el P. Fr. P. Fabo. Librería Nueva. Bogotá. 1904.

Hé aquí algunas de las notas críticas con que la Prensa saluda esta obrecilla.

NOVELA COLOMBIANA

Acaba de publicarse la novela *El Doctor Navascués,* sobre costumbres casanareñas, por un Religioso, agustino de La Candelaria, R. P. Fr. P. Fabo. Sabemos que há tiempo reside el autor en el desierto de La Candelaria, después de haber desempeñadò el arduo oficio de misionero en nuestra llanura oriental por espacio de seis años, durante los cuales, además de hacerse acreedor al cariño de los que le trataron por su carácter afable y franco, no desperdiciaba ocasión de observar las costumbres y modismos de lenguaje de aquel rústico pueblo.

Llegó la revolución, y en unión de los demás misioneros fué expulsado de Casanare; habitó después en el Convento dicho, de donde salía por temporadas á dar misiones por las poblaciones de Boyacá y Cundinamarca con éxito brillante, porque ha de saberse que el R. P. Fabo es un orador que conmueve y entusiasma á las muchedumbres; al propio tiempo que se ocuapba en estas faenas iba preparando la novelita de que hoy hablamos y otras obras que promete publicar.

Hablaremos de ella en pro de los que han tenido la suerte de conocer las mágicas cuanto católicas bellezas.

El protagonista Doctor Navascués es uno de esos que van de la seca á la meca probando fortuna; por hallarla y huir de la justicia, refúgiase en Casanare donde pone cátedra de inmoralidad; él va *recomendado* por su audacia y galantería; tiene por tratro un pueblo rústico é ignorante; logra gallear, empieza á segar con la hoz de la impudicia las flores más lindas y en su desmedido goce de voluptuosidad pretende asaltar el jardín de María cuyo jardinero Pedro y guardián D. Eduardo le salen al encuentro y lo detienen. El *guate* arma un tinglado de celos, intrigas femeninas, lances amorosos con una u otra señorita de la población, á fin de dar sobre seguro el asalto; pero los dueños de la hermosísima y angelical María le desbaratan el armazón y le hacen caer ridículamente por el suelo. Irritado entonces el Doctor

apela á la venganza, inocula carate á la prometida de Pedro, y por ir ésta á su casa de campo á casarse, cae en poder de una tribu salvaje que se la lleva á las rancherías donde desempeña el oficio de mujer del capitán.

El enamorado joven Pedro resuelve salvarla, internándose en las selvas disfrazado de indio nómade. La población mientras tanto, no pudiendo aguantar más al malévolo Doctor, prepara un escarmiento encabezado por el sexo femenino, medida ingeniosa y formidable que hace desocupar al guate el teatro. En el interín Pedro recorre selvas y más selvas, halla á su queridísima María y la saca á tierra civilizada.

Este es el argumento de la novela. Literariamente hablando, la pieza es buena en su conjunto; tiene escenas patéticas que hacen llorar, otras producen la hilaridad más franca, pero en todas domina el espíritu hondamente moralizador. No le falta pureza de dicción, aunque algunos giros salen confusos por el excesivo hipérbaton; el estilo sabe á clasicismo antiguo y á moderno; gusta mucho el novelista del lenguaje figurado y maneja el trapo con variedad admirable.

Observo que el carácter de D. Eduardo sufre un cambio rápido y violento á raíz del episodio de *Campotuco* y de la reyerta de los galanes en la calle: me gustaría más que la transición fuese menos brusca; así como los últimos capítulos de la novela están poco salpicados de modismos llaneros.

Temo que muchos serán los que miren con desprecio esta obra. ¿Por qué? Por lo que decía J. M. de Pereda en su discurso académico reglamentario: «Quien haya tenido la desgracia de nacer y vivir entre calles urbanizadas y vecinos temporeros... aclimatado á los ruidos de las muchedumbres y al estruendo de las máquinas y como reñido con el sol... no sabrá nunca, no penetrará jamás lo que hablan, lo que dicen, lo que enseñan; la fuerza, el poder atractivo y vivificante que poseen esos mil componentes de la vida regional gozada al aire libre.»

Este género cultivado por el nuevo novelista P. Fabo, tan lleno de encantos y de provechos no gustará á muchos, digámoslo de una vez, porque ello es cierto que entre nosotros hay tendencias al boato aristocrático, más de lo que parece. Aquí la sociedad es más aristócrata que republicana. Por eso cuando el lector vea los prosaicos nombres

de María, Pedro y D. Eduardo, etc., y no el de condesas y lores, y que en la acción no aparecen palacios, jardines, gabinetes y otras cosas del mismo calibre, dejará la lectura.

Pero á los amantes de las letras y glorias patrias producidas por el espíritu católico, incumbe acoger con entisuasmo al novelista, al literato, al escritor que se ha formado tal entre nosotros.

E. C.

UNA NOVELA NACIONAL

La novela recientemente publicada: *Doctor Navascués*, por el P. Fabo, agustino candelario, ha entrado en el depósito de nuestra literatura como una grandeza en otra mayor.

Este hijo del claustro agustino ha sabido unir el chiste á la seriedad moralizadora de ideales, ha desarrollado una lección de moral con pluma de la que brota lo exquisito de la literatura. Discípulo de Pereda y del P. Coloma iguala al segundo en la agudeza de las situaciones cómicas y al primero en la fuerza de las descripciones naturalistas. La caza del tigre, las escenas de los salvajes, el donaire discreto del anciano D. Eduardo no nos dejarán mentir.

De veras nos ha llamado la atención el modo como está escrita esta obra; el autor es todo un novelista; conoce á fondo el corazón y sorprende en los personajes los movimientos más tenues al par que interesantes para darles fisonomía propia: de donde resulta gran naturalidad en las escenas, soltura en los diálogos, mucha vida en todo. El ilustrado P. Fabo ha empezado su carrera literaria brillantemente. Viera Valbuena este libro y lo colocaría con respeto en su biblioteca. ¡Y que sea en Colombia donde tales cosas se componen!

En algunos períodos se ve cierta indeterminación en el estilo, clásico siempre pero como si quisiera tomar otro rumbo que el predominante en lo restante de la obra. Será que no limó el autor bien despacio algunos pensamientos? Será que no ha llegado á la plenidad de esa vida intelectual en que uno pone la pluma sobre el papel con firme pulso?

De todos modos, ninguno negará racionalmente que la concepción del asunto es de gran vuelo, la ejecución buena, los caracteres bien sostenidos, el movimiento de los episodios rápido, la moralidad ri-

gurosa y el desenlace de aquellos que el lector desea y luego siente verlos terminados.

Si nos propusiéramos analizar esta linda novelita, parte por parte, muchas bellezas literarias notaríamos .¿Qué es lo mejor de ella? Todo. Los principales personajes que dan vida al argumento son cinco: María es la personificación genuina de la señorita pudorosa y amable; Pedro se insinua muy luego por su sencillez y por la grandeza de ánimo, ánimo vigoroso, heroico, hondamente cristiano; Lucía representa el tipo de la infeliz mujer que mancilla con el valio de la culpa el espejo del pundonor, pero no lo quiebra; inspira, más bien que horror, profunda lástima; D. Eduardo, el chispeante, D. Eduardo, llanero de pura cepa, ¿verdad que posee la habilidad de ser chistoso sin bajeza? Y el que parece protagonista *Doctor Navascués* ¡qué tipo tan perfectamente modelado! Y lo peor que esa estofa de *guates* abundan no solo en Casanare sino en toda la República.

¿Cuál de las cinco personas citadas es la protagonista? ¿Cuál es la más interesante? No lo sabemos. Hé aquí la habilidad característica del nuevo novelista. Tan bien tejido el argumento anda, tan simpáticamente enlazados los sucesos, todos obran tan bien que parecen un todo indivisible. Tan protagonista es el Doctor,como Pedro, María, la Samaniego y D. Eduardo.

No podemos presentar al lector todo el argumento, ni queremos. Es mejor que cada uno lea esta obra nacional. Creemos que el literato, el eclesiástico, el colegial, el padre de familia pueden darle cabida en su mesa de estudio.

Sin embargo, un defecto tiene: el prólogo, el autor de éste no se ha atrevido á encomiar la obra suficientemente; anda parado de alabanzas, cunque, en verdad, produce esta omisión buen efecto: el lector entra sin saberlo, en un museo de bellezas.

Otro defecto: la infinidad de erratas. Retirado como sabemos que está el autor en el Desierto de la Candelaria, no ha podido corregir las pruebas. Esperamos que á la segunda edición saldrá el *Doctor Navascués* más flamante de la imprenta. Otro defecto: la novela es corta.

Nuestras felicitaciones al insigne novelista P. Fabo. Que salgan pronto las otras novelas y obras suyas que andan anunciadas.

A. R. P.

Hechos de la Revolución en las Misiones de Casanare. Bogotá. Imprenta Nacional. 1900. Con la limpieza de frase, con la gravedad de forma, con la rigurosa precisión de concepto que campean en todos los escritos del erudito Obispo Recoleto, Sr. Casas, vió la luz pública esta narración de los escándalos y las tropelías que los liberales perpetraron en el Vicariato á principios de la revolución de 1899. Resulta tan interesante su lectura y tan comedido su relato que el Gobierno adoptó la obra como suya y la editó oficialmente.

Enseñanzas de la Iglesia sobre el liberalismo, por el Ilmo. Sr. D. Fray Nicolás Casas, &ª. Bogotá. 1901. Tipografía Salesiana. De esta monumental y voluminosa obra se ha dicho algo en la biografía de su autor. La obra no trata de Casanare, pero fué escrita con destino primario á los casanareños. En el periódico *La Constitución,* en 7, 8, 9 y 10 de Marzo de 1903, publiqué cuatro artículos críticos, el primero de los cuales es así:

Há pocos días la ciudad de Bogotá tuvo la fortuna de recibir al Ilmo. Sr. Obispo Vicario Apostólico de Casanare, que regresó de Roma, donde había practicado la visita *ad limina Apostolorum.*

Nos causó agradable sorpresa el saber que había editado de nuevo en Europa la monumental obra suya, *Enseñanzas de la Iglesia sobre el liberalismo,* publicada en esta ciudad hace dos años.

En el tiempo de la primera edición, por motivos de ausencia, no pudimos dar á la prensa las buenas impresiones que nos causó su lectura; y, aprovechando ahora el suceso de la nueva edición, en la que el erudito y grave Prelado ha embellecido y solidificado más y más algunas de las doctrinas manifestadas en la primera edición, queremos pagar nuestro pequeño tributo á la verdad, al mérito y á la oportunidad de la preciosa obra arriba indicada.

Libro verdaderamente científico religioso es éste, en el que el autor sorprende y manifiesta claridades vivificantes que se hallaban ocultas para muchos, y que há tiempo formaban en el depósito de la Fe, focos de regeneración espiritual, sostenidos por el magisterio de los romanos Pontífices; ecos del Cielo que resonaban en la lóbrega noche del paganismo moderno como amenazas de fantasmas, y en el día clarísimo de la Iglesia, como acordes del dogma eterno é inmutable que procede de la boca del Altísimo.

Há mucho tiempo que los supremos Vicarios de Cristo salieron al

encuentro de la sociedad, que corría á despeñarse en los abismos de la degradación religiosa en nombre de una libertad mal entendida, y detuvieron á las muehedumbres mostrándoles la antorcha de la Fe y entonando el himno de la verdadera libertad. Sin embargo, no pocos se arrojaron al abismo, dejando en el camino polvaredas de confusión intelectual, y ecos de sirena, dulces pero traidores.

Imitando la actitud divina de los Papas y siguiendo sus ejemplos, muchos Obispos y Doctores de la Iglesia han repetido las mismas enseñanzas teológicas; pero, en medio de la universal ofuscación y de la vocinglería de todas las clases sociales, las palabras salvadoras no han sido parte eficaz á remediar el desquiciamiento.

En el concierto de este magisterio, la cristiana República de Colombia lució sus aptitudes docentes, acarreando la semilla de la verdad en los vehículos de la Carta Pastoral, del púlpito, del folleto y de la prensa netamente ortodoxa; pero trabajos aislados, intermitentes y tal vez no completos, no han podido ser monumento completo en que se conservasen los dogmas cristianos y las sanas costumbres atacadas por el liberalismo.

Mas, hoy Colombia ya puede gloriarse de ser la nación cristiana en la que se ha levantado un rico arsenal contra las escuadras de la herejía moderna, un depósito de aguas vivas para vivificar los jardines del Evangelio, un templo de doctrina sana, iluminando con cirios de luz eterna y perfumado con inciensos de altísima enseñanza.

Tal es la obra del Sr. Obispo Casas. Con la clarividencia firme de un profeta y con la entonación dulce y sosegada de un ángel, el Prelado de Casanare ha explicado los documentos del Vaticano sobre el liberalismo y ha pregonado al mundo las armonías de la Fe y de la Ciencia.

Su libro ha caído en la sociedad como una montaña desprendida al medio del Océano; los que moran en las aguas amargas del error se asombran y huyen despavoridos para no quedar aplastados bajo el peso de la lógica; los que, á la sombra de la duda, rebuscan el alimento del alma en las rocas y escollos de la explicación vaga y desabrida, se enferman al principio con el sabor puro y vigoroso de las enseñanzas del nuevo libro; empero, cuando sienten en su organismo

intelectual la suavidad y la salud que producen sus doctrinas, las aceptan muy de grado. (1)

Del libro en referencia, en su primera edición, dijo una de las revistas más acreditadas y concienzudas de Europa, la *Civilta Cattolica* (1.º de Febrero de 1902): «En el trabajo del celoso Vicario Apostólico de Casanare se encuentra indudablemente una doctrina segura, tomada siempre de las mejores fuentes,expuesta con una claridad que, por lo mismo,la hace accesible aun á las personas del vulgo medianamente instruídas. Los sacerdotes que tienen el cargo de instruir á la juventud estudiosa de las escuelas ó de las asociaciones católicas, en lo tocante á los errores del liberalismo, hallarán en este volumen, perfectamente dispuesta, la materia para sus conferencias, ó sus conversaciones familiares.»

La Opinión (Bogotá, 11 de Enero 1902), que publicó dos largos y preciosísimos artículos sobre el asunto de la obra se expresaba así: «Obra de largo aliento, magistral en todos conceptos; un estudio dilatado, reposado y profundo sobre el asunto más trascendental de los tiempos modernos..... una obra, en fin, de esas que de tiempo en tiempo asoman á la arena de la publicidad á traer luz al espíritu y satisfacciones al corazón, á honrar el pensamiento humano, á imponer silencio á la vocinglería futil que habla de todo y de nada.»

El Universo, periódico católico de España, trae un artículo analítico de la obra, y entre otros hermosísimos conceptos elegimos el siguente, advirtiendo que el articulista J. M. Ortí y Lara es uno de los filósofos más beneméritos y acreditados en la Península, dice así: «Tomen, pues en sus manos este libro todos los que quieran completar su instrucción en la materia á que se refiere, ó confirmar sus nobles convicciones, ó que desaparezcan las sombras que acaso ofusquen su entendimiento; tómenlo, decimos, y apaciéntesen noche y día en su lectura, que de ella han de sacar gran provecho. Por nuestra parte, como periodistas católicos, pensamos tenerlo á la mano para beber con abundancia en tan copiosa y cristalina fuente la doctrina que sucesivamente hayamos de comunicar á nuestros lectores.» (5 de Noviembre de 1902).

(1) *La Constitución*, año I. serie III. n.º 60, Bogotá 7 de Marzo 1903.

De *El Siglo Futuro*, desglosamos lo siguiente, escrito por un sacerdote connotado en todo el mundo por sus obras eientíficas, historiales y literarias, D. José Fernández Montaña: «Acaba esta recomendabilísima obra con su tercera parte, donde se trata de la condenación absoluta, terminante é irrevocable del *liberalismo en todos sus errores, grados y conjunto*, probando cuán ilícito, peeaminoso y funesto es profesarlos y defenderlos. Hay también aquí en esta tereera parte capítulos *de Práctica* en que se trazan reglas generales de la conducta que han de observar los sacerdotes y los fieles, frente por frente del liberalismo, sobre todo los primeros en el púlpito y confesionario, siguiendo siempre las sendas marcadas ya en todo ello por los moralistas y los Padres Santos, viearios de Jesueristo. Y, finalmente, el sabio y virtuosísimo Prelado adrianopolitano vapula y desmenuza el error liberal taimado y raposo, eonsistente en prohibir al clero *meterse ó mezclarse en política* para quedarse mejor y más dueño del campo. Sobre la tal intervención política del sacerdoeio, ofrece este eapítulo enseñanzas prácticas de suma importancia.» (10 de Noviembre de 1902).

Podríamos aducir más testimonios de periódicos y revistas, así eomo varias felicitaciones de Prelados europeos y americanos, pero nos eontentamos con manifestar la del benemeritísimo Sr. Arzobispo de Cartagena, Pedro Adán Brioschi, cuando escribe en carta privada: «Aproveeho la oportunidad para felicitarlo por su hermosa y oportuna obra sobre el *Enemigo moderno*.»

En vista de tantas y tan buenas citas, fútil nos parece advertir que la obra del Ilustrísimo Sr. Obispo de Adrianópolis debe admitirse por todos, sin eavilaciones, sin prejuicios, sin pasión política, porque ella diee la última palabra de la doctrina sana, de la doetrina exenta de exageraciones y afianzada por norma segura.

Plácenos apuntar que alguna modificación accidental ha sufrido en la segunda edición, en lo atinente á la cuestión de Concordatos eon lo eual resulta que, si la Iglesia de Colombia no ha sido poco significante en el concierto universal, merece, desde ahora, con tal libro, títulos honoríficos, que ninguna otra, tal vez, ha ganado en este asunto.

Nuestras felicitaeiones al modesto cuanto sapientísimo Obispo

Agustino Recoleto; y le suplicamos prosiga sus tareas científicas, en pro de la Iglesia vilipendiada y de esta República.

Nosotros, entretanto, procuraremas racimar en la fecunda vid del nuevo libro, para ofrecer á los fieles, en varios artículos, una copa siquiera del rico vino contenido en dicha obra; y, si no tenemos el mérito de propinar cosas nuevas, ni en la forma ni en la sustancia, daremos añejas para consolidar la fe en los entendimientos que tanto han menester de instrucción sobre el monstruoso liberalismo; el cual si cunde y se arraiga en la sociedad, es porque anda disfrazado con el negro gabán de la falacia y de la mañosa ignorancia. «*nseñanza, mucha enseñanza*, es lo que hace falta, si se quiere que desaparezca el error: éste no puede resistir la acción de la luz, sin desvanecerse como el humo ante el empuje de un poderoso viento»; dice el sabio y celoso Prelado. 3.ª Part., Cap. IV, Sección 2.ª Párr. 5.º

Colonización de Casanare por el Ilmo. Sr. D. Fr. Nicolás Casas. Bogotá. 1905. Imprenta de M. Rivas.

Propónese el infatigable Obispo de Casanare estudiar la cuestión de la inmigración y después de analizar con minuciosidad las condiciones de la vida que deben desarrollarse, resuelve dificultades, destruye errores añejos, propone procedimientos fecundos que facilitarían los avances agrícolas, pecuarios, fluviales, &, si el Estado, en combinación con otras entidades independientes, tratara en serio de remediar lo que se ha dado en llamar irremediable. En algunas de estas páginas, sin embargo, resalta aquella modalidad de ver las cosas que padecía á veces el autor: idealización de la acción.

EXCURSIONES POR CASANARE

por el R. P. F. *Daniel Delgado de la Virgen del Rosario*, Agustino Recoleto (Candelario).

Imprenta de «La Luz». Bogotá, 1910.

Pertenece este libro al género de viajes impresionistas, género que si anda tan desacreditado porque cualquiera se cree con suficiencia y derecho para contarnos lo que nada ó poco nos interesa, en manos del P. Delgado adquiere cierta gracia de *turismo*, al parecer ligera y frívola, pero no desprovista de observaciones serias é ingeniosas, tanto más que exhibe y cataloga curiosidades de la tierruca, justifica

la acción religiosa y social de la Iglesia en aquellos semisalvajes desiertos, acopia datos históricos, hace escarceos por el campo de la Botánica y Zoología regionales y todo ello con el desinterés más puro como que su pluma está mojada en sudor evangélico.

¿Que no es tan sugestiva esta obra como *De Bogotá al Atlántico* de Santiago Pérez Triana? Es que este autor ha llegado al grado de *intelectualismo* en que la firma honra las páginas porque las páginas honraron en otro tiempo la firma: libros hay que si no tuvieran en el forro autor responsable, al montón anónimo de los incunables caerían muertos de muerte repentina. También es cierto que Pérez Triana ex colegial de la Universidad teutónica y profugo de Bogotá, dista mucho de Pérez Triana, Delegado de la Conferencia de La Haya.

Al leer las «Excursiones» del P. Daniel evócanse ideas que estampó hace pocos años en un libro el explorador francés Jorge Brisson, por Casanare, quien si ostentó el sello de la originalidad y de la versación científica, con derecho de promigenitura, el P. Delgado exorna sus cuadros con reflexiones de trascendental patriotismo y siente la vida de las pampas con sencillez de diarista. Roberto Payó, al recorrer la Patagonia, resulta etnólogo; Onelli, en sus correrías andinas, poeta y artista; Cané, navegando por el Magdalena, íntimo y psicólogo y el P. Delgado, pintor de escenas llenas de didactismo moral é histórico. Además, la obra del misionero agustino sirve para no pocas rectificaciones de criterio y paisaje que necesitan las *Koralias* y *Los Gigantes*, cuyos autores, si estuvieron en Casanare, Casanare no estuvo en ellos.

En resumen: una *causerie* escrita, una película cinematográfica da aventuras edificantes, un cestillo de juguetes en bello desorden entre los que se esconden joyas, y no de similor, eso es el libro que tengo ante la vista.

Yo no diré de qué defectos adolece en la forma y en la sustancia porque cuando el cierzo de la vida marchite la lozanía de la frente del autor, no arañada todavía por la garra de la experiencia, entonces los notará él mismo y ha de querer borrar párrafos y aun páginas enteras, mas... en vano! De lo cual sentiré cierta especie de alegría, porque un libro no perfecto sólo se corrige con otro nuevo más perfecto, y el P. Daniel querrá y podrá escribir más y mejor.

Septenario á la Virgen de los Dolores, de Manare, por Fr. P. Fabo

del Corazón de María. Bogotá. Imprenta de «La Luz». 1910. Por satisfacer un sentimiento de veneración y gratitud á la excelsa Patrona de Casanare elaboré este breve opúsculo, cuya falta se hacía sentir no poco entre los fieles, pues con profesarle á esta Imagen gran devoción todos y ser muy milagrosa, no había un ejercicio piadoso que fomentase el cariño hacia ella.

Liberaladas de la revolución de 1899 en Casanare, libro que conservo inédito y quizá vea pronto la luz, viene á ser como una continuación documentada de la historia de los trágicos episodios desarrollados por los liberales. Contiene además datos regionales, geográficos, botánicos, políticos, sociológicos.

Corazón de oro, es una novela de costumbres casanareñas que escribí hace años y también aparecerá, Dios mediante, sin tardar mucho.

Réplica al folleto «Reducción de salvajes» por el R. P. Regino Maculet, de la Merced. Sobre esta obra inédita véase el artículo que redacté en *La Sociedad*, Bogotá 18 Febrero de 1911.

ERRORES DEL GENERAL URIBE URIBE

Este señor publicó hace poco tiempo una monografía sobre *Reducción de salvajes,* y á fines de Diciembre último dictó una conferencia titulada *Los Problemas Nacionales,* en la cual alude á la monografía, sin rectificar de ella nada. Es el caso que apenas se deitó su *Reducción de salvajes,* refutóla el R. P. Regino Maculet con pluma sólida, precisa y contundente, deshaciendo los muchos errores que contra historia ,la ciencia y la Religión perpetró el señor Uribe, á quien hoy me permito dar una lección caritativamente sobre un punto determinado, mientras que sale á luz el mencionado estudio del P. Maculet, que los abarca todos. ¡Lástima que el frondoso ingenio de D. Rafael esté tan enmalezado á veces, y produzca tan garrafales desatinos!

Asegura en la monografía que en Casanare existen ahora 22,000 salvajes. Esto es hablar por hablar, ó repetir errores viejos. Según datos del P. Juan Rivero, *Historia de las misiones*, etc., en el año 1679 había á cargo de los Padres Jesuítas 250 indios entre Araucas y Eles, 260 Airicos, 300 Tunebos, 300 Chiricoas y Guahivos, 350 Macahuanes, 800 Tames, 600 Pautos, más una feligresía de 240 indios, y, por último, el Puerto de San Salvador, que era el gran centro de las misiones, tenía 1,200 almas. Total 4,300. Cuando los Jesuítas entregaron

las misiones á los Agustinos Recoletas escasamente se había duplicado el número. Estos son los MILLONES de indígenas que poblaban nuestro antiguo Casanare!!

No pasaban de 9,000 los habitantes de Casanare á principios del siglo diez y nueve.

En el año 1897 levantaron los Misioneros, Agustinos Recoletos, Candelarios por iniciativa y esfuerzo personal, el censo de la población, dirigidos por el Ilmo. señor Obispo Casas, y según minuciosas listas que se conservan en el archivo del Vicariato Apostólico, dió un total de 17,000 y unas decenas de habitantes civilizados. El número de los salvajes no ascendió á 2,000. Si quiere el General Uribe, le especificaré la distribución geográfica, la raza, el número y el idioma de cada tribu.

El mismo Uribe, después de equivocarse en el número de los salvajes, despotrica grandemente en el número de kilómetros ó en la extensión tersitorial que ocupan, y en otras cosas. Dice que hay en toda la República 300,000 salvajes, (contando, por supuesto, los 22,000 de Casanare) y agrega: «§ III: Pero en cuanto á la extensión del territorio que esas tribus ocupan, ya dije que es más de la mitad, quizá las dos terceras partes del de la Nación, siendo en realidad de más de la otra tercera la que realmente dominan los civilizados. (Primer error). De manera que en la mayor porción del suelo patrio no pueden establecerse pacíficamente familias nacionales ó extranjeras sin exponerse á los ataques de los bárbaros. (Segundo error). De donde se deduce que domesticarlos, ó lo que es lo mismo, hacer que nos entiendan. (Tercer error) equivale á verificar la conquista de un territorio casi del tamaño de Europa, (Cuarto error) y con certeza más rico.» (¿En qué más rico?)

Las extensiones de terreno habitadas por lo bárbaros, digo yo que están fuera del radio de acción de los civilizados, son en Casanare más pequeñas que las otras. Y lo mismo sucede en la Goajira y en las otras partes. No es el temor á los salvajes lo que obliga á no vivir en ellas, sino la poca densidad de habitantes que hay en Colombia. Son comarcas aquellas casi desiertas. Además, Europa tiene más de diez millones de Kilómetras cuadrados de extensión, Colombia poco más de uno, ¿cómo explica el señor Uribe que el territorio colombiano ocupado por los salvajes sea casi del tamaño (*tamaño*) de Europa?

«No hemos acabado de conquistar el suelo — continúa el político — apenas si hemos empezado á colonizarlo, y en cuanto á independencia, si acaso tenemos la política, carecemos de la económica, quizá más importante.» Señor Uribe, por Dios, los extranjeros que leyeren esto ¿qué pensarán de Colombia? ¿Y sospecha el General que la independencia económica es más importante que la política? ¡Qué cosas!

Uribe Uribe, en su *Reducción de salvajes*, § VII, añade: «A un fraile español, de los venidos de Filipinas, oí decir en Casanare *que los indios eran incatequizables por ser descendientes de Caín*. La genealogía no me parece del todo bien comprobada. Lo que sí me consta es que el fraile no había aprendido la lengua sáliva, siendo así que *de* la reducción *de* esa tribu era *de* lo que se había ocupado.» Respeto se merece el caballero D. Rafael, pero D. Rafael historiador no; el cual no vió en Casanare á ningún fraile; porque para cuando pasó por allá, los otros Generales revolucionarios habían expulsado ignominiosamente á todos los misioneros, á todos. Y si no que diga á qué fraile vió y dónde. A ver, ¿cómo se llamaba? Y menos de los venidos de Filipinas, porque en Casanare no hubo *ninguno*!

Que los religiosos que se ocuparon en la evangelización de los sálivas estudiaron el idioma sáliva, pruébase de esta manera: En la Biblioteca Nacional encontré un manuscrito XIII-51 cuyo título es este: *Arte de la lengua sáliva, según el método más fácil á que se pudo reducir el idioma después de muchas correcciones, hecho en este pueblo de San Miguel de Macuco, en* 15 *de Julio de este presente año de* 1790. ¿Quién escribió esta obra? Los misioneros Candelarios, quienes la completaron componiendo también un diccionario hispano-sáliva.

Viniendo á los tiempos presentes, vea el señor Uribe esta disposición del señor Obispo P. Casas, sabio y celoso Prelado de Casanare: «Lleva el P. Jesús el encargo de trabajar en el estudio del idioma de los sálivas, á fin de poder formar la gramática de esa lengua para imprimirla á su debido tiempo. En virtud de esto, á más de prestarle el auxilio que les sea posible, procuren no distraerlo, sin gran motivo, de esta clase de ocupación. Esta será la principal del objeto secundario pero bien podrá armonizar con ella los trabajos relacionados con el estudio de la Historia Natural y Fotografía.»

El R. P. Jesús Martínez correspondió á su misión componiendo

en pocos meses un vocabulario del idioma sáliva, que pronto verá la luz pública, y además multitud de apuntes preparatorios para la gramática. Estos trabajos antiguos y modernos sirvieron al que suscribe para componer una obra así titulada: *Etnografía é idiomas de la región oriental de Colombia*, aprobada y recomendada por la Academia Nacional de Historia, que trata cuestiones prehistóricas y estudia los entronques que hay entre la lengua sáliva y las demás del Llano, y también los nexos entre éstas, la chibcha, la goajira y alguna de Méjico.

Y para que se vea que los Agustinos Recoletos, no sólo ahora sino en lo antiguo, cultivaron estas disciplinas lingüísticas, le daré al señor Uribe los siguientes datos: Los misioneros del Meta escribieron hace pocos años una gramática hispano-guahiva, muy alabado por D. Rufino J. Cuervo, y por filólogos europeos y nacionales; en el siglo XVII un hermano Lego, Andrés Miranda, escribió dos obras voluminosas catequísticas, en lengua darienita y cuna; el P. Vicente Mallol compuso otro libro en lenguaje chibcha, y el P. Andrés de San Nicolás, candelario también, tunjano, *Biblioteca animada*, como lo llamaban en Europa, poseía ocho idiomas europeos y con perfección el chibcha, del que fué maestro. ¿Qué dice á todo esto Uribe Uribe? El pasó por Casanare con tropas extranjeras, asolando el territorio, y los misioneros se ocupan en Casanare en civilizar á los salvajes y cristianizarlos; el fantasea que oyó decir en Casanare á un fraile *lo de Caín*, pues un religioso español que viajó con él en un mismo buque, por el mar de las Antillas, asegura que le oyó decir: *Nosotros los americanos, somos inclinados á la apostasía.*

Respecto de los métodos y sistemas que recomienda dicho señor para reducir á los salvajes, afeando el practicado por los misioneros católicos, que espere un poco, pues en el estudio citado ha de ver lindezas que le sabrán á rejalgar.

Se me olvidaba: el pueblo de la misión de *Barranco Pelado*, de guahivos, fué quemado en la revolución de 1895 por los liberales. En esta última revolución fuí apresado por el General A. Rosas, y conducido á la cárcel de Orocué; recuerdo que en el camino se presentó á Rosas un hombre y le dijo:

— General. ¿no sabe lo que pasa? Acaban de matar á tiros á todos los miembros de una tribu de Guahivos en el hato X. Todavía están

insepultos en la sabana sus cadáveres; los gallinazos se ceban ya en ellos; son como cien, entre hombres, mujeres y niños.

Rosas interrumpió como indignado:

— Apuesto á que son *godos* los asesinos.

— No, mi General, como que son *rojos*.

Y Rosas se encogió de hombros con desdeñosa mueca.

FIN

ERRATAS PRINCIPALES

DICE	LÉASE	PÁGINA	LÍNEA
E.	El	9	13
estractados	extractados	11	1
aparecía	parecía	12	22
capfto	copfto	17	22
calientes. Hoya	calientes, hoya	19	8
había hecho	habían hecho	20	8
tiene relación	tienen relación	21	12
literario	literato	21	13
y los	y loa	21	23
y que	obras que	23	18
gloto-lógico	glotológico	23	27
Llamos	Llanos	23	29
hermano, entre	hermano entre	25	13
Chocó	Chocó,	25	14
goahiva	guahiva	27	20
elavoró	elaboró	27	27
mas que	aunque	27	32
vez está	vez que está	27	34
atención	perfección	28	3
no lo	no los	28	9
tierra dentro	tierra adentro	28	17
absorvido	absorbido	29	3
Moscote	Morcote	30	5
Padres	Padres Recoletos	30	16
arriba Achagua	arriba, Achagua	30	30
Guiloto	Cuiloto	30	33
Rajael	Rafael	30	35
tapafillo	tapadillo	32	19
Guahiros	Guahivos	32	37
Goilán	Ceilán	33	23
misma	derecha	34	19
rancheríos	rancherías	35	19
— caño — Duya	caño Duya	35	19
físicos	étnicos	35	26
calabozo	calabazo	36	37
colorada	coloradas	39	2
lugar	lengua	40	11
Idiosincracia	Idiosincrasia	41	1
guerrear,	guerrear y	41	13
guahico	guahivo	42	14
si los	si lo	45	21
cúbrenlos	cúbrenlo	45	22

DICE	LÉASE	PÁGINA	LÍNEA
al cadáver	el cadáver	45	23
montarás	montaraz	46	11
impresiona	impresionó	46	24
desmérito	demérito	47	11
rodas	rudas	48	23
Intérnase en su	Intérnase llevando en su	49	12
mística	rústica	49	25
rizadas	risadas	50	4
impoluto.	impoluto,	51	22
Hazme	Hásme	52	26
extiendas	tiendas	52	30
cima	sima	53	13
sobre	sobre el	55	13
infabilidad	infalibilidad	55	13
y la suerte	y en la suerte	59	1
les inclina	le inclina	59	11
aborígenas	aborígenes	59	32
contienentales	continentales	60	37
desde el	en el	61	19
, dicen, decía	decía	62	1
alicios	alisios	62	8
comparada con	comparada, con	62	20

NOTA—El sumario que está en la página 75, debe ponerse en la página 63.

DICE	LÉASE	PÁGINA	LÍNEA
invadióla.... venía	invadiéronla.... venían	67	30
posesionó	posesionaron	67	31
vinieron	vinieran	68	15
que subieran	y subieran	68	16
estremo	extremo	69	12
Cómo les	Cómo se les	69	13
siente	sienten	70	1
hablen	hablan	70	7
él	élla	70	25
eunestes	ennectes	70	29
tendrá con	tendrá como	71	10
á una	á unas	71	15
llamos	Llanos	71	22
no los	no les	72	4
salida	salina	73	19
asiporo	Aripoio	74	29

NOTA—En la página 75 suprimieron el sumario. Véase al fin.

DICE	LÉASE	PÁGINA	LÍNEA
de plano estas	de plano	75	16
escases	escasez	76	24
acreditan	y acreditan	78	1
Oresco	Orozco	78	7
metátesis	metatesis	80	6
puede	pueden	82	32
sabia	savia	82	30

DICE	LÉASE	PÁGINA	LÍNEA
todos	todas	83	21
más	mas	83	24
cuadro	cuarto	84	27
obra citada	parte citada	85	3
á los de	á	86	32
los escribió	escribió	86	36
matemáticas	temáticas	87	15
Filosofía	Filología	87	19
completamente	conjuntamente	88	20
ó externa	y externa	88	22
ya declinaciones	ya de declinaciones	91	8
justaposición	yuxtaposición	91	15
pronuncian y escriben	pronuncia y escribe	93	7
Felicis	*Felices*	96	21
que se	de lo que se	97	1
También	Tampoco	97	1
ha	han	97	9
espansivo	expansivo	98	3
gua	en *gua*	99	13
gui	*güi*	101	9
ser *arra*, estar *bajarra*	ser, *arra;* estar, *bajarra;*	102	3
emplee	empece	104	27
retecay	terecay	106	7
Gnavir	Guaviri	107	19
debió ser	debió de ser	110	1
minare	*manare*	110	23
nare	*Nare*	110	25
manare	*Manare*	110	25
significan	significa	111	18
Navarrick	Navarrico	112	9
romance	romance eptasílabo	114	26
chita	*chila*	120	20
diferente	precedente	127	7
ó si	y si	128	11
Norte	Oriente	128	12
Juquilla	Juquila	128	25
concluya	concluye	130	15
Baqueano	Baquiano	187	12
de aquel	de aquel pueblo	201	7
hicieran	hicieron	202	3
recorrer	correr	202	9
son	con	202	33
con	como	203	1
descomposiciones	composiciones	203	4

NOTA—En la página 203, línea 18, faltan unos renglones.

DICE	LÉASE	PÁGINA	LÍNEA
mezclanza	mezcolanza	207	2
enaza	enlaza	207	26
los hace	les hace	207	26
cesizro	desierto	209	29

DICE	LÉASE	PÁGINA	LÍNEA
auros	autos	210	25
poetizando	poetizando;	214	17
conservación	conversación	214	24
no ciertamente	no son ciertamente	215	1
Y el	Y al	216	17
celeste;	celeste,	218	14
Penetra	Penetrar	218	21
blanco	*blanco*	219	9
repito:	repito	219	14
La g. de Apure	La guacharaca de Apure	227	27
Allá va la guach	Allá va la guacharaca	228	3
patuya	patiya	228	20
Municipio las	Municipio y las	241	5
ellas	las	241	6
la de Achagua	la achagua	242	22
eraneano	craneano	242	31
sábana	sabana	243	15
ui	fui	245	7
minografía	monografía	249	8
á chita callando	á la chita callando	252	22
Habito	Hábito	252	7
como quien	como que	252	25
remosos	ramosos	255	33
Lope	Sepe	257	6
trájico	trágico	257	25
volteria	volteriana	259	21
entre	entra	260	19
soriboque	*scriboque*	261	27
vulgas	*vulgus*	262	7
es	et	262	9
adhue	adhuc	262	19
Pessis solatia pracbes	fessis solatia præbes	262	30
clivese	clivoso	263	32
Auae	Quae	263	35
s¿rvire	servire	263	36
Las espaldas	el espaldar	267	26
desatiempo	destiempo	267	36
evidente	vidente	269	28
dorada	dotada	271	13
acerbo	acervo	271	16
abandonados	abanderados	272	6
saluda	saludó	274	5
han tenido	no han tenido	274	23
seca	ceca	274	26
impudicia	impudicicia	274	30
trapo	tropo	275	18
iluminando	iluminado	279	22
incunables	incurables	283	9
digo yo que	digo yo, que	285	29

SUMARIO

(1) Hecha la impresión, hemos notado el error de que entre el capítulo VII y el VIII, no aparece la separación en el texto.

APÉNDICES

I—Pág. 200.

La poesía popular en Casanare. — El por qué de este trabajo. — Influencia de la poesía en los pueblos primitivos. — Caracteres de la poesía casanareña. — El romance histórico y lírico. — Andalucismo. —Errores de los *turistas*. — Idiosincracia del llanero. — Poesías de carácter religioso. — El recitado y la música.

II—Pág. 216.

A Casanare(p.) -Colección de versos llaneros.—Romances.—Cantares.

III—Pág. 241.

La región noroeste de Casanare. — Chámeza. — Influencias achaguas y chibchas. — Inmigraciones á esta comarca. — Censo de población. — Ruina de Chámeza. — Una preciosidad bibliográfica antigua. — Progreso actual de esta región. — Industria salinera.

IV—Pág. 249.

Excursión por la región noroeste. — Rectificaciones históricas. — Las genealogías de Ocáriz. — El veneno de los TAYAS y la elefancia. — La raza achagua. — El árbol oroba. — Luis Vargas Tejada. — Ahogado en el río Vijua. — Miguel Antonio Caro. —Ilmo. Fray Nicolás Casas y Conde.

V—Pág. 264,

Biografía de un Vicario Apostólico de Casanare. — Su nacimiento y su carrera religiosa. — Viaje á Colombia. — Triunvirato de Prelados casanareños. — Sus trabajos disciplinales en el Vicariato. — Visita ad LIMINA. — Segunda entrada á Casanare. — Un sermón en Támara. — Persecución de los revolucionarios. — Obras sobre asuntos de Casanare. — Más obras. — Su modalidad como escritor. — Fisonomía de su alma. — Su muerte.

VI—Pág. 271.

Bibliografía de Casanare. —Cartas del Ilmo. P. Moreno. —Los Padres Candelarios en Colombia. —El Iltre. Sr. Moreno y los Misioneros de Casanare— Favor y auxilio á las Misiones de Casanare. — Pastorales varias, — Ensayo de Gramática Hispano Goahiva—— Hechos de la Revolución en las Misiones de Casanare. — Enseñanzas de la Iglesia sobre el Liberalismo. — Colonización de Casanare. — Excursiones por Casanare. — Septenario á la Virgen de Manare. — Liberaladas. — Corazón de oro. — Réplica al folleto REDUCCION DE SALVAJES.—Errores del General Uribe Uribe.







J. Benet, Barcelona